LECCIONES

DE

ELOCUENCIA

2

PN4118
L6
1851-52
v.2
c.1

010850

1080022193

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LECCIONES

DE

ELOCUENCIA EN GENERAL, DE ELOCUENCIA FORENSE, DE ELOCUENCIA PARLAMENTARIA Y DE IMPROVISACION.

ESCRITAS

POR DON JOAQUIN MARIA LOPEZ, 1798-1855

abogado del ilustre colegio de Madrid.

TOMO II.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

MEXICO 1852.

IMPRENTA DE LA VOZ DE LA RELIGION,
calle de San Juan de Letran núm. 3.

Cecilia Alfonsina
Biblioteca Universitaria

FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ
47050

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PN 4118
L6
1852-52
V.2

LECCIONES

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON
ALERE FLAMMAM VERITATIS

BIBLIOTECA ALFONSINA
FONDO EMETERIO VALVERDE Y TELLEZ

ELOCUENCIA PARLAMENTARIA.

CAPITULO PRIMERO.

De la elocuencia parlamentaria.—Su índole.—Su objeto.—Medios de que dispone.

La elocuencia parlamentaria,. . . . la tribuna,. . . . he aquí dos nombres que representan todo el poder de la palabra, y al orador en sus mas admirables y colosales formas. La elocuencia, que se apodera de los mas grandes objetos y de los mas importantes intereses, y que sin embargo los engrandece todavía, los eleva, los trasforma, y recordando sin duda su divino orígen, se remonta al cielo, de donde recibe su inspiracion. ¿De dónde viene su inmensa fuerza, su encanto inexplicable y su reconocida omnipotencia? Viene de todo, porque todo la favorece y secunda: viene de su objeto, porque es santa la causa á que se consagra; viene de su orígen, porque un sentimiento noble de justicia es el que infla-

010850

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PN 4118
L6
1852-52
V.2

LECCIONES

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON
ALERE FLAMMAM VERITATIS

BIBLIOTECA ALFONSINA
FONDO EMETERIO VALVERDE Y TELLEZ

ELOCUENCIA PARLAMENTARIA.

CAPITULO PRIMERO.

De la elocuencia parlamentaria.—Su índole.—Su objeto.—Medios de que dispone.

La elocuencia parlamentaria,. . . . la tribuna,. . . . he aquí dos nombres que representan todo el poder de la palabra, y al orador en sus mas admirables y colosales formas. La elocuencia, que se apodera de los mas grandes objetos y de los mas importantes intereses, y que sin embargo los engrandece todavía, los eleva, los trasforma, y recordando sin duda su divino orígen, se remonta al cielo, de donde recibe su inspiracion. ¿De dónde viene su inmensa fuerza, su encanto inexplicable y su reconocida omnipotencia? Viene de todo, porque todo la favorece y secunda: viene de su objeto, porque es santa la causa á que se consagra; viene de su orígen, porque un sentimiento noble de justicia es el que infla-

010850

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ma y embriaga, por decirlo así, al orador en los felices momentos de sus vuelos y de sus trasportes; viene de los accidentes, porque cada uno de ellos es una nueva excitacion; viene, para decirlo de una vez, del campo en que se mueve y del horizonte que abraza, porque tiene á la vista la humanidad entera, y por auditorio al mundo, por cuyas regiones vuelan sus ecos para revelar á los mortales sus derechos y su dignidad. ¿Y cómo no habia de ser así, cuando el orador es el hombre escogido por la mano de Dios para llevar á cabo sus designios, para realizar el pensamiento que dejó caer sobre la tierra, de justicia, de igualdad, de proteccion á los débiles y á los oprimidos, para sostener la causa de los pueblos contra las ideas funestas y contra los ataques de que tantas veces son víctimas? Sí: porque en vano es que la astucia ó la fuerza quieran comprimir la voz de la opinion, que no es mas que la forma ostensible del derecho; en vano es que en climas remotos y desgraciados, la tiranía de un hombre ruede á su placer para disponer de millones de esclavos; en vano es que aun en otros paises cultos, la arbitrariedad y el antojo defiendan su posicion con una ceguedad tan obstinada como cruel: la civilizacion lo va invadiendo todo, y el imperio de la ley prevalecerá á despecho de la usurpacion que en unas partes ha sucumbido y en otras se va batiendo en retirada. Pues bien: en esta lucha el orador es el soldado que pelea sin cesar contra las ideas opresoras ó liberticidas: no forma ejércitos que graven el presupuesto ni que impongan con el ruido de sus caballos ni con el brillo de sus bayonetas; pero fija principios, desenvuelve sus consecuencias, siembra teorías bienhechoras, y crea, por último, una fuerza invencible, que es la del pensamiento y del interés comun. Esta fuerza sujeta aun á

los mismos que la detestan, porque el pensamiento lleva á la verdad, y la verdad es la reina del universo.

Pero la elocuencia parlamentaria pide en el orador mayores conocimientos que ninguna otra, los cuales solo pueden ser producto de su trabajo, de su estudio y de sus meditaciones. Llama en su auxilio á casi todas las ciencias, y apenas hay una que pueda decirse que le es extraña. De la lógica toma la exactitud del raciocinio y el rigorismo inflexible de las deducciones. La filosofía es para ella el hilo de Arriana, que le descubre el enlace misterioso entre las causas y los efectos, esa especie de parentesco que encadena los hechos, las cosas, las teorías en sí mismas y las teorías con su aplicacion. La historia le presenta á cada paso repetidas comprobaciones de sus juicios en otros tantos sucesos que el tiempo ha dejado vivos en el mundo en su marcha rápida y destructora. La legislacion le marca los principios de justicia, base necesaria de todas las leyes. La economía le revela sus útiles arcanos, la administracion le enseña la regularidad en el movimiento de la máquina social, la diplomacia le ofrece el cuadro y la ciencia de esas convenciones y arreglos, de esos ajustes que formalizan todos los dias unos pocos hombres para disponer de la suerte de los pueblos; la política le señala el verdadero punto de equilibrio y de equidad entre las tendencias encontradas del poder que gravita hácia la usurpacion, y la libertad que puede degenerar en trastornos y licencia. La poesía, finalmente, le ofrece imágenes, los giros elevados, los encantos de la imaginacion, y la mitología la enriquece con sus alegorías ingeniosas, principio oscuro y remoto de la religion en las naciones primitivas.

Pero á lo que mas necesita entregarse el orador, es á

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

la elaboracion continua del pensamiento; á esa meditacion incesante que produce una fermentacion creadora en el corazon y en el espíritu, parecida á la accion del fuego que hace ablandarse y ceder á todas las formas al hierro rebelde por su frialdad y por su dureza. No basta que la ciencia esté en la cabeza: si la meditacion continua sobre las injusticias de la vida y sobre la mísera suerte de la humanidad, no han despertado los sentimientos nobles y generosos, el orador será un hablador mas ó menos fácil, mas ó menos oportuno; pero sus discursos aparecerán lánguidos y descoloridos y nunca arrastrarán la conviccion con el entusiasmo, porque no saliendo del corazon, no podrán herir á los demas corazones por la ley inalterable de las simpatías. El taller del pensamiento está en el cerebro del hombre; pero la fuente de los afectos se halla solo en el manantial inagotable de su sensibilidad.

Pero empecemos por el verdadero principio, porque el órden es todo en las cosas, y tomemos al orador parlamentario en el momento solemne en que ocupa la tribuna. ¿Qué se propone? ¿Qué se debe proponer? Dos cosas: convencer y conmover. Lo primero va al entendimiento, lo segundo á la voluntad. La conviccion está en el espíritu, en la cabeza que piensa y discurre; mas la conmocion es el impulso que se obra sobre el corazon, tocando maestramente sus resortes para que den un seguro resultado.

Conocido ya el punto á que vamos, falta explorar el camino que se debe seguir. Para emprenderlo con acierto, deben servir las exactas observaciones que en esta parte debemos al talento analizador del célebre Cormenin. Un discurso que seria muy bueno en una nacion y en circunstancias dadas, no produciria efecto alguno

en otro pais y en circunstancias diferentes: porque es menester acomodarse al carácter del pueblo ante cuyos representantes se habla, al genio de la lengua, á la pasion ó interés del momento, y sobre todo, atender, ó mas bien, atacar en nuestros desgraciados tiempos á la fisonomía de un auditorio prevenido ó ganado de antemano. ¡Triste resultado debido á los progresos de lo que se llama civilizacion y arte de gobernar en nuestros dias!

Hoy si resonara en las asambleas de Europa la voz terrible de Demóstenes ó la palabra mágica de Mirabeau, no conseguiria los triunfos de que fueron testigos el pueblo de Atenas y los miembros de la Constituyente; porque todo está reducido á una comedia en que cada cual desempeña su papel con anticipacion aprendido y ensayado, y los ecos de la razon y de la justicia son rechazados por el mármol duro y liso de opiniones ya formadas, que entran en el estadio de la discusion con el firme propósito de no ceder á nada de cuanto puedan oir.

Mas aparte de la desconfianza que da siempre al orador esta observacion amarga y deplorable, deben consultarse las demas reglas que hemos indicado, y que por lo comun son menos falibles. En una nacion de carácter vivo y ardiente como la nuestra, los discursos no deben ser largos, ni desmedidamente sobrecargados de ideas y adornos. Nosotros escuchamos siempre con ansiedad mezclada de impaciencia, porque no tenemos la atencion flemática de los alemanes, de los ingleses, ni de los anglo-americanos. Queremos ligereza en el discurso sin que le falten fundamentos; queremos imágenes vivas y felices; queremos excitaciones rápidas y fugitivas, de aquellas que nos hieren al pasar, aumentando su fuerza la velocidad con que escapan, y que aun despues de haber pasado dejan profundo recuerdo en el

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

alma y honda herida en el corazon. El orador que no se acomode á estas observaciones, hijas de la experiencia, se fatigará él mismo y fatigará á sus oyentes que le escucharán bostezando entre el aburrimiento y el sueño.

El genio de la lengua es otra de las cosas que mas debe consultar, porque de ella puede sacar un partido inmenso. Entre las ochocientas sesenta lenguas que aproximadamente se calculan en el dia en el mundo conocido, son las menos las que podrian ofrecer al orador grandes recursos y grandes medios de excitacion y afectos, por la feliz combinacion de su fuerza y de su dulzura. Las que proceden de la Ibérica y Latina tienen fluidez, suavidad y esa elasticidad maravillosa que á todo se plega y todo lo embellece: las que derivan por el contrario de la lengua Teutónica ó de la Slavona, tienen una corteza ruda que hiere y ofende, una dureza repugnante que quebranta el oido en vez de halagarlo con una armonía musical. Por esa razon los discursos de las cámaras inglesas, por mas que en ellos se encuentre valentía, y las imágenes osadas del poema de Milton; por mas que pueda notarse en ellos á veces esa melancolía profunda, pero severa, de que nos ha dejado modelos inimitables el infortunado Yung; por mas que abunden en esa magestad y nobleza que sobresale en las obras de Pope, no pueden tener el enternecimiento exquisito y delicado, ni la suavidad, ni la melodía de que son susceptibles los discursos españoles y franceses, y con especialidad los italianos. El orador que tenga que hablar en una lengua áspera ó poco cadenciosa, debe procurar sobresalir en la fuerza de los pensamientos, sin cuidarse mucho de las formas de expresion, porque de ellas no podrá hacer nunca grande aparato ó lujo. El orador por el contrario que ha de hablar en una

lengua á la vez magestuosa y tierna como la nuestra; que se presta con la misma facilidad á la sencillez cándida del apólogo y á la dulzura del idilio, que al tono desgarrador de la tragedia y al elevado y magnífico de las creaciones épicas, debe poner el mayor esmero en sacar del instrumento de que se sirve, todos los sonidos mas propios á su designio, hiriendo con sus pulsaciones cuantas cuerdas vibran en el corazon de sus oyentes.

Pero el principal tacto del orador está en penetrarse bien de la importancia del asunto, y del interés del momento que le dan las circunstancias ó la pasion dominante, para no disonar por una exageracion inoportuna, é rebajar la materia dándole formas y proposiciones pigmeas. En los momentos críticos de peligro ó de fermentacion que nos presenta como puntos salientes la historia de todos los paises, los discursos pueden y deben tener una animacion y un entusiasmo que se miraria como una parodia ridícula en tiempos serenos y normales. En estos últimos la elocuencia parlamentaria es un entretenimiento, es un juego mas ó menos acalorado, mas ó menos divertido; pero á que se asiste sosegadamente y que se deja sin pena y sin emocion. En los primeros el orador debe elevar la discusion y elevarse él mismo á toda la altura posible, debe dar á los pensamientos proporciones colosales y magníficas, debe herir á su auditorio con mano segura y firme, debe apremiarle hasta el punto de que el entendimiento se rinda, el corazon palpite con violencia y con una emocion siempre creciente, y los ojos derramen lágrimas como desahogo de unas pasiones que rompen el dique y se desbordan á despecho de la prudencia y la reflexion que quisieran contenerlas. En tales circunstancias el orador que cautiva nuestra atencion, pero que nos hace ver

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

correr su palabra como vemos correr las aguas tranquilas de un arroyo manso y poco caudaloso; el orador que no nos hace sentir, agitarnos, estremecernos y volar con él por las regiones por donde pasea su vuelo, ó seguirle entre las espumas del torrente que forma su locucion copiosa, enérgica, omnipotente; este orador, decimos, no es orador ni puede aspirar con justicia á merecer aquel nombre. La palabra que en ocasiones solemnes no nos domina, no se apodera de nosotros, no nos hiere con una impulsion extraña é irresistible, no nos deja fijar un momento el pié en la ribera sino para arrastrarnos de nuevo y arrojarnos en medio de ese Océano sin fondo y sin límites, es la palabra yerta que nace y muere en el mismo dia en el mundo; pero no la palabra inspirada que viene del cielo para volverse á él despues de haber derramado por el espacio sus acentos mágicos y sublimes.

En dos extremos igualmente defectuosos puede tocar un discurso parlamentario, y es necesario evitarlos con cuidado si se quiere combinar el agrado con la solidez, y que el gusto y la reflexion se pongan de acuerdo para aplaudir una arenga. Hay algunas en que no se ve mas que imaginacion, giros felices y agradable colorido: otras por el contrario, en que la imaginacion y las bellezas faltan de todo punto, y en que trabaja el talento aislado sin llamar en su ayuda al pincel seductor de la fantasía. Cuando oimos un discurso que incurre en este último defecto, experimentamos la misma sensacion que si caminásemos fatigosamente por un sitio áspero y sombrío: pero la impresion pasagera de un discurso brillante y sin solidez, es el rápido tránsito de una exhalacion que se desliza y pierde instantáneamente, y que ni siquiera deja huella en los sitios que recorre su fulgor débil y transitorio. El verdadero discurso parlamentario

debe unir la fuerza en el fondo á la belleza y gracias de la expresion; debe ser el emblema del buque que surca los mares, el cual no aprovecha con seguridad el impulso que le comunica la vela azotada por el viento, sino cuando el peso del lastre mantiene fija la quilla en el fluctuante camino que se abre por entre las aguas.

Hay un tipo general para conocer las obras maestras de la elocuencia parlamentaria. Respecto á él nos ha dicho Timon: "Los grandes oradores parecidos al águila, se elevan sobre las nubes, á aquella inmensa altura tienden su vuelo atrevido con la conciencia de su fecundidad y de su poder, en tanto que el vulgo de los oradores se mueve y agita rasando siempre la tierra."

Todas las profesiones científicas disponen mas ó menos para la elocuencia parlamentaria; pero todas ellas tienen sus vicios inherentes de que no es comun saberse preservar. Los abogados suelen discurrir sobre todo con soltura, con rapidez y con una facilidad maravillosa; pero sus discursos atestados de palabras y de frases fluidas, revelan no pocas veces la frialdad del corazon. Estos oradores acostumbran evitar la fuerza inflexible de la lógica, porque tienen la costumbre de eludirla en el foro, cuando la lógica mata sus pretensiones. Con esto se conoce que no irán al objeto derechamente, sino que atacarán por los flancos, valiéndose de subterfugios y rodeos que quitan toda la unidad, toda la claridad, y toda la energía á un discurso parlamentario.

Los militares se anuncian con una franqueza que les sienta bien en lo pronunciado de su apostura y continente, y en lo cortado y claro de sus conceptos.

Los puristas son peligrosos, porque se hallan dispuestos á sacrificar un principio ó una idea, acaso la mas trascendental é importante, al materialismo y exactitud

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de una voz y á veces de una coma, disputando acaloradamente sobre la colocacion que debiera tener.

Pero sobre todo, los fraseólogos son una casta de oradores aparte, en cuyos discursos se hallan muchas cláusulas dispuestas y ataviadas con grande esmero, pero sin ideas que les sirvan de base, cuyo vacío se deja desde luego conocer. De estos espíritus superficiales, espíritus de medida y de compás, ha dicho con mucha gracia el autor á quien antes hemos citado: "En lugar de acomodar el lenguaje al objeto, acomodan el objeto á su lenguaje; hablan tan solo por el placer de hablar y de escucharse á sí propios; y cuando tienen preparadas y cuidadosamente retocadas sus frases, en las horas de soledad y de silencio destinadas á su revista las hacen desfilar como un general á sus tropas, y á medida que pasan se quitan el sombrero y las saludan gozando de antemano en el efecto que presienten van á producir." La obra de estos oradores, añadimos nosotros, no durará nunca mas que lo que dure el eco de sus palabras perdidas inmediatamente en el espacio.

Lo que el orador parlamentario debe principalmente procurar, es no sostener utopias, que por mas bellas que aparezcan, se estrellan conocidamente en la imposibilidad de la realizacion. No todo lo que es bello es útil, ni todo lo que es útil es siempre posible. Solon se aplaudia de haber dado á los atenienses las mejores leyes de que ellos eran capaces, y este dicho envuelve un gran fondo de filosofía en la vida práctica de las naciones. No por esto condenamos el progreso, que es la ley del mundo, el instinto, la tendencia y la gravitacion de todas las sociedades; pero en la vida de éstas está á inmensas distancias lo que apenas separa un punto en la cabeza creadora del hombre, y la prudencia y la razon exigen muchas veces que se ceda al poder del tiempo para no romper la máquina por el impaciente anhelo de apresurar su movimiento. El mundo marcha indudablemente hácia un porvenir presentido, aunque todavía no formulado, y la obra de la inteligencia, recta y constante en su direccion, aunque lenta en su desarrollo, coronará algun dia los afanes del hombre. Disputan los geólogos si aparecerá en la tierra despues de muchos siglos un ser mas perfecto que el hombre actual, que sin embargo, segun todos los cálculos, ha sido el complemento y acabada muestra de la creacion; pero lo que no tiene duda es que la humanidad, cual la conocemos, irá aprendiendo con las experiencias y los desengaños; que irá viendo claro donde hoy solo palpa dificultades y tinieblas; que irá amaestrándose para poderse regir por sí misma, y emanciparse de los tutores cuya intervencion ó supone ó la condena á una perpetua infancia: mas todavía nos separan muchos años de ese dia de ventura, y es necesario no violar la ley de la sucesion de las ideas y de la generacion de los fenómenos, si queremos llegar al puerto sin romper temerariamente la nave contra los escollos.

El estilo parlamentario no debe ser demasiadamente lleno, porque en él conviene, como en el cuerpo del robusto y vigoroso atleta, que se vean y distingan los músculos y union de las articulaciones. Todo lo que perjudica á la claridad en las ideas y en las imágenes destruye el efecto.

El objeto del orador parlamentario debe ser exclusivamente el bien de los pueblos á cuya defensa se consagra. ¡Difícil y áspera tarea! Porque los que gozan á la sombra de los abusos, nunca perdonan al que los combate; porque el poder en todas partes pide adora-

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

dores é inciensos; porque precipitado fatalmente en el campo que le franquean los fueros de su omnipotencia, mira con ceño toda restriccion, como el caballo aborrece el freno que contiene sus arrogantes impulsos; y porque suele hacer el blanco de sus iras al órgano autorizado del interés público que no teme ni vacila cuando oye la voz de un deber tan severo como peligroso. Pero no es este solo el riesgo del orador en tales circunstancias. Colocado entre el poder á quien combate y el pueblo á quien sirve, se ve situado entre dos fuegos, y si escapa de la saña del uno, suele ser víctima de los caprichos del otro. Ademas, como hombre público necesita estar inscrito en un partido, y los partidos no quieren gefes, no quieren mas que esclavos. Al que coronan con los laureles de su predileccion inconstante, no hacen otra cosa que sujetarlo con cadenas doradas por cierto, pero no por eso menos opresoras. El dia en que su conciencia le prohiba ceder á la pasion popular ó á las miras de los ambiciosos que la explotan, esté seguro de que su diadema caerá en pedazos, y de que el ídolo descenderá del altar para ser relegado á una oscuridad humillante. Los mas grandes hombres de la antigüedad han pasado por esta prueba dolorosa: no pidamos al mundo que abandone sus envejecidos hábitos, ni que se muestre hoy mas agradecido y mas justo que lo fuera en los bellos tiempos de las repúblicas nacientes. Otro riesgo tiene ademas que correr el orador. Con dificultad se perdona al genio aunque siga su marcha modesta y oscuramente. La maledicencia y la calumnia le perseguirán con sus infernales aullidos, como el ladrido del perro se dirige á la luna cuando alumbra la tierra con sus tibios y melancólicos resplandores. Pero la magistratura del orador forma una especie de

sacerdocio, y el sacerdote debe estar pronto á inmolarse cuando así lo pide la religion de que se ha proclamado ministro. Si la ingratitud y la injusticia hubieran de retraer al justo, pocas acciones sublimes hubiera tenido que conservar la historia en los archivos polvorosos de los siglos. Si el pueblo fuera siempre justo, escaso mérito habria en servirle.

Mas si es largo y herizado de espinas el camino que debe cruzar el orador, tambien son inmensos los medios con que cuenta para salvarlo y llegar felizmente á su término. El dispone la voluntad de sus colegas imparciales é incorruptibles, que escuchan dócilmente la verdad y abren el corazon á sus santas inspiraciones. Muchos son, por desgracia, los hombres que hacen un mercado de la política, que trafican con su carácter público, y que prostituyen sus deberes á los halagos de la fortuna ó á las sonrisas del poder. Pero mas lisonjea al orador la fidelidad de unos pocos, que le amarga y desalienta la corrupcion de los demas; y esto solo quiere decir en postrer análisis, que los hombres irán de desengaño en desengaño, de escarmiento en escarmiento, hasta que esta misma experiencia abra por entero sus ojos, y les haga acertar con un medio menos expuesto á contingencias y reveses. No perdamos la fé, porque la fé es mas que la esperanza; la esperanza engendra y sostiene á la voluntad, y con voluntad y fé se consigue todo en el mundo. Y no puede menos de suceder así: porque no se trata de la vida de un hombre solo, sombra fugitiva que desaparece cuando queremos tocarla: se trata de la vida imperecedera de la humanidad: de la duracion de todos los siglos eslabonados entre sí para legarse sus experiencias y sus adelantamientos; de la aparicion sucesiva de las edades que han de reemplazarse, como las olas del

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mar, hasta que traigan en su seno, como aquellas entre sus espumas, el gran pensamiento, y el grande arquitecto que le dé forma y proporciones.

El orador evoca esta época mas ó menos lejana, y pide á la inteligencia esa cabeza y ese brazo que han de reorganizar la obra imperfecta que hoy conocemos El orador dispone de la conciencia pública, no contaminada por el error ó por el interés, porque él es á la vez su intérprete, su órgano, su fanal y su expresion. El orador manda la fuerza, porque la fuerza no ha de ser siempre rebelde á la razon que acaba por dominarla: el orador rinde y subyuga el poder cuando se extravia, porque forma la opinion ante la cual el poder que se desborda siente la necesidad de enfrenarse. No le falta mas que poder disponer del tiempo: poder apresurar la obra de madurez y de perfeccion que aquel traerá envuelta entre los pliegues de su añoso ropage, y que ha de ir mostrando al mundo segun vaya adelantando en sus filosóficas aspiraciones y en su marcha progresiva.

Si el orador tuviera este poder único á que no le es dado llegar, seria el emblema de Dios en la tierra: ligaria los sucesos con la fuerza de su querer y de su voz, y en un momento realizaria su designio, y sacaria á los pueblos de su abatimiento y miseria, como el autor de la naturaleza sacó del caos la creacion por medio de su fecundante palabra.

CAPITULO II.

Reflexiones generales sobre la elocuencia política.

Al fijar la atencion en el cuadro de esta elocuencia, lo primero que se ofrece al exámen crítico, es la comparacion entre la elocuencia política de los antiguos, y la de los modernos. Las reflexiones mas ligeras bastan para comprender la gran ventaja de la primera sobre la segunda, y para hacernos confesar con dolor, que nosotros no tenemos realmente ni podemos tener elocuencia tribunicia.

En las antiguas repúblicas, los oradores hablaban al pueblo susceptible en todas partes de impresiones vivas y generosas, atento siempre á su interés, y con un instinto maravilloso de libertad. Los oradores podian entregarse á todos sus movimientos; y estaban seguros de su triunfo, toda vez que sus opiniones fuesen favorables á la libertad ó al interés comun.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mar, hasta que traigan en su seno, como aquellas entre sus espumas, el gran pensamiento, y el grande arquitecto que le dé forma y proporciones.

El orador evoca esta época mas ó menos lejana, y pide á la inteligencia esa cabeza y ese brazo que han de reorganizar la obra imperfecta que hoy conocemos El orador dispone de la conciencia pública, no contaminada por el error ó por el interés, porque él es á la vez su intérprete, su órgano, su fanal y su expresion. El orador manda la fuerza, porque la fuerza no ha de ser siempre rebelde á la razon que acaba por dominarla: el orador rinde y subyuga el poder cuando se extravia, porque forma la opinion ante la cual el poder que se desborda siente la necesidad de enfrenarse. No le falta mas que poder disponer del tiempo: poder apresurar la obra de madurez y de perfeccion que aquel traerá envuelta entre los pliegues de su añoso ropage, y que ha de ir mostrando al mundo segun vaya adelantando en sus filosóficas aspiraciones y en su marcha progresiva.

Si el orador tuviera este poder único á que no le es dado llegar, seria el emblema de Dios en la tierra: ligaria los sucesos con la fuerza de su querer y de su voz, y en un momento realizaria su designio, y sacaria á los pueblos de su abatimiento y miseria, como el autor de la naturaleza sacó del caos la creacion por medio de su fecundante palabra.

CAPITULO II.

Reflexiones generales sobre la elocuencia política.

Al fijar la atencion en el cuadro de esta elocuencia, lo primero que se ofrece al exámen crítico, es la comparacion entre la elocuencia política de los antiguos, y la de los modernos. Las reflexiones mas ligeras bastan para comprender la gran ventaja de la primera sobre la segunda, y para hacernos confesar con dolor, que nosotros no tenemos realmente ni podemos tener elocuencia tribunicia.

En las antiguas repúblicas, los oradores hablaban al pueblo susceptible en todas partes de impresiones vivas y generosas, atento siempre á su interés, y con un instinto maravilloso de libertad. Los oradores podian entregarse á todos sus movimientos; y estaban seguros de su triunfo, toda vez que sus opiniones fuesen favorables á la libertad ó al interés comun.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

En las asambleas actuales por el contrario, la opinion se sacrifica frecuentemente al cálculo y á los compromisos, los partidos son inmutables en su pensamiento, y cada cual entra en la discusion con su resolucion tomada y con el propósito firme de no variarla, cualquiera que sea la fuerza de las arengas que se pronuncien en uno ú otro sentido. Esto se dice en todos los gobiernos de discusion, que es organizar ó disciplinar los partidos políticos de una cámara: dígase mas bien que es anular el debate, puesto que por estas convenciones precedentes viene á ser inútil, y destruir por lo tanto la base de los gobiernos llamados representativos. El poder tiene organizado un batallon sagrado que nunca le abandona: bien pueden los oradores que impugnen la marcha ó las opiniones de aquel, esforzar sus recursos hasta introducir la conviccion en los bancos mismos de la asamblea, si capaces fueran de sentido. Se aplaudirá su discurso; se repetirá con santa franqueza por sus adversarios en particular, que tiene razon y que ellos piensan del mismo modo: mas llegando el momento de votar, los impulsos del hombre de partido ahogarán la opinion del hombre de exámen. ¿Para qué quieren los oradores pronunciar grandes arengas? ¿Qué utilidad alcanzan con todos sus trabajos, con todo su celo y con todo su patriotismo? Ninguna: desesperarse solo al ver por dentro el secreto de las discusiones, y el poder de bajas é impudentes deferencias. Y no se crea que este es el vicio de las monarquías templadas: repúblicas bien nuevas nos lo presentan desde su cuna, y hacen reflejar como en un espejo, el triste cuadro de esas concertadas avenencias y funestas organizaciones. ¿Era tan flexible el pueblo que escuchaba á los oradores, y que decidia en las antiguas repúblicas? ¿Se le hubiera manejado y organizado tan

fácilmente en provecho del poder y en apoyo de sus aspiraciones y tendencias? Seguro es que no, y he aquí la primera causa que influye en el carácter de ambas elocuencias. La de los antiguos, de libres y fecundos medios, de franco y ámplio debate, de decisiones independientes: la de los modernos, de medios que se estrellan en las alianzas celebradas de antemano, de debate inútil ó de pura ceremonia, y de decisiones que cualquiera puede con seguridad marcar antes de que recaigan, porque ya se sabe cómo ha de opinar cada uno. Pasemos á la segunda causa de diferencia entre las elocuencias de ambas épocas.

La de los antiguos se mostraba siempre exenta de temor y de vanos respetos; superior á todas las consideraciones medrosas ó personales: los modernos han inventado las palabras de conveniencias sociales, conveniencias parlamentarias, conveniencia de todo menos del pais, las cuales no son mas que un yugo que se impone á los oradores, y una mordaza que sella sus labios para que no anuncien verdades atrevidas sin duda, pero interesantes en la misma proporcion, y cuya revelacion seria el mejor servicio á la justicia y á la causa pública. Vamos á ver una muestra de esa ruda, pero útil franqueza que tanto vigor daba á los discursos de los antiguos; y en que la libertad y el interés comun encontraban gran provecho, puesto que por ella se presentaba á los hombres tales como eran, y se les arrancaba la máscara para que no pudieran burlar ni esplotar la credulidad de sus conciudadanos. Repetimos este ejemplo citado en el tomo 1º al tratar de la amplificacion, porque su lenguaje y la reputacion del orador á quien se debe nos lo hacen preferir á cualquier otro.

Demóstenes contestaba á Esquines en la famosa cues-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tion en que se trataba de decretar la corona que reclamaba el primero. Despues de justificar todos los consejos que habia dado desde la tribuna y su patriótica conducta en todos los negocios, continúa así:

"A vista de esto me preguntas, Esquines, ¿por qué virtudes pretendo que se me decreten coronas? Pues yo te respondo sin vacilar. Porque en medio de nuestros magistrados y de nuestros oradores, generalmente corrompidos por Filipo y Alejandro, siendo tú el primero de ellos, he sido el único á quien ni las delicadas y críticas circunstancias, ni las persuasiones, ni las promesas magníficas, ni la esperanza, ni el temor, ni el favor, ni cosa alguna de este mundo, me han podido mover á que desista de lo que creia favorable á los derechos é intereses de la patria: porque cuantas veces he aventurado mi parecer y mis consejos, no lo he hecho como tú, cual mercenario, que semejante á una balanza, siempre se inclina al lado que recibe mas peso; sino que una intencion justa y recta ha dirigido siempre todos mis pasos; porque en fin, llamado y exaltado mas que ningun otro de mi tiempo á los primeros empleos, los he servido y desempeñado con una religion escrupulosa y con una perfecta integridad. Por esto pido que se me decreten coronas."

Este discurso valió el destierro á Esquines: ¡Cuántos destierros habria que decretar hoy en todos los paises de formas representativas, y por consiguiente de discusion, si los oradores corriesen el velo que forma la hipocresía política de sus adversarios, y los presentaran al pais tales como son; con su ambicion injustificable, con su oculto maquiavelismo y con su mal disimulada inmoralidad!

Pero se dirá: "esto seria atroz: esto invadiria un terreno vedado: esto sublevaria las conciencias, y daria lugar á continuos escándalos." Detengámonos un momento, porque las ideas cuando se generalizan, son con mucha frecuencia inexactas, y porque la ligereza y falta de exámen tienen acreditados muchos errores.

¿No se permite á un abogado que defiende al desvalido á quien espolió un hombre astuto y poderoso, que á la presencia del tribunal, á la vista de un numeroso concurso, en el seno de la publicidad mas completa, denuncie y persiga el robo, y hasta que recurriendo á lugares comunes y á consideraciones generales de conviccion moral, recorra la vida entera del acusado y lo entregue retratado con los colores mas feos á la execracion pública? ¿No se le permite alegar como prueba, que su contrario no tiene medios conocidos de subsistencia, y que sin embargo en pocos años ha subido como la espuma, y ha pasado de una situacion menesterosa á otra de comodidades, de lujo y disipacion? ¿Detiene nadie la mano del abogado pintor al trazar este odioso retrato? Sin duda que no: ¿Escandaliza la pintura? Tampoco: ¿Se juzga desmedido ó injurioso el ataque? Mucho menos: ¿Y por qué? Porque aparte de las consideraciones que se deben al hombre, y muy por encima de su nivel, están las consideraciones que se deben á la justicia y el interés de que ésta se administre, en lo cual todos nos hallamos mancomunados.

¿Y es de menos valía el interés público, el interés y la suerte de una nacion entera? ¿Para qué se nombran los representantes, para qué se les concede la investidura de tutores y defensores de los intereses del pais, sino para que busquen con infatigable afan la verdad, y una vez encontrada la denuncien al mundo con entera é imperturbable decision? Se buscan paliativos, se dan mil vueltas y rodeos medrososcomo si se temiera llegar al punto á que se deberia caminar directamente, se suelta una

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que otra verdad envuelta en tantos celages, que es imposible descubrirla, y mas imposible aún que penetre en la conciencia pública para ilustrarla, y cuando así se ha contemporizado con los desafueros que se debian denunciar del modo mas arrojado y paladino, el orador queda ufano y satisfecho de su obra, y todos repiten en coro que maneja la discusion con el tacto mas delicado, y que nunca falta á las conveniencias parlamentarias. Nosotros nos atreveriamos á dirigir una pregunta á esos oradores de disimulo y de reticencias, y pondriamos solo por juez para decidir á su corazon, si pudiéramos esperar que nos respondiera con lisura. En las conversaciones diarias con vuestros amigos, les diriamos, ¿no deplorais ciertos hechos, no excitan vuestra indignacion, y levantais contra ellos vuestra voz con un celo tan santo como inútil? En vuestros ratos de meditacion solitaria, cuando repasais todo lo que se agita y mueve en torno vuestro; cuando haceis desfilar por delante de vosotros en el panorama de vuestra memoria á tantos personages funestamente célebres y á tantos acontecimientos ruidosos con la triste escolta de los desengaños y defecciones á que han dado lugar: cuando comparais vuestra vida con la vida de otros, vuestros medios con sus medios, y vuestra situacion con la suya, ¿no os llenais de un despecho indefinible, no prorumpe vuestra lengua en sentidas imprecaciones, y no os posee la cólera, esa cólera santa contra los abusos y contra la injusticia, que es el sentimiento mas profundo é interno del hombre de bien? ¿Por qué, pues, la reprimís, cuando su justa explosion y las revelaciones que de ella se seguirian, son un tributo que os exige á la vez el corazon que os inspira, y el pais que os puso en evidencia y contempla vuestro cobarde silencio? Me respondereis que decís hasta donde

se puede; mas acaso ¿es bastante decir algo cuando debe decirse todo? ¿Por ventura la medio verdad no es el error? ¿No equivale á encubrir, disimular? ¡Cuántas veces no estando todavía revestidos de un carácter público, habeis exclamado á la vista de los mas generales: "si yo tuviera el derecho y el poder de hacerme oir, hablaria muy alto y no callaria hasta conseguir el remedio!" Pues bien: cambió la escena: de vuestro retiro mas ó menos oscuro, mas ó menos alejado de la política, habeis venido á su teatro: conoceis y debeis conocer á todos los actores; tocais los males por vosotros mismos; ¿cómo es que se han debilitado vuestros brios, cómo es que tanta parada de arrojo ha venido á quedar en una mudez deplorable, si es que no os prestais á servir á otra causa y á otros principios de los que antes eran el símbolo de vuestras creencias? Y sin embargo, estos cambios y estas aberraciones forman con frecuencia el cuadro de los gobiernos de discusion, ya sean monárquicos representativos, ó ya puramente democráticos, porque el poder en todas partes impone hasta á las conciencias, y solo se piensa en que está muy elevado, bien haya caido de arriba ó bien haya subido de abajo. Mas esto no es tampoco servir al poder que en circunstancias dadas puede verse condenado á la ceguera de Edipo, y que en ellas quien mejor le sirve es quien mejor le desengaña. Por eso dijo el sábio de la antigüedad llevando á mal los inciensos de un lisonjero, que es necesario ó no acercarse al poder, ó acercarse para decirle cosas útiles.

Otra diferencia muy notable ha debido tambien constituir entre las elocuencias tribunicias antigua y moderna, la base sobre que descansaban unas y otras instituciones, y el espíritu público y costumbres que no podian menos de crear. En aquellos tiempos y en aquellos go-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

biernos el ciudadano era á la vez súbdito y rey. Era un elemento que entraba directa é inmediatamente en todo lo que se referia á su pais, pues le nutria con su trabajo ó con sus conquistas, le defendia con su brazo, y le dirigia con su cabeza ó con la influencia de su voto en la plaza pública. La imágen sagrada del interés de la patria se reflejaba en el cuadro estrecho del interés individual, y venia siempre á confundirse con él. El hombre no era en ninguna parte un átomo á quien se concediera una representacion bastarda y mentida, esplotada bien pronto por los ambiciosos ó por los impostores. Era el todo, dotado de un carácter supremo y de una voluntad omnipotente. Teniendo tan alta idea de sí propio, consecuencia necesaria de sus elevadas prerogativas, no podia cerrarse en la oscuridad y en la abyeccion, porque su propia conciencia le levantaba sobre la atmósfera de apocamiento en que hoy vagan y se confunden muchas capacidades. De aquí el heroismo, que no es mas que el sacrificio que dicta el deber impulsado por el sentimiento de la propia importancia: de aquí el entusiasmo, que no se puede sentir en las heladas regiones de la esclavitud y de la nulidad. ¿Se encontrarian hoy entre nosotros muchos Decios, muchos Horacios, y muchos Mucios Scévolas? Seguro es que no: porque aquellas virtudes heróicas se han reemplazado en nuestros dias por el cálculo frio que todo lo achica, y por el egoismo que todo lo pervierte; porque los grandes rasgos no se encuentran jamas en almas pequeñas: porque todo lo hemos metalizado; y porque formado el carácter sobre el contacto de las costumbres, los corazones se han hecho tan duros como ese mismo metal, siendo ademas á la vez cobardes y corrompidos.

En tales circunstancias no nos es dado esperar aquella elocuencia magnífica engendrada por la elevacion del alma, ni aquellos hechos sobrehumanos que han ilenado al mundo de sorpresa y admiracion. El esclavo sabe prosternarse, pero no se sabe oponer: el parásito maneja bien el incensario de la lisonja, pero su mano no puede empuñar la espada; y el calculador político urde la intriga que allana el camino á sus ambiciones, pero no cuida de valerse del arma de la palabra en el combate abierto y franco del talento. ¿Ni para qué la necesita? La palabra que cae en el vacío y el desierto, vaga por las soledades sin producir mas que un eco que se pierde en el espacio: el aire se la lleva y disipa, en tanto que los destinos y las consideraciones entran en la casa y aumentan la representacion y la fortuna. La representacion. . . . sí: esa representacion equívoca y algunas veces ridícula que casi siempre supone el favor y la falta del mérito: esa representacion que deslumbra como un falso oropel á la vista del vulgo, pero que no es mas que un disfraz prestado y de mal gusto á los ojos del filósofo: del filósofo que en el tribunal severo de sus principios encuentra que el valor está, no en llenarse de empleos, cargos y vanas consideraciones, sino en saberlos merecer y no solicitarlas ni recibirlas nunca.

Otra causa hay acaso mas influyente todavía en el carácter de las dos elocuencias que estamos comparando. La elocuencia es al mismo tiempo un adorno y un arma. En lo antiguo los oradores eran honrados como los hombres favorecidos del cielo que hablaban el lenguaje de los dioses, porque de ellos recibian el hálito y la inspiracion. Mas en nuestros dias, ¿qué elocuencia es la que se honra? ¿cuál es la que se premia y levanta al orador en el órden material sobre el nivel de los demas hombres? No es esa elocuencia viril, independien-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

te y si se quiere ruda, que sirve á la causa de la justicia atacando la sinrazon y los abusos: la favorecida, la mimada en todos los paises es esa otra elocuencia mercenaria que se arrodilla ante el poder para recibir de él las inspiraciones y los mandatos; es esa elocuencia que lame como el perro para merecer el pan que su amo le arroja; es esa elocuencia complaciente como una meretriz, baja como la deshonra, que se arrastra como los reptiles, y que describe su marcha como ellos entre el polvo ó entre el cieno, sin atreverse á alzar la cabeza hácia el pueblo, de cuyas creencias é intereses ha renegado: elocuencia con lucro, pero elocuencia sin fé; elocuencia calculada, pero elocuencia sin conviccion; elocuencia que hace al hombre gigante en su ostentacion, pero pigmeo en el mérito verdadero; elocuencia que pasa por el mundo sin dejar á la posteridad sino el desprecio, ni al mismo que la usa otra recompensa, que el jornal ó salario en que se ha estipulado.

En lo antiguo no habia barreras; los ciudadanos eran lo que ellos querian ser cuando sus aspiraciones estaban apoyadas por sus talentos y por su probidad: mas hoy no pueden ser otra cosa que lo que los demas quieren que sea. Generalmente se aspira á levantarse en hombros del valimiento, y se siente poco la necesidad ó la ambicion de distinguirse para adquirir los puestos que encumbran, formando á la vez un patrimonio de la gloria. Esta es la consecuencia de los principios y de la opinion, que por otra parte podrá tener sus ventajas.

Respecto á la elocuencia, ya hemos visto que no tiene ninguna.

La antigua era el trueno que ensordecia los valles, el áspero rugir del leon que llenaba de espanto el desierto: era la voz poderosa del cielo que descendia sobre los

hombres para llevarles á la dicha y á la inmortalidad: la moderna es el estertor del moribundo, la palabra mutilada, sin fuerza, sin eco, sin aliciente, que sale de la tribuna para ser escasamente escuchada, y que despues de haber recorrido todos los ángulos de las asambleas, vuelve desairada al orador que la recoge entre algunos tímidos aplausos y con la conviccion profunda y dolorosa de su ineficacia.

Pero los tiempos mudan, y para coger mañana es necesario sembrar hoy. Por fortuna el mundo no toca todavía á su término, y es inmenso el campo en el porvenir de las naciones. Sus destinos variarán algun dia, y nosotros debemos trabajar y prepararnos para el momento de esa feliz coyuntura. Entonces la palabra será un poder, y sus conquistas pacíficas harán olvidar esas otras conquistas sangrientas que han devastado el mundo cuando solo regia en él el cetro de la fuerza. Esperemos y trabajemos, que esperar y trabajar son las dos palabras sacramentales que encierran la suerte futura de los paises civilizados.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO III.

Antes de entrar en la parte de preceptos, hemos querido ofrecer una época y un hombre como la representacion mas verdadera y exacta de esta elocuencia. Esto tendrá la doble ventaja de que nuestros lectores se dediquen á conocer aquella época, y á aprender al mismo tiempo en la pintura que la historia nos ha conservado del modelo á que vamos á referirnos. La época á que aludimos es la revolucion francesa; el tipo es Mirabeau.

¿Cómo, exclamarán algunos, ese tiempo señalado en los anales del mundo con caractéres de sangre y de fuego por la mano de la destruccion; ese tiempo en que se sacrificaba á las víctimas sin oirlas y sin contarlas, en que hasta la compasion era un delito que se expiaba en la guillotina; esa época que demolió una dinastía, y

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

en que el torrente bramador de la revolucion, arrancó y arrastró la obra de tantos siglos, dejando sus pedazos dispersos en las orillas de su cauce; ese tiempo es el que se nos cita como el siglo de oro de la elocuencia parlamentaria? Ese es cabalmente, y vamos á demostrarlo: pero ante todo es necesario no dejarse preocupar por el horror que inspiran aquellas escenas, porque los hombres son muchas veces como los niños, á quienes es necesario quitar el miedo que tienen á los vestiglos.

La revolucion francesa era un acontecimiento inevitable en el punto en que se verificó. La continua elaboracion del pensamiento desde muchos años, habia fijado nuevas teorías, nuevos principios, y creado nuevas necesidades. El sordo rumor que de todas partes se levantaba, hacia conocer que las instituciones no se hallaban de acuerdo con la opinion, y este es siempre un síntoma precursor de la ruina de los gobiernos. Las nuevas creencias y el sentimiento mal reprimido de ódio contra todo lo existente, revolvian los combustibles, como el volcan revuelve en sus entrañas inflamadas la lava que despues vomita sobre los bordes de su cráter. La tempestad se desencadenó, y hasta las montañas que antes habian servido de dique y de cárcel á las olas, socavadas por su base, se desplomaron en pedazos con un estruendo espantoso. Pero la época de Mirabeau tuvo dias menos procelosos, y algunos de completa serenidad. En ellos sonaba su voz como suele retumbar el trueno antes que la nube arroje sobre la tierra el rayo que la hiere, ó las aguas que la inundan. Y aun en los tiempos mas avanzados de la Convencion ¿no se ven rasgos los mas tiernos en los mismos hombres á quienes se echaba en cara tanta dureza y ferocidad? ¿No aparece muchas veces la virtud al lado del crímen? Danton y Camilo

Demoulins se abrazan tiernamente en el cadalso al lanzar la última mirada sobre la tiranía que habia decretado su muerte. El verdugo los separa, y Danton le dice: "Miserable; no impedirás que nuestras dos cabezas se junten bien pronto en el canasto." ¡Qué rasgo de amistad tan tierno y afectuoso! El mismo Camilo escribe á su querida Lucila desde el cadalso, una carta llena de amor y de enternecimiento, y que no puede leerse sin derramar muchas lágrimas. No: aquellos hombres tenian corazon: y si la corriente de los sucesos los arrastró á pesar suyo, elios quisieron asirse para resistir, á una caña que vieron plantada en la orilla, y que rompiéndose en sus manos, hizo que se sumergieran cuando mas esfuerzos hacian para librarse de su fatal destino.

Pero separando la vista de esta época de sangre, de horrores y de crímenes, en la de la Constituyente habia lo que se llama vida pública; pero vida pública en todo su desarrollo, en toda su actividad, en toda su fermentacion: habia aquella curiosidad inquieta en todos, y aquella actividad fecunda é incansable en los hombres públicos, que llama, inaugura y forma á los oradores. Se habia corrido el telon para un grande espectáculo; el teatro era inmenso, los concurrentes agitados y conmovidos clamaban por actores, los oian con avidez, los colmaban de aplausos, y todo convidaba, todo seducia, todo allanaba los caminos que llevan á la tribuna.

¡Mas Mirabeau! Este nombre solo representa su época, porque los grandes hombres comunican su carácter á la época en que viven. Ese hombre de proporciones colosales, de inmensos talentos, de elocuencia mas inmensa todavía; de genio, de actividad y de valor supe-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

riores aun á los talentos y á la elocuencia, ese fué el Dios de la tribuna, y el lugar que dejó vacío su muerte no se ha llenado, ni tal vez se llenará jamas. Pero tampoco otro hombre ha merecido elogios mas magníficos. Oigamos á Cormenin que nos ha trazado su retrato con esa destreza que se admira y no se imita, con ese lenguaje, mezcla feliz de la pompa oriental y de la exactitud matemática, que tanto poder y encantos da á la conviccion.

"Cuando Cristóbal Colon (dice) despues de haber surcado la extension inmensa de los mares, se adelanta tranquilamente hácia el continente americano, de repente empieza á silbar el viento; brillan los relámpagos, suena la tempestad, las jarcias se rompen, el piloto se turba, y el navío va á perderse y á sepultarse entre las olas.

Pero mientras que los soldados y marineros hacen oracion de rodillas y se desesperan, Colon, confiado en sus altos destinos, toma el timon y le gobierna á través de los mugidos de la tempestad y del horror de la profunda noche; y sintiendo tocar en las playas del Nuevo Mundo la proa de su navío, exclama con una voz retumbante: ¡Tierra, tierra!

Del mismo modo cuando la revolucion se extraviaba con las áncoras rotas y las velas destrozadas por un mar sembrado de escollos y precipicios, Mirabeau en pié sobre la proa del navío desafia al estampido de los truenos y al horroroso fulgor de los relámpagos; y reuniendo los pasageros aterrados, eleva en medio de ellos una voz profética y les señala con el dedo las tierras prometidas de la libertad. . . .

Mirabeau poseia todo el conjunto del orador, y en la tribuna era el mas bello de los oradores. Su corazon

y su mente eran el hervidero de todas las materias, como el volcan que condensa, amalgama, funde y revuelve las lavas antes de lanzarlas al aire por su boca inflamada. Su alma temblaba y retemblaba en los fogosos asaltos contra la tiranía, como los aceros que se sumergen en el agua acabados de salir de la fragua. A todo se plega, desde los amores de Sofía hasta las materias mas elevadas. A veces era flojo, incorrecto, desigual; pero siempre seductor por el colorido de su estilo, estilo mas bien para hablado que para escrito, como es el de los verdaderos oradores. Mirabeau por sus persecuciones y por sus luchas anteriores tenia hecha la educacion parlamentaria antes de que el Parlamento estuviese abierto. Hablaba correctamente el lenguaje político, cuando los demas solo sabian deletrearlo, y hablando mejor que los abogados del foro, mejor que los predicadores, fué orador antes de parecerlo, y aun tal vez antes que él lo supiera. Era dueño de la Asamblea por el renombre de su palabra, antes de serlo por la palabra misma. A su presencia desaparecian todas las demas notabilidades, ó mas bien giraban como satélites al rededor de este astro para hacerle brillar con mas clara luz. . . . .

¡Qué pronunciada y vehemente fué su reprension al rey de Prusia! Si haceis (dice) lo que un hijo de vuestra esclava hubiera hecho diez veces al dia mejor que vos, los cortesanos dirán que habeis hecho una accion estraordinaria: si obedeceis á vuestras pasiones, dirán que haceis bien: si prodigais el sudor de vuestros súbditos como el agua de los rios, dirán que haceis bien: si arrendais el aire dirán que haceis bien: si os vengais siendo tan poderoso, dirán que haceis bien: ellos lo dijeron, cuando Alejandro embriagado desgarró de una puñala-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

da el pecho de su amigo: ellos lo dijeron cuando Neron asesinó á su madre. . . .

En otra ocasion solemne, cuando es arrojado de su seno por el órden de la nobleza, Mirabeau se irrita, y comparándose á Graco proscrito por el senado de Roma, se despide con este formidable adios. En todos los paises, en todas las edades los grandes han perseguido implacablemente á los amigos del pueblo; y si por cualquier combinacion de la suerte se ha elevado alguno en su seno, á él es sobre todo á quien han herido deseosos como estaban de inspirar el terror por la eleccion de la víctima. Así pereció el último de los Gracos á manos de los Patricios; pero herido del golpe mortal, arrojó el polvo hácia el cielo invocando á los Dioses vengadores, y de aquel polvo nació Mário. Mário, menos grande por haber esterminado á los Cimbros, que por haber abatido en Roma la aristocracia de la nobleza. Sí: porque los privilegios acabarán, pero el pueblo es eterno. . . .

Se trataba de la acusacion de los Ministros, y de si la cámara habia de tener la iniciativa, y Mirabeau esclama: "¿Olvidais que el pueblo á quien oponeis el límite de los tres poderes, es la fuente de todos ellos, y que él solo puede delegarlos? ¿Olvidais que es el soberano á quien disputais el poder de censurar á sus administradores?

Si se trata de una constitucion legal, se le oye decir: Con frecuencia solo se oponen las bayonetas á las convulsiones de la opresion ó de la miseria; pero las bayonetas no restablecen nunca mas que la paz del terror, y el silencio del despotismo. ¡Ay! No es el pueblo un rebaño furioso que sea preciso encadenar. Siempre tranquilo y comedido cuando es verdaderamente libre, no es violento y fogoso sino bajo un gobierno que le envilece, para despues tener el derecho de despreciarle.

¡Qué rasgos tan admirables! ¡Qué elocuencia tan poderosa! Pero entonces el pueblo entero de Paris se mezclaba ansioso en las discusiones de la legislatura; entonces habia verdadera vida pública; la nacion, los ciudadanos, la Asamblea, todos estaban á la espectativa de los grandes acontecimientos: todos llenos de esa eléctrica y vaga emocion tan favorable á los espectáculos de la tribuna, y á los triunfos de la elocuencia.

Nosotros por el contrario, vivimos en una época sin fe y sin principios, devorados como estamos desde los pies á la cabeza por la lepra del materialismo político: hombres pequeños que nos hinchamos como una montaña, para no parir mas que un raton: nosotros, corredores de negocios, de carteras, de cintas, de sueldos; nosotros, gente de alza y baja: nosotros no comprendemos ni comprenderemos jamas todo lo que habia de conviccion y sinceridad, de virtud, de desinterés y de verdadera grandeza en esta famosa Asamblea Constituyente...

Nuestros padres han vaciado sus obras en bronce; nosotros las vaciamos en vidrio; ellos inventaban; nosotros copiamos; ellos eran arquitectos, nosotros no somos mas que albañiles.

Y á pesar de tantos medios, ¡Qué idea tan grande tenia formada Mirabeau de la Representacion Nacional! El cargo de diputado (decia) es superior á mis fuerzas; con estos temores es como abordo la tribuna.

Mirabeau premeditaba la mayor parte de sus discursos. Su comparacion con los Gracos, su alusion á la roca Tarpeya; su apóstrofe al abate Sieyes; sus famosos discursos sobre la constitucion, sobre el derecho de paz y de guerra, sobre el veto real, sobre los bienes del clero, sobre la bancarrota, sobre los asignados, sobre la esclavi-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tud, en que brillan y se despliegan tantos tesoros de ciencia y la profunda elavoracion del pensamiento, son trozos escritos.

Mirabeau despreciaba en la tribuna las preocupaciones, los sordos murmullos, y las temerosas impaciencias de la Asamblea. Inmóvil como una roca, cruzaba los brazos y esperaba el silencio."

Hasta aquí el elogio de Mirabeau en boca de Cormenin. ¡Qué hombre tan grande, qué talento tan fecundo, qué palabra tan arrebatadora! El disponia con su palabra como con una arma invencible, de la Asamblea, del poder, de la fuerza, de la opinion, de la Francia toda. ¡Y no obstante, terrible leccion para la posteridad y para los tribunos!

Aquella popularidad veleidosa desapareció como desaparecen los halagos de una muger inconstante; el amor y el respeto se convirtieron en ódio, como sucede frecuentemente en los beneficios que se dispensan á los ingratos, y la estátua del orador despues de su muerte, se cubrió con un negro crespon, como se cubre con negro velo el rostro de los parricidas. Del panteon mismo á donde se habia conducido su cadáver en brazos de la multitud, fué desalojado, en medio de una noche oscura, á la escasa y medrosa luz de una sola lámpara, fué arrojado en medio de las imprecaciones del desprecio en la huesa comun de los criminales. Allí ha guardado largo y profundo silencio el hombre cuyas palabras de fuego habian conmovido el mundo, y su hermosa cabeza, la cabeza del leon que se sacude y hace estremecer, ha dormido largos años al lado de tantas otras cabezas cortadas por el hacha del verdugo.

Pero hagamos algunas observaciones acerca de este brillante panegírico. La primera que se ofrece, es que

Mirabeau aprovechó la feliz concurrencia de tantas circunstancias, sin las cuales no hubiera hecho probablemente otro ruido que el que produjeron sus lances amorosos y las persecuciones obstinadas de su familia. Porque no basta nacer con disposiciones, ni cultivarlas con esmero: lo principal es llegar á tiempo, porque cuando no hay viento, ningun barco puede surcar la mar: ¿Cuántos diamantes estarán escondidos en las entrañas de la tierra, y cuántas perlas envueltas y ocultas entre las arenas del Occéano? ¿Cuántos genios permanecen ignorados en la oscuridad, y acaso en el mismo bullicio de las Cortes, porque las circunstancias no les ayudan para que puedan desplegar su poder y su energía? El orador no es de todos los tiempos; es de una sola época, alguna vez de un dia solo.

Sin agitacion, sin peligro, sin acalorado debate, permanece mudo, ó solo pronuncia palabras lánguidas que no revelan su fecundidad. El poeta inventa situaciones, las realza, se remonta á ellas, y se mece en aquellas regiones, obra esclusiva de su fantasía: pero el orador vive en el mundo real, y no puede salir de él para hablar el lenguaje elevado de la inspiracion, cuando todo lo que se mueve en torno suyo es comun y prosáico. Sin grandes acontecimientos, sin grandes intereses, y sin gran pugna, no puede haber grandes oradores. Pisistrato no lo hubiera sido, si su ambicion, sus proyectos y sus felices tentativas, no le hubieran presentado la ocasion y la necesidad de apelar á su facundia. Demóstenes sin Filipo y sin Alejandro, no hubiera tenido tantas ocasiones de derramar en el pueblo de Atenas su palabra terrible; y Ciceron, sin las conspiraciones de Catilina, y sin los demas sucesos ruidosos de Roma en aquel tiempo, no hubiera podido brillar de un modo tan extraordinario.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Así Mirabeau, sin la revolucion, hubiera defraudado sus destinos, y pasado sobre la tierra sin dejar en ella mas que los ecos transitorios de un espíritu ardiente é indomable, pero no un renombre imperecedero con las páginas inmortales del orador.

Cormenin nos dice que la cabeza de aquel genio era un hervidero. ¿Y qué significa esto, sino que en los años anteriores habia nutrido su espíritu con la meditacion incesante, sobre las ideas, sobre los hombres y sobre las cosas? La fragua no da un calor fuerte sino cuando está alimentada por abundante combustible. Esas meditaciones solitarias calientan el espíritu y le imprimen un tipo en que fácilmente vacia despues todas las fases del pensamiento; la meditacion pasa, pero el tono, el molde y la elasticidad quedan para otra vez.

Pero lo que mas contribuyó al desarrollo de las disposiciones oratorias de Mirabeau, fueron las persecuciones en que se vió envuelto, su larga prision, su profundo y contínuo reflexionar sobre aquellos sucesos y sobre el cálculo de sus consecuencias, el temple, en fin, que adquirió su sensibilidad en la desgracia. Ha dicho un sábio que la virtud no se compra muchas veces sino á precio del infortunio; pero con mas razon pudiera decirse lo mismo de la elocuencia. En las situaciones felices de la vida, el hombre goza, pero no piensa. Su existencia se mece plácidamente entre los encantos que le rodean, como el pájaro tiende alegre su vuelo al través de las brisas suaves de la mañana, sin que necesite acudir á sus fuerzas, como cuando le abate el golpe de la lluvia, ó el ímpetu violento de los aquilones. Del mismo modo el corazon y el espíritu no hacen prueba de sus fuerzas sino cuando se ven contrastados por la adversa suerte. Entonces, y solo entonces, es cuando

se concentran en sí mismos; cuando ensayan su fecundidad y su poder, cuando se medita y se padece, y se llora, porque las lágrimas son algunas veces un bálsamo para las heridas que abrió el infortunio. Mirabeau en su encierro leyó, pensó y meditó mucho. Allí pudo conocer lo que es la arbitrariedad y lo que es la injusticia, y cuán triste es la suerte de las víctimas que se sacrifican á estas deidades infernales. Allí en el silencio y en el olvido, solo con su corazon y con su memoria, pudo penetrar todo el valor de los principios, única defensa del ciudadano indefenso; pero que por desgracia, para el déspota son delirios, para los gobiernos sueños, y para el filósofo abstracto meras y vanas teorías. Así su espíritu estaba preparado, no le faltaba mas que una ocasion para desarrollarse, y ésta se la proporcionó la revolucion. Era el gladiador amaestrado en los ejercicios de la lucha, á quien no faltaba mas que la arena del combate. Cuando se presentó en ella venció como era de esperar, porque tan grandes ventajas no permitian la posibilidad de que encontrase competidores.

Y no obstante el dominio que Mirabeau tenia en la tribuna, no obstante que aparecia en ella como un rey rodeado de esclavos, no obstante la colosal reputacion que se habia formado, es indudable que preparaba y premeditaba los discursos de cierta solemnidad y empeño. Esta preparacion pide algun trabajo, y por eso se suele descuidar; pero sin combinar de antemano las ideas principales, su colocacion, el método de esponerlas, y hasta el colorido alguna vez con que se deban presentar; sin bosquejar, en una palabra, en la mente en pocas, pero bien trazadas líneas, el plan que se ha de seguir, solo se pronuncian discursos confusos, desordenados, descosidos, sin emocion y sin atractivos; discursos que podrán agra-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dar un instante, pero que no podrán resistir el exámen frio é imparcial que es despues de la jurisdiccion de la crítica. Por último, Mirabeau, en los momentos borrascosos de la Asamblea, cuando se agitaban las facciones resentidas por sus palabras, se cruzaba de brazos, y encerraba en el silencio. Menester es que el orador vaya siempre prevenido contra este peligro, y que sepa arrostrarlo en calma cuando se presenta. Los hombres nulos en los parlamentos, los que no pueden hablar, necesitan algun desahogo, y lo buscan y encuentran en este medio vergonzoso y repugnante. Quieren turbar al orador y hacerle experimentar el poder del sarcasmo, ya que no pueden oponerle el contrapeso del talento. Esta es una violencia que se hace á los oradores, porque privarles de la serenidad del espíritu y del raciocinio, equivale á negarles el derecho de la palabra. Y sin embargo, estos ataques insidiosos y rastreros que hasta la educacion condena, se repiten harto frecuentemente. El orador debe ir á la tribuna apercibido; y cuando estalle una revolucion mezquina de las medianías intolerantes, esperar la calma, y en ella anudar nuevamente su discurso, cuando esté seguro de que siquiera el pudor obligará á los demas á escucharle aun que les sean sus palabras amargas y enojosas. Sobre todo que esté seguro que como hiera las preocupaciones ó intereses de los que le escuchan, á proporcion que mas grandes sean las verdades que anuncie, á esa misma proporcion será mas grande la grita y el escándalo. Los hombres tienen siempre un santo celo por todo lo que les conviene.

CAPITULO IV.

Imposibilidad de conocer al orador parlamentario por los discursos que publican los periódicos y el diario de las sesiones; y mas aún por la reseña que de ellos se hace.

En los pueblos que se hallan á distancia del teatro de la accion parlamentaria, se espera con ánsia y aun con creciente impaciencia la llegada del correo, siendo lo que mas escita la curiosidad general las sesiones de los cuerpos deliberantes. Cualquiera tardanza alarma los ánimos, y da lugar á mil comentarios y versiones. Llegados que son al fin los anhelados papeles públicos, un lector escogido se apodera de ellos, busca ante todo las sesiones de las cámaras y las lee con voz reposada y solemne, en tanto que todos escuchan en recogido silencio, y *auribus erectis*, como los Hebreos oian la lectura de los libros sagrados. Se cree como punto de fe católica que los discursos de los diputados y senadores están copiados como se pronunciaron, sin faltarles ni sobrarles una letra; y por mas que nos duela destruir es-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dar un instante, pero que no podrán resistir el exámen frio é imparcial que es despues de la jurisdiccion de la crítica. Por último, Mirabeau, en los momentos borrascosos de la Asamblea, cuando se agitaban las facciones resentidas por sus palabras, se cruzaba de brazos, y encerraba en el silencio. Menester es que el orador vaya siempre prevenido contra este peligro, y que sepa arrostrarlo en calma cuando se presenta. Los hombres nulos en los parlamentos, los que no pueden hablar, necesitan algun desahogo, y lo buscan y encuentran en este medio vergonzoso y repugnante. Quieren turbar al orador y hacerle experimentar el poder del sarcasmo, ya que no pueden oponerle el contrapeso del talento. Esta es una violencia que se hace á los oradores, porque privarles de la serenidad del espíritu y del raciocinio, equivale á negarles el derecho de la palabra. Y sin embargo, estos ataques insidiosos y rastreros que hasta la educacion condena, se repiten harto frecuentemente. El orador debe ir á la tribuna apercibido; y cuando estalle una revolucion mezquina de las medianías intolerantes, esperar la calma, y en ella anudar nuevamente su discurso, cuando esté seguro de que siquiera el pudor obligará á los demas á escucharle aun que les sean sus palabras amargas y enojosas. Sobre todo que esté seguro que como hiera las preocupaciones ó intereses de los que le escuchan, á proporcion que mas grandes sean las verdades que anuncie, á esa misma proporcion será mas grande la grita y el escándalo. Los hombres tienen siempre un santo celo por todo lo que les conviene.

CAPITULO IV.

Imposibilidad de conocer al orador parlamentario por los discursos que publican los periódicos y el diario de las sesiones; y mas aún por la reseña que de ellos se hace.

En los pueblos que se hallan á distancia del teatro de la accion parlamentaria, se espera con ánsia y aun con creciente impaciencia la llegada del correo, siendo lo que mas escita la curiosidad general las sesiones de los cuerpos deliberantes. Cualquiera tardanza alarma los ánimos, y da lugar á mil comentarios y versiones. Llegados que son al fin los anhelados papeles públicos, un lector escogido se apodera de ellos, busca ante todo las sesiones de las cámaras y las lee con voz reposada y solemne, en tanto que todos escuchan en recogido silencio, y *auribus erectis*, como los Hebreos oian la lectura de los libros sagrados. Se cree como punto de fe católica que los discursos de los diputados y senadores están copiados como se pronunciaron, sin faltarles ni sobrarles una letra; y por mas que nos duela destruir es-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ta ilusion, tenemos que decir que en esto, como en otras muchas cosas, hay grande parte de farsa, pues que de cada veinte, una sola es verdad, y las diez y nueve son mentira. Pronto se verán los motivos por qué no puede menos de suceder así.

Ante todo la taquigrafía es un medio imperfecto, ó mejor diremos, de todo punto insuficiente para seguir la rapidez de un discurso. Siempre creemos con mas facilidad lo que mas adula á nuestro pobre talento y á nuestro miserable amor propio. Cuando se nos dice que el hombre ha inventado un arte tan veloz como la idea, que se apodera de la palabra en el instante mismo en que el labio la suelta; que la encadena y representa vaciando en pocas líneas una série entera de pensamientos, y que no vuelan mas éstos que la mano y la pluma que los siguen, esto nos parece admirable y portentoso, y lo creemos desde luego porque lo es, es decir, por lo mismo que debiéramos dudarlo. La taquigrafía sin embargo, ademas de ser un descubrimiento de que no pueden envanecerse los modernos, dista mucho de estas exageradas ventajas. D. F. de Paula Martí, autor de uno de los métodos y que lo ejecutaba con una facilidad sorprendente, llegó á escribir, y creyó que podian escribirse mas de ciento treinta palabras por minuto; recientemente se ha adelantado algo; pero siempre son infinitamente mas las voces que la lengua puede pronunciar, que las que la taquigrafía puede escribir en un tiempo dado. Esta podrá seguir á lo mas á la palabra lenta, que se arrastra penosamente, á la palabra de una conversacion tranquila, sin calor, sin viveza; pero no al discurso animado en que el orador se posee y entusiasma, al discurso de pasion, de arranque, de trasportes, al discurso que corre como las aguas revueltas de un rio caudaloso,

y que se precipita en los finales con la violencia con que esas mismas aguas se lanzan desde una elevada catarata. Y sin embargo, este solo es el discurso; lo demas es una disertacion fria, una recitacion de escolar que á nadie interesa. La taquigrafía en estos discursos, desde el momento del calor, desde el momento en que el águila despliega sus anchas alas y se lanza en los espacios, queda muy á distancia de la palabra, que no vuelve á alcanzar; que no es posible que siga ni alcance; porque la una marcha al compás del movimiento de una mano, en tanto que la otra va impelida por el genio que la obliga á seguir todos sus giros: porque es imposible, absolutamente imposible que haya nada que siga á la inspiracion, que es instantánea, mas veloz que el rayo, la corriente eléctrica que se concibe y no se esplica; el soplo de Dios en el alma de un mortal favorecido. Este arte tan ponderado, en las ocasiones de que hablamos, á lo mas tomará las ideas principales; pero los giros, las imágenes, que son la saeta que cruza los aires, las bellezas delicadas que á veces consisten en una sola palabra; todo esto quedará muerto y perdido, y despues el encargado de traducir, ó mejor de adivinar el pensamiento del orador, se hallará con un enorme vacío, con una sombra, ó con un esqueleto á quien tenga que poner carnes y ropages segun su gusto, segun su capacidad, y lo que es mas, segun su buen ó mal deseo.

De este inconveniente inevitable resulta que los malos discursos ganan en la version del taquígrafo, porque siquiera los arregla á su manera, y hace mas por ellos que lo que hizo su autor; pero los buenos pierden lo mejor que tenian, no conservan ni aun los rasgos de su fisonomía verdadera, porque el arte ha cogido solo su corteza, su parte material, en tanto que se ha escapado

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

la parte espiritual, la parte evaporable de la imaginacion, las bellezas mas finas y delicadas, que casi siempre están en un solo rasgo, y á veces en la colocacion de una sola palabra. A los discursos, pues, en esta trasformacion necesaria, les sucede lo que á las mugeres. La que no ha debido á la naturaleza un rostro interesante y formas proporcionadas, gana mucho con los afanes del tocador y con el arte de la modista; pero la que tiene belleza, frescura y lozanía á la vez, la que desde las primeras horas de la mañana se ostenta como la blanca azucena que embalsama los jardines y como el clavel que contrasta con ella por sus colores encendidos, esta pierde indudablemente con los adornos que quiera añadir á sus gracias, porque no sirven mas que para oscurecerlas ó para desfigurarlas.

Solo hay un medio de evitar en parte tales inconvenientes respecto á los discursos: que los estienda y redacte para la imprenta el mismo que los ha pronunciado, pues en cuanto á las ideas, puede muy fácilmente acudir á los recuerdos de su preparacion y á las ligeras notas que llevase á la vista para el debate, y en cuanto á los accidentes, giros y rasgos de inspiracion, su impresion aunque transitoria, ha debido ser muy viva, y permanece algun tiempo fija en la memoria, como el sabor que deja en el alma el sueño de felicidad. ¿Mas puede esperarse que sean muchos los oradores á quienes la vida agitada de su posicion permita el tiempo necesario para entregarse á esa tarea lenta y enojosa? ¿Dá lugar para ello el apremio de la imprenta, que como el Minotauro de la antigüedad, tiene su racion señalada que debe devorar cada dia? Y aun cuando así no fuera, ¿cómo insertar á la letra un discurso de empeño y por lo tanto de grande estension, discurso que ha llenado dos ó

mas sesiones, en los estrechos límites de una ó dos columnas de un periódico, que tiene la necesidad de reservar otras muchas para su polémica y para materias de amenidad? Que no se busque, pues, en las sesiones al orador, porque no está allí ni es posible encerrarle en tan estrecha cárcel: que se le busque en la tribuna, que es á la vez su trono y su teatro; fuera de ella no está en parte alguna, como no está la vida en los retratos, la fuerza del atleta en el mármol, ni los matices y el olor, en la rosa que fabrica el arte para copiar la naturaleza.

Queda solo un medio para comprender al orador, que son las reseñas y calificaciones que de sus discursos hace la prensa periódica; pero mucho chasco se llevará el que se atenga á este dato, porque es el mas falible, el mas apasionado, y por consiguiente el mas equivocado de todos.

Y no debiera ser así, porque los derechos de la verdad son muy sagrados, y primero que hombres de partido, debemos ser hombres de imparcialidad y buena fe. Y sin embargo, sucede lo contrario. Las críticas amargas y los encomios en contrario sentido empiezan para el orador en el momento mismo en que concluye de hablar, y como dice Timon, desde aquel instante en que queda enterrado en su ataud de papel, dos periódicos se apoderan de su cuerpo y se colocan á sus dos lados como su demonio y su ángel, para pronunciarle, el uno un panegírico, y el otro una sátira. Así vemos que si el periódico que habemos á las manos es del mismo color político que el orador de quien se trata, este estuvo inimitable, lanzó rayos como otro Júpiter Olímpico, la Asamblea le escuchaba con el mas religioso silencio, él paseaba sus miradas de triunfo por sus adversarios que le

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

oian entre el despecho y el asombro; y por último, de todas partes arrancó repetidas veces aquellos aplausos vivos y espontáneos que el delirio del entusiasmo concede al genio, cuando este se revela en todo su brillo y en todo su poder. Si por el contrario, el periódico que leemos sigue opiniones políticas opuestas á las del orador, nos dice que este hizo un discurso pesado, descosido y nauseabundo, que sus argumentos eran débiles, sus formas vulgares y aun chavacanas, que la Asamblea se entregó primero á la risa y despues al sueño, que sus correligionarios políticos estaban avergonzados, y que por último, los bancos y las tribunas quedaron desiertos, colmada la medida de la tolerancia y del sufrimiento. ¿Dónde encontrar la verdad en aservaciones tan contradictorias? ¿Qué juicio podrán formar los crédulos lectores, cuando se les ofrecen retratos de fisonomías tan opuestas? Tales son las reseñas de las sesiones, y tales han sido en todos los tiempos y paises de debate parlamentario. Cormenin las inventó en Francia, y espresa su pesar con las mas sentidas palabras, por haber introducido una novedad de que tanto se ha abusado, y que ha borrado para el público los lindes que separan la verdad del error.

De lo dicho resulta, que los hombres que no tienen medio de asistir á los debates de una Asamblea, no pueden conocer á los oradores como son en sí, como se conoce una fisonomía cuando se le ve reflejada por un espejo, ó por las mansas aguas de un estanque cristalino.

Queda con todo otro recurso que es el de la tradicion; las noticias que esparcen por todas partes respecto al mérito del orador las personas que tienen frecuente ocasion de oirle y analizarle. ¿Pero es siempre fiel este conducto? ¿Los que escuchan las sesiones son siempre

jueces competentes, y sobre todo desapasionados? Muchas veces nos equivocamos porque nuestras prevenciones forman una valla que nos separa del acierto y de la verdad, y no pocas al emitir el juicio leal que á despecho de esta prevencion hemos formado, alteramos con designio su traduccion, porque el interés de partido ahoga la voz de la imparcialidad y de la franqueza. ¿Somos siempre justos con el mérito, y lo que es mas todavia, somos siempre justos con las cualidades del corazon de nuestros adversarios, que nada tienen que ver con los dotes del espíritu, y con las prerogativas del talento? Los partidos se atacan con todo género de armas, y nunca examinan su ley ni su temple, porque su máxima es destruir todo lo que estorba. Hay en todos ellos corazones nobles, espíritus delicados muy superiores á estas miserias que no se asocian á una conducta, que solo lleva al descrédito. ¿Pero qué vale una voz sola, sin eco, en medio de la grita de las pasiones agitadas, que ahogan las palabras de imparcialidad y de justicia? Son el murmullo blando del arroyo que se pierde en el estruendo del torrente que se desata cerca de él; son la brisa encantada de la noche que arrastra el huracan que se desencadena en aquel instante; son la trémula voz de la púdica doncella que espira entre los rumores de una impía bacanal. Asi los errores en cuanto al mérito y reputacion de los hombres públicos, nacen y se acarician, y se estienden á despecho de la virtud callada é inerme, que busca en el silencio la única arma que tiene, y en la resignacion el solo consuelo que le es permitido. Pero tales son las sociedades, y tales las contingencias que en ellas corre el que una vez lanzado á sus mares, tiene que seguir la marea siempre creciente de los acontecimientos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO V.

Qué orador tiene mas ventajas en los discursos, si el ministerial ó el de la oposicion, el que habla primero ó el que habla despues.

Cuando observamos la índole de las diversas opiniones de una cámara, naturalmente nos preguntamos por qué hay tantos ministeriales y tan pocos afiliados en la oposicion. Esta estrañeza desaparece luego que se reflexiona en la condicion del hombre y en el influjo que tiene su corazon en su conducta y hasta en sus ideas. Cabe ser ministerial de muy buena fe, y ocasiones hay en que deben serlo hasta los mas ardientes reformistas. Un ministerio que procure en todos sus actos el bien y la libertad de la Nacion á cuyos destinos preside, debe ser apoyado hasta con ardimiento, aunque cometa faltas que sus grandes rasgos, su acrisolado patriotismo y sus nobles tendencias hacen disimulables. ¿Pero en qué consiste que hasta los ministerios opresores y que siguen una funesta marcha encuentran en una cámara tantos que los apoyen y sostengan? Muchas son las causas

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que esplican este fenómeno, y no todas suponen egoismo ni falta de pura intencion.

El gobierno tiene siempre cierto magnetismo y fascinacion que puede imponer á las conciencias sin degradarlas ni corromperlas. Esta seduccion irresistible que se infiltra sin percibirlo, obra aunque en sentido contrario los mismos efectos que el miedo, porque quita la libertad de accion, destruyendo la libertad de exámen y la posibilidad de un juicio reflexivo é imparcial. Cabe ser muy honrado y al mismo tiempo muy accesible á esas impresiones mágicas que trastornan los cerebros humillando á la vez la dignidad propia. Las apariencias, el esplendor, el aparato, imponen á ciertos hombres que siguen atraidos por una virtud simpática todos los movimientos del poder, como el satélite sigue todas las rotaciones de su planeta.

Otros, sin ceder á esta atraccion oculta, muestran una docilidad que se esplica por su temor, por sus hábitos y por la indolencia de su pensamiento. Bien hallados con la actualidad, y sin sondear sus vicios ni sus inconvenientes, temen á toda mudanza, y apoyan al poder que simboliza la estabilidad de las cosas: ó ya avezados á un sistema ó á una marcha dada, la prefieren á cualquier otra, porque no quieren cambiar lo conocido que comprenden, por lo desconocido que no se esplican. Para pesar ventajas y desventajas se necesitaria pensar con detenimiento, y pensar es un trabajo fatigoso para las almas apáticas ó superficiales. El error suele estar entonces en el entendimiento, porque se confunden las personas con la institucion, al funcionario con la dignidad, al hombre con el poder que ejerce, y se prodiga á aquel el homenage de respeto y de adoracion ciega que solo se debe á los principios.

Mas aparte de estos y otros motivos que caben en el círculo de los impulsos honrosos y de la buena fe, hay causas bastardas que hacen de la opinion el intérprete del interés individual y de la propia ambicion. Los honores, las riquezas y las ventajas todas de la vida, son un aliciente irresistible para el que las desea, y no pocas veces con el fin de adquirirlas se entra en capitulaciones vergonzosas con la conciencia. El que tiene que dar, siempre encuentra sostenedores. Mably nos ha dicho á este propósito: "Si la peste tuviera cargos, dignidades, pensiones y beneficios que distribuir, bien pronto encontraria teólogos y jurisconsultos que sostendrian que era de derecho divino, y que era un crímen oponerse á sus estragos." Pero dejando á un lado estas observaciones, entremos de lleno en el objeto de este capítulo.

El papel del orador ministerial es mas fácil y mas cómodo. El del orador de la oposicion mas difícil y peligroso; pero tambien mas brillante. Los ministros y sus adeptos, iniciados en todos los misterios de la política que siguen, pueden recurrir en las luchas parlamentarias á lugares comunes, acogerse cuando otra cosa no puedan á la necesidad de la reserva, y encontrar salida á los argumentos, en su clave misteriosa desconocida de los profanos; pero sus discursos son frecuentemente sutilezas de escuela, declamaciones exageradas, producciones lánguidas y frias que á lo mas hablan alguna vez al entendimiento y casi ninguna al corazon. Y no queremos decir con esto que los ministros ni sus partidarios no se encuentren muchas veces en el caso y en la necesidad de invocar grandes objetos. La defensa del pais y de las instituciones, el interés de la paz y sosiego público, la causa del órden, pueden dar materia á

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

discursos vehementes que agraden, que conmuevan y que entusiasmen al auditorio, mil veces mas que los arranques del tribuno cuya reputacion esté mejor establecida. Ninguno podrá mostrarse indiferente ni menos insensible á los ecos de la voz sincera y amiga, ya sea del ministerio, ya de un representante, que se empeña en protegerle, defendiendo tan grandes objetos contra el embate ciego y brutal de una faccion destructora. Si se fijaran así las cuestiones, si se vieran, si se palparan, si de este modo las comprendiera y calificara la conciencia pública, todas las simpatías responderian á esa palabra animada y vigorosa, órgano é intérprete entonces del interés comun. Pero el mal está hartas veces en la duda. El mal está en que con frecuencia se presiente, se ve, se palpa, que invocando aquellos objetos sagrados para todo, y aparentando su peligro, lo que se trata realmente de sostener es una marcha equivocada y funesta, ó los intereses de ciertas banderías: que no se hace llamada á la razon pública para empeñarla en una defensa justa y necesaria, que lo que se desea es sorprenderla y alucinarla, para que bajo la influencia del temor que se le inspira, venga á apoyar la causa de determinadas personas. Entonces los discursos no producen ni pueden producir el menor efecto; porque á través de las pomposas frases, del santo celo que se afecta, de declamaciones inútiles y de todos los ardides de tribuna, se oye la verdadera traduccion de tantos esfuerzos que dice en boca del ministro y de sus favorecidos parodiando á Luis XIV: "El estado somos nosotros."

Pero en contraste de esta observacion que mata en el momento de nacer todos los impulsos de asentimiento, ¡qué campo tan lleno, tan libre, tan exento de sospechas el del orador de la oposicion! El habla en nombre del pais y en defensa de sus fueros, y se le escucha aun antes de que rompa su silencio, con la prevencion favorable que se tiene por el que abraza nuestra causa y se declara su campeon. Su palabra se oye como independiente, porque se la supone agena á todo cálculo y á miras interesadas. No tiene necesidad de hablar con el aplomo y mesura de un ministro á quien fuerza su posicion á pensar mas en lo que debe callar que en lo que debe decir. Tampoco ha menester como aquel, cortar los vuelos á la imaginacion, para que sus conceptos descubran solo la exactitud en las ideas y la profundidad en los juicios. El orador de la oposicion discurre por un campo sin barreras, sin estorbos, sin sentir ligaduras de ninguna especie; y permitiendo siempre la causa que defiende viveza en los cargos, colorido é imágenes en el lenguaje, puede entregarse á todos sus arranques, sin temor ni consideracion que enfrene su lengua, ni que ponga coto á sus conceptos. A sus palabras se abren todos los corazones á la confianza, en tanto que á los ministros y sus sostenedores se les suele escuchar con desconfianza y recelo. El ministro está encerrado en la periferia que le traza la prudencia, que á veces es harto reducida: su impugnador no tiene mas límites que los de la decencia y el decoro.

El ministro y sus defensores por otra parte no pueden menos de presentar muchos flancos por donde ser atacados. En la atmósfera del poder hay que pasar por condiciones indispensables que esponen á grandes riesgos para el momento de la lucha. Allí se ve, se oye y se toca, por ojos, por oidos y por manos estrañas, y estas contínuas delegaciones de confianza que tiene que hacer un ministro á quien es imposible practicarlo todo por sí, le constituyen á veces en el debate en la posicion

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mas embarazosa. El que le impugna lleva calculado el ataque y preparados los tiros que le ha de dirigir: el atacado tiene precision de defenderse por el lado y en el modo en que se le acomete, que á las veces es el que menos podia imaginar. La defensiva es siempre desventajosa, y el ministro tiene que reducirse á desempeñar este papel renunciando á toda la preponderancia que da la agresion. Sin duda se ha reparado en estos inconvenientes, y se ha concedido al poder á espensas de la igualdad, que hable cuantas veces quiera, y que cierre las discusiones.

Otro motivo hay todavia mas capital para hacer á los ministros vulnerables. Por decididos que hayan sido antes sus principios en favor de la libertad y de las reformas, al colocarse en un punto tan encumbrado, la cabeza se les desvanece, la vista se les turba, y empiezan acaso sin conocerlo á mirarlo todo de muy diferente modo. Creen que á cada paso hay un precipicio por donde ellos corrian poco antes sin temor y sin cuidado, y empiezan á sospechar de todo, adoptando una marcha de recelo que despues se convierte en abierta hostilidad. Asi se alejan insensiblemente del punto de que partieron. Entonces adoptan la política que en nuestros dias se ha llamado de resistencia: nombre que no se comprende bien, porque la resistencia supone la lucha, y la idea de la lucha no cuadra á los gobiernos cuya autoridad debe moverse en su esfera ámplia y magestuosamente, sin descender á cada paso hasta la arena del combate. ¿Y qué es lo que se resiste? ¿Las tendencias locas y parciales de unos pocos ambiciosos ó descontentos? Esto no es luchar, sino aplastar con el peso de la ley un elemento trastornador. ¿Es lo que se resiste la opinion pública generalizada en todas las capas de la

sociedad, y avivada por el descontento? Esta resistencia seria sacrílega, porque en los gobiernos representativos la opinion asi entendida debe mirarse como un elemento decisivo, y es injusto y atentatorio querer contradecirla y sofocarla. Mas como quiera que sea; una vez tomado este camino, la divergencia aumenta á cada paso, y á la indiferencia sucede el desvío, al desvío la oposision, á la oposicion la enemistad, y á la enemistad una ciega y perseverante saña á cuyos instintos se sacrifican los principios, las leyes y los hombres. Entonces todo va mas allá de lo que acaso se pensaba, y la arbitrariedad domina sin tregua ni contradiccion. Entonces se atropella todo, y un cúmulo inmenso de abusos viene á poner en manos del orador de la oposicion otros tantos dardos emponzoñados que lanzar contra un poder delirante. Este triunfa en las votaciones; pero es despues de haber sucumbido en la discusion, sobre la cual la razon ilustrada del pais ha pronunciado su fallo irrevocable. En estas épocas de zozobra, de angustia y de opresion para los pueblos, es en las que el orador independiente brilla mas que nunca, y en que recoge mas laureles, rodiado por todas partes de gloria y de peligros.

¿Pero qué será mejor para el orador, hablar de los primeros, ó cuando ya la discusion esté adelantada y se acerca á su término? Para los oradores que no cuentan con grandes recursos y que van casi esclusivamente atenidos á los datos de su preparacion, es no solo mas conveniente sino de todo punto necesario, hablar al principio del debate. Solo el primero que toma en él la palabra, es el que puede decir todo lo que llevaba pensado, y del modo que lo llevaba pensado. Desde el instante en que se contesta al primer discurso, van desapareciendo unas ideas y naciendo otras, de modo que la

010850

fisonomía de la cuestion se va alterando con los tránsitos que hace el debate, como la fisonomía de los hombres y de las cosas se altera tambien con el tránsito de las edades. En tales circunstancias no es posible repetir lo que ya se ha dicho, ni volver á contestar á lo que ya se ha contestado, y hay que encontrar de pronto fácil y cumplida respuesta á todas las observaciones que vienen á la discusion por primera vez. Todo esto es difícil para el orador que no cuenta con grandes medios.

Pero al que realmente los tiene y parte de esta confianza, le da gran lucimiento quedarse para hablar de los últimos, y si es posible para cerrar el debate. Entonces se ven brillar á la vez el ingenio que busca y encuentra, el talento que dispone, la imaginacion que crea, y la flexibilidad y abundancia del lenguaje que viste y engalana las concepciones del espíritu. Entonces todo lleva consigo el sello de una sorprendente novedad, y los que oyen quedan admirados al ver cómo el orador halla todavia cosas, y cosas buenas que decir en una materia que creian agotada, y cómo su imaginacion caminando á la par de su pensamiento, las va presentando con los giros mas agradables y con todas las bellezas de la fantasía y del colorido.

Mas para que el orador tenga seguridad de desempeñar este papel difícil que es el del verdadero improvisador, es necesario que cuente con grandes dotes que no á todos es dado reunir. Es necesario que tenga gran fecundidad de recursos, vista intelectual clara y analítica para colocar en un punto de maravilloso órden todo lo que se ha dicho anteriormente, vasta instruccion para hallar principios, teorías y aplicaciones, y serenidad sobre todo para encontrar de pronto un camino donde otros

se le han cerrado. Estas ventajas no se adquieren en un dia, y son por lo comun el resultado y el premio de grandes y costosos afanes, de estudios y ejercicios anteriores, y principalmente del hábito adquirido en la tribuna. Entonces, y solo entonces, es cuando el orador parlamentario se presenta en todas sus fases, y cuando se revela en todo su poder entre la admiracion y los aplausos de un público pasmado y conmovido. Entonces nadie se atreve á disputarle la gloria, porque todos conocen que su discurso es la obra de una creacion instantánea, y que llevaba consigo todos los medios y todas las armas de que repentinamente hace uso en aquella ocasion solemne. La envidia y la maledicencia enmudecen, y tienen que conceder á pesar suyo todas sus prerogativas al genio y á la superioridad.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO VI.

Táctica de los ministros y sus defensores, y de la oposicion, en los debates parlamentarios.

Queremos significar por el nombre de táctica los medios de que se valen los oradores en sus discursos para hacer triunfar su opinion; medios que producen su efecto, porque no se conoce á primera vista el error que contienen, y así se recibe la idea como si fuera una verdad demostrada. Un célebre escritor ha dicho que la elocuencia ministerial es frecuentemente solo de lugares comunes: yo me atreveré á añadir que las mas veces toma su fuerza de la impresion que hacen sus sofismas. Y no se crea ver una ofensa para nadie en esta proposicion. El sofisma no supone siempre mala fé en el que lo usa, porque él mismo puede estar equivocado y haber concebido el error en medio de su buen deseo. Con frecuencia el corazon sorprende y engaña al entendimiento. En estas ocasiones el sofisma no arguye mal designio ni ha-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ce censurable al que le emplea, como no lo es el que nos trasmite una moneda falsa que él ha recibido, creyéndola buena y de ley.

Varios son los sofismas de que se valen los ministros y los que los apoyan, en las discusiones de un parlamento. Espondremos los principales y los mas frecuentes, para que no puedan escaparse á la penetracion de sus antagonistas, ni alcanzar la victoria á favor de la sorpresa.

Estos sofismas tienen por lo regular uno de dos objetos; ó resistir las reformas por que clama la opinion pública, ó entronizar un sistema funesto de represion. Vamos á analizarlos.

Uno de los argumentos de que primero echan mano en las discusiones parlamentarias los ministros que resisten las reformas, consiste en ponderar la sabiduría de las leyes anteriores, para alejar todo deseo de llegar á ellas; y lo suponen tan peligroso, como lo era llegar al Arca de la Alianza. ¿Pero qué significa este sofisma? ¿Por ventura los hombres que nos precedieron eran infalibles? ¿Hicieron las leyes para nuestra época, ó para la suya? ¿Podian acaso al formarlas leer en el libro misterioso del porvenir, calcular la marcha y los progresos del entendimiento humano en los tiempos venideros, penetrarse de las exigencias y necesidades que traeria consigo el desarrollo de la civilizacion, ni amalgamar la obra que se construia para aquellos tiempos con la que habia de exigir despues una época de mas desenvolvimiento y cultura? Los hombres que así piensan y que así se oponen á las actuales tendencias, son una especie de devotos políticos, que en medio de su preocupacion y de su fanatismo tributan un culto esclusivo á todo lo antiguo, sin admitir la posibilidad ni la conveniencia de ninguna innovacion. Quieren que los muertos impongan desde la tumba el yugo de su autoridad á los que les sobreviven, y que estos contemplen en la inmovilidad y con un ciego respeto todos los errores que han formado la triste herencia legada por sus mayores. No reparan siquiera en que la autoridad de muchos hombres por respetables que éstos fuesen, no vale tanto como la razon. Nada, pues, mas inexacto que la opinion de un escritor notable que decia: "No hemos venido al mundo para hacer leyes, sino para observar las que encontramos hechas, y para contentarnos con la sabiduría de nuestros padres, como nos contentamos con sus tierras y con el sol que les alumbraba." No: el mundo marcha y adelanta sin cesar, cada época tiene sus necesidades como tiene su carácter, y desgraciado el gobierno que no sepa ó no quiera consultar esta ley indeclinable de la existencia de los pueblos.

En tales argumentos hay error y contradiccion hasta en los nombres que se usan: lo que se llama tiempo antiguo deberia llamarse mas bien tiempo nuevo, porque nuevo puede decirse que era en la línea de los principios, de los descubrimientos y de los sistemas que ha venido á fundar el desenvolvimiento de la razon de las sociedades. Si damos cierta preferencia á la vejez, no es porque sobre las cabezas encanecidas pesen gran número de años, sino porque se las supone con mas esperiencia y prevision: y en este sentido lo mas moderno es mas viejo, porque posee los conocimientos actuales, comprende la situacion actual, y vive en la actualidad desconocida de los antiguos fundadores de otros sistemas. Por esto ha dicho sin duda Bentham: "Dar en este sentido á las edades anteriores el nombre de tiempo antiguo, es lo mismo que llamar anciano á un niño que está

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

en mantillas. "Los tiempos pasados se ponderan, y á favor de la distancia se pretende que su sabiduría y sus virtudes se ofrezcan á nuestra vista con proporciones desmedidas, ó mas bien con una magnitud colosal: mas á poco que se reflexione, se encuentra que muchas veces si formamos tan alta idea de aquellos hombres y de aquellos sucesos, es porque los miramos por el vidrio engañoso de la prevencion y con una alusion de óptica histórica. El sistema de ideas que proclama cada siglo, fruto de la elavoracion de los espíritus y de las conquistas del talento, traza el itinerario que dirige la marcha de los individuos y de la sociedad entera. ¿Qué juicio se formaria del hombre que para ir de un punto á otro siguiera una carta topográfica en que estuvieran los sitios y pueblos que el tiempo ha hecho ya desaparecer, prefiriéndola á otra moderna en que se hallan los caminos, las jornadas y los descansos que hoy conocemos? La opinion de una época arrastra todo lo que se le opone. Podrá ser cuando se desencadena y anuncia por medios violentos el emblema del torrente que se precipita con ruido espantoso: podrá ser cuando sigue su curso tranquila y apaciblemente, la imágen del magestuoso rio que corre con serenidad aunque con una fuerza concentrada. En uno y otro caso las aguas llevan en pos de sí todos los objetos que encuentran en su tránsito.

Como una derivacion del anterior sofisma usan otro en sus discursos los ministros y sus partidarios, reducido á decir: "Nunca se ha hecho lo que ahora se pretende, y por cierto que ya estaria establecida la ley que se propone si en realidad fuese buena." Esto lo escuchamos cada dia, y á primera vista parece que persuade. El error, sin embargo, que envuelve este argumento, es mas fácil de descubrir que el del anterior, porque

lleva en sí la respuesta. Por lo mismo, se puede contestar, que esa reforma no se ha hecho antes, es necesario hacerla ahora. Si ya estuviera ejecutada seria hoy inútil la discusion. Lo que hay que examinar es si se encuentra ó no conveniente. Si creemos lo primero, debe adoptarse, y esa oposicion indirecta no es mas que un sofisma que nada prueba contra las demostraciones de la razon y de la filosofía. Si tal argumento valiera, todas las leyes existentes deberian desecharse, porque no son coetáneas del tiempo; porque tuvieron su orígen y su primer dia; y porque cuando este les llegó todavia no estaban formuladas ni tal vez presentidas.

Pero á esto se tiene buen cuidado de añadir y exagerar el peligro de las innovaciones. El *anticua secuamur*, fórmula de desechar la ley en la república romana, está profundamente arraigado en hombres que tienen la presuncion de creerse á nivel de las luces del siglo; y no obstante, este raciocinio solo quiere decir que deberian restablecerse todos los errores antiguos, porque hubo un tiempo en que fueron universales y en que dominaron sin contradiccion. Esto es pronunciarse contra toda mudanza por mas útil que sea, y perpetuar la esclavitud de la razon ilustrada, sometiéndola irrevocablemente á las ideas de otra época menos filosófica y menos culta. Esto es hacer una violencia al pensamiento y un ultraje á la humanidad. Esas leyes cuya desaparicion se mira como una calamidad pública, fueron hechas para circunstancias muy diversas, y sus autores no quisieron ni pudieron atar las manos á las generaciones futuras, para que no acomodasen su sistema al movimiento sucesivo de las edades y de los hombres que en ellas vivieran. ¿Nos habremos de gobernar siempre por venerables tutores, reconociendo en ellos un poder que aniquile el

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

nuestro y humille nuestra dignidad? ¿Quién hará mas por nosotros? ¿Nuestros antepasados ó nosotros mismos? y á pesar de tan concluyentes observaciones que se ofrecen por sí mismas, y que basta anunciarlas para que se aprecien en lo que valen, el sofisma del peligro en las innovaciones ha estado muy en boga en nuestros dias, y ha sido el gran cable que se ha echado para que no se estrellasen los mayorazgos, los diezmos, y tantas otras instituciones imposibles de sostener en el tiempo de esta lucha.

Empleábase tambien otro argumento especioso que con frecuencia va al lado del anterior. Esas leyes, se nos decia, que queréis destruir esponiéndoos á los riesgos de una innovacion que puede seros funesta, se hicieron por muchos hombres que trajeron al estadio del exámen el tributo de sus luces, de su esperiencia y de sus meditaciones. El número, pues, de tantas personas respetables, es una garantía que hoy se quiere atropellar del modo mas inconsiderado.

Sin embargo, este argumento es del mismo modo falso, es un sofisma que conduce al absurdo. El número de los creyentes en política no es nunca prueba de la verdad de una doctrina. Muchas opiniones se forman sin mas que la autoridad del primero que las establece, ó de algunos otros que las siguen, porque siempre es mas fácil y mas cómodo creer que examinar y discurrir. Por esto ocurre frecuentemente que tengan razon unos pocos ó el hombre solo que lleva la opinion contraria. Cuando Colon esponia y demostraba la posibilidad del proyecto que habia de dar á España un nuevo mundo, grande era el número de los doctores que en Salamanca calificaban aquella creencia de un imposible, de un sueño, ó de un delirio: y sin embargo, el

nuevo mundo existia con todas las señales de estar poblado desde muy antiguo, y de haber habido antes en él otras generaciones mas perfectas é ilustradas. En materia de opinion no dá la fuerza el número, sino los fundamentos. Mas vale acertar con pocos que errar con muchos, como seria preferible en un naufragio salvarse uno solo á perecer con toda la tripulacion y pasageros.

"Todavia no es tiempo. Ya no es tiempo" son otros dos sofismas que se emplean harto frecuentemente para impedir las reformas. Cuando se usa el primero, se dice con todas las señales de conviccion y de un temor profundo y prudente. Las leyes deben estar preparadas por la opinion, y el pueblo educado á propósito para recibirlas. Si no precede esta disposicion favorable en la conciencia pública, la reforma es mal recibida, y los hábitos anteriores luchan con ella hasta que la derriban. Esto trae consigo combates permanentes y contínuos trastornos, y por lo tanto dar una ley de reforma sin la conveniente preparacion, es hacer un mal gratuito esponiéndose por lo menos á grandes riesgos. Asi se elude la cuestion que es el fin principal de estos sofismas.

Una de dos: ó la reforma de que se trata es conocida útil, ó no lo es. En el primer caso no necesita esa preparacion que tanto se pondera, porque las ventajas que producirá desde luego se harán sentir por sí mismas, y hablarán á la vez al interés y á la opinion con una voz mas persuasiva que hubieran podido hacerlo todas las teorías que antes se hubieran fijado y desenvuelto. Si la reforma no es útil debe ser desechada, por la sola razon del mal que causará por su índole propia, y no porque deje de tener asentadas las bases para ser bien aceptada; pues si alguna vez la conciencia pública puede

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

equivocarse y desear lo que no podria menos de serle nocivo, pronto la esperiencia amarga de los hechos, la ilustra con sus lecciones y la inspira deseos contrarios. De todos modos el sofisma de la preparacion viene á tierra, porque en un caso no es necesaria, y en otro no es suficiente.

"Ya no es tiempo (se dice otras veces): esa reforma hubiera sido antes muy buena, pero hoy seria indudablemente peligrosa. El mucho tiempo transcurrido ha impreso su sancion sobre la ley que quereis destruir: en medio de sus conocidos defectos viene canonizada por una posesion antigua, y cuenta en favor suyo, por decirlo asi, la religion de su vejez. En tantos años ha creado intereses que es indispensable respetar, derechos positivos á que no se puede menos de atender. Si dictais la reforma, estableceis la pugna entre los intereses nacientes y los antiguos, y las consecuencias serán terribles."

Para conocer la tendencia de estos dos últimos sofismas no hay mas que unirlos, y se verá que abrazan toda la cadena sucesiva de los tiempos y la série cronológica de los sucesos. Ellos harian por sí solos imposible toda reforma, y condenarian á las naciones á una perpétua infancia, quitándolas toda esperanza de adelantamiento y progreso. Si con decir "todavia no es tiempo" hubieran de aquietarse todas las tendencias é impulsos de la opinion mal hallada con la situacion actual; y si con añadir despues: "ya no es tiempo," se lograse que esa misma opinion se resignára conociendo que habia llegado tarde su clamor para ser atendido, con estas dos frases mágicas se habria proclamado la perpetuidad de todos los errores y de todos los abusos, y el movimiento de la humanidad que debe ser en línea

recta y siempre hácia el punto de la perfeccion, se convertiria en movimiento de rotacion sin cesar, ejecutado sobre los mismos ejes, y describiendo exactamente la misma vuelta. Cuando se nos dice "ya no es tiempo" se acusa sin duda al tiempo anterior que debia haber hecho la reforma y no la hizo; y somos tan contradictorios en nuestros juicios, que queremos caiga sobre nuestras cabezas el anatema que lanzamos sobre las de los hombres que nos precedieron. Llevamos á mal su conducta, y sin embargo nos declaramos sus cómplices. No basta revindicar los fueros de una antigua posesion: no basta decirnos con Montesquieu que es necesario alguna vez respetar hasta los abusos, porque el tiempo los ha enlazado con otras cosas útiles, que no pueden menos de resentirse con la caida de aquellos. Lo que es malo y funesto debe desaparecer, y el error no prescribe para que pueda convertirse alguna vez en verdad.

Pero acaso mas temible que estos sofismas es el que vamos á esponer, porque es mas ingenioso y con él se logra el objeto, en tanto que se aparenta ceder al menos hasta cierto punto. Tal sofisma se oye en boca de muchos oradores que no atreviéndose á defender clara y decididamente los abusos, quieren sostenerlos con astucia, y para conseguirlo nos dicen que tambien ellos los condenan, pero que quieren una reforma mas moderada. Dicho se está que la que se debate no les acomoda, y que la impugnarán con teson tomando hipócritas apariencias, y procurando ganar en persuasion y en el concepto público, cuanto aparentan astutamente de imparcialidad. Idles rebajando á medida de su deseo, y vereis que lo que querian era perpetuar el abuso, y que á lo mas que se prestan es á una concesion insignificante que ni aun lo desnaturaliza ni disminuye

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sus perniciosos efectos. De estos espíritus vagos y meticulosos, de estos hombres de transacion que tanto abundan en todas las cámaras, ha dicho con mucha oportunidad el jurisconsulto inglés á quien antes hemos citado: "Ellos están muy decididos en su conciencia á oponerse á toda reforma, pero les parece prudente salvar las apariencias, y asi toman esta via engañosa de las distinciones simuladas. Nos hablan de dos especies de reforma, una de las cuales es objeto de elogio, y la otra de vituperio. La una es templada, moderada, practicable; la otra escesiva, estravagante, abultada, mera innovacion, especulacion pura. Tratad de sondear el verdadero sentido que encubren estas palabras. Hay dos especies de reforma, la una que ellos aprueban, y la otra que desaprueban. Pero la que aprueban es una especie ideal, hueca, que nada encierra, ni contiene ser ninguno individual; seria como en historia natural el ave fénix. La especie de reforma que ellos desaprueban, es por el contrario, la fecunda, la que comprende un género real é individuos reales, la que se aplica á abusos existentes, la que se realiza por efectos distinguibles y palpables. Todos los sofismas, añade el mismo autor, consisten en igual artificio: eludir la cuestion, mantenerse á cierta distancia, sustituir términos generales á términos particulares, términos ambiguos á términos claros: evitar con cuidado lo que se pudiera llamar batalla en campo cerrado con su adversario. En los demas sofismas el argumento es siempre ageno de la cuestion; pero se presenta cierto linage de argumentacion en el cual se trata de envolver algun error. En los sofismas de esta última clase no hay argumento; no hay mas que voces ó palabras. El orador se salva de un modo plausible, por un término de significacion tan estensa que

comprende el bien y el mal, lo que se aprueba y lo que se condena. Se niega á toda distincion, ó bien os embaraza con una simulada. Es una especie de globo metafísico con el cual se levanta á las nubes, y de allí no podeis forzarle á descender y venir á la pelea. Este sofisma puede ofrecer brillantes ropages al grande orador que de él sepa sacar partido; mas al que no sabe hablar ni por lo tanto puede pintar con seductor colorido sus ideas vagas y de pura declamacion, no le ofrece mas que miserables andrajos."

Otro género de sofismas se hace valer por los ministerios y sus sostenedores, cuando se trata no ya de resistir una reforma, sino de entronizar un sistema de ilegalidad y de represion. En este caso la táctica es desnaturalizar las cuestiones, confundir los hombres con la institucion, y exagerar los peligros. ¡Ojalá parase siempre aquí! Mas con frecuencia se ataca á las personas y hasta sus intenciones, y se señala como perturbadores ó sospechosos á los que á riesgo de este anatema se atreven á sostener los derechos de los pueblos. ¿Ofrece un abuso la imprenta? Pues el poder, guiado entonces por el mal disimulado ódio con que la mira, dicta mil restricciones, y la sujeta á una censura tanto mas temible, cuanto que es menos entendida y nada responsable. Claman los oradores por la inmunidad de esta prerogativa, y se les contesta presentándoles como defensores del abuso. ¿Y por qué? ¿Tiene algo que ver la libertad con la licencia? ¿Para reprimir esta última no teneis mas medio que el de destruir la primera? ¿Hay algun punto de contacto entre la imprenta como institucion, y sus desmanes como corruptela? ¿Hay algo humano que no adolezca de imperfecciones y que no esté espuesto á iguales ó parecidos riesgos? Castigad el abu-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

so, porque ese es vuestro deber y esa vuestra mision; pero respetad el principio, porque á él no podeis llegar sino hollando las leyes fundamentales que lo consignan. Se levanta el grito contra los males que produce la imprenta: y porque estos sean ciertos ¿habremos de renunciar á sus bienes ó de ponerle una mordaza para que no hable sino á gusto de los gobernantes? En las oficinas de farmácia se venden los venenos al lado de los remedios: ¿se le ha ocurrido á nadie hasta ahora cerrar aquellos establecimientos por este especioso motivo? Y hacemos tal comparacion porque hasta lo que se llama el veneno de la imprenta se convierte á veces en un bien. Si se opone que revela las faltas de los funcionarios y que esto ataca á sus personas, repárese en que esta saludable censura enfrena con frecuencia los instintos funestos que de otro modo llegarian á su término, y escusa á la sociedad un mal y al individuo un crímen. Para lanzarse un gobierno en esta carrera de represion injusta que tiene todo el carácter y las consecuencias de una verdadera reaccion, es necesario que se sobreponga á los principios: á los principios que tienen una autoridad indeclinable, y que siendo el resultado de las combinaciones filosóficas y políticas y de las demostraciones de la razon y de la esperiencia, envuelven en sí una verdad infalible. Y hé aquí cómo se convierte en reaccionario el poder cuando su obligacion es neutralizar todas las reacciones oponiendo la ley y la severidad á la reaccion contra las personas que lleva á las persecuciones y venganzas, una fuerza conservadora á la reaccion contra las instituciones, y ninguna á la reaccion contra las ideas, porque estas deben luchar desembarazadamente y en campo libre, tan agenas al favor como á la ojeriza de los gobernantes. En tales circunstancias el poder, autor ó cóm-

plice en las reacciones, se ve en la necesidad de apoyarlas en la tribuna. Para dar á sus actos algun colorido de justicia, exajera los peligros y confunde á propósito las ideas. Quiere encontrar, abultando la gravedad de las circunstancias, escusa á sus desmanes; y rechazar los cargos que la oposicion le dirige, haciendo nacer sospechas contra ella. Esta es por lo comun la táctica contra la cual se necesita estar muy apercibidos.

Por un peligro que no existe, ó que si existe es leve y pasagero, se hacen callar todos los principios y se relegan al olvido por mas ó menos tiempo las leyes protectoras de la seguridad individual. Tal vez las demostraciones insignificantes é impotentes de que se toma pretesto para desplegar un inconsiderado rigor, no van dirigidas contra las instituciones, y han nacido del disgusto con que se mira á las personas y su marcha desacertada. Nada importa. Aunque asi se conozca, se dice y repite que las instituciones se hallan atacadas y en riesgo, y bajo el pretesto de defender una ley que nadie combate, se hacen desaparecer todas las demas que prestan garantía á la seguridad de los ciudadanos. Creyéndose tambien que toda tentativa hostil nace de las ideas, se busca en el castigo de estas la espiacion de aquella falta: y asi á la sombra de una confusion tan monstruosa, se ejerce la reaccion en todas direcciones, y descarga esta su saña lo mismo contra los hombres que contra el pensamiento. En el debate parlamentario se fundan los argumentos en la misma confusion que dirige tan ciega conducta; mas basta separar las ideas, los hechos y las cuestiones, para echar á tierra lo que es pura declamacion, y para hacer conocer su debilidad. Este terreno sin embargo, es muy resbaladizo y peligroso para la oposicion, que fijando bien los límites del cam-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

po legal, no debe salir de él y sí defender á un tiempo la ley ultrajada, atacando los abusos y arbitrariedades que con desprecio suyo se cometen, y manifestar su reprobacion á toda tendencia trastornadora.

Mas si el ministerio y sus adalides se valen muchas veces de sofismas, tambien los tribunos tienen los suyos, que á fuer de imparciales debemos dar á conocer. Táctica comun y frecuente es en ellos exagerar los cargos y los hechos en que se fundan; y esto no es justo, porque los derechos de la verdad son antes que el peligroso consejo de las pasiones, y nunca debe faltarse á la sinceridad y exactitud por alcanzar un suceso de tribuna. Acostúmbrase tambien emplear en los discursos de oposicion la sátira amarga, ó el sarcasmo que ofende; y esto tampoco es lícito, porque está bien que se afilen cuanto se quiera las armas, pero nunca es permitido mojarlas en veneno. A parte de estos defectos que tocan á la forma, se echa como hemos dicho mano del sofisma que coloca el error en el fondo de un argumento plausible y aun seductor en la apariencia.

¡Cuántas veces se ha invocado la causa de la libertad para favorecer los intereses, los delirios, ó tal vez los crímenes de un partido y aun de determinadas personas! En la revolucion francesa, con el nombre de la libertad se sostenian en la tribuna los atentados mas horribles, y desde alli se escribian las listas de las víctimas, listas mas largas y sangrientas que las de Calígula. Siempre la libertad era el tema y el punto de que se partia para pronunciar aquellos discursos que por cada letra pedian una cabeza, de entre los infelices á quienes sin prueba y sin defensa se designaba como enemigos. Y en nombre de la libertad el verdugo ejercia sin tregua sus funciones; y en nombre de la libertad se hacia correr al pie

de la guillotina un lago de sangre; y por la causa de la libertad se obligaba á temer hasta los mas inocentes que se asustaban de sí mismos: y en nombre de la libertad el hacha aterradora cuando ya no encontraba ni contrarios ni sospechosos, descargaba su golpe sobre los mismos patriotas que habian levantado los cimientos de ese edificio fantástico que adornó por último su cúspide con los despojos de aquellos hombres ilustres. ¡Terrible leccion que nos presenta la historia! Las revoluciones, parecidas á Saturno, se tragan á sus hijos cuando ya no tienen otra cosa que devorar. El partido vencedor, que no siempre es el mas liberal ni el mas justo, ejerce sin compasion su venganza en el partido vencido, y cuando ya no tiene con quien pelear, asesina. Madama Roland, célebre por sus talentos y por la influencia decisiva que habia tenido sobre los principales oradores de la Gironda, sube á su vez al cadalso: se inclina ante la estátua de la libertad que encuentra á su paso, y la saluda con estas tristes palabras: "¡Libertad! ¡Cuántos crímenes se cometen en tu nombre!" Esta frase podia ser el tema de un libro inmenso que escribiera la posteridad consultando los anales fatídicos de lo pasado, y con las lágrimas de la humanidad y de la filosofía que callaban atemorizadas mientras que en nombre de la libertad se paseaba la segur sangrienta en todas direcciones. No hay libertad sin la justicia, ni justicia en la saña de un partido que domina por el terror.

Otro de los nombres de que mas se abusa, y á cuya sombra se tejen tantos sofismas, es el de la opinion pública. A las veces la opinion que se invoca es la de un corto número de personas que se inquietan y agitan, produciendo mas ruido que toda la gran masa que calla y espera. No es tampoco imposible que la opinion que se

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

presenta como dato indestructible, sea la de un hombre sagáz y atrevido que mueva la de otros entregados á sus planes, y que pretenda usurpar el asentimiento comun y hablar en su nombre. De estas osadas pretensiones nos ofrecen muchos ejemplos las épocas de revueltas, y aun tal vez tambien los tiempos normales. En tales casos el argumento que hagan los oradores fundado en la opinion del pais, es un sofisma, ó mas bien que un sofisma, una impostura. Por lo mismo que creemos que la opinion general de una nacion debe ser el elemento dominador en los gobiernos representativos; por lo mismo que creemos que ella forma la ley, la medida, el fanal porque deben dirigirse los mandatarios del poder y sus dependientes, cuando entramos en la esfera de aplicacion del principio, miramos en varios casos como muy árduo y difícil conocer y determinar cuál es esa opinion, y entendemos que en todos suponerla sin que exista es la mayor y la mas sacrílega de las usurpaciones. ¿Cuál es su verdadera fórmula y su verdadera espresion en los gobiernos representativos? ¿Son acaso las demostraciones ruidosas de algunos individuos? No; y menos si tienen contra sí el silencio desdeñoso y de reprobacion de la mayor parte. ¿Son las muestras pacíficas, ó peticiones? Menos todavia, porque estas pueden ser en contrario sentido, ó fraguadas é impulsadas por unos pocos que vayan aumentando el número con la intriga ó la seduccion, ó impedidas por el gobierno que cierre todos los caminos á esta manifestacion tranquila de la voluntad general. ¿Son siempre las cámaras que se eligen? Mucho menos aun, en circunstancias dadas, en que el gobierno haya apurado todos los medios de violencia y de coaccion, puesto en juego la promesa que seduce ó la amenaza que aterra, porque entonces solo se

logra una opinion ficticia contra la cual protesta en medio de su sufrimiento la verdadera opinion nacional. La opinion cuando se generaliza, y por lo tanto merece tan respetable nombre, está en todas partes como el aire que respiramos, es espontánea, y forma el lazo de union de todos los intereses y de todas las creencias, porque en ellas vienen á concurrir las meditaciones del filósofo que busca el bien de la humanidad, los raciocinios el político que desea la inmunidad de los principios y de los derechos, y hasta los lamentos del pobre á quien alcanza en su reducida cabaña el golpe de la arbitrariedad ó de una administracion destructora.

Tales son los principales sofismas que se emplean asi por los ministros y sus defensores, como por la oposicion; y contra todos ellos se necesita estar muy en guardia, porque todos ellos aspiran á poner el traje brillante de la verdad sobre el error inmundo y funesto.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO VII.

Consejos al orador parlamentario.

Queremos anteponer los consejos á la esposicion de las reglas. La razon que para esto tenemos es bien fácil de calcular. No todas las reglas son de rigorosa aplicacion en todos los discursos, en tanto que no hay uno en que puedan desatenderse estos consejos sin correr el peligro de sufrir una vergonzosa derrota.

Lo primero que aconsejamos al orador parlamentario es que cuide mucho de elegir bien el terreno del combate. En las luchas de la tribuna sucede lo que en las batallas. Si uno de los ejércitos ocupa una posicion inespugnable, difícil es que la táctica y el valor logren rendirlo. Lo principal, pues, en las discusiones parlamentarias es tener razon. Con ella pocos esfuerzos y pocas dotes oratorias bastan para producir un grande efecto: sin ella, por el contrario, los raciocinios son declamaciones ó sutilezas, los argumentos paradojas, los arranques hinchazon frívola ó ridícula, y el discurso todo, un cuadro que á lo mas se mira como de entretenido pasatiempo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Pero aun el sentimiento de la razon debe estar dominado por la prudencia. El orador antes de usar de la palabra debe fijar su vista en el pais que la ha de recoger, y medir en calma los efectos y resultados que en él va á producir. Ninguna responsabilidad legal pesa sobre la cabeza de los oradores á quienes la ley no ha podido menos de declarar inviolables por la opinion que emitan; pero otra responsabilidad mas severa y mas grave les aguarda en el tribunal de su mismo corazon, cuando por un arrojo ciego, tal vez por el egoismo de los partidos, ó por las pasiones envenenadas que se disfrazan con la máscara de la virtud, comprometen con su imprudencia los destinos de la nacion. La palabra que ha salido de los lábios, como la flecha que escapa del arco no puede ser recogida, y menos cuando mil plumas la esperan para llevarla en tipos que la perpetúan á todas las regiones del mundo. Que se piense, pues, en las consecuencias de lo que va á decirse, antes de causar con decirlo un mal tan cierto como irreparable.

Una vez conocido por el orador el círculo en que puede moverse sin riesgo del pais que representa, nada le da tanta ventaja como la conviccion profunda sobre los principios y verdades que se propone enunciar. A este propósito ha dicho un escritor notable con mucho acierto "que todas las reglas de los retóricos no valen tanto como la conciencia de un hombre de bien." Necesita, pues, el orador parlamentario ser siempre fiel á esta máxima, y no prestarse jamás por debilidad ó complacencia á sus exigentes colegas á tomar la palabra en una cuestion de cuya bondad y verdad no esté íntimamente convencido. Cuando se habla sin esta conviccion es imposible hablar bien. Habrá juego de palabras, mas ó menos verbosidad, ingénio, sutileza, sofistería; pero

no se llegará nunca á hacer una demostracion, y menos á conmover los corazones de los que nos escuchan, porque el corazon no se rinde sino cuando se ha dominado en el entendimiento, y porque no es posible demostrar y hacer sentir aquello que no se siente. Y hé aquí por qué dijimos que los discursos de los oradores ministeriales eran por lo comun lánguidos, sin uncion, sin movimiento y sin atractivos. Frecuentemente son una traduccion literal de las ideas del poder, y el poder no consulta, sino que manda. Impone su voluntad sin justificarla, y en la presuncion de asemejarse al grande arquitecto del universo que vacia sus obras segun el plan de sus inescrutables designios, no admite colaboradores, sino simplemente obreros. Cuando estos oradores se prestan á recibir un mandato y una inspiracion estraños, renuncian á los sentimientos y á los impulsos propios, y nada pueden decir que presente el sello de la conviccion y de la espontaneidad.

Gran cuidado debe tener el orador en no hacer concesiones indiscretas á sus adversarios, pues en la lucha de la tribuna jamás se conoce el precio de esta generosidad, ni se paga con otra igual una galantería. Por el contrario los tiros se dirigen al punto que se ha dejado descubierto, y el que hizo por sus arranques poco calculados una concesion galante, bien pronto tiene motivo de arrepentirse, y de añadir á la dificultad y embarazo de su situacion la amarga idea de la ingratitud que ha recogido por todo fruto.

Siempre debe procurarse presentar las ideas contrarias por el lado mas débil que pueden ofrecer, para combatirlas en este terreno. Es necesario que el orador tenga fino tacto para conocer las cuestiones que debe tratar de frente, y las que conviene mas abordar de una

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

manera indirecta. Hay vicios y abusos que solo se sostienen por la costumbre y por la autoridad que les dá su vejez, parecidos á los edificios ruinosos que se conservan en pié por las leyes del equilibrio, pero que vienen á tierra en cuanto sienten el pico del albañil.

Cuando se acaba de ganar un triunfo no debe empeñarse otra accion; porque esto seria esponerse á perder la ventaja obtenida, y destruir enteramente su efecto.

Muéstrese siempre cortesanía y atentas maneras en las discusiones, al combatir las doctrinas y los hechos, y respétense las intenciones, porque estas están fuera del círculo del debate. El objeto del orador hemos dicho que es convencer y conmover; y con las formas insultantes y provocativas, con los denuestos mas ó menos disimulados, contraer las intenciones al estadio de la controversia, ni se convence ni se conmueve; se irritan y exasperan los ánimos, y triste seria la gloria de la elocuencia si solo produjera el enojo y la irritacion.

Que procure el orador parlamentario no descubrir jamás malignidad; ser claro en la parte espositiva y de pruebas, sencillo en sus exordios, y en la línea de declamacion no ser cómico, ni trágico, ni predicador, ni académico. Cada uno de estos géneros tiene su entonacion y sus maneras, y el confundirlas indiscretamente produce malísimo efecto en los que escuchan.

Otra de las cosas de que debe cuidar mas el orador es de no prodigarse, y de no hablar sino en ocasiones solemnes ó de notable importancia. Como en todos los casos deben acomodarse las palabras á las ideas y las ideas al objeto, cuando este es pequeño, pequeño tiene que ser todo lo que de él se diga, á menos que no se quiera incurrir en una hinchazon desagradable y risible. Para cosas pequeñas no deben emplearse nunca las grandes formas, y el verdadero orador encuentra mas dificultad en rasar su vuelo por la tierra, que en elevarlo hasta las nubes. El discurso oratorio es en cierta relacion como los barcos de gran porte: no pueden ni aun flotar donde hay poco fondo, y cruzan con rapidez y marcha majestuosa inmensas distancias cuando se mueven en alta mar sobre los abismos del Océano, y reciben en sus velas el rudo soplo de los vientos.

Otra de las cosas que mas aconsejaremos á los oradores, es que procuren evitar toda distraccion mientras pronuncian sus discursos. En el momento en que la atencion se distrae, aunque sea muy lijeramente, la fibra se relaja, la pasion decae ó desaparece, y el fuego se convierte en hielo. Es mas dificil de lo que se cree á primera vista, evitar este peligro. Dotado el orador de una imaginacion viva é impresionable, cualquier recuerdo importuno, cualquiera idea que cruza por la cabeza, como la mariposa que cruza por delante de la luz interponiéndose entre nosotros y sus destellos, basta sino para hacerle perder el hilo del discurso, para debilitarle la imágen y producir un punto opaco que afea el conjunto del cuadro. Es necesario, pues, entregarse por entero á la corriente de las ideas é imágenes que se agolpan á nuestro espíritu, poseerse y abandonarse al asunto del modo mas íntimo é indisoluble.

No se olvide que lo que mas abona al orador parlamentario, es que se note en sus opiniones y discursos, inalterable consecuencia. Si cada dia defiende un principio, un sistema ó la doctrina de un partido, por mas que cubra su inconstancia con las galas del decir, bien pronto caerá en el descrédito, porque sus creencias elásticas ó variables, suponen falta de conviccion y sobra de cálculo ó frivolidad. Y cuando el auditorio parte de es-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ta observacion desfavorable respecto á la persona del orador, es imposible que le abra su corazon, ni que le entregue su confianza.

Cuídese mucho de desmascarar los sofismas empleados de contrario, porque estos no viven mas que de la falacia que envuelven que les dá un valor aparente, y vienen á tierra en el momento en que se revela el artificio.

No hable jamás el orador por el pueril placer de decir que ha hablado, y use siempre de la palabra para decir cosas importantes y nuevas.

No procure nunca agotar la materia, porque las cuestiones son como las aguas de un lago; en la superficie está la trasparencia, y en el fondo el cieno fétido y ennegrecido.

Cuide de marcar bien el flujo y reflujo que debe tener todo discurso para que agrade; de avanzar y retirarse segun lo pida el objeto. Si la arenga no tiene este claro oscuro, si toda ella es igual, será por necesidad monótona, y las mismas bellezas, apiñadas sin gusto ni discrecion, vendrán á constituir un todo sin contrastes y sin emociones.

Consulte tambien el orador parlamentario el *modus in rebus*, ó á la riqueza y distribucion de las bellezas que derrame en sus discursos. Con estos sucede frecuentemente lo que con las mugeres, que á fuerza de hacinar adornos se desfiguran, y pierden la gracia que les daria la economía y buen gusto de una elegante sencillez.

Mas el primero, el mas importante, el mas fecundo de los consejos que daremos al orador parlamentario, es que tenga inmensas esperanzas en el porvenir, y que no abandone jamás su noble empresa, abatido por los desengaños, ó escarmentado por los desastres. ¿Qué importa

que la causa de la humanidad sucumba en algunos lugares bajo el peso de la fuerza, si de esta postracion pasajera se levanta mas fuerte y decidida, para continuar su marcha constante y progresiva? ¿Qué importa que la noche nos prive por ciertas horas de la luz y de la alegría, si entre tanto sigue la tierra en silencio su movimiento para traernos una nueva aurora con nueva luz y nuevo regocijo? La suerte de la humanidad no se ha de medir por la de los individuos, ni por la de pueblos ó paises determinados. Podrán éstos ser oprimidos, castigados por sus creencias, condenados á la ley dura y bárbara de la espiacion y del retroceso; pero entre tanto, la humanidad avanza y se perfecciona, y las sociedades marchan lenta pero majestuosamente, hácia ese punto todavia no formulado, pero sí hondamente presentido en los instintos maravillosos que dirigen al hombre hácia su felicidad. Tenga, pues, el orador parlamentario, fé viva y acendrada en los arcanos del tiempo y en el triunfo de sus ideas; esa fé perseverante y magnánima que hacia sonreir á los mártires al inclinar su cabeza bajo la cuchilla de los verdugos. Que eche una mirada sobre el mundo desde que sus habitantes se establecieron en cuerpos de naciones, y verá que, á través de esas grandes catástrofes que han manchado la historia de los pueblos, de esas terribles alternativas porque han tenido que pasar en el rumbo incierto y vario de sus destinos, la causa de la civilizacion que es la de la libertad, ha ganado siempre, y sigue avanzando hácia el dia de ventura que ha de coronar sus esperanzas y sus esfuerzos. Empiezan las guerras en el mundo antiguo, y la rivalidad y los ódios dividen al Oriente del Occidente: y sin embargo del inmenso poder de las comarcas inmediatas á la cuna del género humano, el Occidente triunfa porque sus ideas

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

son mas filantrópicas, mas espansivas y mas civilizadoras. Brilla Grecia por la sabiduría de sus leyes y por el valor de sus ejércitos, y la libertad es el númen que se alza y proclama en unas instituciones que hacen del ciudadano un rey, y del patriotismo la primera de las virtudes. La injusticia y violencia de los Tarquinos en Roma, provocan la hora de la venganza, y de la misma opresion viene á brotar la libertad. Muere ésta á manos del astuto Augusto, despues del triunfo y del fin trágico de César, y entonces precisamente, un artesano de Galilea anuncia al mundo, no solo la libertad é igualdad que tan frecuentemente habian eludido los poderosos, sino una palabra mas dulce, mas eficaz, mas consoladora; la de caridad, que no se contenta con colocar á todos los hombres al mismo nivel, sino que los confunde é identifica. La civilizacion va ganando siempre en todas las trasformaciones porque pasan los pueblos en la marcha fatal ó contradictoria de las edades. Ella se enseñorea del mundo, aun á la vista de sus enemigos, y convierte á los conquistadores en conquistados. Cuando ya Roma no puede sostener sus dias valetudinarios, y su poder, minado por la corrupcion y por el despotismo imperial, legiones bárbaras se derraman sobre ella desde los bosques de la Germania, y acaban de apagar la débil luz que todavia era un trémulo reflejo de su pasada gloria: pero la civilizacion triunfa de la conquista, y somete á los vencedores á la religion y á las costumbres de los vencidos.

Mas tarde, un ejército musulman invade la Europa, predicando con el alfange la doctrina de un profeta sin mision y sin milagros; y no obstante, esa misma invasion nos trae los adelantos de las ciencias y de las artes, y construye en nuestro suelo monumentos que son la admiracion de los siglos, sobre los cuales han rodado tantos años sin desmoronar una sola de sus piedras, y

que hoy sirven de argumento tierno ó sublime á los cantos de nuestros poetas. En el tiempo mismo en que acaba esa ocupacion de ocho siglos con la última victoria de la reconquista, osados aventureros descubren un nuevo mundo, dividido entre imperios sin cultura, y entre tribus salvajes. La civilizacion y la libertad siguen bien pronto el mismo derrotero, y convierten las cabañas en ciudades, los bosques en campos cultivados, y la ley de la fuerza en la ley del pensamiento, que elaboran las cámaras de repúblicas florecientes. Hasta la Occeania entra en la gran familia del mundo culto, que se mueve escitado por una emulacion creadora, y presenta á la vista de las naciones antiguas, leyes, costumbres, y monumentos de ayer, que escitan su admiracion y tal vez su envidia. ¿Y qué quiere decir todo esto? Que los pueblos siguen todos los períodos de su educacion, y que si hasta hoy, víctimas de sus propios errores ó de perfidias estrañas, no han logrado fijar una teoría salvadora, ó mas bien convertir en hechos sus nobles aspiraciones á la felicidad y á la justicia, no por eso debe desmayarse renunciando á ese porvenir de gloria y de dicha, que es el objeto constante de sus actuales tendencias.

Que procure el orador parlamentario inflamar su corazon y alentar su fe al soplo de un santo celo, para el que no hay ni inconvenientes ni barreras, y que no piense ni en las defecciones individuales que le amargan, ni en la suerte adversa que muchas veces persigue á la causa de la razon, ni en el peso de la fuerza que amenaza ahogar todo pensamiento libre y todo impulso de reforma. Náufragos ha habido siempre en los mares, y no por eso han renunciado otros á confiar su vida al proceloso elemento: á él se lanzan continuamente, y á través de tantas olas, llegan al puerto que buscan. ¿Por

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

qué no ha de ser igual nuestro destino en la navegacion que hacemos hácia el puerto de la libertad y bienestar de los hombres, sobre el mar bravío de las preocupaciones, de bastardos intereses y de aspiraciones egoistas? Una nacion, movida por el sentimiento de su dignidad, no se resigna á ser el juguete de sus opresores; y éstos, disponiendo de la fuerza, la aniquilan, y reducen á sus habitantes al silencio del terror, de las prisiones ó de los suplicios. Otra mas osada se dispone para la pelea, pero el cañon merma y deshace las filas de sus combatientes, y las obliga á un triste pero glorioso sometimiento. En otras partes unos pocos hombres, infatuados con el poder, trazan un círculo de que se declaran á sí propios el punto céntrico y la circunferencia, y sobreponiéndose á las leyes, exigen como la estátua de Nabucodonosor, incienso y adoraciones. Esta será la historia de un dia, de una época, ó de un pueblo: pero ¿qué son un dia, una época ó un pueblo, en comparacion de todo el mundo, y de las largas edades que encierran la promesa infalible de perfeccion de la especie humana? Un punto imperceptible en el espacio, un grano de arena entre las que se hallan amontonadas á lo largo de inmensas riberas una gota de agua en comparacion de todas las que contiene en su seno el vasto dominio de los mares. Que el orador parlamentario que defiende los buenos principios piense que es un soldado de la humanidad, intérprete de sus instintos, sostenedor de sus derechos, y que no puede abandonar el puesto que se le ha confiado, ni dejar de batirse hasta quemar el último cartucho.

Que no le retraiga ni amedrente el fin trágico de Agis y Cleómenes en Esparta, ni el de los Gracos en Roma, víctimas de su amor al pueblo y de la celosa defensa que por él hicieron. ¿Qué son las persecuciones, ni

aun la muerte, cuando espera la fama para pronunciar un nombre, y la historia para escribirlo en letras de oro en el libro de la inmortalidad? Que tenga, pues, fe el orador parlamentario, porque la fe engendra la decision, y con la decision y la constancia se superan todos los obstáculos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO VIII.

De la lectura á que deben dedicarse los que deseen poseer algun dia la elocuencia parlamentaria.

El hombre debe formar primero su educacion oratoria para llegar con el tiempo á ser orador. No negaremos nosotros que para lograrlo entran por mucho las disposiciones naturales; pero sí nos atrevemos á asegurar que entran por mucho mas el estudio y el ejercicio, que es lo que constituye aquella educacion. La palabra puede compararse á un instrumento músico. En el mismo piano el simple aficionado que no ha adquirido nociones fundamentales, y que solo se ha dedicado por placer, apenas toca algunos aires ligeros, en tanto que el profesor, que ha invertido su vida en el estudio de la música y que comprende sus delicados misterios, toca armonías inesplicables, nos deleita, nos conmueve, nos entusiasma, y nos trasmite los tiernos ó arrebatadores sentimientos que han traducido en notas Thalberg, Dholer, Herz, Prudent, Gloria y Listz. Esto es tambien lo que sucede con la palabra.

Convencidos de esta verdad, queremos tomar como

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

por la mano al que aspira á ser orador, y señalarle paso á paso el camino que debe seguir.

Creemos que lo primero que debe hacer es elegir buenos modelos, estudiarlos, analizarlos y trabajar sobre ellos lenta y concienzudamente. A este trabajo debe preceder el conocimiento de la retórica y una instruccion suficiente y variada. Leido una y otra vez un discurso, debe dividirlo en las partes de que se compone, estudiar su estructura, su forma, y sus proporciones, descender á cada uno de sus períodos y hasta de sus frases, para tomar asi un sabor, un tono, y un gusto que son la mejor preparacion para las tentativas ulteriores.

¿Pero qué obras, qué discursos, se nos preguntará ciertamente, son los que deben tomarse por modelos, para hacerlos objeto de ese estudio reflexivo? Vamos á esponer nuestra opinion razonada en materia tan importante, y que tanto influye en el suceso.

Como preparacion, y antes de contraerse á discursos oratorios con forma y medida de tales, creemos que deben leerse y meditarse mucho los libros sagrados; porque en ellos se encuentran pensamientos profundos á la par que brillantes, energía, concision, bellísimas comparaciones, alegorías, y cuanto forma el gusto y lleva á la grandi-elocuencia. Es imposible que el que se dedica á esta lectura, no se conmueva y eleve, y no se sienta trasportado á otras regiones muy diversas de las comunes y prosáicas en que ordinariamente vivimos. En las sagradas letras todo es vivo, todo animado, todo grandioso. Ya demostramos con varios ejemplos en el primer tomo, al tratar del sublime, que nada lo era tanto como la Biblia: ahora citaremos ligeramente algunos pasajes, para que se vea con cuánta razon aconsejamos su lectura al que quiera llegar á ser orador distinguido.

Moisés pasa el mar Rojo con su pueblo fugitivo, y al verse libre de Faraon, entona este himno de reconocimiento: "Cantemos al Señor, porque gloriosamente ha sido engrandecido, y derribó en el mar al caballo y caballero. Los carros de Faraon y su ejército arrojó al mar; sus príncipes escogidos fueron sumergidos en el mar Rojo. Los abismos los cubrieron; descendieron al profundo como una piedra. Y con la multitud de tu gloria, has derribado á tus adversarios. Enviaste tu ira que se los tragó como una paja.

Y con el soplo de tu furor, se amontonaron las aguas: paróse la ola corriente. Amontonáronse los abismos en medio del mar.

Dijo el enemigo: "los perseguiré y alcanzaré, repartiré sus despojos, se hartará mi alma, desenvainaré mi espada, y los matará mi mano. Sopló tu espíritu, y cubriólos la mar. Fueron sumergidos como el plomo en aguas impetuosas. . . .

Porque Faraon entró en el mar con sus carros y gente de á caballo; y el Señor revolvió sobre ellos las aguas. Mas los hijos de Israel anduvieron por lo seco en medio de las aguas. Y respondia el pueblo: "Cantemos al Señor, porque gloriosamente ha sido engrandecido, y derribó en el mar al caballo y caballero."

¿Y qué pensaremos de los cantos de Salomon? En ellos decia: "¿Quién subió al cielo y descendió? ¿Quién contuvo el viento en sus manos? ¿Quién recogió las aguas como un vestido? ¿Quién levantó todos los términos de la tierra?" Estos dos pasajes son de una sublimidad inimitable, al paso que sus comparaciones tan felices como magníficas, dan al alma una valentía de conceptos y una elevacion solemne, que en vano se buscaria en otra parte.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

No menos grande é imponente es el lenguaje de las profecías. La que anunciaba la ruina de Babilonia, se espresa en estos términos formidables: "La soberbia Babilonia, ilustre entre las naciones, orgullo de los Caldeos, será destruida como Sodoma y Gomorra. Será un desierto hasta el fin del mundo, y no la verán restablecida las naciones. El Arabe no plantará en ella su tienda, ni los pastores se detendrán allí. Será el refugio de los animales feroces, sus palacios se llenarán de serpientes, habitarán en ellos aves de mal agüero, y bajo sus techos suntuosos abundarán las bestias feroces lanzando espantosos aullidos."

En términos no menos terribles esclamaba Jeremías: "¡Oh espada del Señor! ¿Cuándo descansarás? Vuelve á la vaina, refréscate, y enmudece. ¡Oh! ¿Cómo ha de descansar si Dios la ordena que se afile contra Ascalón, y contra sus comarcas marítimas?"

La que habla de Ciro, dice: "Yo soy el que digo á Jerusalen: tú serás habitada; y á las ciudades de Judá, vosotras sereis edificadas y yo poblaré vuestros desiertos. Ciro es mi pastor y cumplirá mi voluntad: y diré á Jerusalen, *levántate;* y al templo, *sal de tus ruinas.*"

Pero no es menos notable en su género esa profunda y sagrada melancolía que se nota en otros pasajes.

Asi se lamentaban los judios en su desgracia: "Junto á los rios de Babilonia, allí nos sentamos y lloramos acordándonos de Sion. Colgamos nuestras cítaras de los sauces en la tierra del destierro: Allí nos demandaron los que nos llevaron cautivos, palabras de canciones: los que nos arrancaban quejidos de dolor, nos pedian cantos de regocijo. *Cantadnos un himno de los cánticos de Sion.* ¿Cómo cantaremos en tierra estraña? Si me olvidase de tí, Jerusalen, á olvido sea entregada

mi diestra. Quede mi lengua pegada á mi garganta, si no me pusiera á Jerusalen por punto principal de mi alegría."

¿Se quiere otra muestra de esa tristeza indefinible, que penetra y quebranta al alma? Oigamos al mismo Jeremías: "¡Oh, cómo está sentada solitaria y desolada la ciudad antes llena de pueblo! Ha quedado como viuda y tributaria la señora de las naciones, y no hay quien la consuele entre todos sus amados. Todos sus amigos la despreciaron y se la hicieron enemigos. Los caminos de Sion están de luto, porque no hay quien venga á sus solemnidades, desde que el Señor la ha castigado por su iniquidad. Han penetrado los estranjeros en su templo. Sus doncellas y sus mancebos han sido llevados en servidumbre. Se hizo al Señor como enemigo, oprimió Israel, demolió sus murallas, llenó de abatimiento á la familia de Judá, y á olvido dió su fiesta y su sábado; ya no hay ley, y sus profetas no hallaron vision del Señor."

¿Se quiere dulzura, suavidad, armonía, esas comparaciones sencillas y tiernas que tanto embellecen la poesía bucólica? Búsquese el libro de los cantares atribuido á Salomon. En él dice la pastora: "No me considereis que soy morena, porque el sol me estragó el color: los hijos de mi madre me maltrataron; pusiéronme por guarda de viñas; mi viña no guardé. ¡Oh, tú, á quien ama mi alma, muéstrame donde apacientas tus rebaños y donde sesteas al medio dia.... oh, qué hermoso eres tú, amado mio!.... como el manzano entre los árboles de las selvas, asi es mi amado entre los hijos. A la sombra de aquel á quien yo habia deseado, me senté; y su fruto dulce á mi garganta. ¡Oh! sostenedme con flores, porque desfallezco de amor. La izquierda

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de él debajo de mi cabeza, y su derecha me abrazará. La voz de mi amado: vedle que viene saltando por los montes semejante al cervato.

¡Oh! Ven, amado mio: salgamos al campo, moremos en las granjas. Levantémonos de mañana á las viñas, para ver si producen fruto las flores. Allí te daré lo mas dulce que tenga. . . . He guardado para tí las frutas nuevas y las añejas. . . . ¡Oh! Si fueses mi hermano y hubieras mamado la leche de mi madre, hallándote fuera, te besaria y nadie me despreciaria."

Y el amado responde: "Conjúroos hijas de Jerusalen por las corzas y por los ciervos de los campos, que no turbeis el sueño de mi amada. Sus ojos son como los ojos de la paloma: mi amada es entre las doncellas como el lirio entre las espinas. Levántate, ven, mi amiga, mi paloma. Las flores parecieron en nuestra tierra: se ha oido en nuestra tierra la voz de la tórtola: la higuera brotó sus brevas: las viñas en cierne dieron su olor.

¿Quién es esta que sube por el desierto, como varita de humo de los aromas de mirra y de incienso? ¡Oh, qué hermosa eres! Tus cabellos son como manadas de cabras que treparon del monte de Galaád. Tus dientes como manadas de ovejas trasquiladas: tu talle esbelto como la palmera: como cacho de granada, así son tus mejillas: tus pechos como dos cervatillos mellizos de corza, los cuales se apacientan entre lirios. Ven, del Líbano, esposa, hermana mia, ven, serás coronada."

En otra parte cuenta la esposa lo que le ha sucedido por la noche. "Yo duermo, y mi corazon vela: la voz de mi amado que toca: ábreme, hermana mia, amiga mia, paloma mia, mi sin mancilla; porque mi cabeza llená está de rocío, y mis guedejas de las gotas de la

noche. . . . mientras vacilaba, mi amado metió su mano por el resquicio, y á su toque se estremecieron mis entrañas. Levantéme para abrirle, y mis manos destilaron mirra. Cuando abrí á mi amado, el pestillo se habia ya desviado. Mi alma se derritió luego que habló. Le busqué y no le hallé; le llamé y no me respondió.

Conjúroos hijas de Jerusalen si halláreis á mi amado que le aviseis que de amor desfallezco. Por si no le conoceis, es blanco y rubio, escogido entre millares, su cabeza oro muy bueno, sus cabellos como renuevos de palmas, negros como el cuervo. Sus ojos como las mas blancas palomas, sus mejillas como eras de aromas plantados por los perfumeros: sus lábios lirios que exhalan su primer perfume. . . ."

¿Se quieren descripciones, ó mas bien retratos? Véase el que se hace de una muger pública? "Sale á la calle para cazar almas, parlera y aduladora, y asiendo del mancebo, le besa con semblante desvergonzado y le acaricia diciendo: "sacrificios ofrecí por tu salud, y hoy cumplí mis votos: por esto he salido á tu encuentro deseosa de verte, y te he hallado. He encordado mi lecho, y le he puesto por paramento cobertores bordados de Egipto: he rociado mi cámara con mirra y aloe y zinamomo. Ven, embriaguémonos de amores hasta que amanezca el dia, porque el marido no está en la casa: se fué á un viaje muy largo: síguela el mozo como el buey que llevan al sacrificio, como cordero que retoza y no sabe que es traido al matadero, hasta que una saeta le atraviesa el lomo: como ave que va al lazo, y no sabe que se trata del lazo de su vida."

No es menos bello el retrato de la muger buena. "¿La muger fuerte, quién la hallará? Inmenso es su precio; confia en ella el corazon de su marido, y no tendrá ne-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cesidad de despojos. Le dará el bien y no el mal durante los dias de su vida. Buscó la lana y lino, y lo trabajó con la industria de sus manos. Y se levantõ de noche, y dió la porcion de carne á sus domésticos, y los mantenimientos á las criadas. Tomaron sus dedos el huso. Abrió su mano al desvalido, y estendió sus palmas al pobre.... Echó delicados lienzos, y los vendió... Abrió su boca á la sabiduría, y la ley de la clemencia está en su lengua. Consideró las veredas de su casa, y no comió ocioso el pan."

Tal es el lenguaje de los libros de los Hebreos: es la voz del sentimiento que se infiltra en el alma, que derrama en ella, que la halaga ó la sacude fuertemente, que la hace recorrer toda la escala de las sensaciones, imprimiéndoles un sello santo, que en vano intentaria grabar en sus obras la mano frágil y perecedera del hombre. Es un drama en que los actores son Dios y el pueblo, las dos cosas mas grandes que concebimos, y en que los cuadros se han trazado de un modo que corresponde dignamente á esta grandeza. No sin fundamento, pues, suponen las tradiciones rabínicas que la lengua hebráica fué la primitiva enseñada por el mismo Dios al hombre, y así no debe estrañarse que el orientalista Jones diga que la Biblia contiene mas elocuencia, mas riqueza poética, y en suma, mas bellezas de todas clases que se pueden hallar en todos los libros juntos, cualquiera que haya sido el siglo y el idioma en que se hayan compuesto. ¿Podrán compararse á estos libros los Vedas de la India? ¿Qué valen para retratar la divinidad aquellas palabras: "Con mi forma llega al cielo, me paseo como ligero soplo, habito encima de los cielos, mas allá de la tierra, y soy lo infinito?" ¿Qué valen las palabras del oráculo de Chipre, consultado sobre la

esencia de Serapis, cuando contesta: "mi cabeza es la bóveda de los cielos, mi vientre es el mar, mis pies están sobre la tierra, en las regiones del eterno, mis oidos, mis ojos son la faz espléndida del sol que vé á lo lejos?" Todas estas son magníficas hipérboles; pero que no llegan ni con mucho á la sublimidad, armonía y bellezas de los libros hebráicos. Su solo *fiat lux* vale por mil producciones ricas en imágenes y henchidas de sentimiento. Hé aquí por qué recomendamos tanto la lectura de estos libros como la mejor preparacion para entrar despues en los trabajos oratorios: porque como ha dicho un autor recomendable, la Biblia es el libro de todos los siglos, de todos los pueblos y de todas las gerarquías: posee consuelos para todos los dolores, verdades para todos los tiempos, y nutriendo á las almas con las palabras de vida, eleva el entendimiento y cultiva el gusto de lo bello. Ella ha inspirado la divina comedia, el paraiso perdido, las oraciones fúnebres de Bossuet, la Athalia de Racine, y los himnos sagrados de Manzoni.

Pasando despues á la literatura Griega, deben leerse y estudiarse los oradores y los maestros. El primero entre todos estos últimos, es sin duda Isócrates, de quien nos ha trasmitido el elogio mas magnífico Dionisio de Helicarnaso al establecer su comparacion con Lisias: y sin embargo, creemos que el que aspire á brillar como orador en nuestros tiempos, no debe tomar ni el tono ni los giros de autor tan distinguido. El escribió siempre para que se le leyera, y no habló nunca para ser escuchado. Sus discursos por lo tanto, como formados para ser sometidos en calma á todas las observaciones de la crítica mas rigorosa, están ajustados á medida y á compás, todos los períodos tienen casi la misma estruc-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tura y casi la misma duracion; corren de una manera tranquila y apacible, mas á propósito para deleitar que para mover, y carecen de aquellos arranques, de aquellos movimientos de animacion y entusiasmo, de aquellas imágenes atrevidas que son tan necesarios en los debates de nuestras actuales Asambleas. Generalmente hablando, un discurso que se encuentra brillante cuando se escucha en boca del orador, no conserva sino un color pálido si se imprime para ser leido; y por el contrario, un discurso escrito con todas las proporciones y reglas, no produce efecto alguno si se recita fielmente en la tribuna. Las oraciones del maestro á quien aludimos serian, trasladadas al debate parlamentario, la mejor prueba de esta verdad. La dirigida á Demónico, á Nicocles, los Panegíricos, la oracion á Filipo, la que se titula Archidamo, escrita con motivo de la guerra entre los Tebanos y los Lacedemonios, oracion que Filostrato cree ser la mejor de Isócrates; la llamada Areopagítica, la mas atrevida de todas, porque tendia á variar la forma de gobierno, la social ó de la paz que escribió Isócrates cuando tenia ya ochenta años, el elogio fúnebre de Evágoras, el Panegírico de Helena, y el irónico de Busiris, el discurso titulado Panatenayco, de que habla Ciceron en su tratado de la vejez, empezado por el autor á los noventa y cuatro años, y concluido despues de una enfermedad á los noventa y siete, la oracion contra los sofistas y los ocho discursos llamados judiciales, todas estas obras, repetimos, fabricadas con sumo cuidado, con sumo órden y con suma correccion, revelan en su fondo y en sus formas, la tibia inspiracion de la soledad y del gabinete, y son mas propias á producir el recreo del espíritu, que á escitar las emociones del corazon. Por este motivo sin duda, dice Quintiliano: "Isócrates es puro y aliñado, y mejor para la palestra que para la pelea. No hay gracia ni adorno que no emplee, y hace bien, porque escribe no para ser escuchado en las juntas públicas, sino para ser leido." Ciceron en su tratado del mejor género de oradores, se esplica en términos idénticos: "Aun al mismo Isócrates, dice, que ha sido de todos los doctos reconocido por perfecto orador, no le pongo en este número; porque no se arma para el circo, ni se muestra con el acero, sino que su diccion dá bien á entender que no es para la pelea.

No diremos por cierto otro tanto de Demóstenes. Este debe ser leido y releido, estudiado y profundizado con la atencion mas intensa y perseverante. Son inmensas las ventajas que puede sacar el que empieza y aun el orador ya formado, de las arengas, discursos, defensas y acusaciones de este hombre incomparable, y aun de la coleccion de exordios que se encontraron á su muerte, y que abren fácil camino á las primeras tentativas oratorias. Con especialidad sus giros, sus arrebatados movimientos y su diccion toda en la famosa cuestion sobre la corona, forman grandes modelos que no será á todos posible imitar; y ya que hablamos de esta lucha de gigantes, necesario es recomendar como oradores de primer órden á Pericles, Esquines, Focion, Alcibiades y Pisistrato.

Antes de separarnos de la elocuencia griega, aconsejaremos la lectura de las oraciones de Ciro, de Crysantas, de Feraulas á los Persas, del rey de Asiria, de Gobrias Asirio, de Artabazo, de Cambises, del capitan Clearco, del capitan Menón, de Tisafernes, de Cleanor, de Timasión y de Genofonte, que nos ha conservado este último en sus apreciadas obras.

Pasando á la elocuencia latina, Ciceron forma la fi-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

gura colosal que atrae y fija nuestras miradas. Salustio nos ha trasmitido el discurso de Catilina á sus cómplices para exigirles el juramento de fidelidad, á que es fama siguieron libaciones de vino mezclado con sangre humana. La oracion de Ciceron al Senado, los dos discursos de Cayo César y Marco Caton, sobre la pena que debia imponerse á los conjurados presos, y el discurso de Catilina á sus soldados al ir á dar la batalla. La lectura de estas arengas y de las otras tres que con el mismo motivo dirigió Ciceron al Senado y á los Quirites, son tipos acabados que se deben estudiar muy profundamente. Pero aun esto seria encerrar en muy estrecha periferia el provecho que podemos sacar del orador armonioso y elegante que fué á la vez la gloria y la admiracion de Roma.

Deben, pues, leerse en Ciceron la oracion en favor de la ley Manilia y en alabanza de Pompeyo contra el dictámen de Hortensio y Catulo, la oracion en que patrocinó á Aulo, Licinio, Archias, la que pronunció aquel orador insigne despues de su vuelta del destierro dando gracias al pueblo, la que dirigió al Senado con el propio motivo, la que pronunció en favor de Milon por la muerte de Clodio, la pronunciada con ocasion de la vuelta de Marco Marcelo, la que hizo por Ligario, por el rey Deyotaro, y las filípicas contra Marco Antonio.

Acercándonos á los tiempos modernos, deben tambien estudiarse los oradores parlamentarios Ingleses. La reseña que de ellos hicimos en el primer tomo al recorrer la historia de la elocuencia, nos escusa de dilatarnos ahora sobre el mismo punto. Pasaremos, pues, á los oradores franceses del tiempo de la Revolucion.

Al frente de todos ellos está Mirabeau, astro que brilló como ningun otro en la Asamblea constituyente. Sus

discursos corren reunidos en tres tomos, que merecen un estudio detenido y reflexivo. Apenas hay uno en que no resplandezcan las brillantes cualidades oratorias de aquel hombre colosal; si bien los pronunciados en ocasiones solemnes ó de peligro llevan un sello de elevacion, de sublimidad y de magnificencia que colocan al orador en una altura inconmensurable.

Pero otros oradores se presentaron en la escena en aquellos tiempos borrascosos de agitacion y de entusiasmo. Recomendamos la obra en veinte y tres tomos, que con el título de "Choix de raports, opinions et discours prononcés á la Tribune Nationale," ha conservado el cuadro de tan admirables producciones.

Los discursos del general Foy pronunciados en la tribuna de los diputados, tambien merecen ser atentamente leidos, aunque no tengan la fuerza, los giros atrevidos, las imágenes valientes ó felices que los de Mirabeau: y lo propio decimos de los del desgraciado patriota Benjamin Constant.

Por último, y fijándonos para concluir en los oradores que han ostentado el poder de la palabra desde el año 30 á acá en las Cámaras Francesas, dignos son de honorífica mencion y de estudio, los discursos de Mr. Mauguin, Odilon-Barrot, Berryer, Dupin, Lamartine, Thiers, Guizot, y otros varios.

Mas el que aspire á la elocuencia varonil inmensamente poderosa, elocuencia sin rival y sin dique, que se proponga por modelo á O'Conell: á ese hombre consagrado á la defensa del pueblo, y con quien el pueblo se ha mostrado como pocas veces, justo y reconocido.

Todavia aconsejaremos al que quiera ser orador parlamentario, que consagre algunas horas á la lectura de la oratoria Sagrada. Prescindiendo de que todos los gé-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

neros de elocuencia se tocan y prestan recíprocos auxilios, hay ocasiones en que el lenguaje del orador parlamentario debe tener la severidad y austeridad que las oraciones del púlpito, y para esos casos será bueno que el orador haya leido á Flechier, Massillon, y como mas próximo á nosotros y mas en el gusto de nuestros dias, al padre Lacordaire.

Finalmente, que el orador se dedique por separado á la lectura de las obras poéticas, entendiendo bajo este nombre no solo las de número y medida, sino todas aquellas en que brillan la imaginacion, los giros de la fantasía y los pensamientos elevados. El orador parlamentario cuyo lenguaje no es poético, no es mas que medio orador. Lord Byron, Chateaubriand, Lamartine y otros, ofrecen abundantes modelos para formar el mejor gusto.

Réstanos solo dar una ligera ojeada á nuestra elocuencia parlamentaria actual.

CAPITULO IX.

Oradores contemporáneos españoles.

No basta tomar el sabor y el tono de los oradores antiguos ó de los modernos estranjeros. Cada lengua tiene su índole particular, su filosofía, su mayor ó menor cadencia, sus giros peculiares, y el orador parlamentario debe acomodarse á todas estas observaciones, si no quiere traspirar un desagradable estranjerismo. Por eso queremos hablar de los oradores contemporáneos de nuestro pais.

Delicado es ciertamente sacar á la escena á los hombres que viven entre nosotros, calificar y comparar los dotes oratorios que los distinguen: pero la imitacion actual pide modelos actuales, nadie puede ofender cuando admira, y yo no temo ser parcial porque escribo, como dice Tácito, sin amor y sin ódio, y antepongo el interés de mi conciencia al interés de los partidos.

Arguelles: Yo no he alcanzado á aquel sol mas que en su ocaso. Conocíase al escucharle que los años, los disgustos y los padecimientos, habian quebrantado su

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

neros de elocuencia se tocan y prestan recíprocos auxilios, hay ocasiones en que el lenguaje del orador parlamentario debe tener la severidad y austeridad que las oraciones del púlpito, y para esos casos será bueno que el orador haya leido á Flechier, Massillon, y como mas próximo á nosotros y mas en el gusto de nuestros dias, al padre Lacordaire.

Finalmente, que el orador se dedique por separado á la lectura de las obras poéticas, entendiendo bajo este nombre no solo las de número y medida, sino todas aquellas en que brillan la imaginacion, los giros de la fantasía y los pensamientos elevados. El orador parlamentario cuyo lenguaje no es poético, no es mas que medio orador. Lord Byron, Chateaubriand, Lamartine y otros, ofrecen abundantes modelos para formar el mejor gusto.

Réstanos solo dar una ligera ojeada á nuestra elocuencia parlamentaria actual.

CAPITULO IX.

Oradores contemporáneos españoles.

No basta tomar el sabor y el tono de los oradores antiguos ó de los modernos estranjeros. Cada lengua tiene su índole particular, su filosofía, su mayor ó menor cadencia, sus giros peculiares, y el orador parlamentario debe acomodarse á todas estas observaciones, si no quiere traspirar un desagradable estranjerismo. Por eso queremos hablar de los oradores contemporáneos de nuestro pais.

Delicado es ciertamente sacar á la escena á los hombres que viven entre nosotros, calificar y comparar los dotes oratorios que los distinguen: pero la imitacion actual pide modelos actuales, nadie puede ofender cuando admira, y yo no temo ser parcial porque escribo, como dice Tácito, sin amor y sin ódio, y antepongo el interés de mi conciencia al interés de los partidos.

Arguelles: Yo no he alcanzado á aquel sol mas que en su ocaso. Conocíase al escucharle que los años, los disgustos y los padecimientos, habian quebrantado su

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

alma á la vez que su salud, y que sus palabras eran los restos conservados en el naufragio, los ecos casi espirantes de una voz que habia sido inmensamente poderosa. Ya no nos presentaba aquel varon insigne y virtuoso en la lucha parlamentaria, mas que el esqueleto; pero era el esqueleto de un gigante que hacia calcular hasta dónde en sus buenos dias habria llegado su fuerza omnipotente en la tribuna. Era claro y fluido en sus razonamientos, y aunque algunas veces degeneraba en difuso, y por consiguiente en lánguido, se reanimaba en ocasiones, y entonces aparecia enérgico, rápido, vehemente, y con una valentía de imágenes y de conceptos que apenas se podia comprender en su edad avanzada. La idea que se tenia de su virtud, entraba por mucho en el efecto que producia su elocuencia. Era verdadero emblema del padre de la luz: habia abrasado con su palabra cuando estaba á la mitad de su carrera, y al ir á trasponer de este mundo, tenia la misma magnitud aunque con mas tibios resplandores.

Martinez de la Rosa: Es un orador sumamente correcto y fluido. Su palabra es la brisa suave de la tarde, el perfume de la flor, la corriente mansa del arroyo, que trae á nuestros oidos un rumor dulce y delicioso. Se inflama y eleva cuando la materia lo requiere, y entonces entra en las regiones de la grandi-elocuencia, y sus golpes son tan profundos como certeros. Pero aun en estos momentos solemnes conserva todo su arte y toda su armonía, como el gladiador antiguo cuidaba de conservar su gracia y su elegancia aun para caer. En sus pensamientos hay algunas veces mas belleza que solidez, y suelen parecerse á las piedras falsas que deslumbran con su brillo, hasta el punto de tomarse por verdaderas. En lo que se le encuentra mas armonioso y feliz, es en las amplificaciones de nombres, de adjetivos y de verbos, que maneja con una destreza singular. Frecuentemente, cuando pasada la impresion fascinadora del momento examinamos sus raciocinios á la luz de la lógica inflexible y en la calma y serenidad del espíritu, los hallamos muy diferentes de lo que nos habian parecido, y les notamos varios puntos por donde flaquean. Entonces conocemos que la mayor parte del mérito estaba en el ropaje y en el modo de presentar las ideas, y admiramos mas y mas el talento de este orador.

Cortina: Este es el Focion de nuestros dias. Su arma es la lógica mas severa, unida á la sagacidad. Habla con la correccion de un libro, con el aplomo de un jurisconsulto, y con la destreza de un hombre que ha empleado la mayor parte de su vida en los debates judiciales y políticos. El sello de sus discursos es la profundidad en los conceptos, la severidad en los principios, y la mas esmerada urbanidad en las formas. Sus demostraciones son tan vigorosas y exactas, que parece haber trasladado las matemáticas á la tribuna. Su decir es grave; y si no siempre arranca el auditorio del sitio en que está para llevarle en las ondulaciones de su palabra á las regiones de la fantasía, le hace conocer que donde está se encuentra muy bien, y que allí se siente completamente convencido. Se necesita suma habilidad para destruir un discurso del Sr. Cortina; porque todas sus partes están trabadas entre sí del modo mas fuerte é indisoluble, y forman un todo compacto é inespugnable, parecido á la falange Macedoniana de que nos hablan los antiguos historiadores.

Olózaga: Cuanto tienen los discursos de Cortina de concision y rigorismo, tienen los de Olózaga de espansion, de belleza y de brillantez. La palabra de este ora-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dor es tan clara como su pensamiento, y en su pensamiento se retrata una lógica feliz que no la enseñan los libros. Cuando se apodera de un concepto, lo sigue y desmenuza hasta en sus últimas aplicaciones; pero con tal tino y elegancia, que nos parece estar á la flor de la agua, cuando en realidad estamos sobre las arenas que le sirven de lecho. En los discursos de Olózaga hay ingenio para encontrar medios y salidas inopinadas, talento para dirigir estos medios, y elocuencia para darles toda su importancia y todo su valor. Su decir es claro y reposado, sus giros bellos y pomposos, sus ademanes dignos y nobles; y cuando se eleva es fuerte como la tempestad y asolador como el rayo. Sus palabras tienen alguna vez una amargura disfrazada que hace penetrar el dardo hasta el corazon. Olózaga es un rival muy temible en la tribuna, porque es imposible sorprenderle, y casi imposible derribarle. Se plega con igual facilidad á todas las materias y á todos los géneros de elocuencia, y en los momentos de calor ejerce una virtud magnética que le hace dueño de cuantos le escuchan sin pasion ó sin prevenciones.

Alcala Galiano: Una parte de la ventaja de este orador, consiste en su pronunciacion sonora, medida y diestramente acompasada de que se conoce ha hecho un particular estudio, y en los ademanes y accion con que la acompaña. Cópiese exactamente un trozo que en boca del Sr. Galiano haya hecho grande efecto, repítalo cualquier otro sin alterar una sílaba, y sin embargo, ya no es el mismo ni gusta como antes. Este orador es correcto, afluente, vigoroso, con un pensamiento rápido como la exhalacion y con una erudicion vasta y variada, que le ofrece recursos contínuos en sus brillantes peroraciones. Cuando le oimos nos identificamos con él,

pensamos como él piensa, y sentimos como él siente. No hay materia por árida que sea, que no se amenice en sus labios. Su fuerza en la tribuna no es la de los hombres comunes ni aun de los atletas; es la de los titanes que arrancaron los montes y los pusieron uno sobre otro para escalar el cielo. En resúmen: A Argüelles se le conocia en la tribuna que era sobre todo Español, á Martinez de la Rosa se le conoce que es poeta; á Cortina se le conoce que es abogado; á Olózaga se le conoce que es diplomático; pero á Galiano solo se le conoce que es cosmopolita en todas las materias, en todas las ciencias y en todas las profesiones.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO X.

Reglas generales sobre cada una de las partes del discurso parlamentario.

Dos pensamientos debe proponerse el orador político, procurando despues adornar su obra con las galas de la diccion. El primero revelar y sostener la verdad; el segundo defender los derechos de la humanidad y de la justicia, único objeto digno de la verdadera elocuencia.

¡Revelar y sostener la verdad! . . . .¿Y quién podrá estar seguro siempre de haberla encontrado! Arquimedes la saludaba lleno de gozo delirante con las palabras: "*la hallé, la hallé,*" y nosotros deberiamos muchas veces buscarla con el mismo afan, en lugar de resignarnos perezosamente con el error á que en nuestro corazon levantamos altares. No podemos conocer lo que las cosas son en sí mismas; solo penetramos lo que son respecto á nosotros, y todavia en esta relacion dada, nuestros órganos nos engañan frecuentemente, y nuestros juicios sobre las primeras impresiones suelen ser falsos, aun acerca de los objetos que tenemos mas á la vista. Nos parece que la bóveda que está sobre nuestras cabezas es un cuerpo sólido y no es mas que el aire, el éter

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que nos envia un color azul. Creemos que esa atmósfera tiene una altura inmensa, y su elevacion está calculada en solas catorce leguas. Creemos que el globo en que vivimos es sólido y compacto, y las teorías geológicas nos revelan que no pasa de veinte leguas el espesor de su corteza solidificada. Creemos que el sol se mueve de oriente á occidente, y es la tierra la que gira en opuesta direccion. Calculamos que ese sol es el mas grande de los astros, y deben ser mucho mayores otros colocados á distancias inconmensurables, de los cuales tarda la luz en llegar á nosotros mas de tres años. Hay soles falsos, hay lunas falsas, se ven en Egipto en las horas de calor mares aparentes que separan los pueblos, y á medida que el viajero se acerca desaparece el encanto, y queda la triste y desconsoladora realidad. ¡Imágen verdadera de la dicha que buscamos en la vida, y que no está nunca en el punto á que se dirige nuestra anhelante esperanza!

Y si tan espuestos estamos al error aun en las cosas materiales que directamente obran en nuestros sentidos, ¿qué será en las combinaciones que fabricamos sobre aquellos falibles elementos, qué será en las nociones é ideas abstractas sobre las cuales descansa el mecanismo de todo sistema? No diremos con Carneades que no hay verdad relativa, ni daremos valor á los argumentos con que aquel orador peligroso entretenia la espectacion pública en su lucha con Crísipo: pero sí diremos que es casi siempre difícil encontrar la verdad, y no pocas veces peligroso revelarla á los que no quieren oirla. Sin embargo: este es el primer deber del orador parlamentario, y que renuncie á serlo el que no tenga bastante valor para anunciar sus ideas con franca libertad y con indomable independencia.

Defender los derechos de la humanidad y de la justicia, hemos dicho que debe ser el segundo pensamiento del orador parlamentario. Ninguna empresa mas noble y digna que esta, porque nada hay tan elevado y consolador como servir á la causa de la civilizacion. Los pueblos no son por lo comun obcecados y turbulentos, como los pintan los que dan el nombre de osadía y de inquietud á la queja dolorida y á la reclamacion justa de los derechos que la naturaleza y la razon les conceden. Su suerte es con frecuencia desgraciada. Aun en la misma Roma que tanto se nos pondera, no tuvo el pueblo por mucho tiempo otra consideracion que la de pagar los tributos y la de ir á derramar su sangre en las batallas por un gobierno ambicioso que aspiraba á la dominacion del mundo. Si despues se le sometia á la accion de los tribunales, los jueces eran los mismos patricios, sus encarnizados é insolentes enemigos; y repetidamente se les castigaba, y se les castigaba con dureza si habia levantado su voz en el foro ó en las asambleas populares. No fué mejor su suerte bajo los decemviros, y el atentado de Apio contra la hija del plebeyo Virginio dió ocasion á que la sangre de una honesta doncella librara de la tiranía á Roma, como antes le habia librado la sangre de una casta esposa. En la monarquía como en el decemvirato, el pueblo fué oprimido sin piedad y esplotado sin conmiseracion.

En Grecia, maestra de la ciudad de Rómulo, se cazaba y asesinaba á los Ilotas para adiestrar á la juventud en estos ejercicios impíos, y era de fórmula el juramento de ser siempre hostiles al pueblo, y de no darle mas que funestos consejos. Nosotros hemos alcanzado el tráfico de negros, y hoy mismo en los Estados Unidos, de formas republicanas y con la pretension de ser

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

el pais mas libre y civilizado del universo, se mira como un crímen darles instruccion, como si la diferencia de color estableciera diversidades esenciales entre los hombres, y los redujera á la clase de bestias. Para oprimir á los pueblos se ha querido siempre que permanecieran en la ignorancia. Alejandro escribia á su maestro Aristóteles quejándose de que hubiese publicado sus libros, y le decia: ¿En qué seremos superiores al resto de los hombres, si las ciencias que me has enseñado llegan á ser conocidas de todos? Mucho mas celebraria superarles en conocimientos elevados, que en poderío."

Pero el orador toma á su cargo ilustrar al pueblo revelándole su alta dignidad, y asi es como por el camino de la verdad y de la instruccion le hace llegar á ser libre, porque un pueblo verdaderamente instruido no puede permanecer esclavo.

Conocido, pues, el punto á que el orador se dirige, vamos á empezar á trazarle el camino que debe seguir, y el modo de llamar el auxilio de la palabra, de la imaginacion y del talento, en favor de sus filantrópicas aspiraciones.

En los capítulos siguientes daremos reglas especiales sobre cada una de las partes de que consta el discurso parlamentario; en este queremos limitarnos á marcar el fin principal que ha de proponerse en ellas el orador.

En el exordio debe procurar esencialmente ser claro, sencillo y agradable. Huya, pues, en esta parte del discurso que prepara los ánimos, que cautiva la atencion y que allana los caminos á las convicciones, de ser redundante, hinchado, confuso, y sobre todo áspero y rudo. Corina en la poesía arrancó el premio al famoso Píndaro, á pesar de que todavia se señala la escelencia

de los versos con el nombre de Pindáricos, y esta diferencia y este triunfo se debia á que Píndaro era á las veces áspero y bronco, al paso que Corina daba á sus producciones una melodía y dulzura que halagaba al oido é interesaba al corazon. Lo mismo sucede en los discursos y particularmente en los exordios, que son la preparacion y el cimiento para la grande obra que sobre ellos se debe levantar.

Hay ocasiones, sin embargo, en que el exordio en vez de dulce y armonioso, debe ser acalorado y vehemente, y es cuando están escitadas las pasiones por los discursos anteriores, cuando un peligro grande ha puesto en tension los espíritus y dado energía á los afectos, cuando la impresion general es solemne y elevada. Asi vemos que Ciceron en su oracion contra Catilina, no empieza con calma ni busca palabras dulces y armoniosas, sino que rompiendo como las aguas comprimidas que destruyen el dique, se dirige al conspirador con este tremendo apóstrofe: "¿Hasta cuándo, oh, Catilina, has de abusar de nuestra paciencia? ¿Por cuánto tiempo hemos de ser juguete de ese furor que te agita?"

La proposicion debe ser sumamente concisa, y la division metódica y lógica, de manera que se vea la afinidad, enlace y dependencia de todos sus miembros. Estas dos partes tienen por objeto simplificar y esponer en el modo mas claro la materia del debate, y servirian mal á este fin si la complicaran ú oscureciesen.

En las pruebas debe haber principalmente fuerza, y procurarse el mayor órden en su esposicion, para que lejos de perder nada de su importancia, ganen por el ingenioso climax con que se vayan enlazando y sucediendo.

En la parte patética no debe atenderse á otra regla

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que á la de dejar hablar á la pasion que mueve siempre los corazones de los que escuchan, cuando se ve nacer espontáneamente del asunto y de los afectos del orador. Consultar en estos momentos la correccion, es hacer languidecer el discurso en la parte que debe ser mas viva é inflamada; es querer ganar una ventaja insignificante á espensas de la grandeza del pensamiento y de la palabra. Entonces el cuidado esmerado por la correccion produce debilidad; y siempre que esta funesta manía se generaliza y convierte en sistema, es el síntoma mas positivo de la decadencia del arte. Cuando en medio de la vehemencia se quieren consultar todas las reglas y no se deja de la mano la escuadra y el compás, tiene que contraerse necesariamente esa timidez infecunda que corta las alas, y á lo mas se consigue un género de belleza muerta que consiste en la falta de defectos, en una pulidez fria y monótona, enemiga de los movimientos enérgicos y de los magníficos trasportes. Habrá si se quiere finura y proporcion en los detalles; pero no grandeza en el conjunto. Será la palabra el soplo suave de las auras que nos agrada y nos deleita, pero no será el huracán que nos levanta á pesar nuestro de la tierra ó del polvo sobre que descansaban nuestros pies. Cualquier orador produce esa impresion blanda y sonora, hija de una correccion afanosamente estudiada: pero pocos son los que logran dar á la palabra esa animacion mágica é irresistible que nos conmueve, nos trastorna y nos subleva hasta contra nuestra propia conciencia. Por eso sin duda dijo Quintiliano: "Muchos hubieran ejecutado los ornamentos de Júpiter Olímpico mejor que Fidias: pero ¿y el alma? ¿Y la vida? Nadie."

El epílogo y la conclusion deben ser la muestra del último esfuerzo, y en ellos, trayendo á la razon y al sen-

timiento á un solo punto, debe la pelea tomar el carácter de una lucha en que se ciñe el campo y se junta á los combatientes para que se lancen el golpe decisivo, ó rompan en el encuentro sus armas. Es el símbolo del luchador que abraza á su adversario y le estrecha desesperadamente contra su pecho hasta hacer que se confiese vencido, ó que exhale el último aliento.

Si al concluir el discurso el auditorio no se encuentra agobiado bajo el peso de la conviccion que se ha producido en su alma y de la pasion que se le ha hecho sentir, debe quedar descontento de sí propio el orador, y seguro de que no ha llenado su fin ni sido dichoso en sus tentativas. Habrá hablado, habrá agradado mas ó menos con su arenga; pero no habrá hecho el milagro que en circunstancias dadas y en boca de ciertos oradores es concedido obrar á la palabra.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO XI.

Del discurso parlamentario.

No pueden prescribirse como principio absoluto, las partes de que debe constar todo discurso. Esto depende de la naturaleza y estado de la cuestion; y dar reglas precisas y exigir su inviolable respeto, equivale á sacrificar el genio á los preceptos, y á sujetar con fuertes ligaduras al que debe moverse libremente en el campo abierto de la discusion y de sus concepciones. En la China; en ese pueblo tan diferente de todos los demas; en ese pueblo inmenso por la estension estraordinaria de su territorio; en ese pueblo inmoble en medio del tránsito de tantos siglos y del espíritu de renovacion que agita y conmueve á todas las naciones; en ese pueblo destinado á formar una cadena de sucesion y perpetuidad entre lo pasado, lo presente y lo venidero; en ese pueblo poseedor de la gruta en que el gran Camoens compuso en la soledad y en la desgracia los inmortales cantos de sus Lusiadas; en ese pueblo, por último, en que los

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
ALERE FLAMMAM VERITATIS
UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

principios religiosos y políticos debian servir á ahogar el gérmen y las creaciones oratorias, la elocuencia floreció, sin embargo, por mucho tiempo contra todos los cálculos y contra todas las conjeturas. Pero decayó y murió por último cuando se la quiso hacer esclava de las reglas como los hombres lo son de las instituciones, y cuando se fijó como precepto inviolable que todo discurso hubiera de tener necesariamente un exordio, una division, una conclusion medida, y un nudo. Desde entonces su elocuencia pudo entretener y tal vez hacer gozar; pero ya no fué bastante poderosa para hacer sentir, ni para comunicar al alma y al corazon aquel estático y delirante arrobamiento, aquellas sacudidas violentas cuya fuerza solo puede conocer la sensibilidad en sus secretos inefables: y las bocas de oro, las lenguas de oro, llamados asi por una hipérbole oriental, se confundieron con los retóricos, que en adelante solo debieron servir para componer la oracion fúnebre al arte poderoso y sublime que habian asesinado. Quede, pues, establecido que no puede haber una regla general que determine y mida las partes de que debe constar todo discurso, y que el orador que se proponga hablar reconociendo y respetando la autoridad del dogma en esta parte, empieza por enagenar la libertad del genio y la libertad de creacion que tan necesarias son para el arreglo de su plan, y para su feliz desenvolvimiento.

Pero aparte de esta observacion interesante, el discurso parlamentario en todo su complemento, puede contener las partes siguientes. Introduccion ó exordio, proposicion, divison, argumentacion ó parte de prueba, refutacion, epílogo, y conclusion. De cada una de ellas vamos á ocuparnos separadamente, para que los que se dedican al estudio de este género de elocuencia, conozcan el camino que deben recorrer, y el mecanismo á que deben sujetar las concepciones de su inspiracion.

EXORDIO.

Ya hemos dicho como observacion general, que en el exordio debe procurar el orador ser claro, sencillo y agradable. Este es el objeto, pero nos falta conocer la forma. Separadamente del exordio fogoso y violento llamado exabruto, de que hemos puesto el ejemplo de Ciceron en su oracion contra Catilina, pueden arreglarse de varios modos en la línea de la tranquilidad y de la calma, y debemos hacer conocer su teoría.

La mayor parte de los oradores toman sus exordios de los lugares comunes, y esto si bien es mas fácil, tiene casi generalmente la desventaja de que altera la unidad, porque es muy difícil identificar un exordio vaciado en molde extraño con la cuestion en exámen que, tiene su índole propia y una fisonomía determinada. Los exordios asi formulados, pasan sin que muchos conozcan su defecto; pero para los entendidos, son lo que la pieza acomodada en una máquina diferente, lo que el brazo pegado á una estátua, que descubre á ojos perspicaces y esperimentados el punto de union y la soldadura.

El mejor exordio es el que se toma de la materia misma, ó de los accidentes que ha producido la discusion. Estos últimos se ven nacer espontánea y naturalmente, y tienen un doble mérito y atractivo, porque se conoce que en ellos entran el genio, el talento y la improvisacion.

Pero en los que se preparan sacándolos de la materia

y no de los accidentes instantáneos del debate, ¿qué regla deberá seguirse? ¿Se concebirán antes de trazar el discurso, ó se esperará para formularlos á que el plan de este se halle acabado y perfecto, para ver asi mejor el pensamiento que debe dominar en ellos, y el punto en que deben encajar y con que deben unirse? Ambos métodos se pueden seguir, y cada cual dará la preferencia á aquel que mejor se acomode á sus disposiciones y al género de su trabajo. La cuestion se reduce á anteponer el método analítico al sintético ó al contrario en este procedimiento científico y de aplicacion.

Hay otra clase de exordios que se llaman de insinuacion, por los cuales el orador viene á la materia del debate despues de un rodeo mas ó menos largo, mas ó menos ingenioso. Estos agradan cuando se manejan con gracia y con arte.

A las veces el punto de partida se toma muy distante, en un estremo que á primera vista nada tiene de comun con la controversia actual; y si se recorre en pocas y bien dispuestas palabras el grande espacio que hay que cruzar y se cae sobre la cuestion de una manera natural y al mismo tiempo sorprendente, se obra un efecto que halaga mucho, y que dificilmente se borra. Todavia recuerdo yo un exordio que oí en el estranjero en los años de mi primera juventud, manejado con ese arte ingenioso y delicado á la vez.

Se trataba del discurso fúnebre de un compañero que acababa de morir, y el encargado de aquella oracion era un abogado distinguido del Departamento. El local de la reunion se hallaba cubierto por todas partes de enlutados paños y de símbolos mortuorios, y luto se veia tambien en el traje y en los semblantes de todos los concurrentes. El orador dió principio á su exordio de una

manera singular. Empezó á hablar de la vida. ¿Podia haber una cosa mas distante de la muerte, que debia servir de materia á su peroracion? En breves cuanto bellas frases, dijo que el Hacedor que ha concedido la vida al hombre, le ha dado tambien los medios de perfeccionar su ser con la razon que ilustra su espíritu y enfrena sus pasiones, y que usando bien de ella hace de su existencia un patrimonio de felicidad. Al pronunciar esta última palabra, el orador pareció espantado de sí mismo; y como si el eco de la voz fuera la hoja fria de un puñal que penetrase en sus entrañas, paseando una mirada rápida y de ansiedad por el local y la concurrencia, esclamó: "¿Mas qué nombre acaba de salir de mis lábios? Felicidad he dicho, como si me hallara en posesion de una de aquellas situaciones que se resbalan en la vida entre la alegría y el placer: como si fuera á entonar los cantos que suelen resonar en los espléndidos banquetes. Mas el pavoroso sitio en que me encuentro, esas paredes de aspecto sombrío y fúnebre, esta reunion escogida que tiene el dolor en el corazon y las lágrimas en los ojos, ese féretro que me recuerda á un amigo herido por la mano de la muerte cuando su juventud le daba algun derecho á esperar mas larga vida, todo esto me advierte mi penosa y melancólica mision en este instante, y que estoy aquí para servir de intérprete á la pena y á la afliccion que desgarra todas las almas."

He aquí un exordio diestramente trazado en el género que acabamos de indicar.

¿Mas qué tropos y figuras deberán usarse en los exordios? Fácil es calcularlo con solo atender al objeto que el orador se propone en estas introducciones. Hemos dicho ya que este objeto es ser claro, sencillo y agradable. Debe por lo tanto huir de toda reflexion que pu-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

diera perjudicar á la claridad y sencillez, y en cuanto á producir el agrado, deberá solo usar de ligeras metáforas, de algunas comparaciones; pero no entrar en el mecanismo mas complicado de las alegorías, ni en los movimientos oratorios que se anuncian por las interrogaciones, esclamaciones, apóstrofes, y otras figuras de notable importancia y calor. Citamos en esta materia los tropos y figuras sin descender á esplicarlos, porque ya lo hicimos detenidamente en el primer tomo al tratar de la elocuencia en general, á donde pueden acudir los lectores que lo necesiten.

Casi todos los discursos parlamentarios tienen exordio de mayor ó menor estension, porque siempre algunas frases sirven como de vanguardia á las reflexiones que despues se contraen á la materia en sí misma, asi como hasta en las conversaciones familiares algunas palabras preceden de ordinario á la materia formal del asunto ó diálogo.

PROPOSICION Y DIVISION.

No diremos lo mismo respecto á la proposicion y division. La primera se sobreentiende frecuentemente sin que se necesite formularla en términos claros y precisos, y la segunda debe evitarse siempre que se pueda porque rompe la unidad y dá al discurso cierto sabor dogmático y de escolasticismo que desdice mucho de la soltura, de la libertad y de la elegancia, que deben ser el sello de las producciones de la tribuna. Ya dejamos dicho que en estas dos partes de la arenga cuando son indispensables, debe haber suma concision, y un órden y método que se vea desde luego. Aquí no caben ni tropos, ni figuras, ni giros.

PARTE DE PRUEBA.

Viene á seguirla la parte de argumentacion ó prueba, y en ella es necesario poner el mayor esmero, porque de ella depende casi siempre la fuerza y robustez del discurso. Por mas que éste brille en las imágenes de que esté salpicado; por mas que en él se encuentre talento, genio y todas las bellezas que pueden hacerlo grato al oido y hasta interesante al corazon; por mas que abunde en arranques y movimientos de los que sacuden con una violencia irresistible el alma de los que escuchan, si no hay pruebas que convenzan, la impresion producida se desvanece muy pronto sin dejar mas que un recuerdo débil, como la exhalacion que cruza el espacio en la calma de una noche de estío, pierde bien pronto su luz deslumbradora, y no deja en su tránsito sino una línea luminosa que al instante se envuelve en la oscuridad.

Las pruebas deben esponerse por órden gradual, empezando por las mas débiles para que vayan asi en aumento la sorpresa y la conviccion. Al tratar de la elocuencia del foro dijimos que debian presentarse al principio pruebas fuertes, en medio las de menos valor, y reservar para el final las mas concluyentes. Ya se ha visto por lo que acabamos de decir, que en la elocuencia parlamentaria preferimos un órden diferente; y es porque en el foro se aspira casi esclusivamente á convencer á los jueces, y debe sacrificarse todo á la ventaja de hacer honda impresion en su ánimo. La elocuencia parlamentaria muy diversa en su índole y en su objeto, debe servir, ademas que para la conviccion, para el agra-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

do, para hacernos sentir todas las bellezas, y para escitar todos los afectos.

Las comprobaciones históricas son de gran peso y adorno en la prueba de los discursos parlamentarios, y ofrecen ancho campo al orador que sabe emplearlas con tacto y oportunidad. Sin embargo; no debemos dar mas valor á las cosas que el que en sí tienen. Es absolutamente imposible que vuelvan á reproducirse las mismas circunstancias que produjeron en otro tiempo un suceso cualquiera, y por esta causa los argumentos históricos carecen frecuentemente de fuerza, porque les falta la identidad de razon en que debieran fundarse. La historia es un arsenal en que se encuentra toda clase de armas. Los acontecimientos no son mas que el resultado que producen los elementos de la educacion, del carácter, de la situacion, de las costumbres, y hasta de los vicios de los individuos ó de los pueblos, y por eso algunas veces contradicen á las teorías mejor establecidas y hasta á los axiomas. La razon y la esperiencia nos dicen que con la generosidad se ganan simpatías, porque debe suponerse en el hombre muy vivo y poderoso el sentimiento de la gratitud; y sin embargo, la historia de Roma nos presenta á César perdonando generosamente á Bruto su enemigo, despues de la batalla de Farsalia, amándole como á su hijo y dejándole mandas en su testamento; y no obstante, este mismo César es muerto en el Senado por aquel conspirador que le dirige la primer puñalada. César no puede resistir á este crudo desengaño y abandona su resistencia cuando ve entre sus enemigos á un hombre á quien habia dispensado tanto cariño y tantas mercedes. "¡Tú tambien, hijo mio!" Esclama. Se envuelve en su toga y cae atravesado á los pies de la estátua de Pompeyo.

En contrario sentido creemos que las ofensas engendran la enemistad, y que el agraviado, si bien oculta en su corazon el resentimiento que lo devora, espia con ojo vigilante y con inquieta impaciencia la hora de la venganza. No obstante, esa misma historia nos ofrece el ejemplo de un esclavo de Rescio á quien éste habia hecho marcar en la frente, y que en las revueltas que precedieron al establecimiento del imperio se presenta á su amo perseguido, para salvarle la vida. Rescio vacila acordándose de los castigos y agravios que habia prodigado á aquel esclavo; mas éste le dice: "¿Pensais acaso que esta marca está mas hondamente grabada en mi frente que lo están en mi corazon los sentimientos compasivos y generosos?" La historia por lo tanto ofrece su comprobacion contradictoria á todas las ideas, á todas las opiniones y á todos los sucesos en la marcha tambien contradictoria ó vária de la humanidad.

Pero lo principal en la parte de prueba de los discursos parlamentarios, es el desenvolvimiento de las teorías que justifican y demuestran la opinion que el orador sostiene. Si este quiere que á sus palabras responda la voz secreta pero uniforme del asentimiento general, que procure que sus principios sean favorables al mayor número, porque este es el eje sobre que deben rodar los verdaderos sistemas sociales, y que sin perder nunca de vista este objeto, sean siempre sus opiniones conformes á la equidad y á la justicia. Y al consignar esta idea no podemos menos de advertir que en todos los casos debe el orador parlamentario distinguir la justicia de la legalidad. La primera descansa sobre bases inmutables y por consiguiente eternas; la segunda es la obra de convenciones que no siempre son sostenibles, y que á las veces degeneran en sacrílegas; porque tienden á asesinar la

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

justicia en tanto que aparentan respetarla y tributarle un culto mas ó menos sincero. Augusto habia usurpado el poder soberano, pero cuidaba mucho de disimular esta usurpacion revistiendo sus actos con hipócritas apariencias, y cubriéndose con el manto de lo que llamaba legalidad. No se atrevió ni podia atreverse á suprimir el tribunado, porque el pueblo lo miraba como su escudo, y fundaba en él toda su esperanza. Inútilmente hubiera querido atacar esta institucion tan respetada, cuando estaban vivos en su memoria los casos en que se habia arrojado de la roca Tarpeya á los ciudadanos altivos ó poco respetuosos que no habian saludado al tribuno en la plaza pública. Mas dejando en pié el nombre de la institucion, la hizo inútil á la sombra de la legalidad, proclamándose él, único tribuno para mas realzar, segun aparentaba, aquella dignidad popular, y diciendo que tomaba sobre sí mismo la custodia y defensa de la plebe. La ley prohibia matar á los niños, pero los triumviros hacian que se les revistiese con la toga viril, y con esta ficcion ó por mejor decir, con esta supercheria, se creyó salvar la legalidad cuando se les enviaba al suplicio. Sejano habia gozado todo el favor de Tiberio, y por último, el tirano le condena á muerte con toda su familia. Pero su hija es vírgen, y la ley prohibe decapitar á las doncellas. Se hace que el verdugo la viole, y luego se la mata gritando que el principio habia sido respetado, cuando no se habia hecho otra cosa que añadir á un crímen una violencia brutal. Las leyes Porcia y Sempronia se oponian á que se condenase á muerte á ningun ciudadano. Mas se acude á la ficcion para llevarles al cadalso, de que los condenados se hacian antes siervos de la pena. Esto ha sido la legalidad frecuentemente, y en su apoyo se ha llamado el

gran principio de que la salud del pueblo es la ley suprema: máxima de que se ha abusado mas que de ninguna otra, porque se ha bautizado con el nombre de bien del pueblo, lo que no era mas que el interés, las cábalas y la maldad de algunos ambiciosos. Si queda alguna duda sobre esta verdad confirmada en todos los anales del mundo, piénsese en que á este aparente pensamiento, á este bien equivocado del pueblo, se sacrificó hasta al mismo Jesucristo. Véase, pues, si es interesante al orador parlamentario distinguir en todos los casos la mentira de la verdad, la ficcion del principio, el pretesto de la razon, y la legalidad que varia y admite todas las modificaciones que le imprimen el poder y la pasion, de la justicia, que es una, invariable como sentimiento y eterna como dogma.

En la parte de prueba aconsejaremos que se procure imitar á Ciceron, aunque mostrando mas sobriedad en los rodeos y amplificaciones. Fuera de estos defectos que hoy se mirarian como insoportables, su decir es siempre claro, engalanado, y armonioso, no menos que apremiante en el período del discurso de que nos estamos ocupando.

¿Y qué tropos y figuras deberán usarse en la parte de prueba? Los tropos todos, porque hacen mas vivo y perceptible el concepto sin quitarle nada de su energía. La metáfora, que se funda en una semejanza oculta; la comparacion que la desenvuelve; la alegoría que sigue y reune en una gradacion dada várias metáforas como el ramillete reune muchas flores; la metonimia que es mas estensa y abraza todos los géneros de traslacion; la sinecdoque que realza el objeto aunque toma por todo él una sola de sus partes; la ironía que agrada y duele á la vez; la hipérbole que engrandece la espresion del

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

pensamiento; y la antonomasia que personifica las cualidades dándoles un carácter mas noble y elevado, todos estos modos de enunciacion se deben utilizar, porque prestan al discurso un colorido de belleza de que sin duda careceria si se renunciase á estos vistosos atavíos.

Entre las figuras de palabra son muy útiles la repeticion, porque aumenta la fuerza en cada inciso, miembro ó período, empezándolo con una voz enteramente igual que por necesidad ha de reproducir la idea y el recuerdo: la conversion, porque lleva siempre á parar el movimiento de la idea sobre el mismo punto: la complexion, porque reune el mérito y la energía de las dos anteriores: y la conduplicacion, porque repitiendo seguidamente la misma palabra, logra grabar la idea de una manera mas profunda é indeleble.

La gradacion en las pruebas es tambien de mucho efecto, porque en su trabazon y en su brevedad encierra una fuerza notable: y por último, lo son las descripciones, que dan al discurso majestad ó gracia, al mismo tiempo que belleza.

En cuanto á las figuras de pensamiento, la de uso mas frecuente es la interrogacion, que puede compararse á una saeta encendida. La antítesis, la comparacion, la concesion, la anteocupacion ó prevencion, las pretericiones, la dubitacion y otras parecidas, son muy á propósito para dar á la arenga toda la dignidad, brillo, armonía y valor que debe tener. La amplificacion sobre todo, es de una necesidad contínua, porque sin amplificaciones habrá una serie de conceptos secos y estériles, de forma rígida y severa, un esqueleto sin carnes ni ropajes, pero no una imágen engalanada que agrade y seduzca á los sentidos.

La esclamacion, finalmente, produce á las veces un resultado increible. Ella forma por sí sola un juicio, y hace brotar un afecto; porque es el suspiro del alma envuelto en un sonido inarticulado pero elocuente, el eco de una pasion que se revela en un solo *ay*, sobre el cual el corazon de los que escuchan corre toda la escala de los presentimientos, y escribe instantáneamente un poema entero de deseos, de felicidad ó de infortunio.

¿Pero qué sistema deberá seguirse en la esposicion de las pruebas? ¿Deberán amplificarse siempre para que aparezcan con mas riqueza, ó reducirse por el contrario á frases lacónicas y ceñidas, que adquieran en su concision mayor fuerza y energía? Debe usarse de uno y otro método á la vez para que la diccion sea variada, y evitar aquella monotonía que hasta en lo bello cansa y produce el fastidio. El orador diestro sabrá sacar gran partido de esta variedad. Cuando amplifique, tocará las circunstancias que mas resaltan, y que por lo mismo han de hacer mayor impresion, aunque anunciadas en un solo golpe de pincel; hará su demostracion mas interesante; recorrerá toda esa escala en que irá aumentando por grados la conviccion y asentimiento del auditorio. Y cuando tomando diverso rumbo se proponga ceñir en lo posible sus reflexiones dándoles una forma vigorosa y punzante como la de la espada que penetra hasta el corazon, entonces agradará al oido y á la espectativa del alma, por esta variedad delicada, y hará sentir con mas fuerza, porque el impulso será mas inesperado y mas rudo. Hé aquí una muestra de este segundo género que siempre en las pruebas es de un poder incalculable. Amigos del pueblo los dos hermanos Gracos y ambos insignes oradores, Tiberio poseia una elocuencia dulce y afectuosa, en tanto que la de Cayo era apasionada y ve-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEON ®
DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

hemente, hasta el punto de tener tras de sí á un flautista, para que le diera la conveniente entonacion cuando se la hacia perder el calor de su entusiasmo. El primero habia propuesto una ley que tasaba la fortuna de los ricos; pero su compañero en el tribunado minaba en secreto su obra y echaba mano de todos los medios para hacer abortar la reforma. Entonces Tiberio pide la destitucion del tribuno faccioso, y haciéndose cargo de que se le podria oponer el carácter sagrado de aquella magistratura, esclama: "Es inviolable el tribuno si quemara el arsenal, y aun si desmantelara el capitolio; mas no cuando amenaza al mismo pueblo. Tambien la dignidad real era sagrada, y sin embargo, nuestros mayores espulsaron á Tarquino. Son mas sagradas que nada las vestales, y no obstante, se sepulta viva á la que comete culpa. Del mismo modo el tribuno que ofende al pueblo no debe por su prerogativa ser superior al pueblo mismo, puesto que mina el poder que constituye su fuerza."

Este lenguaje enérgico y acerado, nos recuerda el de Caton cuando se propuso en el Senado que se dieran gracias á César. Acababa éste de dominar las Galias, habia penetrado en las islas Británicas, y presentado á los pies de la orgullosa Roma como trofeos ochocientas plazas tomadas, trescientos pueblos sometidos, un millon de muertos y otros tantos cautivos. Pero entre tantas victorias se veia al lado del héroe, al inhumano devastador. En Avarino habian sido pasadas á cuchillo treinta y nueve mil doscientas personas inermes, sin que el conquistador que refiere por sí mismo con una increible sangre fria esta bárbara matanza, pronunciase una sola palabra para ponerle término. Despues los Galos arrojan de sus poblaciones asediadas y afligidas por el hambre, á los inútiles que se presentan con las lágrimas

en los ojos en los reales de César. Mas éste manda que se les rechace á flechazos, insensible y duro á tanta miseria. Hacia tambien azotar á los gefes vencidos antes de entregarlos á la muerte, y no pocas veces ordenaba que se cortasen las manos á todos los prisioneros, á pesar de que con una calculada hipocresía se vanagloriaba de ser dulce y clemente, y solia decir que la idea de una sola crueldad seria para su vejez una penosísima compañera. En Roma se sabian todos estos hechos cuando se van á decretar las gracias al hombre cuyo poder y miras ambiciosas llenaban de espanto á todos sus conciudadanos. Pero Caton lleno de un despecho y de una cólera indefinibles, se levanta y dice: "¿Cómo se habla de acciones de gracias? Deberia hablarse mas bien de espiaciones y súplicas á los Dioses para que no castiguen en nuestro ejército los crímenes de su caudillo: de la entrega del delincuente á los Germanos á fin de que no aparezca jamás que Roma tolera el perjurio."

Este lenguaje es tan cortado y vigoroso, como el que antes hemos citado en boca de Tiberio Graco. "¡Pero qué desgraciado fué este tribuno! Tuvo el mismo fin que regularmente tienen todos los que abrazan la defensa de la causa santa de la humanidad. Ejemplo que debe servir si no para la cobardía ó la indiferencia, para la prevision al menos de los que dotados de un alma grande y generosa, quieren seguir la misma huella.

Llega el dia de la reunion de los comicios, y Tiberio espera que la eleccion le sea favorable: Hiélale, sin embargo, la sangre un funesto presentimiento al ver que dos serpientes habian depositado los huevos en su casco, que tropieza al ir á salir de su casa, y que dos cuervos que reñian á su izquierda dejan caer una piedra sobre sus mismos pies. Estos accidentes á que la supers-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ticion romana daba tanto valor, convierten en recelo la impaciencia de Tiberio que llega al Senado formando presagios tristes. Los senadores estaban armados, y le rodean y estrechan con ademan amenazador. El lleva las manos á la cabeza para indicar á sus parciales que se ve amenazado de un gran peligro. Sus contrarios gritan que pide una corona, se arrojan sobre él, y lo asesinan con todos los demas que participaban de sus intenciones y deseos.

Quedaba otro hermano y otro orador vehemente consagrado á la defensa de los intereses populares, que pasado algun tiempo pide el restablecimiento de las antiguas leyes de Roma. Es declarado enemigo de la patria y se pone á precio su cabeza. Despues de una batalla desgraciada en que perecieron tres mil ciudadanos, se refugia en un bosque cerca del monte Aventino, donde hace que le traspase el pecho con su espada un esclavo que le habia permanecido fiel. Los cadáveres de estos ilustres nietos de Escipion fueron arrojados al Tíber, se confiscaron sus bienes, y no se permitió á sus viudas vestir luto en señal de dolor, en tanto que el cónsul Opimio, triunfador en esta jornada fratricida, erige en accion de gracias un templo á la concordia. Así juzgan á las veces los pueblos y sus gefes, y se proclama que se salva á la patria, cuando se cometen sacrílegos atentados, y se dá muerte á sus mejores hijos. Pero volvamos al punto de que involuntariamente nos habiamos separado.

PARTE DE AFECTOS, EPILOGO Y CONCLUSION.

En estos períodos del discurso parlamentario ya hemos dicho que se debe abandonar el orador á la pasion, porque ésta sabe mas que todas las reglas. El momento en que la pasion se revela en los arrebatos, en los giros, en las imágenes, en los trasportes y en el fuego que chispea en la diccion toda, el orador se convierte en otro hombre; en un semi-dios que habita en una inaccesible altura, y que desde ella derrama una voz vibrante y poderosa sobre los que le escuchan atónitos y entusiasmados en medio de un silencioso recogimiento. Este fuego, que ni siquiera comprende el mismo que lo siente, se estingue en el instante en que deja la tribuna, y no hay que pensar en trasladarlo al papel ni en comunicarlo á la imprenta para que lo divulgue, porque esta uncion y este sentimiento no pertenecen mas que á la palabra instantánea, nacen, viven y mueren con ella.

Asi como hemos aconsejado que en la parte de prueba se procure imitar á Ciceron aunque con menos lujo y redundancia, en esta aconsejaremos que no se tome tal modelo, y que se prefiera al gran Demóstenes. Ciceron, hombre sin duda de un talento y de un mérito estraordinarios, hombre que empezó su carrera de tribuna á la edad de veinte y seis años entre los frenéticos aplausos de una multitud embelesada con la dulzura de su armoniosa oratoria; que despues fué á perfeccionarse á Grecia, y que allí mereció que Apolonio suspirase al oirle declamar, preveyendo que aquel jóven arrebataria á su pais la gloria del saber y de la elocuencia, y que aun no contento ni satisfecho de sí mismo, tomó por maestro al cómico Roscio para que le enseñase la accion que tanto ayuda á la palabra, este hombre, sin embargo, hijo de las reglas y del estudio, no tiene esa viril fecundidad, ese nervio en sus conceptos, esa sublimidad en sus pensamientos é imágenes que descubren en un solo rasgo al orador soberano. Sus arengas, recogidas por sus libertos y especialmente por Tirón, autor de las no-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tas taquigráficas, y limadas y pulidas despues por el mismo Tulio, nos descubren su parte débil, y que atento siempre á los preceptos del arte, al punto en que debia pararse, llevar la mano á su frente ó limpiarse el sudor segun lo previene en sus obras, carecia de aquella imaginacion ardiente y osada sin la cual son imposibles los pasmosos arranques y los golpes maestros que nos sobrecogen ó embriagan. Tal vez parecerá infundado y en demasía atrevido este juicio; pero oigamos para escusarlo el paralelo que un autor tan entendido como imparcial ha hecho de los dos oradores de Roma y de Atenas. "Hay mucha diferencia, dice, entre Demóstenes y Ciceron, porque el primero tiene mas energía, y el segundo mas amplificaciones. Nada se puede quitar en Demóstenes, ni nada se puede añadir en Ciceron. El primero puede servir de modelo en nuestras asambleas actuales; pero el que discurriera en el dia en las cámaras á estilo de Ciceron, seria silbado infaliblemente. Demóstenes se lanza contra los obstáculos como un torrente contra sus diques; arroja espuma, se hincha, se eleva hasta lo verdadero y sublime, y se conoce en él la pujanza del hombre que antes de subir á la tribuna se habia ejercitado á la vista de los mares, en dominar el rujido de las olas en la playa. Ciceron por el contrario carece de obstáculos, y la compacta facilidad de su palabra jamás le hace tocar en el verdadero sublime. Dispone como un soberano de las palabras, pero descubre que se ha formado en la escuela, y se encuentran en vez de aquellos torrentes de una luz fecundante derramados del seno de un sol inagotable, los reflejos graciosos de la luna que esparce sobre todo sus inciertos fulgores."

Ni podia menos de ser asi. Demóstenes era de un carácter severo, exento de debilidades y de complacencias,

republicano de corazon y con pocos deseos, firme en sus propósitos como en sus amista les; en tanto que Ciceron tenia un cará ter débil segun lo acreditó su abatimiento en el destierro, con una vanidad ofensiva que le hacia esclámar aludiendo al peligro de que habia libertado á la patria en la conspiracion de Catilina. "¡Oh Roma afortunada, bajo mi consulado nacida!" Y decir otras veces: "Cedan las armas á la toga, el laurel á la palabra;" esta vanidad le hacia buscar elogios, comodidades y fortuna, y por último, se le veia inconstante en sus opiniones y mas aún es un samistades, de modo que de contrario que era de César y de Craso, los elogió sobremanera cuando los vió reunidos, y de partidario acérrimo de Pompeyo cambió hasta el punto de dirigirle crueles invectivas. Asi no se puede ser orador sublime. Para conquistar esa palabra de fuego que domina, manda y arrastra, es necesario vivir en la region de los principios mas que en la vida especuladora y acomodaticia de la sociedad, es menester cerrar los oidos al temor y al interés, para oir solo la voz del deber y de la conciencia. Una circunstancia debe, sin embargo, esponerse en favor de Ciceron, y es que despues de haber mostrado en otras ocasiones tanta debilidad, supo morir con valor sacando su cabeza de la litera y mandando con energía al veterano que le hiriese sin tardanza. Asi el que habia vivido por su volubilidad como niño, merece gran renombre á parte de tantos otros títulos por haber muerto como héroe.

Las figuras son el trage con que se visten las ideas, y desde luego se comprende que las que se usen en la parte de afectos, en el epílogo y la conclusion, deben ser proporcionadas á la elevacion y grandeza de este período del discurso. La interrogacion, cuya forma es siem-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

pre viva y siempre apremiante; la subjecion, en que el mismo orador que redobla las preguntas se encarga de responder por su adversario; la dubitacion, que bien manejada produce un efecto portentoso; la optacion, que expresa un deseo vehemente; la imprecacion, que revela la pasion desbordada y casi rayando en el delirio; la apóstrofe y la prosopopeya cuando la magnitud del objeto ó materia la permiten, forman otros tantos giros de espresion, que dan á la palabra un realce de solemnidad y vigor á que no puede resistirse ni aun el corazon mas frio é insensible.

Pero lo que mas acredita al orador parlamentario son las salidas rápidas producto de la casualidad del momento, y verle levantar instantáneamente sobre ella un cuadro de elocuencia magnífica que jamás hubiera podido concebir el estudio y la meditacion. Hé aquí uno de esos rasgos oportunos y rápidos que tanto sorprenden.

Un jóven, llamado Bruto, acusaba al célebre orador Craso, y tildaba á la vez de contradictorio el sentido de sus discursos. Craso para contestarle empezó por leer unos diálogos escritos por el padre del mismo Bruto, en que se detenia en describir una casa de campo que habia construido y en que pasaba dulcemente sus horas de ócio y de solaz. Interrumpiéndose aquí Craso, preguntó á su acusador qué habia hecho de aquella propiedad, y sobre esta base empezó un acalorado discurso que debia salvar su causa. Pero á este tiempo repara que pasaba por el foro el acompañamiento fúnebre que conducia el cadáver de una dama romana. Se aprovecha el orador de esta casualidad, y dejando el hilo de su arenga, dirige á su adversario este sostenido y terrible apóstrofe: "¿Qué haces ahí tranquilamente sentado? ¿Qué es lo que quieres que esa muger respetable

diga á tu padre? ¿Y qué dirá á aquellos cuyas efigies lleva á su lado? ¿Qué dirá á Junio Bruto que emancipó á este pueblo de la dominacion real? ¿Le dirá lo que haces? ¿De qué intereses, de qué gloria, de qué virtud te has ocupado? ¿De aumentar tu patrimonio? Aunque poco noble te pasaré esa pretension. Pero si á la sazon nada te queda, si el libertinage lo ha absorvido todo, ¿te aplicas al menos á las cosas de la guerra? Pero si nunca has visto un campamento, ¿te consagras á la elocuencia? Pero ni sombra tienes de tal cosa, ni jamas has empleado tu voz ni tu lengua sino en este innoble comercio de la calumnia. ¿Cómo osas mostrarte á la luz del dia? ¿Cómo osas mirarnos, aparecer en el foro, residir en la ciudad, y presentarte á los ojos de los ciudadanos? ¿No te asusta esa muger muerta, asi como las imágenes á que no has reservado ningun puesto, no ya para imitarlas sino para conservarlas?"

Este era un vivo apóstrofe que produjo en favor de Craso el resultado que se debia esperar, porque ademas de la fuerza que en sí tiene siempre este movimiento, se dió gran valor á lo inopinado de la salida, y al orador que tan buen partido sabia sacar de aquel estraño accidente.

Una advertencia queremos hacer antes de dejar esta materia. La parte de afectos es en un discurso la mas elevada y sublime, y debe ponerse gran cuidado en huir en ella de todo amaneramiento, porque se ha dicho, y se ha dicho muy bien, que del sublime al ridículo no hay mas que un paso. En vez de las minuciosas reglas que trazó Ciceron, nosotros no daremos mas que una. Que tome el orador por guia á la naturaleza, que ceda siempre á los impulsos de su corazon, y que siga sin vacilar

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

las corrientes de su inspiracion creadora, que ella le dictará á la vez las palabras, las formas de espresion, y los ademanes. Sin que él lo piense ni lo procure, su pronunciacion será mas veloz y acalorada que lo haya sido antes, porque la pasion se anuncia con mas ardor y violencia que la razon tranquila y reflexiva. Aumentará tambien la celeridad de la palabra al final de los períodos, porque la expresion de las concepciones del espíritu, como los cuerpos físicos en su caida, apresuran su movimiento segun van aproximándose al punto á que se dirigen.

Que no se olvide que esta es la parte de la arenga mas vehemente y decisiva, y en que el orador recoge los aplausos que sirven de trofeo á su reputacion: la parte verdaderamente espontánea, verdaderamente inspirada, la que le dá sobre el auditorio un poder sobrehumano: en ella, como ha dicho un autor célebre, "parece que el orador tenga una virtud desconocida, por la cual dominando á la vez sobre los espíritus y sobre la materia, atrae á su gusto los sentimientos de lo bello para iluminar las almas. Ayudado de su instrumento victorioso, estiende su poder sobre la naturaleza entera: brilla, atruena, fulmina, nos conmueve, nos agita, nos encanta, y deja por todas partes la viva huella de su inteligencia y de su energía. Hace salir de su laud melodioso y divino todo lo que el hombre sueña de mas grande, de mas verdadero, de mas bello y de mas sublime. Su palabra se anuncia melodiosa ó fuerte, y exalta ó estasía."

Siguiendo estas reglas el que se propone ser orador parlamentario, y aplicándolas sin cesar en sus trabajos y ensayos solitarios, ve que la palabra rebelde en un principio se le va sometiendo lenta, pero dócilmente, que cada dia la maneja con mas facilidad y acierto, hasta

que por último adquiere por completo su dominio y puede sin ningun género de temor abordar la tribuna, y decir parodiando una frase conocida: "Y yo tambien soy pintor."

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO XII.

Mas sobre la parte de afectos.

No se crea que la emocion debe producirse solo en el lugar que como principal le hemos señalado. A él pertenece casi siempre; pero no de una manera esclusiva. Conviene con frecuencia ir derramando en el discurso algunos golpes de pasion en los lugares que la admiten, para despertar asi la sensibilidad que despues debemos acudir de un modo fuerte y violento, y allanar el camino que mas tarde habremos de cruzar con paso tan seguro como osado y veloz.

Mas si el orador parlamentario necesita en casi todas sus arengas escitar la emocion del auditorio, menester es que para ello comprenda bien su secreto, y aquí tenemos que entrar en una indagacion puramente filosófica.

Aristóteles explicó detenidamente las pasiones que son la fuente de toda emocion, y sus partidarios han disputado con calor acerca del número de aquellas de que el orador puede sacar partido, queriendo unos que fue-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sen trece, y reduciéndolas otros á once. Nosotros creemos que no puede establecerse en esta parte ninguna teoría fija, y que se necesita estar á observaciones mas profundas y á principios mas generales. ¿Son las pasiones las mismas en todos los hombres? ¿Lo son en todas las situaciones de un mismo individuo? ¿Las tenemos iguales en la juventud y en la vejez? La razon y la esperiencia nos dicen que no, y que en la edad adelantada y sombría en que el tiempo arranca de nuestros ojos el velo de ilusion á cuyo través mirábamos todas las cosas, esperimentamos un sentimiento de duda, de lástima y hasta de enojo, al acordarnos de las pasiones que sentiamos en nuestros verdes años, y de que ya no nos queda mas que una reminiscencia fria y desconsoladora. ¿Son las mismas las pasiones en la prosperidad y en la desgracia? Tampoco; porque la opulencia suele estraviar la razon y hacer al corazon insensible, alejándolo de los objetos que pudieran conmoverlo, en tanto que la desgracia afina y purifica el sentimiento por la larga costumbre de padecer, en la que tienen que vibrar de contínuo todas las cuerdas de la sensibilidad. Aun en la misma persona y en la misma situacion, esta sensibilidad y las pasiones varían á cada paso. A fuerza de recogimiento, de estudio y de meditaciones, podrá un hombre formar su carácter y llegar á creerse superior á los demas, y aun incapaz de ceder á los estímulos de que son juguete los que ven todavia las cosas con ojos mas apasionados. Pues bien: en esta situacion en que la vanidad proclama su triunfo, y en que el filósofo ascético se cree fuera de los peligros comunes y se dá á sí propio la medida de un gigante, un rayo de luz que le baña repentinamente, una dulce armonía que le sorprende, la vista de un valle en una tarde deliciosa, el canto

de un pájaro que trae á sus oidos un sentido trino de amor, bastarán para hacerle caer del trono en que se habia encumbrado, y para volverle á colocar á la altura de los hombres á quienes despreciaba, si es que no le pone á nivel de los mas pigmeos. El alma y el corazon tienen sus instintos, sus misterios y hasta sus caprichos. No intentemos comprenderlos, porque su regla es una escepcion contínua, y contentémonos con observarlos y calcular sus resultados, á fin de sacar algun provecho de nuestras generales investigaciones.

El placer y el dolor, el amor y el ódio son los dos grandes sentimientos y los dos grandes afectos que el orador debe poner en juego cuando se propone producir en su auditorio una emocion viva y profunda.

A este solo punto vienen á parar todas las complicadas teorías que la profundidad del talento ha sabido fijar para dar nombre y clasificacion á las pasiones humanas miradas como agentes invisibles de nuestra voluntad: mas él basta á trazarnos una ruta segura, sin que necesitemos entrar para perdernos en tan intrincado laberinto, ni interrogar inútilmente al oráculo de los misterios.

El orador debe procurar en la parte patética identificar con su sentimiento el sentimiento del auditorio. Este es su fin; y al echar mano de los medios de que se vale, no debe olvidar que las pasiones y la sensibilidad tienen diferente medida en cada uno de los que le escuchan, por lo que es necesario que su pasion, si ha de encontrar eco en todos los corazones, se acomode á la pasion de todos, les hable un lenguaje comun, y se les trasmita de un modo y con unas formas que á ninguno puedan ser estrañas ó desconocidas. Lo mismo deja de darse en el blanco cuando el tiro se dirige muy alto, que

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cuando se deja demasiado la mano haciéndole caer á nuestros pies. La pasion muy elevada se escapa á los hombres comunes para quienes pasa sin ser advertida, porque no están al alcance de tanta espiritualidad ni de tanto idealismo; y la pasion revestida de formas vulgares, no es realmente pasion ni contagia, ni conmueve, ni inflama á los corazones elevados, acostumbrados á habitar en otra atmósfera mas pura y mas sutil en que está la region dichosa de sus concepciones y de sus ensueños. Por esto es necesario que el orador calcule y enfrene su pasion hasta el grado en que sea para todos accesible: es necesario que él mismo no sea dominado tiránicamente por su entusiasmo, porque el momento en que el orador pierde el dominio de sí propio, pierde tambien el dominio de cuantos le escuchan. El ginete corre velozmente y con seguridad mientras dirige con mano firme y maestra las riendas del caballo á quien deja lanzarse con todo su empuje en la carrera; pero desde el instante en que abandona aquella rienda es arrastrado, y se estrella ó se despeña.

Hemos dicho que todo el secreto de la parte patética está en escitar la sensibilidad: mas es necesario que no se descubra el arte, ó que el orador trabaja deliberadamente para conseguir este objeto; pues bastaria que se conociera que su estudiado designio era conmover para que nadie se conmoviese. Es preciso, pues, que el corazon se sienta herido sin saber por dónde le ha venido el golpe, y que lo reciba como la consecuencia natural de un sentimiento espontáneo que á todos alcanza, y no como el resultado de una intencion calculada.

Para que el efecto sea infalible, se hace indispensable que haya fundamentos de razon en el discurso, porque la voluntad sigue siempre á los impulsos y á los consejos del entendimiento, y solo por su via se llega hasta el corazon. Este último no sale de su inercia habitual sino escitado por un estímulo poderoso: la parte de afectos es el lugar particularmente reservado para obrar sobre estos resortes; pero cuando la razon no se ha rendido antes á la fuerza de las demostraciones, la peroracion y el entusiasmo que revela, se miran como un fuego artificial que á nadie alucina, y el orador que lo ostenta, es calificado como un astuto seductor. Por eso no cabe en todos los discursos el periodo animado y vehemente de que nos estamos ocupando. Se necesita para emplearlo que el asunto lo requiera, y por esta razon se ha dicho que la emocion debe tener un principio cierto, probado, y grave.

Cuídese mucho de no incurrir en exageracion en el patético. Su fundamento debe ser siempre la verdad y la razon, si bien presentadas con mas vivo colorido y con las formas valientes que puedan herir con mas viveza é intension á las imaginaciones. Cuando la base del patético no es la verdad, falta la conviccion de que arranca siempre el entusiasmo; y el orador es escuchado con indiferencia compadeciéndole como á un delirante, ó despreciándole como á un impostor que aspira á engañar.

Pero aunque el patético descanse en la verdad y pueda por ello producir todo el efecto que el orador se propone, debe éste cuidar mucho de no prolongarle en demasía, si quiere que la impresion no se entibie y decaiga. La tension del alma de los que escuchan es en estos momentos violenta y estraordinaria, y nada estraordinario y violento se sostiene por mucho tiempo sino difícil y penosamente. Que no se insista, pues, demasiado en el patético, si no se quiere que los cortos instantes

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de una prolongacion inconsiderada se paguen con perder todo el fruto que se habia hasta entonces felizmente recogido.

El orador debe manifestar con señales visibles que siente aquello que dice: pues si en medio de su acalorado lenguaje se le ve frio ó indiferente, seguro es que á nadie logrará conmover. El semblante, los ademanes, la accion toda, deben estar en armonía con las palabras, y solo cuando se obra esta alianza y esta uniformidad completa, es cuando del conjunto del cuadro parten las corrientes eléctricas que se apoderan de los corazones, que los agitan, los exaltan, subyugan las voluntades despues de haber cautivado al entendimiento, y trasportan al hombre fuera de sí mismo. Pero entregándose por entero al sentimiento para acomodar á él no solo el lenguaje sino la accion toda, debe ponerse gran cuidado en no incurrir en afectacion. Desde el instante en que ésta se trasluce, todo se pierde: la elevacion cambia en una escena risible, y el sublime degenera en ridículo. Por eso hemos aconsejado que no se imite ni se muestre el orador cuidadosamente atenido á la observancia de determinadas reglas: que se entregue á la naturaleza, seguro de que ella le inspirará las palabras, las imágenes, el ademan y la accion mas adecuada y conveniente.

En este período del discurso mas que en ningun otro, se necesita evitar hasta la mas pequeña distraccion. En las demas partes de una arenga una distraccion se repara bien pronto sin que se conozca, reanudando el argumento ó relacion tranquila de que el orador se ocupaba. La memoria acude á sus archivos, y en ellos encuentra bien pronto la idea que un accidente habia hecho desaparecer. Pero en la peroracion ó parte de afectos su-

cede otra cosa. No se trata en ella de un pensamiento cuyo recuerdo haya huido por un instante, y que vuelva á encontrarse con mayor ó menor prontitud. Lo que sucede, lo que se advierte, lo que desde luego se repara, es que el calor del orador ha decaido cuando debia ir en aumento, que su llama se debilita ó apaga; y entonces el auditorio se enfria con él, esperimenta una postracion mas ó menos pasagera, pero siempre penosa, y difícilmente recobra el tono, la elevacion y el entusiasmo que antes sentia. El orador habrá imitado al instrumento que se desafina súbitamente cuando en él se tocaban los aires mas brillantes y sublimes, que aunque bien pronto vuelva á la oportuna entonacion, no alcanza á hacer olvidar con sus nuevas armonías el desgraciado paréntesis en que faltó su vibracion poderosa, ni la estrañeza y disgusto que causó tan inesperada novedad.

Mas al hablar de la animacion constante que debe tener la parte de afectos y que se pierde hasta por la mas insignificante pequeñez, debe recomendarse mucho que se cuide de las palabras, porque perjudica en sumo grado la eleccion de una sola que no sea proporcionada á la magestad y calor que entonces tiene el discurso. Ya hemos dicho que sometiéndose dócilmente el orador á la naturaleza y al entusiasmo, estos le presentarán los pensamientos, los rasgos, las imágenes, y hasta las voces. Mas entre ellas puede venir alguna que sea baja ó no correspondiente á la dignidad del objeto y de la peroracion, y debe desecharse desde luego, porque si se tiene la ligereza de pronunciarla, se echa con ella una fea mancha sobre el cuadro que se estaba pintando, el auditorio lo repara con sumo disgusto, y esperimenta la impresion de repugnancia que se siente cuando se ve á una persona vestida con esquisito gusto y con un trage

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de gran valor, pero entre cuyas prendas se descubre una de ínfima calidad ó destrozada. En estos períodos de arranques y de trasportes, el orador no debe ir á caza de conceptos ni de palabras, porque todo se le presentará sin que lo busque; pero debe tener prudencia y tacto en lo que elija, si no quiere arriesgarse á que una fatal inadvertencia destruya en una sola voz todo el efecto que antes habia producido. Y no solamente esto: debe tambien cuidar mucho (y esta ventaja solo la dá la costumbre y el oido que con ella se educa y afina) de no colocar las palabras de una manera áspera y dura, cuyo inconveniente se evita con solo anteponer ó posponer una voz á otra. La peroracion en las arengas parlamentarias participa hasta cierto punto de la índole y delicadeza de la poesía, y si bien el anteponer inoportunamente una palabra no altera como en esta última la medida oral del verso, produce una pronunciacion y un sonido difícil, que es si no una mancha, un feo lunar en medio de la diccion que corria tan magestuosa y tan arrebatadora.

Piénsese finalmente para acomodarse en todos los casos á un principio general é indefectible, en la diferencia que hay entre la parte de afectos, y las demas que constituyen el discurso parlamentario. En todas las otras habla el alma que marcha tranquila y graciosamente, que reflexiona, que calcula, que examina, que mide las frases y hasta las voces con el compás de la crítica y de la inteligencia. En la parte de afectos el alma calla para que el corazon hable: mas éste habla como habla la tempestad cuando la furia de los aquilones la arroja sobre los picos de las montañas ó sobre los senos ocultos de dilatados valles: habla con voz omnipotente que nos recuerda la voz de Dios: habla sin buscar pensamientos

finos y delicados, porque este análisis y esta serenidad no se avienen con su agitacion y con su fuego: habla como instrumento ó intérprete de una inspiracion á que no puede resistir, como la Pitonisa no podia luchar con el espíritu que la poseia y que causaba sus contorsiones. El corazon en estos instantes dá libre curso á su pasion, grande, arrebatador, indomable. Su voz es la detonacion que lanza el rayo sobre la tierra. Es la erupcion del volcán que arroja por su boca la lava inflamada que guardaba y revolvia en sus entrañas.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
ALERE FLAMMAM VERITATIS

CAPITULO XIII.

Invencion, disposicion, elocucion y pronunciacion.

Empezamos á entrar ya en el terreno práctico de la elocuencia. Enojoso es, por cierto, tener que ocuparse con repeticion de las mismas materias, y nosotros hemos tenido que pasar mas de una vez por esta necesidad repugnante. Al tratar en el primer tomo de la elocuencia en general, señalamos las partes de que puede constar un discurso, y trazamos sobre cada una de ellas las reglas y principios comunes de que se deriva luego toda especial aplicacion. Cuando despues nos ocupamos de la elocuencia forense, nos fué preciso volver sobre los mismos objetos, porque forzoso era tambien determinar las diferencias y especiales preceptos que la regulan, á parte de la teoría general á todos los géneros de oratoria que habiamos dejado establecida. Recientemente al contraernos en este tomo á la formacion de los discursos políticos, hemos necesitado ocuparnos de las mismas divisiones para fijar nuevas y mas elevadas reglas cual las reclama la elocuencia parlamentaria, elocuencia muy superior á todas las otras, y que los antiguos co-

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

nocian con el nombre de elocuencia magna y elocuencia incomparable.

Conocidas, pues, ya las partes en que puede dividirse la arenga política, debe observarse que en cada una de ellas entran diferentes operaciones del espíritu que vamos ahora á determinar, señalando al mismo tiempo el modo de proceder en ellas con circunspeccion y acierto. Aquí ya se trata de ejecutar: de desempeñar un procedimiento dado, cuyo resultado ha de ser la formacion de un discurso. Todo él, pues, se reduce en el órden de operaciones que deben precederle, á buscar y encontrar los materiales, á disponerlos y arreglarlos en la forma mas oportuna, á darles el barniz que los haga mas interesantes, y á esponerlos por último, con ayuda de la accion del modo que produzcan mas efecto, y una impresion mas agradable, fuerte ó sublime.

INVENCION.

El nombre por sí solo define al objeto. En esta operacion del espíritu, el que se propone formar un discurso busca los pensamientos, las ideas y los raciocinios con que lo debe construir. En ella tendrá siempre mas ventaja el que tenga mas genio y mas erudicion. El primero no depende de nosotros, porque ni siquiera tiene relacion con el estudio y con el trabajo. La naturaleza lo deposita en la cabeza del hombre como cria los metales en las entrañas de la tierra. Pero con la misma dosis de genio llevará siempre mas ventaja para la invencion de un discurso oratorio el que cuente con mayor dosis de conocimientos adquiridos. Cuando se ha dicho que "*scribendi recte sapere est et principium et fons*" sin duda se ha querido hacer alusion á la elocuencia, que es una escritura fugitiva, que habla al oido en vez de hablar á los ojos, y que lleva las ideas envueltas en sonidos, en vez de representarlas con caractéres escritos. El saber, pues, es el alma y el secreto de la invencion. Ningun auditorio se contenta con palabras, sino que pide ademas pensamientos que le agraden ó instruyan, y emociones que le hagan sentir. Y no debe contentarse el orador con echar mano de lo primero que se le presente; es necesario que su eleccion sea reflexiva y acertada, porque si se construye un discurso con malos ó débiles materiales, viene bien pronto á tierra como sucede con un edificio levantado sobre la arena, ó de endeleble y precipitada construccion.

He aquí por qué en la invencion de un discurso parlamentario, parte que es acaso la de mas influencia y dificultad, debe procederse con maduro exámen, con sumo pulso y detenimiento. Trabajar en esta coyuntura despacio, es trabajar para hacerlo bien; dejarse llevar de la impaciencia ó de la desaplicacion, es cerrarse las puertas del porvenir y del templo de la gloria. Un pintor mostró á Apeles un cuadro que acababa de concluir y le dijo para ponderarle el mérito de la obra: "Lo he hecho de repente." Ya lo conoceria yo aunque no me lo dijéseis, le contestó aquel artista inimitable.

Procúrese, pues, mucho que las ideas y los argumentos que prepara y escoge para su arenga el orador tengan rigorosa exactitud lógica; es decir, aquella fuerza indeclinable que penetra en los entendimientos, y que no cede al embate de las mas esforzadas objeciones: bien diferente de la fuerza de la dialéctica, arte parecido al de la esgrima, que se reduce muchas veces á sacar ingeniosamente deducciones falsas de principios que tambien lo son.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

No se puede calcular hasta qué punto daña el echar mano de raciocinios débiles ó puramente ingeniosos. No solo descubren desde luego su debilidad dejando en su lugar un vacío desagradable para el auditorio que se apercibe, sino que éste se alarma y empieza á escuchar con prevencion y desconfiaza, que es para el orador la circunstancia mas desfavorable y funesta.

Téngase una prudente economía respecto al número de argumentos con que se va á formar el discurso. La atencion de los que oyen tiene su medida determinada, y nunca la cautiva ni hace servir á su objeto el que una vez llega á fatigarla. No hay cosa peor que querer poner en un discurso todo lo que se tiene en la cabeza. Este no puede arreglarse mas que con el caudal propio, porque en la invencion oratoria no cabe tomar prestado ni aun imitar; pero es necesario que este mismo caudal se emplee con cierta medida y parsimonia, procurando mas bien que multiplicar, escoger. Haya mucho tacto y cuidado en esta parte; porque si la invencion es inconveniente ó defectuosa, estos defectos se harán sentir en todo el discurso, y ni el órden de la disposicion mejor calculada, ni las formas é imágenes de la elocucion, ni el atractivo que presta á la arenga una pronunciacion esmerada y feliz, serán bastante poderosos para encubrir ó disimular aquella falta que desvirtúa por sí sola esencialmente el conjunto.

Encontrados y escogidos todos los argumentos y pensamientos que el orador quiere esponer en su discurso, convendrá que los indique con una ó pocas palabras sobre el papel, para que la fragilidad de la memoria, y la confusion que á las veces produce el considerable número de ideas que se agolpan, no los haga perder despues de haberlos hallado. Tiene ya, pues, el orador reuni-

dos los materiales con que va á levantar su obra, y esta obra en la elocuencia parlamentaria no es un edificio cualquiera que haya de servir á la necesidad, á la comodidad ó al gusto: debe ser una obra magnífica, severa, graciosa é imponente á la vez, que inspire la idea de la inmensidad y del infinito, como la construccion de un gran templo. Puesto que ya están á la vista y representados en pocos signos los sisillares de que va á echarse mano para alzar un grandioso monumento, demos un nuevo paso, y tratemos de su distribucion y arreglo.

DISPOSICION.

Esta consiste en la mejor colocacion que se dé á las razones ó argumentos que han venido á formar el arsenal del orador. Del mayor interés es para el efecto del discurso, que este órden de esposicion se trace detenida y acertadamente. Una gran parte de la fuerza de las pruebas y de los pensamientos depende del método con que se producen, de modo que desde luego se vean su dependencia y enlaces y se presten un útil y recíproco auxilio. Un consejo daremos que puede decirse encierra todo el secreto en esta operacion tan trascendental. Que no pase jamás el orador á la disposicion sin conocer antes perfectamente la naturaleza, trabazon, adherencias y afinidades de los argumentos que va á emplear, sin conocer el objeto sobre que va á hablar, con toda claridad y exactitud, porque solo asi podrá dar á su discurso la unidad que le es tan necesaria, y presentar sus observaciones en el mejor órden posible. Las ideas son á nuestra vista intelectual lo que los objetos físicos son á nuestros ojos. Si los miramos á distancia no los per-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cibimos sino vaga y confusamente, y solo cuando nos acercamos á ellos, los medimos, los analizamos y los vemos por todos sus lados, es cuando adquirimos un conocimiento exacto y completo. Al formar el plan de un discurso, los elementos de que se va á componer se ofrecen á nuestra mente tambien de una manera vaga y confusa, y solo á fuerza de meditar sobre ellos conseguimos hacérnoslos familiares, y comprenderlos en todas sus relaciones. Si antes de haberlos comprendido con esta claridad el orador quiere entrar en la disposicion de su discurso, se verá detenido á cada momento, tendrá que abandonar el camino que habia tomado y seguir otro diferente y acaso contrario, y verá con disgusto que sus pensamientos flotan en la oscuridad y en el desórden, en vez de arrojar la luz y la conviccion á que aspira en sus inútiles conatos. Pero si no se dá un paso en la disposicion hasta haber conocido exactamente cuanto la invencion ha reunido para formar el discurso, entonces los argumentos y las ideas todas trazan en la cabeza del orador como un árbol genealógico en que se descubren al primer golpe de vista todas las generaciones, y entonces el plan de la arenga será á su mirada contemplativa lo que es á nuestra vista el árbol del jardin bien dirigido por la mano del podador que nos hace ver el punto de union y de procedencia que todas las ramas tienen con el tronco. Ya hemos dicho que cuando se analiza un discurso se encuentra que todo él se reduce á uno ó pocos pensamientos cardinales, de que los demas que lo forman y adornan no son mas que la amplificacion ó el desenvolvimiento. Cuando esa idea cardinal se ve dominar y producir á todas las otras, la obra se desempeña casi por sí misma, y el orador asi en la fórmula mental que dá á sus concepciones como en su

elocucion en la tribuna, no encuentra trabas ni obstáculos, y corre libre y desembarazado con la facilidad que le dá la ventaja incalculable del método mas rigoroso.

No hay ninguna materia por complicada que parezca que no admita unidad, y en encontrarla y hacerla servir á nuestro objeto está toda la dificultad de la disposicion. Para ello debe cuidarse mucho de no separar las ideas que deben estar unidas ni unir las que deben estar separadas, pues el faltar á esta regla produce siempre confusion.

Pero hay otra dificultad que vencer mayor todavia en la disposicion oratoria. Esta dificultad está en las transiciones las cuales piden mucha destreza para hacerlas de una manera natural y que no enfrien la atencion y el interés del auditorio, lo que ciertamente sucederia si se conociera su artificio.

Cuando se entra en la disposicion, el modo mas sencillo es ir numerando los pensamientos sobre el papel en que están apuntados, y significando por medio de estos números el órden gradual y sucesivo en que aquellos se deben esponer.

Tenemos ya concluidos dos procedimientos: hemos encontrado y hemos dispuesto: tenemos materia y colocacion; fuerza para combatir, y ordenada ésta del modo que sea mas poderosa su accion. Esto es el plan, y el plan es casi todo en las arengas. Un célebre orador de la antigüedad se divertia con sus amigos pocas horas antes de haber de pronunciar un discurso de grande empeño. Sus amigos se inquietaban por él, y le manifestaron su recelo de que pudiera verse comprometido por falta de preparacion. "Nada temais, les dijo para tranquilizarlos. Tengo arreglado el plan y esto es todo en el hombre que tiene algun dominio sobre la palabra."

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Hasta aquí hemos tratado de los trabajos preparatorios que se contraen á las ideas ó pensamientos en sí mismos: ahora vamos á entrar en lo que se refiere á las formas de su espresion. Esto es ya mas vago y mas arbitrario, y en ello tienen menos parte las reglas que el genio que las domina: el genio que crea y produce lo que no pueden crear y producir los preceptos que solo dan direccion á lo que ya existe, pero que no alcanzan á fecundar la nada.

ELOCUCION.

En esta parte, mejor que en ninguna otra, es en la que se conoce el orador que manda á la palabra, y que dispone de ella como de un esclavo. Lo primero que debe pensarse antes de entrar en ensayos de ninguna especie, es que la elocuencia no consiste en la bervosidad, y que mucho se equivoca el que espere adquirir la reputacion de orador con solo hacinar frases, con consumir mucho tiempo en los discursos, con dar cien vueltas á cada idea, y con ostentar los tesoros de una locuacidad tan inagotable como insustancial. Por el contrario: téngase bien presente que toda superfluidad daña y constituye un defecto; porque un discurso no debe ser un juego de conceptos alambicados y sutiles, no debe ser una obra de entretenimiento, no debe ser un alarde de inoportuna erudicion, y sí un espectáculo de fuerza que á todos admire y á todos subyugue.

Partiendo de esta observacion que debe servir para no divagar ni sobrecargar los discursos con ideas ó palabras inútiles, el orador al empezar su arenga debe hacerlo de una manera sencilla y templada para irse elevando despues poco á poco, á fin de que la atencion, el interés, el convencimiento y el entusiasmo aparezcan y

vayan creciendo en la misma progresion. No hay nada que perjudique tanto como desplegar desde el principio todas las fuerzas, porque entonces ya no puede llegarse á mas, ni llevar en aumento el calor, ni ofrecer el claro oscuro que tan indispensable es si se ha de manejar bien el ánimo y el corazon de los que nos escuchan, ni avanzar y retirarse como la destreza oratoria hace contínuamente, ni dar novedad, ni variedad, ni alternativas, ni contrastes á una produccion, que solo puede brillar y mover cuando reune todas estas ventajosas circunstancias. Desdichado el orador que se ha revelado por entero á los cinco minutos de su arenga, aunque en ellos se haya colocado á una grande altura. De allí no podrá subir; allí le será muy difícil sostenerse; y engañando á la general ansiedad y espectativa que á cada instante desean mejores y mas grandes cosas, pronto se le escuchará con indiferencia ó con disgusto, y se le volverá la espalda para sustraerse á un espectáculo tan amanerado y monótono.

La variedad en el discurso es lo que mas gusta y atrae. El orador diestro en la elocucion presentará unas veces reunidos los argumentos para dar á sus demostraciones mas fuerza y energía; otras los separará ingeniosamente para multiplicar los golpes y la impresion; ya usará de la forma espositiva como señal de su conviccion íntima y arraigada; ya preferirá la interrogacion como mas apremiante; ya interpelará directamente á su adversario con rudos y sostenidos apóstrofes; ya esclamará; ya hará gradaciones magníficas; ya descripciones felices; y por tantos y tan diversos medios dará á su palabra una amenidad, una fuerza y un encanto que la hagan recoger con placer y con anhelacion en medio de los mas espontáneos y vivos aplausos.

Una advertencia debe tenerse muy presente en la elocucion de los discursos parlamentarios, y es evitar con cuidado toda digresion. Las digresiones que tanto gustan en la poesía porque el ánimo solo quiere descansar y recrearse, producen muy mal efecto en la elocuencia, porque en ella el ánimo ansía llegar al término, y para ello marchar siempre adelante.

Basta tener á la vista estas observaciones ligeras en la elocucion conocidas que sean las formas y figuras que deben emplearse, porque hemos dicho que en ella el genio se mueve sin trabas ni estorbos, y en el genio hay algo mas fecundo y mas poderoso que todas las reglas, medida y compás formado para los hombres comunes. El genio habia pasmado al mundo con sus magníficas producciones antes de que existieran los preceptos que han servido con frecuencia solo para esterilizarlo. El genio se forma á sí mismo las reglas, no de convencion sino de espontaneidad; marcha por los caminos que le señala la naturaleza y que solo él comprende, y siempre es aplaudido, porque sus giros y su lenguaje se fundan en una base comun é imperecedera, en tanto que las combinaciones humanas son tan encontradas é impotentes como variables. Preguntad al genio dónde ha aprendido lo que hace, qué maestro se lo ha enseñado, qué modelos ó consejos ha seguido; y os dirá que sus obras son el fruto de una planta cerebral cuya semilla derramó la naturaleza cuidando tambien de su desarrollo, y que toda su superioridad se debe á sus privilegiados instintos que le hacen caminar en línea recta, elevarse á una altura inaccesible á los demas hombres, y ver las cosas por el lado que mas sorprenden y mas embriagan. ¿Enseña por ventura el águila á sus polluelos á levantarse sobre el manto de las nubes, á mirar desde allí al

sol con osadía, y á cernerse seguros en aquellas diáfanas regiones? No: porque la naturaleza les dió las alas y los instintos que los hacen remontar hasta perderse á nuestra vista. Lo mismo es el orador de genio: las reglas solo le dicen lo que debe evitar, pueden á lo mas darle la direccion, y despues lo dejan abandonado á sí mismo, como el buque velero se entrega sin miedo al impulso de los vientos, despues que la ciencia le ha sacado de la orilla, donde abundaban los escollos y los peligros. En la invencion y disposicion oratoria hay preceptos á que es indispensable ajustarse; pero una vez formulado con su auxilio en la cabeza el conjunto y las partes del discurso que se va á pronunciar, llega la elocucion que no tiene otra regla que la de seguir los giros y movimientos que la inspiracion envia. Mandad entonces al genio que se sujete escrupulosamente á todas las reglas que han establecido los retóricos en sus helados insomnios, y es como si quisiérais que un caballo se lance en una veloz carrera fuertemente trabado y oprimido por el duro freno.

Solo nos resta ya examinar el último procedimiento que tiene lugar en los discursos parlamentarios.

PRONUNCIACION.

A la pronunciacion corresponden el modo de emitir la palabra, y la accion en todo su conjunto. La voz une á su sonoridad la flexibilidad que le hace seguir todas las modificaciones que el orador quiere imprimirle, y representar al lado de la idea los afectos todos de que el que la anuncia se encuentra poseido.

Al empezar un discurso no debe levantarse mucho la

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

voz, porque esto equivaldria á hacer imposible para despues las inflexiones y las alternativas, y mas imposible todavia la mayor viveza y timbre que debe tener cuando el calor de la arenga va aumentando con su interés.

Las palabras que espresan ideas graves y de cierta solemnidad, se deben pronunciar con voz reposada y sostenida, y velozmente las que indican afectos vivos ó encontrados. Siempre debe sostenerse la voz á los finales, porque una sola palabra que en ellos se pierda, hace ininteligible todo lo demas, y perdidos los rasgos y las bellezas que suele contener la terminacion de los períodos.

La palabra debe seguir en su entonacion y en sus cambios las mismas alternativas que siguen las ideas que representa; y asi será lenta ó viva, animada ó tranquila, fuerte ó dulce, segun sea el pensamiento de que es en aquel instante la inmediata y genuina espresion. Debe haber en todo ello suma naturalidad, como la hay en las conversaciones familiares, aunque con otra elevacion y con cierto énfasis que es lo que se llama acento oratorio.

A las veces hay contrastes en las ideas y en los afectos, y entonces es necesario que la palabra los esprese súbita y felizmente, pues nada gusta tanto como estos repentinos cambios cuando se desempeñan con viveza y propiedad.

A las modulaciones de la voz ayuda en gran manera la accion. Si mientras se pronuncia el discurso mas vehemente se viese al orador en una completa inmovilidad, sin que un ademan, ni un gesto, ni la espresion instantánea de los ojos y del semblante viniesen á decirnos que sentia aquello mismo que sus labios espresaban, sus palabras harian poco ó casi ningun efecto, porque les faltaria la accion que es su mejor auxiliar. Pero no solo

auxiliar: la accion es á las veces mas poderosa que la palabra. Ella tiene por sí sola una fuerza que es independiente de la espresion oral de la idea, y esta fuerza se apoya en un principio comun é indestructible, cual es el comercio que existe entre los corazones en los misterios de la sensibilidad y de las simpatías. De este lenguaje que todos hablamos y todos entendemos, no se desconfia nunca; porque no va á la conviccion pasando por los oidos, sino que se dirige al corazon por el camino de los ojos, y el corazon no piensa, ni raciocinia, ni calcula, ni entiende de sutilezas, ni de artificios. Solo sabe sentir. La accion por lo tanto revela lo que no puede espresar la palabra, llega á donde ésta no alcanza, y hiere con un golpe rudo y permanente, cuando la voz solo pinta una imágen fugaz y transitoria.

La fisonomía refleja todas las emociones del alma; y es como un espejo que hace ver todo lo que ésta siente. A proporcion que el orador sea mas impresionable, tendrá mas movilidad en sus órganos, y mas ventaja en la línea de esta espresion contagiosa; en tanto que ninguna poseerán los hombres cuyos rostros de hierro mudos y obstinadamente reposados, no admiten la menor alteracion ni enuncian señal alguna de las emociones interiores. La emocion es como el fluido eléctrico que se comunica sucesivamente, pero en que es necesario para que circule que antes lo tenga aquel que nos le envia. Si en el orador no se ve retratada la pasion no solo en sus palabras, sino en sus movimientos, en sus ademanes, en sus ojos, en la espresion toda de su fisonomía, la llama no aparece ni se trasmite á los que solo ven un objeto frio é insensible.

Pero esta animacion del orador debe ser el inmediato producto de su pasion y no el resultado de combina-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ciones anteriores, ni de ensayos en que se haya preparado. Si la accion se estudia y calcula antes de presentarse en la tribuna, el orador se confunde con el actor, la accion se prodiga cuando en ella debe haber una prudente sobriedad, y por las maneras exageradas se degenera en el ridículo.

La elocucion comprende al exordio, parte de prueba, parte de afectos, y al conjunto todo del discurso parlamentario, y por lo tanto entran en ella cuantos principios hemos establecido hasta aquí. Es la fórmula práctica y ostensible de todas aquellas reglas, y deben tenerse muy á la vista los tropos, figuras, giros, movimientos y modos de enunciacion que hemos antes recorrido, como elementos de fuerza, de agrado y de belleza en las producciones oratorias.

Queda, pues, delineado cuanto entra en la estructura de las arengas que se pronuncian en las asambleas políticas. La teoría se funda en un método sumamente sencillo, reducido á pocos y fáciles preceptos. La análisis para descomponer un modelo ó formar una obra propia, y la observacion para notar y comprender todas sus partes y bellezas, son los únicos medios de adquirir prontamente esa ventaja en la palabra que tanto nos admira, y que nos parece un privilegio concedido por el cielo, cuando principalmente es la conquista del trabajo y el producto de los afanes de la inteligencia. Que el que se proponga ser orador procure en sus ensayos hacerlo primero bien, despues mas bien y luego siempre mejor. Que principie por dejar todos los vicios y resabios que haya adquirido, por desterrar la diccion redundante, enfática y ampollosa, que es el defecto comun en los que creen que la elocuencia es la palabrería y la altisonancia, y que sigan el método que hemos indica-

do, que es mas natural y por lo mismo mas sencillo, mas practicable y mas fecundo. A estos debe decirse ante todo con S. Agustin: "Quema lo que has adorado, y adora lo que has quemado." Que se tenga gran cautela cuando se elige y estudia un modelo, para no incurrir en sus defectos, porque esto seria hacer lo que los discípulos de Platon que querian imitar á su maestro hasta en la joroba, ó los de Aristóteles, que procuraban tomar su pronunciacion tartamuda.

Pasaremos ahora á aplicar, para hacerlo mas familiar y sencillo, todo lo que anteriormente hemos establecido.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO XIV.

Aplicacion de las teorías espuestas á la formacion de un discurso parlamentario.

No habriamos llenado mas que la mitad de nuestro objeto, si no trajésemos al terreno práctico las reglas y observaciones que quedan enunciadas, y si despues de haber dado á conocer los elementos de que se compone un discurso parlamentario, no señalásemos el modo de construirlo, ayudando al que desea ser orador, en esta operacion lenta y embarazosa en las primeras tentativas. No tenemos la necia y ridícula pretension de formular modelos. Sin aspirar al papel de dogmáticos ni aun de guias para los principiantes, nos proponemos solo marchar á su lado llevando en la mano la antorcha que debe iluminar el camino que van á recorrer.

No hay que asustarse porque se lea ó se oiga un magnífico discurso, ni que desesperar de igualarlo y aun de superarlo algun dia. Descompongamos ese brillante y fascinador todo, y se verá que las partes que lo forman están reducidas á pocos elementos, exornados y embellecidos despues con los giros de la fantasía y con las galas del decir. Fé y perseverancia: con ellas se vadean

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
ALERE FLAMMAM VERITATIS
UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

todas las dificultades y se llega al punto á que se encamina nuestro deseo. Vamos á formar un discurso de oposicion fijando antes una hipótesis para tener un punto conocido de que partir.

Supongamos un pais regido por formas representativas, ya sean monárquicas ó republicanas, pero en el que como sucede harto frecuentemente, la Constitucion sea solo una verdad escrita y no una verdad practicada; porque aparentándose á cada paso por el poder tributarle sincero homenage, se viola é infringe siempre que asi conviene á las miras de su ambicion ó á los impulsos de su arbitrariedad.

Supongamos que en ese pais no existe la libertad electoral, porque el poder por medio de sus empleados monopoliza y violenta contínuamente esta operacion, base sobre que descansa la formacion de las leyes y todo el mecanismo representativo.

Que la seguridad personal tampoco existe, y que ningun ciudadano puede encontrar bastante garantía en su probidad, en su inocencia, ni aun en su virtud para creerse seguro de no ser conducido á una prision ó relegado á un destierro por una calumnia de los agentes del poder, ó porque éste así lo decrete movido por los instintos de su temor ó de su venganza.

Que el derecho de peticion no se conozca sino con formas tan fatigosas como absolutamente inútiles para los que quieran ejercerle, ó mas bien que se mire como un crímen la sentida queja de los particulares y de los pueblos, arrancada al dolor de su situacion miserable.

Que la imprenta sea esclava del capricho del gobierno, sin otro derecho que el que éste ó sus subalternos quieran por via de gracia permitirle.

Que el pais se vea dividido en dos clases como si formara dos familias distintas, una de pocos y escogidos parciales para quienes esclusivamente son los destinos, las riquezas, las gracias y las consideraciones; otra grande, inmensa, condenada al trabajo, al olvido y al desprecio, para la cual no hay ni destinos, ni justas recompensas, ni derechos, ni piedad, ni misericordia, porque se la mira como á una casta maldecida y desheredada.

Que á consecuencia de esta distincion sacrílega, ese crecido número de grandes pigmeos ostente un lujo deslumbrador y una disipacion corruptora, mientras que los demas se vean agobiados á la vez bajo el enorme peso de los tributos y de la injusticia de las leyes, y arrastren una existencia aborrecida, entre la opresion y la miseria.

Que existe el ódio mas pronunciado contra las ideas, y que si alguna vez brota del seno mismo de la opresion una demostracion valiente, una tendencia justificable ó una protesta digna, se establecen tribunales que castigan no solo con saña, sino hasta suprimiendo las formas, que si no siempre son un escudo para la inocencia, se miran al menos como tributo de hipocresía que paga el poder á la conciencia pública.

En este pais y en esta situacion queremos colocar al orador que se propone reclamar en favor de los derechos ultrajados. Su discurso va abrazar y á desenvolver una sola idea capital, cual es la de que se manda y administra inconstitucional y funestamente. Las pruebas están en todos y cada uno de los vicios de que hemos dicho que adolece ese gobierno destructor, y la arenga que los denuncie y ataque podrá formularse en estos ó parecidos términos, de que despues haremos la correspondiente análisis para que se vaya viendo la aplicacion de las reglas que hemos enunciado y que deben seguirse.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Señores:

1. Duro es á las veces el deber del diputado que se ve con frecuencia en la necesidad dolorosa, pero inevitable, de lanzar bien á pesar suyo terribles cargos contra el poder. Y digo bien á pesar suyo: porque á todos interesa que se sostenga en cuanto sea dable el prestigio del gobierno, prestigio que se amengua ó destruye con estos ataques. Pero llegan ocasiones en que pesa tanto sobre la conciencia la conviccion de los desaciertos é injusticias de que el pais es víctima, que no pueden tolerarse en silencio sin hacerse cómplice de los errores, y sin cargar con la odiosa mancomunidad de sus deplorables consecuencias. En una de esas circunstancias me encuentro yo en este momento. Deseo como el que mas fortalecer al ministerio, que solo puede vivir de la confianza: sé que cada uno de los cargos que se le hacen es como el golpe del hacha que hiere al árbol, hasta que por último le derriba. No querria yo ni herir ni derribar al poder actual si pudiese esperar que mejor aconsejado cambiase en una marcha provechosa á la Nacion y arreglada á la santidad de las leyes la que ahora sigue de violencia, de opresion, y de impío retroceso. Pero no debo equivocar las ilusiones de mi deseo y de una esperanza que ya ha muerto en mí, con las demostraciones de la esperiencia que por nuestro mal se repiten todos los dias. Ya no me es posible ni decoroso permanecer mudo á la vista de la

comun desgracia, y por ello he pedido la pala-
2. bra para demostrar que el gobierno infringe todos los principios de que debiera ser decidido custodio, que lleva á la Nacion á la servidumbre con la degradacion y la ruina que siempre la acompañan, y que no teniendo ninguna de las condiciones de un gobierno representativo, deben los hombres que lo componen apresurarse á dejar su puesto para que otros lo ocupen y desempeñen mas acertada y felizmente.

3. Al entrar de lleno en el debate, no puedo contraerme á pocos y determinados hechos, de aquellos que en mejores situaciones forman la escepcion en la conducta generalmente acertada de los gobernantes, y que solo parece que permite el cielo para atestiguar la triste verdad de que todos los hombres yerran. ¡Ojalá pudiese llenar mi deber tan sagrado como penoso encerrándome en tan estrecha periferia! Pero hoy se hace indispensable atacar á grandes rasgos la marcha toda de los hombres que presiden á nuestros destinos, porque sus demasías no nacen de errores parciales y transitorios, sino que son el resultado de un sistema que se sigue con tanto cálculo como perseverancia.

Y empezando por lo que es el cimiento y la condicion esencial de la forma de gobierno en que se dice vivimos, ¿cómo se hacen las elecciones de los diputados que deben venir aquí á representar y defender los intereses y derechos de la Nacion, que como por burla se dice y se repite que los envia? ¿Qué libertad gozan los electores? ¿Cómo se acata la inmunidad de su

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

carácter? ¿En qué manera tiene lugar esta operacion, que es á un tiempo el fundamento, el sello y el escudo de los gobiernos representativos? No escuchemos á los hombres interesados en prostituir la verdad, porque viven de los errores ó del precio con que se paga su cooperacion y lisonja. Atendamos á lo que presenciamos todos, á lo que cada dia nos revela la crónica vergonzosa de los sucesos, á lo que proclama la conciencia pública, cuya voz se eleva sobre la de los partidos para condenar sus desmanes y sus crímenes. En todos los distritos se hacen las elecciones á gusto del poder, empleando sus funcionarios para servirle cuantos medios les sugiere la astucia y su falso celo por indignos é inmorales que sean. Se buscan pretestos hasta ridículos para amedrentar á los que no quieren doblarse ni traficar con un derecho cuyo precio conocen, puesto que tan bien lo guardan; se les amenaza, se les destierra ó se les pone en una prision para que no puedan dar su voto ni su influencia: si alguna duda queda acerca del resultado, y aun cuando no la haya, se hace alarde de impudor, y hasta en la materialidad del acto se consigue que el dolo y la superchería reemplacen á la lealtad que debiera presidirle; y cuando á favor de tan bochornosos recursos se obtiene un triunfo que debiera avergonzar á los que de él se aplauden, se grita que la opinion está por los que han vencido, y que la Constitucion se ha observado puntual y religiosamente. Esto es añadir al atropello el sarcasmo.

Hombres que ocupais el mando que no sabeis merecer: si tan seguros estais de la bondad de vuestra causa y de la preferencia que se dá á vuestros principios, si tanta confianza mostrais en que la opinion pública os es favorable, ¿por qué no dejais que se anuncie libremente, en vez de cerrar todos los caminos á su espresion sustituyéndola con una opinion ficticia, esclusiva obra vuestra y de vuestros parciales y hechuras? ¿Por qué despojais por la violencia, por la coaccion ó por el halago á los ciudadanos de una facultad que al mismo tiempo nos decís usarian solo en vuestro favor? ¿Por qué minais por vuestra propia mano el edificio que habeis escalado, trocando el sistema que jurásteis y de que os proclamais defensores, en otro que solo se le parece en un hombre mentido, que no sirve sino para revelar vuestra impía profanacion?

Bien sé que me direis que la lucha de los partidos está permitida en el campo electoral, y que no debe prohibirse al gobierno que es mas que los partidos porque es un poder. Por eso mismo nos oponemos á vuestras inmoderadas aspiraciones. Porque el gobierno no combate, sino que despoja; no lucha por vencer, sino que vence sin haber luchado; su peso no inclina, sino que precipita la balanza, y ante la presencia y el uso de sus armas, todas las oposiciones ceden, todas las hostilidades se postran, y no queda al hombre en su sometimiento ni aun el consuelo y la idea de su valor é importancia, asociada siempre á una noble resistencia. Vencer en una lid igual, partido el campo y la luz, es honroso

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ciertamente; pero vencer cuando se cuenta con tantas y tan decisivas ventajas, mas bien que vencer y rendir, es asesinar.

¿Y se ha pensado bien en las consecuencias de esta usurpacion? Tal vez no, porque parece imposible que las personas que forman el gobierno fueran las primeras en aniquilar el gobierno mismo á cuya cabeza se ven colocadas. Suplantada la opinion del país en la eleccion de sus diputados, todo lo que viene despues es tan mentira como lo ha sido este acto preliminar y generador. La representacion que se forma es bastarda; las discusiones no son discusiones, las leyes no son leyes; y el sistema deja de ser representativo y de intervencion é interés comun, para ser solo de usurpacion y de bandería. Aun van mas allá las consecuencias; porque se destruye hasta la esperanza de mejorar, dando á los principios en boga y á los hombres en escena una perpetuidad que no se aviene con el movimiento rápido y contínuo de los gobiernos de discusion. Bien pueden los pueblos gemir y quejarse de la arbitrariedad que sobre ellos rueda, significando su dolor en su tibieza y descontento que no alcanza á impedir ni á hacer que se oculte la tiranía de los que mandan, con su rigor ni con sus esbirros. Se dirá que el gobierno cuenta con mayoría en la cámara, y que no seria parlamentario separarle: y asi por medio de una violencia se anula á la opinion pública, y con el producto de esa violencia se prolonga su postracion y nulidad.

Direis, acaso, que os mezclais en las elecciones y procurais dirigirlas para convertir su resultado en bien del pais, para neutralizar las candidaturas de hombres peligrosos cuyas tendencias exageradas darian un violento empuje á la política, estrellando la nave por la velocidad inconsiderada que se imprimiera á su movimiento. Direis que á vuestra precaucion debe el pais la paz de que goza y la estabilidad de las instituciones, de las cosas y de los derechos de que tranquilamente disfruta: direis para encomiaros, como teneis de costumbre, que si no hubiérais sido tan precavidos, y alejado de las urnas electorales á candidatos que esplotaban la credulidad pública, hoy la nacion se hallaria convertida en un cáos, y el desórden mas espantoso habria sucedido á la quietud, al concierto y á la sabiduría de vuestro mando. Es tan frecuente oir en boca de los gobernantes estas ó parecidas palabras, que no tememos pasar por aventurados ó indiscretos si desde ahora las suponemos ó presentimos. Pero seamos francos, y no intentemos engañar á los demas, empezando por engañarnos á nosotros mismos. Nada es mas comun que confundir la persona con la institucion, el individuo con el estado, y el ministro que no es mas que la figura de un cuadro que cada dia se borra y reemplaza por otra nueva, con el cuerpo moral é imperecedero que se llama gobierno, y con la existencia de la misma nacion. Vosotros tal vez sin percibirlo, incurrís en esa confusion monstruosa, orígen á la vez de vuestros errores y de vuestro orgullo. Lo que se desea, lo que se intenta, es prolongar

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

y aun eternizar si es posible una situacion que os conviene, y asi no es el interés del pais sino el vuestro y el de vuestro partido el que con tanto ahinco procurais.

Mas no es solo el inconveniente de tiranizar la opinion y de anular la representacion verdadera de los pueblos el que produce la violencia en las elecciones: por este medio, el poder forma un ejército para su defensa, dispuesto siempre á santificar sus actos por mas injustos é inconstitucionales que sean. Una vez dado este golpe, con él pueden los ministros creerse seguros como dueños de un bill de indemnidad que abre inmenso campo á todos los delirios de su omnipotencia. Desde entonces no hay barreras que no caigan, ni derechos que no se vulneren, ni títulos que no se desprecien, ni tropelía que no se cometa. Una aprobacion ruidosa ó muda, pero siempre uniforme, responde á todas las quejas y á todos los ataques, y el ciudadano mas pacífico se ve rodeado de peligros que aborta cada dia el capricho de una arbitrariedad irresponsable.

Por eso es tan precaria, tan arriesgada y espuesta nuestra situacion. ¿Hay un ciudadano de quien se recele? Este recelo basta para atropellarle, y en vano será que alegue una vida inofensiva é inocente, si ha tenido la desgracia de despertar la mas liviana sospecha ó el mas soñado temor. ¿Hay una venganza que satisfacer, un ódio que ensayar, una familia que perseguir? Abierta está la puerta á todás horas, y la delacion mas inverosímil y aun monstruosa basta para que en la oscuridad y en el secreto se prepare, se teja y consume su destruccion. ¿Hay una persona que se haga notable por sus talentos ó por sus virtudes? Mañana podrá ser una acusacion ó un estorbo, y es necesario que desaparezca, porque en esa marcha ciega y funesta, la virtud hace sombra condenando sin hablar, y no debe admitirse ni rival ni contradiccion. ¿Hay un diputado independiente que se atreva á denunciar con valor tantos desmanes? Pronto se verá envuelto en una persecucion sangrienta sin que de ella le libre la inmunidad de su carácter, y sus colegas sancionarán y aplaudirán el sacrificio si con él se creen mas seguros.

Semejante estado es mil veces peor que el de la vida errante de los bosques. En esta al menos la fuerza se opone á la fuerza, y el salvaje libra su seguridad en el valor de su brazo, en su arco, y en sus flechas; pero en una sociedad asi constituida, la fuerza del individuo no puede oponerse á la fuerza organizada que él paga para que le proteja, y que muchas veces en manos de un gobierno injusto sirve para aniquilarle. La peor de todas las fuerzas es la que se ejerce á la sombra de la ley y en su nombre, porque contra ella no hay resistencia ni defensa.

En medio de tanta ansiedad y de tantos dolores, quedaria el consuelo y el recurso de elevar sus ecos al poder ó á las cámaras, para que echasen sobre el pais una mirada compasiva; pero aun este camino está vedado ó se ha rodeado de tantos obstáculos, que nadie puede em-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

prenderlo sin peligro, ni avanzar en él un solo paso sin tener que retroceder tristemente convencido de la inutilidad de su designio. El derecho de peticion, ese derecho de queja y de defensa pacífica que en todos los paises se permite aun á los mas criminales, entre nosotros se niega ó se hace de todo punto estéril, para que los acentos de la desgracia pública no puedan llegar á las altas regiones, ni turbar en ellas la loca alegría de que gozan los hombres del poder en sus banquetes y en sus festines. ¡Triste condicion la de un pueblo condenado á sufrir sin tregua y á devorar en silencio los ultrajes, porque los que se los prodigan no quieren siquiera oir! Los que en lo antiguo eran sometidos al tormento, podian al menos dar al aire los ayes que arrancaba á su fortaleza el martirio; pero nosotros no podemos permitirnos ni aun ese desahogo, y si algunos ciudadanos heridos por el mismo golpe intentan reunirse para formular una demostracion tranquila de su despecho, la policía los califica de sospechosos, se les mira como agitadores, y se les condena como tales, porque en estas circunstancias es un horrible crímen todo lo que no sea una resignada ó lisonjera aprobacion.

Todavia podria esperarse que la imprenta vindicara los derechos atropellados, y combatiera sin descanso en favor de la buena causa. Mas la imprenta ha sido destruida como las demas garantías, y se ve condenada á ser testigo impasible de tantos desafueros. Si alguna vez quiere romper las odiosas cadenas con que se

la ha amarrado, se la denuncia, se la lleva á un jurado que no es jurado, y allí se la condena á prisiones ó enormes multas para agradar á un poder que manda invisible en todas partes.

Y no se nos crea dispuestos á aprobar los desmanes en que la imprenta puede incurrir. Queremos para todos el derecho, y para ninguno el abuso ni la impunidad. Queremos que la imprenta sea libre segun debe serlo como institucion, y tan lejos estamos de autorizar sus estravíos, como de perdonar á sus opresores. Si no se hubiera de permitir sino lo que no tiene ningun peligro, necesario seria que renunciásemos á todos los establecimientos humanos, porque todos ellos abundan en riesgos y en inconvenientes. La ley los impide ó los castiga, y nunca el hombre por poderoso que sea debe sobreponerse á la ley, para sustituirse á ella la voz de su pasion ó de su interés. Cuando la voluntad del que manda es la única regla y el único oráculo, la seguridad huye de todos los corazones, y no puede decirse que hay gobierno cuando no hay mas que anarquía: Sí: porque la anarquía no está solo en las masas: puede tambien hallarse en el poder, y entonces es doblemente temible, porque la apoya su fuerza, y la ensaña mas su irresponsabilidad.

Y en medio de tantos males, de tanto padecer y de tantas lágrimas, se oyen con frecuencia resonar los alegres cantos de las orgías y la ruidosa esplosion de unos pocos que se proclaman felices. Son los favorecidos por el poder los que forman su escolta y su brillante acompañamien-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

to, los que disfrutan empleos que no sirven, sueldos que dilapidan, y condecoraciones que no han merecido. Son los que viven de la miseria general, y que semejantes al buitre se complacen en devorar al cuerpo que el rayo de la tempestad dejó tendido en el campo. Faustuosos trenes, casas magníficas, comodidades y lujo les rodean por todas partes, y en tanto las provincias trabajan, y producen, y pagan insoportables impuestos, para que todo ello se disipe como el humo, al viento de nuestra vanidad insensata. Nosotros diriamos á estos modernos Cresos para moderar la loca embriaguez de su orgullo. Tomad vuestros cómodos carruages, é id á visitar cualquiera de los pueblos que con su trabajo mantienen la espléndida escena de vuestros goces. Bien pronto tendreis que apearos, porque os encontrareis sin caminos que conduzcan á aquellas abandonadas poblaciones. Acercaos á ellas: allí vereis al agricultor luchando á brazo partido con la naturaleza, para arrancar á la tierra el escáso alimento que compra con su sudor. Cuando despues de agotadas todas sus fuerzas ve llegar la noche, le mirareis entrar en una miserable cabaña, si es que ha sido tan feliz que ha podido procurársela; pero solo tiene en ella para su sustento y descanso un pedazo de pan que no querrian comer vuestros perros, y un haraposo jergon, bien diferente del blando y abrigado lecho que preparais á vuestros caballos. Ese infeliz que es vuestro hermano, no se atreve á avanzar con su mirada mas allá de la hora fugitiva que atra-

viesa por su existencia de dolor, porque el dia de mañana solo le representa una vejez sombría y de abandono sin un hospital donde reclinar su cabeza calenturienta, y una muerte miserable entre las angustias del mal y las privaciones de la indigencia. Volved ahora la mirada á la corte, y decidme si son de la misma nacion dos pueblos tan diferentes, y si vosotros y ese hombre sois por la religion hijos del mismo padre.

Y sin embargo, ese lujo se estiende y se alza en el centro de este gran desierto, como las pirámides de Egipto se elevan en el seno de aquellas abrasadas llanuras, ó como el cuervo tiende sus brillantes alas sobre un cementerio sembrado de sepulcros. Mas ese lujo tiene tambien su expiacion, y dia llegará en que sean sus víctimas los mismos que los nutren. La história no nos presenta ningun pueblo á quien ese fausto y brillo pasagero no haya llevado á la afeminacion y á la molicie, y por último á su ruina.

El lujo habia ya debilitado á los Asirios antes de la muerte de Sardanápalo, que llevó su insensatez hasta el punto de mandar se le consagrara un epitafio que recordara y recomendase su vida de fausto y de placeres. Mas tarde el lujo fué causa de la decadencia de Atenas, que por su ostentacion habia degenerado de la frugalidad y templanza de los tiempos primitivos. Roma se vió débil y corrompida cuando el lujo se hizo de primera necesidad para los ciudadanos, desde las agitaciones y despojos del afortunado Sila. Y mas cerca de nosotros el

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

reinado de Luis XIV á fuerza de disipacion llamó sobre sí la miseria mas horrible, y preparó los dias de luto que despues cayeron sobre la dinastía y sobre la Francia. Toda nacion que quiere brillar en demasía se ve bien pronto reducida á la nada, como la antorcha que aviva y multiplica su luz, se convierte súbitamente en pavesa.

Pero hay todavia otro peligro. El fausto elevado á esa altura desmedida no fascina, sino que enfurece al pueblo, que cree ver en cada alarde de boato un sacrílego sarcasmo arrojado sobre su pobreza. Sus pasiones se irritan, porque el cuadro que las provoca está siempre delante de sus ojos, ó grabado en su memoria. Revuelve en su corazon la masa inflamada de su ódio, y espera la ocasion de arrojarse á la venganza, viendo que no tiene que esperarla de las leyes ni del poder.

Esa hora aunque tarde, llega alguna vez, y entonces se rompe el dique del sufrimiento, y de la justa queja se pasa á la violencia y al delito, y el átomo despreciado y casi imperceptible derriba al coloso, como la leve piedrecilla hizo pedazos la estátua de Nabucodonosor. ¿Quereis hacer imposibles los impulsos que llevan á estas catásfrofes? No seais insolentes en el gozar, ya que de él os mostrais tan avaros, y velad vuestros vicios y vuestros placeres con el manto siquiera del pudor.

Pero no: ese dia que debia la prudencia cuidar de alejar, se encarga la fuerza de hacer para siempre irrealizable. Cualquier ligero rumor turba y alarma al gobierno, que se ve interiormente acusado por la conciencia de sus predilecciones y de sus abusos. Si nota inquietud, si alguno tiene suficiente valor para protestar contra lo existente y para procurar un porvenir mas justo y mas dichoso, se despliega el aparato mas imponente de rigor, se nombran tribunales especiales, y los que todavia quemaban en el fondo de su corazon un incienso puro á la libertad, son diezmados sin clemencia por la segur de los verdugos.

Hombres del poder: este es el cuadro de vuestro sistema y de vuestra conducta. No soy yo quien inventa al pintarlo. Vosotros me habeis dado el asunto, el lienzo, los colores y el pincel. ¿Qué habeis hecho con vuestros funestos principios de esta nacion otro tiempo tan libre, tan rica y tan feliz? Vuestra mano lo ha secado todo, y vuestra palabra tan fecunda para el mal, ha cambiado la seguridad en recelo, la libertad en servidumbre y la abundancia en pobreza, para levantar entre tantos escombros el magnífico palacio de la dominacion de vuestro partido. Ved vuestra obra, y sea el remordimiento vuestro primer castigo, si es que el ruido atronador que hace en torno vuestro la turba de aduladores que os rodea, permite á vuestra alma que piense, y á vuestro corazon que sienta.

4. Mirad ese pais esquilmado, hambriento de pan, de libertad y de justicia, que solo puede levantar sus manos al cielo en la plegaria del infortunio, porque nada espera si las dirige á una

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cámara que ni le representa ni le tranquiliza.

Mirad hasta las mas infelices aldeas pobladas de cárceles en que gimen, no los que han provocado el justo castigo de las leyes, sino los que han sido blanco de la ira de los mandarines.

Mirad ese pueblo que agota su sufrimiento sin que le quede esperanza, ni el desahogo de quejarse, porque para vosotros la esperanza es un síntoma de rebelion, y la queja es un crímen.

Mirad esa imprenta con la mordaza que vuestro delirio ha puesto en su boca para que ni una respiracion siquiera venga á turbar vuestro triunfo, ni la menor discusion pueda haceros perder la cosecha de dolores, de lágrimas y de sangre que hasta ahora habeis recogido.

Mirad todas esas víctimas sacrificadas á vuestro encono, que desde el seno de las tumbas alzan su voz imponente para denunciar á Dios y al mundo vuestra injusticia y vuestra inhumanidad.

A bien que si no para dar serenidad á vuestro espíritu, para aletargaros en vuestros penosos recuerdos hay brillantes mansiones de esplendidez, de fausto y de ostentacion, donde podeis ir á ahogar por algunos instantes vuestros temores y vuestros presentimientos. A bien que si el pais se encuentra miserable por los tributos con que le habeis agobiado, la opulencia brilla y se ostenta radiante entre vuestros adeptos favorecidos. A bien que si unos padecen y lloran, otros gozan y cantan: á bien que si unos mueren, otros nacen para reemplazarlos.

Esa será sin duda vuestra teoría y vuestro

consuelo: teoría funesta, teoría insensible, teoría de destruccion, que aniquila en vez de crear, y que siembra de fúnebres cipreses la tierra regada con sangre, que á vosotros se os habia encargado poblar con la pacífica oliva, y guarnecer con laureles y con rosas. No espereis otro fruto de esas doctrinas tan fatalmente ensayadas en dias de maldicion, y siquiera por tener algun alivio en vuestras punzantes reminiscencias, siquiera por evitar á vuestros corazones un arrepentimiento tanto mas doloroso cuanto será mañana mas tardío é inútil, dejad ese banco, emblema mientras lo habeis ocupado de la fabulosa caja de Pandora, y venid á confundiros con el pueblo, para que podais tocar por vosotros mismos el resultado de vuestros desaciertos, y compartir con los demas ciudadanos la triste herencia que habeis legado á esta infortunada nacion.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO XV.

Análisis del discurso precedente.

Examinemos el discurso que queda bosquejado para conocer las reglas á que se atiene y el órden de su mecanismo.

Ante todo se ve que el orador empieza manifestando cierta repugnancia á hacer la oposicion al gobierno, cuyo prestigio no quisiera debilitar, que dice haber luchado mucho tiempo entre este deber inescusable y el deseo y la esperanza de que cambiase su marcha espontáneamente, y que solo cuando ha tenido que renunciar á todas sus ilusiones, ha sido cuando se ha decidido á colocarse en este terreno de hostilidad. Esto dá una idea ventajosa de la imparcialidad y sana intencion del orador, y sirve para hacer al auditorio benévolo y dócil á sus palabras, lo que no sucederia si se le creyese movido por bastardos motivos, ó animado por miras menos puras y justificables. Anuncia que los cargos son graves, y que solo esta gravedad ha podido resolverle; y con esto hace al auditorio atento, porque desde luego es-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

pera oir cosas importantes y dignas de toda su reflexion. Está, pues, aplicada la regla de hacer al auditorio en esta parte del discurso benévolo, dócil y atento.

Como se supone que el debate se inicia con este discurso, no ha podido tomarse el exordio de accidentes ni de consideraciones anteriores; pero se ha procurado sacar de una materia íntimamente unida con la que va á ser objeto de la discusion, y que de suyo tiene una importancia é interés que la recomienda.

El lenguaje es claro y no se ven en él ni complicadas figuras ni ingeniosos conceptos que puedan perjudicar á esta sencillez. Algunas metáforas como *pesar sobre la conciencia, vivir de la confianza, y el golpe del hacha*, son los únicos tropos que se encuentran. El último puede tambien mirarse como una ligerísima alegoría, puesto que concluye el pensamiento con la caida del árbol y sin otra progresion mas sostenida que pudiera embarazar y aun oscurecer. Si á las palabras *el golpe del hacha* se hace preceder la de *como*, el tropo habrá variado, y ya no será una simple metáfora cuya relacion esté oculta, sino que esta relacion quedará desenvuelta, y la metáfora habrá cambiado en comparacion.

Una cosa debe notarse particularmente en este exordio marcado con el número 1; y es que en él va embebida la proposicion señalada con el número 2; porque asi se anuncia de una manera mas natural y suave que si se le hubiera dado una forma separada é independiente.

No hay division ni se necesita, pues aunque el orador va á traer en apoyo de su idea pruebas que se refieren á materias diferentes, todas ellas están subordinadas á un solo pensamiento. A saber: á la demostracion de que el gobierno manda inconstitucional y funestamente.

Viene despues la parte de prueba marcada con el número 3; y desde luego se nota que empieza con una transicion. Ya dijimos que las transiciones en los discursos son lo que las articulaciones en el cuerpo humano, que unen unas partes á otras sin quitarles nada de su soltura y libre movimiento. El orador principia aquí diciendo que no va á contraerse á pocos y determinados hechos, y sí á recorrer la marcha toda del gabinete. Si concluido el exordio se hubiese entrado sin ninguna idea intermedia en la argumentacion, el discurso hubiera presentado en esta parte cierta dureza desagradable, porque se hubiera conocido que se pasaba de una cosa á otra no por un declive suave, sino por un salto violento. Por medio de esta transicion imperceptible el orador completa la obra de su exordio, porque aviva mas y mas la esperanza de que van á oirse muchas y grandes cosas, y entra en materia sin que puedan conocerse ni menos señalarse los puntos de separacion. En esta misma transicion se usa de una figura que sirve á espresar un deseo vehemente, cual es *ojalá pudiera yo llenar un deber tan sagrado como penoso, etc.*; y con esta optacion que se esplicó en el primer tomo, el orador dá nuevas seguridades de su intencion recta y de sus miras plausibles, asegurándose doblemente la atencion, docilidad y benevolencia de los que le escuchan.

Principia á demostrar los abusos del poder haciéndose ante todo cargo de los que tienen lugar en las elecciones. Este órden de enunciacion era el mas natural, pues habiendo de abrazarse todo un sistema de conducta en un gobierno representativo, necesario era empezar por lo que es el orígen y clave de todo lo demas, y cuyos vicios afectan á cuanto despues se levanta y construye sobre tan falso fundamento.

Supone el orador que los abusos han sido escandalo-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sos, va á tratar de derechos sagrados y de tropelías inauditas, y por eso cambia bien pronto la forma espositiva por la interrogativa, que es mas incisiva y apremiante. Antes de volver á la primera, rechaza el testimonio que pudieran dar sobre los hechos los hombres interesados en la existencia y continuacion de tantos desmanes, y con ello prepara la anteocupacion ó prevencion, quitando de antemano la fuerza á los argumentos que su adversario pudiera despues hacer fundándolos sobre aquellos datos parciales.

Recorrida con calor la historia de los atropellos y violencias que tienen lugar en las elecciones, el orador dirige un sostenido apóstrofe á los gobernantes, formulando sus cargos en otras tantas interrogaciones que parece cerrarles toda salida: y para completar su demostracion, por medio de nuevas anteocupaciones ó prevenciones, cuyo mecanismo esplicamos tambien en el tomo I, toma en su consideracion todo lo que pudiera decirse en apoyo ó escusa de los ministros, y lo va refutando separada y victoriosamente. Por último, para cerrar todo efugio á los hombres á quienes ataca, se habla de las consecuencias de un sistema tan deplorable, y con ella se hace una natural transicion á el punto de la seguridad personal.

Como este es tan interesante, y las reflexiones hieren tanto mas, cuanto que en un sistema arbitrario ninguno puede creerse seguro de las iras ó demasías del poder, el discurso toma aquí nuevo vuelo y nuevo calor, se reviste frecuentemente de la forma interrogativa, y se estiende en la pintura de los peligros que rodean hasta al ciudadano mas virtuoso, y de las víctimas que á cada paso son sacrificadas á los instintos feroces de un régimen tan apasionado y brutal.

Háblase despues del derecho de peticion con no menos viveza, y del estado de la imprenta cuyos derechos se vindican; pero se tiene buen cuidado de fijar y sostener la verdadera teoría tan distante de la injusta represion, como de los nocivos abusos, y esta es una precausion que en iguales ó parecidos casos debe tener el orador siempre, porque si no lo hiciera asi dejaria un flanco en descubierto á sus adversarios que se aprovecharian de su silencio para suponerle asociado á todos los desmanes y movido por miras inquietas y agitadoras.

Trátase á seguida del lujo de las personas favorecidas, y sobre él hay comparaciones, descripciones mas ó menos estensas, y un duro apóstrofe en que se forma el paralelo del pobre y de la miseria en que vive, con la comodidad que los poderosos proporcionan á sus perros y á sus caballos. Esta llamada á la sensibilidad debe ser de grande efecto; porque la naturaleza habla siempre en favor del hombre que es su obra privilegiada, y retrocede espantada al fijar la vista en el cuadro que lo presenta muy inferior en goces y prerogativas á los demas animales que Dios puso bajo su mando.

Continúan las comparaciones y las comprobaciones históricas que ya dijimos eran por lo comun elásticas; y retratándose el dolor y resentimiento que engendra en el pueblo el aparato faustuoso que tanto le deprime y humilla, se bosquejan los medios de que el poder se vale para sofocar é impedir la esplosion de este fuego comprimido, cayendo asi natural y sencillamente sobre el sistema de rigor á que se apela, y sobre los tribunales escepcionales que el gobierno instala como medio á la vez de cobarde defensa y de sangrienta venganza.

La parte de argumentacion está ya concluida, y se pasa á la peroracion, epílogo y conclusion señaladas con

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

el núm. 4. En la primera el orador procura escitar y mover las pasiones, y para ello presenta á la vista de su auditorio los males que pesan sobre el pais, y cómo éste ha pasado de la prosperidad al abatimiento, de la seguridad al temor, y de la libertad á la esclavitud. Un apóstrofe, una reminiscencia acerca de la turba de aduladores que rodean á los ministros para acabar de pervertir su razon y de endurecer sus corazones, y una viva pintura de la desgracia general y del lamento que eleva, forman la materia de que se echa mano para construir la parte de afectos. Nótese que aunque se presentan en ella contraposiciones, son muy naturales y sencillas, de aquellas que se ofrecen á primera vista, sin que supongan ingenio ni fatiga del pensamiento, pues si fuesen antítesis sutiles y estudiadas serian agenas de este lugar, porque anunciarian la calma del espíritu, en vez de relevar el fuego y la pasion.

En la parte de afectos se embebe hasta cierto punto el epílogo, para que la repeticion de las ideas sea menos conocida, y se presenten estas como escitadas por un nuevo y punzante recuerdo, y no como objeto de una demostracion diferente. Se recorren con distintas formas y frases los pensamientos antes emitidos, de todos ellos se hace una recapitulacion que hiera con viveza é intensidad, para grabar mas este sentimiento se dan fuertes toques ofreciendo el repugnante paralelo entre los muchos que padecen y los pocos que gozan, y se concluye con la idea capital de que los que han llamado sobre la nacion tantos dolores y tanta desventura, deben dejar el mando para que se confie á personas de mejores principios ó de manos mas afortunadas.

CAPITULO XVI.

Discurso ministerial que sirve de contestacion al anterior.

Señores:

1. Si el individuo de la oposicion que acaba de hablar ha vacilado mucho tiempo antes de hacerlo pensando en el peligro que se corre en atacar el prestigio del poder existente, otro riesgo amenaza al que sostiene la marcha del gobierno, riesgo mas terrible, porque no afecta á su persona, y sí á su reputacion.

Todo ministerio tiene enemigos y descontentos; y sus actos se juzgan y califican por lo comun con mas ligereza y pasion de la que conviene á hombres prudentes é imparciales. Hay una prevencion general contra todo el que manda, y en el momento en que un diputado se muestra dispuesto á sostenerle y á arrojar su pobre peso en la balanza del debate, se deja de creer en la sinceridad de sus opiniones, y se re-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

el núm. 4. En la primera el orador procura escitar y mover las pasiones, y para ello presenta á la vista de su auditorio los males que pesan sobre el pais, y cómo éste ha pasado de la prosperidad al abatimiento, de la seguridad al temor, y de la libertad á la esclavitud. Un apóstrofe, una reminiscencia acerca de la turba de aduladores que rodean á los ministros para acabar de pervertir su razon y de endurecer sus corazones, y una viva pintura de la desgracia general y del lamento que eleva, forman la materia de que se echa mano para construir la parte de afectos. Nótese que aunque se presentan en ella contraposiciones, son muy naturales y sencillas, de aquellas que se ofrecen á primera vista, sin que supongan ingenio ni fatiga del pensamiento, pues si fuesen antítesis sutiles y estudiadas serian agenas de este lugar, porque anunciarian la calma del espíritu, en vez de relevar el fuego y la pasion.

En la parte de afectos se embebe hasta cierto punto el epílogo, para que la repeticion de las ideas sea menos conocida, y se presenten estas como escitadas por un nuevo y punzante recuerdo, y no como objeto de una demostracion diferente. Se recorren con distintas formas y frases los pensamientos antes emitidos, de todos ellos se hace una recapitulacion que hiera con viveza é intensidad, para grabar mas este sentimiento se dan fuertes toques ofreciendo el repugnante paralelo entre los muchos que padecen y los pocos que gozan, y se concluye con la idea capital de que los que han llamado sobre la nacion tantos dolores y tanta desventura, deben dejar el mando para que se confie á personas de mejores principios ó de manos mas afortunadas.

CAPITULO XVI.

Discurso ministerial que sirve de contestacion al anterior.

Señores:

1. Si el individuo de la oposicion que acaba de hablar ha vacilado mucho tiempo antes de hacerlo pensando en el peligro que se corre en atacar el prestigio del poder existente, otro riesgo amenaza al que sostiene la marcha del gobierno, riesgo mas terrible, porque no afecta á su persona, y sí á su reputacion.

Todo ministerio tiene enemigos y descontentos; y sus actos se juzgan y califican por lo comun con mas ligereza y pasion de la que conviene á hombres prudentes é imparciales. Hay una prevencion general contra todo el que manda, y en el momento en que un diputado se muestra dispuesto á sostenerle y á arrojar su pobre peso en la balanza del debate, se deja de creer en la sinceridad de sus opiniones, y se re-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cela que partan de miras interesadas. Y sin embargo de esta desventaja y de este riesgo, yo me he decidido á hablar, porque me encuentro sostenido por mi conviccion y por el sentimiento de mi deber. Justo será, pues, que cuando se han oido razones tan elocuentes, y me atreveré á añadir tan elocuentes insultos dirigidos contra el sistema del gabinete, se dé la respuesta mas cumplida á todos los cargos, para que la razon y la justicia pesen en su criterio lo que por una y otra parte se diga, y puedan pronunciar con pleno conocimiento su irrecusable fallo.

2. Se ha hablado ante todo de las elecciones, y se echa en cara á los ministros, y hasta de ello se les hace un crímen, que influyen por medio de las autoridades locales: mas yo encuentro que en negar esta facultad al poder hay error en el principio de que se parte, y notable injusticia en la aplicacion á que se lleva. La ley concede el sufragio á los electores por el interés que tienen en la cosa pública, que sirve á la vez de título á su intervencion y de garantía de su buen deseo. ¿Y por ventura el gobierno no tiene en alto grado ese interés, y no ofrece mas que nadie esa garantía que aquieta todos los recelos? El ha emprendido la marcha que cree mas conforme al bien del pais: de su juicio no puede reconocer juez alguno, porque en él es libre y es ademas responsable. El resultado de las elecciones ha de venir á apoyar esta marcha, ó á rodearla de obstáculos presentándole cada dia un nuevo combate; ha de venir á llevar á cabo la obra tan adelantada, ó á minarla hasta

echarla por tierra. ¿Y se quiere que el ministerio cuando se trata de una operacion tan importante y decisiva, cuando se trata de ser coronados sus deseos ó disipadas como el humo todas sus esperanzas, cuando se trata nada menos que de consolidar la felicidad del pais ó de mirarla reemplazada por el mal que nos serviria de castigo y de tardío escarmiento, se muestre apático é indiferente, y entregue la nave que dirige á las corrientes encontradas de los acontecimientos, y de los intereses y pasiones en abierta guerra? Se va á dar un paso de inmensas é irremediables consecuencias: paso que ha de influir ó mas bien decidir de nuestra suerte; y en la ocasion en que mas se necesita el ojo vigilante del poder y su mano pronta para atajar los peligros, es precisamente en la que se quiere poner una venda sobre sus ojos, y sujetar sus manos con inquebrantables ligaduras. ¿No sentirá ese gobierno todo el peso de los resultados que dé la eleccion, no esperimentará su influjo saludable ó funesto, y no será el menos moralmente responsable de todos los sucesos prósperos ó desgraciados que pueda engendrar aquel acto por su propia índole y por sus marcadas tendencias? Esa eleccion ha de influir decisivamente en la suerte del pais, y todo lo que toca al bien del pais toca tambien al gobierno, porque lo rige y representa. Disputarle este derecho seria un desvarío, y negarle su uso una verdadera tiranía. En Francia, en Inglaterra, en todas las naciones de formas representativas el gobierno influye en las elecciones,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

porque esta al frente de los negocios públicos; y fuera torpeza y mengua volver la espalda al negocio público mas grave, piedra angular sobre que descansa todo el edificio del sistema reconocido y jurado. ¿Se quiere que en la ocasion en que todas las ambiciones se muestran ó se desbordan, cuando se echa mano de todos los medios de engaño, cuando se ostentan espléndidas apariencias que ocultan asquerosas realidades, cuando tantos dispuestos á abusar de sus crédulos conciudadanos visten la ropa blanca de la candidatura para cambiarla despues en medio del dolor de sus burlados comitentes, el gobierno, que está al alcance de estas intrigas, no intervenga para neutralizarlas y para libertar al pais de un gran peligro? ¿Se quiere que cuando merced al régimen seguido hasta aquí el órden y la paz reinan por todas partes, se deje triunfar en las elecciones á los hombres perturbadores ó díscolos, cuya mision y cuyos instintos nos llenarian bien pronto de ansiedad y de luto? ¿Se quiere que por medio de la fascinacion y del engaño aparezcan en la escena política hombres temibles por lo disolventes, que empezando por destruir el centro del poder actual, lo trasladasen á otras manos que pudieran servir de dignas colaboradoras á sus planes liberticidas? Y digo liberticidas, porque es frecuente invocar la libertad cuando mas se prepara su ruina. Antes de consentir ni de someterse á esta ley repugnante y tiránica, deberian los hombres que ocupan el poder retirarse indignados, porque mejor es abandonar

la autoridad que ser cómplice de sus ultrajes.

Se clama y repite que la opinion general es desatendida y despreciada, y que solo se hace prevalecer la opinion y la voluntad del gobierno y de sus mandatarios. ¿Mas dónde está esa opinion pública, cuál es su espresion genuina é invariable, qué principio la constituye, y bajo qué formas se revela? Se nos dice que está en todas partes, y yo podré asegurar mas bien que no está en ninguna. Dificil, si no imposible de conocer, caprichosa en sus predilecciones, variable y variando siempre, es el camaleon que cambia de color en cada movimiento, es el querer antojadizo del niño que desea y aborrece en el mismo instante, y que se encariña con un juguete para arrojarle bien pronto despechado. ¿Es esta la medida exacta, justa, permanente, que se quiere dar por norte á las elecciones? No hay una medida mas falible ni mas arriesgada, porque no hay error que esa opinion no haya proclamado, ni delito que á su sombra no se haya cometido. Ella llevó al destierro al honrado Arístides, ella hizo beber la cicuta al virtuoso Sócrates, y ella por último elevó sobre el madero de la cruz al mismo Jesucristo. El *tolle, tolle crucifixe eum*, son las palabras de vergüenza y de iniquidad que nosotros opondremos á los apóstoles de esa errónea y estraña doctrina. A los instintos pasajeros y esencialmente mudables de esa opinion, oponemos nosotros el pensamiento ilustrado, perseverante é invariable del gobierno, que sabe mejor que nadie lo que conviene al pais y cuáles son los hombres

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mas á propósito para realizarlo: y mas cordura habrá siempre en dejarse conducir por un guia de vista clara á la vez que esperimentada, que en abandonarse á un ciego que á su imposibilidad natural una la desventaja de no haber andado nunca el camino. No se invoque, pues, la opinion pública, sombra fugitiva, indistinguible é impalpable; háblese solo de la conveniencia pública, objeto de todas las sociedades, y á que nunca se llega por los mentidos alardes de calor y de entusiasmo, ó por vanas y huecas vociferaciones. ¿A qué se reducen y á dónde lleva el movimiento y agitacion que les acompaña? A sacar las cosas como las ideas de su verdadero punto de aplomo y de prudente sobriedad; á evaporar los sentimientos á fuerza de exagerarlos; á confundir el pensamiento comun con el pensamiento de unos pocos; á eregir cien tiranos cuando se declama pomposa ó enérgicamente contra la tiranía, y á negar al gobierno toda intervencion saludable para que la ejerzan sin trabas y sin temor los ambiciosos demagogos siempre dispuestos á hacerlas servir á su provecho.

Se añade que la representacion que por los medios combatidos se forma es bastarda, que las discusiones no son discusiones, que las leyes no son leyes, y que el gobierno deja de ser representativo y de intereses comunes para ser solo de bandería y de usurpacion. Esto mas bien que un argumento ó un cargo es una blasfemia. En buen hora que mientras el tiempo teje los sucesos sin estamparles el sello de una consu-

macion definitiva, se hagan materia de polémica, y se traigan á la arena del debate; pero cuando ya están consumados; cuando la voluntad del pais ha fallado en las urnas de una manera tan ostensible y solemne como irrevocable; cuando los hombres favorecidos por ella se hallan hoy revestidos de un carácter sagrado que no permite ni la duda ni la contradiccion, sublevarse asi contra la espresion genuina del voto nacional, es declararse en rebelion con todos los principios y atacar en su base la forma de gobierno que la nacion se ha dado á sí misma. Si esto se hiciera en otra parte se miraria como un sacrilegio, y la tribuna si bien hace al diputado inviolable en sus opiniones, no le constituye del mismo modo impecable, ni le presenta un estímulo en la promesa de la impunidad.

Sí: decimos y sostenemos que el gobierno se mezcla en las elecciones para dirigirlas en bien de los pueblos: decimos y sostenemos que la cuestion sobre el sistema que él sigue se lleva á las urnas electorales, y que justo es que se defienda donde quiera que se le ataque: decimos y sostenemos que la justicia no permite se niegue á los hombres que ocupan el poder un derecho que se concede hasta al último de los ciudadanos: decimos y sostenemos que el gobierno que ha de ser responsable por las consecuencias, debe tener una intervencion completa y una influencia decisiva en todo lo que las prepara y engendra, porque mal puede gravarse con los resultados de un acontecimiento á aquel á quien se negaron los medios de dirigirlo ó evitarlo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Y no se diga que la representacion que por los medios que se combaten se logra, sirve solo de escudo al poder á quien dá un bill de indemnidad para que obre sin otra regla que su antojo, ni otro consejo que el de sus ciegos impulsos. Si suponer nula una cámara cuando ya existe y se halla constituida, es un atentado incalificable, presentarla ademas como entregada por completo al gabinete para poner el velo á todas sus demasías, es una doble injuria, que del cuerpo elevado que la recibe, rechaza y hiere á cada uno de sus individuos. Todos ellos tienen conciencias, todos ellos tienen probidad y un alma independiente, y no se hallarian en estos bancos si la voluntad nacional no los hubiera encontrado dignos y merecedores de ocuparlos.

Mucho ha hablado despues el orador que me ha precedido de la seguridad personal, y en verdad que la pintura que ha hecho de nuestra situacion sorprende y estremece; pero no es en las pinturas bosquejadas al capricho en lo que debemos detenernos, y sí penetrar hasta el fondo de las cosas para conocer la verdad ó inexactitud que encierran. Que hay destierros, persecucion y prisiones se nos opone, y con solo afirmar los hechos parece que se pretende hacer su ligera é inconsiderada calificacion.

Cuando el gobierno sigue con vista perspicaz á los hombres sospechosos; cuando conoce sus planes y hasta el momento que eligen para su realizacion; cuando está enterado en la crónica horrible de sus tramas; cuando dejar tiempo para que se llevasen á cabo seria entregar la patria á todas las consecuencias de las sangrientas agitaciones, ¿se quiere que mire con indiferencia el peligro y que muestre á la vez debilidad é imprevision? Debilidad é imprevision, señores; las dos faltas mas grandes que un gobierno puede cometer, y que siempre se expian con raudales de lágrimas, con torrentes de sangre y con amargos escarmientos.

¿Qué ha sido lo que antes de ahora ha causado la caida funesta al pais de tantos hombres esclarecidos que manejaban las riendas del estado de la manera mas acertada? Su debilidad y su imprevision. ¿Qué ha sido lo que ha comprometido tantas veces la causa de la libertad y sus brillantes destinos? La debilidad y la imprevision de los que nos han mandado. ¿Qué ha sido lo que ha causado entre nosotros tantos cambios y revueltas? Siempre la debilidad y la imprevision de los que alternativamente han ido ocupando el poder, y que no han acertado á preservarlo de los riesgos que su ceguedad y torpeza creaban sin cesar. ¿Qué ha sido finalmente lo que tantas veces ha manchado de sangre las calles y las plazas de nuestras poblaciones, convirtiéndolas en campo de batalla, en que los partidos mas bien que el triunfo de sus opiniones y principios se disputaban la presa? La debilidad y la imprevision. Y como si el destino hubiera pronunciado sobre nuestras cabezas la palabra impía que nos condenara eternamente á hacer girar nuestra conducta sobre los mismos errores, se quiere que el gobierno de hoy

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cometa la misma falta que arruinó á los que le precedieron, para que muera del mismo mal y se le entierre bajo la misma losa.

No: lo que se llaman persecuciones no son mas que medidas prudentes que alejan de la sociedad el peligro y el temor: lo que se apellida actos violentos respecto á algunos pocos, es la salvaguardia, la proteccion y la seguridad para el mayor número: lo que se bautiza con el nombre de arbitrariedad es realmente tomar por guia la ley primitiva de todas las sociedades, que recomienda ante todo su conservacion. Esto es lo que hace el gobierno, y en ello llena á un tiempo los deberes de su posicion y de su conciencia; porque los gobiernos todos deben imitar la sabiduría y designios de la Providencia, que olvida á los individuos para pensar en los pueblos, á los pueblos para pensar en las naciones, y á las naciones para pensar en la humanidad. A nadie se debe temer tanto como al hombre ciegamente compasivo, que por no violentar á su corazon encerrando á un furioso, le dejase en libertad y fuera causa de todos sus desmanes y atentados. ¿Qué se diria despues contra este gobierno, si por ceder al clamor infundado é insensato que algunos prevenidos ó descontentos levantan en torno suyo, cerrara los ojos á la actualidad y al porvenir, se entregase á una homicida confianza, dejara pulular tan insidiosos proyectos, y permitiera que un dia entonasen su himno de victoria en medio de los alaridos de las víctimas y de la destruccion entera de nuestro hermoso pais? Entonces serian los cargos

harto mas justos por cierto que los que en el dia se le dirigen: entonces se le culparia y con razon de su indolencia criminal, único orígen de tanta desgracia: entonces se le diria, y á esta acusacion tendria que bajar la cabeza confundido: "Te has mostrado tan incapaz y tan ciego que á los derechos quiméricos de unos pocos has sacrificado la vida de muchos, la libertad, el sosiego y la dicha de todos." Ante esta terrible reconvencion seria necesario postrarse, porque no habria nada que responder; ante las reconvenciones que hoy se hacen, puede levantarse la frente con orgullo para decir á los que nos atacan: "Vosotros os lamentais, pero entre tanto la nacion vive feliz y tranquila, y ninguna gota de sangre viene á manchar el cuadro envidiable de su ventura."

Y sin embargo, exagerando los soñados males de la situacion, porque esta es siempre la táctica de nuestros adversarios, se compara con la vida errante de los bosques, y se dá á esta la preferencia. Dígase mas bien que para los hombres que se suponen injustamente atropellados y que no son mas que justamente reprimidos, seria preferible la vida salvaje, porque en rebelion constante con la ley é incapaces de reconocer su saludable coyunda, miran como su Dios la fuerza, que quisieran imponer á sus conciudadanos mas débiles ó menos osados. Dígase mas bien que el suave imperio de la razon, la paz y el sosiego general que produce, no cuadran á los ánimos inquietos que ven en la destruccion su elemento, y en las convul-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

siones del cuerpo político las esperanzas de su botin.

Y todavia claman los descontentos que se les niega la facultad de reunirse para tratar de sus agravios y formularlos en reverentes esposiciones. ¿Qué es ese derecho de peticion que con tanto calor se invoca sino la licencia de asociarse y conspirar contra el gobierno libre é impunemente? La reunion en sí misma ¿no ofrece el inevitable peligro de poner en presencia y en íntimo contacto todas las pasiones, para que á su fuego natural se una el calor que les dá la discusion y el delirio contagioso que de boca de un demagogo pasa rápidamente al corazon de todos? ¿Son otra cosa esas asociaciones que una gran revista que la revolucion pasa á sus afiliados para conocer y medir su fuerza, para hacer sus preparativos, y dar el grito sangriento con la conciencia de su poder y con la seguridad del triunfo? Y se quiere que el gobierno no solo tolere, sino que permita esas maquinaciones, y que acaricie á la serpiente que se prepara para devorarle. Y si solo se tratase de los hombres que actualmente mandan, y que como ha dicho el individuo de la oposicion á quien contesto, no son mas que la figura de un cuadro que cada dia se borra y reemplaza con otra nueva, pudiéramos ser hasta cierto punto condescendientes, y mirar con vista serena su caida entre las risas y los aplausos de sus enemigos; pero se trata de la nacion entera, de su reposo, de la estabilidad de los derechos de todos los ciudadanos, y del sólido arraigo de sus garantías: se trata de la libertad que del mismo

modo muere á manos de la licencia que á las del despotismo.

Y al hablar de la licencia, necesario es contestar á cuanto se ha dicho relativamente á la imprenta. La institucion en sí misma es sin duda respetable; pero si los abusos le siguen como la sombra sigue al cuerpo, preciso es cortarlos con mano firme, y no permitir que por sostener inconsideradamente al principio, se introduzcan los desmanes y el abuso. ¿Puede permitirse una polémica peligrosa que hoy combate los axiomas mas reconocidos, que mañana los ridiculiza haciéndoles objeto del desprecio y del sarcasmo, y que al dia siguiente concluye por derribarlos? ¿Puede permitirse la polémica sobre personas, que franquea el hogar doméstico, que busca al ciudadano en su retiro pacífico, y que allí se entera de sus acciones y aun de sus palabras para denunciarlas despues al público, haciendo revelaciones que á nadie interesan y á todos dañan? Y digo que á todos dañan, porque aunque solo una ó pocas personas sean el blanco de la detraccion, el público entero se acostumbra á los ultrajes que se prodigan á la probidad y aun al pudor, empieza á mirar con tibieza la propia honra viendo todos los dias vulnerada la de los demas, pierde todo sentimiento de moralidad, y concluye por entregarse á un escepticismo y á un abandono funesto que se hace sentir bien pronto en las costumbres. Solon decia que el pais mejor gobernado era aquel en que cada ciudadano perseguia la ofensa hecha á otro, como si él mismo la hubiera

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

recibido. Siendo asi, deberemos concluir con que el pais peor gobernado es aquel en que la imprenta pone todas las ofensas en la órden del dia, y en que los ciudadanos todos se nutren y saborean tranquilamente con su lectura, entreteniendo sus ócios ó alimentando su curiosidad con las calumnias y dicterios que los periódicos propalan. No hay entre nosotros reputacion que la imprenta no aniquile; no hay hombre público á quien no ataque: y asi al lado de la persona, se rebaja, amengua y destruye la autoridad que ejerce, y se logra el objeto de derribar para construir sobre las ruinas, que es siempre el fin de la maledicencia. No hay probidad, no hay virtud por reconocida y proclamada que se halle que no derrumbe por estas malignas propalaciones: pensemos que el mismo Sócrates fué víctima de ellas, y no creamos que hacen menos daño los tiros de la imprenta periódica que habla á toda una nacion, que hacian las representaciones dramáticas que hablaban en lo antiguo á la multitud congregada de los espectadores. No se diga por lo tanto que el elemento que hace el daño lo repara despues, y que es como la lanza de Aquiles, que por una parte causaba la herida, y por otra la curaba. El que lee el ataque, tal vez no lee la defensa; y aunque la lea, algo queda en su ánimo de recelo, algo de duda ó de sospecha que aleja é imposibilita la completa vindicacion de una reputacion lacerada. El gobierno es el defensor natural de todos los derechos, y no puede dejar correr tamaños ultrajes; ultrajes que solo deben atribuir-

se á los enemigos de la institucion, porque no pueden quererla los que asi procuran desacreditarla.

Pero aquí el orador que me ha precedido ha intentado interesar á las masas con la pintura exagerada de su miseria puesta en paralelo con las riquezas y comodidades que otros disfrutan. ¿Qué es esto? ¿Se quiere por este medio levantar la bandera del comunismo, dirigir el encono y la animadversion contra el propietario solo porque lo es, y sujetarle á una nivelacion tan opuesta á la libertad y á la justicia, como asesina del trabajo? Hay ricos y pobres: ¿pero cuándo no los ha habido en el mundo? ¿En qué pais son iguales todas las condiciones? ¿Se quiere hacer tambien al gobierno responsable de lo que es obra de la naturaleza ó de la fortuna? Pero se nos dice: "Esas comodidades y riquezas son el producto de recompensas, de los destinos y cargos públicos que el gobierno solo concede á sus amigos y sostenedores. ¿Y se intenta que los conceda á los que profesan opuestas opiniones y que incesantemente le combaten? ¿Se quiere que sea tan torpe que entregue la custodia y defensa de su principio de gobierno, de su sistema entero, á los hombres que mas ansían verle destruido y que mas trabajan por aniquilarle? No hay, no, predilecciones; hay solo prevision. No se obra por ciegos ó parciales instintos; se obedece solo á la ley de la conservacion y á la necesidad de confiarla á los que inspiran entera seguridad, porque están mancomunados en el mismo interés. Esta

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

es la verdad de las cosas y de los designios; y á la verdad debemos tomar por guia en nuestras discusiones, sin ceder jamas á la aparente fuerza de esos apóstrofes y de esos retratos que bosqueja solo el pincel de la exageracion.

Se quiere que los hombres opulentos vayan á las aldeas, y que allí registren con ojos compasivos la cabaña del pobre, la abyeccion y la miseria en que vejeta, para despues comparar aquellos asilos de la indigencia con los grandes y brillantes monumentos que se fabrican en la corte, y poder decir si dos mansiones tan diferentes son de la misma nacion, y si unos y otros habitantes son por la religion hijos del mismo padre. Yo tambien á mi vez deseo que esos declamadores apasionados vinieran á reconocer conmigo los edificios que tanto les escandalizan, porque entonces les diria: "Estas obras que asi anatematizais, nos hacen un lugar entre las naciones cultas, y seguir la marcha progresiva del siglo. Hace poco que nuestra capital era una morada incómoda para los estranjeros, que no hablaban de ella sino con desprecio, y hoy es buscada con afan y como residencia del gusto y de las artes. Millares de infelices que carecian de alimento porque carecian de trabajo, lo han encontrado en estas construcciones, y han tenido pan para sus desgraciadas familias, cuando antes tenian que demandarlo á la caridad estraña. Los que ya imposibilitados vagaban por las calles presentando el cuadro mas repugnante y alargando sus estenuadas manos en demanda de una limosna siempre insuficiente, se encuentran hoy recogidos en alguno de esos establecimientos levantado por un sentimiento bienhechor; y en ellos han aprendido y ejercen una ocupacion proporcionada á su inteligencia y á sus fuerzas. La juventud y la laboriosidad abandonadas y por tanto miserables, hallaron una ocupacion honrosa y útil mientras se alzaron estas obras; y ahora que están concluidas, guarecen no á la holganza que engendra el vicio, sino á la aplicacion que permiten la debilidad y la vejez. Preguntad á la humanidad y á la filosofía, preguntad á vuestros corazones si el dinero invertido podia tener un destino mas noble y recomendable, y alzad entonces el grito, si os atreveis, contra nuestro pensamiento y contra nuestra conducta.

Mas aparte de estas inversiones tan justificables por su objeto, se nos habla tambien del lujo, y se nos presenta como síntoma seguro de una decadencia próxima. En comprobacion de este presagio se hace hablar á la historia; pero esta es precisamente el testigo que mas altamente depone en nuestro favor. El siglo de Pericles en Grecia ha dejado por su brillo un renombre que no han podido eclipsar tantos años, cuyas densas sombras parecen agrupadas sobre aquel faro luminoso. Roma fué señora del mundo no tanto por sus ejércitos y por la fortuna de sus conquistas, cuanto por su lujo y por su esplendor que la hacian la reina entre todos los pueblos, porque colocado estaba en sus manos el cetro de la civilizacion, de la cultura y de las costumbres mas finas y mas elegantes; y hoy

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mismo, las naciones mas concurridas, mas ricas, mas felices y mas envidiadas, son las que descuellan en esa línea, las que presentan á los ojos del viajero monumentos mas notables, y ofrecen á su existencia mas comodidades y placeres. La historia, pues, de lo pasado y de lo presente, unen su voz para justificarnos.

No tiene, ¡pues, el pueblo motivo para quejarse ni menos para enfurecerse á la vista del lujo de las clases opulentas, porque ese lujo produce el trabajo, dá contínuo movimiento á las riquezas, y hace llegar hasta él los medios de subsistencia con el dinero que permaneceria estancado, si la codicia ó la frugalidad lo tuvieran guardado constantemente en las gabetas de sus felices poseedores. Si los pueblos se quejan sin embargo de que los ricos se entreguen á gastos dispendiosos que para aquellos son el alimento y la vida, será igual á si se quejasen, porque el sol radiante sobre el horizonte derrama sobre ellos la luz y el calor, á si los humildes valles llevasen á mal que los elevados montes les enviasen arroyos y frescura, á si las bajas y estériles llanuras del Egipto clamasen contra el Nilo porque las fecundiza con sus periódicas desbordaciones.

Si alguna vez ese pueblo se alza contra lo que le favorece, y quiere como la serpiente de la fábula destrozar el seno bienhechor que le dá abrigo, justo será que pague su error y su ingratitud: justo será que se le reprima y escarmiente, antes de que con su furor insensato destruya á la sociedad, contra la cual se rebela.

Las circunstancias estraordinarias piden remedios estraordinarios tambien, é inútil seria apelar á la reflexion ó á medidas suaves para contener á un furioso que todo lo rompe y destorza en la exaltacion de sus vértigos. Un incendio no se apaga como una antorcha con un soplo, ó con solo obrar una ligera presion sobre su llama. En situacion tan crítica y tan apremiante, las leyes comunes y los tribunales establecidos para tiempos de serenidad y de calma serian un nuevo peligro mas bien que un escudo, porque con su marcha lenta y con sus formas dilatorias darian lugar á que la rebelion peleara y venciese, y el cuerpo político entero seria víctima de tan funesta lenidad. Se apellida á estos tribunales "de sangre," y aceptamos el nombre si con él se quiere significar no la poca que derraman, sino la mucha que economizan.

Anteponer la violencia á la justicia, la guerra á la paz, el desórden á la calma, la lucha al sosiego, y en una palabra, el interés anárquico de unos pocos al interés legal y bien entendido de todos, ese es el sistema de los hombres que atacan nuestra imparcialidad, nuestra prevision y nuestra fortaleza.

3. Legisladores, ya habeis oido mis teorías y fundamentos, y podeis compararlas con las que antes se han presentado en el debate. Creo que me será lícito presentir vuestro juicio y vuestra resolucion. Ya habeis visto que el gobierno no abusa en las elecciones, sino que usa para intervenir en ellas de un derecho que la nacion toda le ha trasmitido al confiarle sus destinos y

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEON ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sus esperanzas. Ya habeis visto que la seguridad personal se confunde con la facultad de atacar las instituciones, la sociedad y las garantías de todos sus miembros. Ya habeis visto que lo que se llama derecho de peticion y bajo este concepto se invoca, es realmente el derecho de atentacion, de reunirse para conspirar, y para preparar á la patria dias de lágrimas y de sangre. Ya habeis visto que mas bien que defender los principios de la imprenta, se desea hacer la apoteosis de sus abusos y de sus desmanes. Ya habeis visto que el lujo que se os presenta como el cáncer que nos lleva á la muerte, es el vehículo de la vida para los pueblos que se nutren y gozan á la sombra de ese fausto, porque empieza por poner la riqueza en circulacion, y por dar una participacion inmediata y notable en ella al agricultor, al fabricante, al comerciante, al literato y al artista. Ya habeis visto que si el pueblo tan favorecido en este sistema de esplendidez que de otra parte tanto eleva y recomienda á un pais, escupe ó muerde á la mano que le proteje, es digno de que se le trate con severidad; porque á donde no alcanzan los medios suaves y pacíficos, deben ensayarse los violentos y duros de la fuerza. Ya habeis visto, por último, que los tribunales estraordinarios que se instalan en situaciones de tanto riesgo y angustia, son la egida de la libertad y del buen derecho, y no la segur homicida como se les llama para entregarlos á la pública execracion.

Permitidme que por un momento me entre-

gue á mi imaginacion y á mis presagios, y mire en el espejo que ella me ofrece el triste cuadro de nuestras desgracias si llegasen á triunfar las ideas que he combatido. Ya no veo ni unas cámaras templadas, movidas solo por el sentimiento del deber, ni una nacion tranquila, ni una imprenta provechosa, ni un pueblo que vive por el trabajo. Veo por el contrario profanadas las urnas electorales; que en ellas tienen entrada no los mas merecedores, sino los mas osados ó los mas intrigantes; los malvados que esplotan el candor de sus comitentes para levantarse sobre sus hombros, y arrojar despues sobre su rostro desde la altura á que se colocan, la opresion, el insulto y el desprecio. Veo que en el silencio de las leyes y en la mudéz deplorable de la autoridad, la licencia se ostenta sin coto y sin freno, porque no ha habido una mano firme que la reprima en sazon. Veo que á la sombra del derecho de reunirse y de deliberar, los descontentos se aligan con la publicidad que si se asociaran para una fiesta, y disponen sus planes, y examinan y miden sus fuerzas, y dan el grito espantoso, y recorren las calles como una bacanal, llevando en la mano la tea incendiaria y el puñal ensangrentado. Oigo el rumor sordo é imponente de las turbas que recorren la poblacion, y del cual parten por intervalos gritos feroces que amedrentan y aterran. La fuerza se opone á la fuerza, y despues de un combate fratricida resuena por los aires el himno de victoria que entona la rebelion sobre las armas que defendian la ley. A estos cantos de la sedicion

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

triunfante se unen los alaridos del que espira despues de haber sobrevivido á la horrible matanza: el llanto de la madre que ha perdido á su hijo; del padre que ha visto inmolar á su presencia al que á la vez servia de báculo y de consuelo á su vejéz ahora abandonada, y el de la vírgen que teme ó sufre vergonzosos ultrajes á su pudor. A este punto nos llevaria sin duda el sistema disolvente que tanto se defiende y tanto se nos recomienda. En él no hay ni inmunidad para las leyes, ni seguridad para las personas, ni proteccion para las propiedades, ni salvaguardia para ningun derecho. En el nuestro la ley manda, el ciudadano obedece, el órden y el concierto reinan, la propiedad se ve garantida, y si algunos padecen porque sus planes y locas tentativas llaman sobre sus cabezas el justo y merecido castigo, los demas gozan tranquilos de la vida y de sus bienes, sin que tengan nada que temer de un régimen violento y trastornador.

Legisladores: á mi vez podré yo deciros con mas motivo que no pinto al capricho, sino que dibujo con rigorosa sujecion al cuadro que me sirve de modelo. No se crea, no, que mi fantasía aborte estos mónstruos, y que sean las creaciones irrealizables de una imaginacion en delirio. Los males que he bosquejado caerian sin duda sobre nosotros, porque esta es la lógica indeclinable de los hechos, esa la cadena fatal que liga los precedentes con las consecuencias, éste el funesto parentesco que hay siempre entre los efectos y las causas, ésta la índole del corazon

humano que camina remiso y perezoso hácia la virtud, pero que se lanza con una celeridad pasmosa á todos los crímenes cuando una vez ha roto el yugo de la ley y de su obediencia. ¿Quereis un parlamento creado por la intriga y que sea por su naturaleza destructor? Admitid las teorías que he combatido. ¿Quereis trastornos y males sin cuento? Sancionad la seguridad individual y el derecho de asociacion y de peticion tal cual le desean los que hoy combaten al gobierno. ¿Quereis entronizar la difamacion, la calumnia y todo el veneno que pueden trasmitir en tipos rápidos y permanentes las páginas peligrosas de los periódicos? Dad á la imprenta los ensanches que nos demandan los ciegos apóstoles de su libertad. ¿Quereis un pueblo indigente y envilecido que por falta de trabajo vejete en el ócio y que en él adquiera los vicios de que el mejor preservativo es la ocupacion? Unid vuestra voz al clamoreo que otros levantan contra el esplendor y contra el lujo, á pesar de que desarrollan los talentos y las artes. ¿Quereis, mejor aconsejados y mas cuerdamente advertidos, una situacion para nuestro pais de todo punto opuesta? Dad vuestro voto al sistema de gobierno y á los principios tutelares que yo he sustentado. A la vista teneis la libertad y la servidumbre; la ley y la arbitrariedad; la justicia y la violencia; el órden y la anarquía; el bien y el mal en una palabra. Poned vuestra mirada en el porvenir, vuestra mano sobre el corazon, y elegid en esta contienda.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO XVII.

Análisis del anterior discurso.

En el exordio señalado con el número 1, el orador ministerial procura alejar la sospecha de que pueda abrigar miras interesadas, y esto es trabajar para hacerse al auditorio benévolo y dócil, en tanto que con el ensanche que se promete dar al discurso, se cautiva tambien la atencion, dispertando la curiosidad.

Este exordio ha podido tomarse del debate mismo, porque para él presentaba materia la arenga precedente. No tiene ninguna figura; apenas se nota en él algun tropo, y está concebido con un lenguaje claro y circunspecto, como conviene á los ministros y á sus defensores.

En la parte de prueba, marcada con el número 2, se abrazan muchos puntos cuyo mecanismo debe darse á conocer.

Todo su primer párrafo gira sobre una idea que desde luego descubre no ser mas que un sofisma. El discurso de oposicion atacaba al poder porque intervenia en las elecciones de una manera ilegal, y echando mano de medios inmorales. En la respuesta se sostiene so-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

lo que el gobierno tiene derecho de intervenir en la eleccion, y sobre ese principio se discurre estensamente, esquivando asi el verdadero argumento de la oposicion, y colocando la cuestion astutamente en un terreno muy diverso.

En cuanto á la forma se ve que alterna sin cesar la espositiva con la interrogativa para dar variedad á la locucion, mas calor y fuerza al discurso; que se usan algunas metáforas, y en el párrafo 4.° la repeticion que dá un notable colorido de vehemencia, cuando se dice: "Decimos y sostenemos que el gobierno se mezcla en las elecciones, etc. Decimos y sostenemos que la cuestion, etc. Decimos y sostenemos que la justicia, etc. Decimos y sostenemos que el gobierno, etc." Esta figura se esplicó en el tomo 1.°

Se hace tambien un argumento con lo que se practica en otros paises, lo que es igualmente un sofisma que consiste en oponer la autoridad del ejemplo; cuando lo que es esencialmente bueno lo será aunque nadie lo practique, y lo que es malo lo seria del mismo modo aunque todos los pueblos lo practicasen.

Las comprobaciones históricas completan el mecanismo de esta parte del discurso ministerial.

Pasándose despues segun el órden establecido á la seguridad personal, todo lo que sobre ella se dice descansa en un principio falso, ó por lo menos improbado y sospechoso; cual es el argumento *ad terrorem* que se presenta suponiendo grandes peligros que exigen el sacrificio de los derechos individuales. Este es el medio de que con mas frecuencia echan mano en las discusiones todos los gobiernos para cubrir su arbitrariedad. Medio que tiene siempre en reserva para todos los casos en que aparecen mas culpables, medio que desde el cabeant Consules de Roma hasta nuestros dias, viene justificando todas las demasías del poder y todas sus violencias. Quítese esta arma á los ministros y desde luego se les acaba ese gran depósito de escusas y pretestos con que pretenden dar legalidad á todos sus abusos: porque para una vez que puedan existir esos peligros y fundados temores, son infinitas en las que se fingen ó exageran para traspasar á su sombra todos los límites, y para atropellar todas las garantías. En este párrafo tambien se mezcla la forma interrogativa con la espositiva para dar á la arenga mayor animacion.

Se usa ademas con el mismo objeto la figura llamada conversion que ya se esplicó en el primer tomo, haciéndola jugar sobre las palabras debilidad é imprevision con que se responde á todas las preguntas: y por último se hace una gradacion de menor á mayor en el ejemplo que se cita de la Providencia.

En lo que se dice á seguida respecto al derecho de reunirse los ciudadanos y de formular peticiones, y relativamente á la imprenta hay un claro sofisma que consiste en confundir el uso respetable del derecho con su abuso criminal. Las leyes deben permitir y proteger el primero, evitar y castigar el segundo: pero á los gobiernos conviene muchas veces tomar la posibilidad por un hecho inevitable, y atropellar el principio dando por escusa el gratuito temor de las consecuencias.

Las interrogaciones se repiten para aumentar la fuerza y calor, y por último se echa mano de las comprobaciones históricas, para que el ejemplo venga á completar en la línea de la demostracion lo que faltara á la errónea teoría.

Lo que despues se espone respecto á la conducta injusta y parcial de los gobernantes, en dar solo los desti-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

nos á sus favorecidos para honrarlos y enriquecerlos, no es mas que un tejido de sofismas. En el discurso de oposicion no se ha abogado por la nivelacion absoluta y violenta de las fortunas, y por consiguiente suponer este argumento sin que exista, y calificarlo de una idea trastornadora de comunismo, es una notable falsedad, y aéreo cuanto se amplifique y construya sobre tan deleznable cimiento. Lo que se ha dicho es que el gobierno no debe procurar con sus predilecciones que se enriquezcan abusivamente sus adeptos, ni con su desvío y olvido que otras clases perezcan en la miseria por falta de ocupacion ó trabajo. Se ve, pues, que con astucia se desvirtúa la cuestion para declamar pomposamente sobre arbitrarios supuestos. Siempre ha habido y habrá ricos y pobres; pero el poder cuando es paternal derrama igualmente su interés, su proteccion y sus beneficios sobre todos los ciudadanos, y son un baldon y una acusacion contra él las clases que vejetan y mueren en el desprecio y el abandono.

Añadir que dan los empleos á los que sostienen sus doctrinas, es tanto como reconocer que han establecido una política puramente personal, que sacrifican al interés de su conservacion en el mando la suerte de las instituciones y del pais entero, y que dicen como Luis XIV: "El estado somos nosotros." Aquí se agrupan las interrogaciones para que el calor en la forma cubra el sofisma y supla la fuerza que falta en el fondo: y por último se usa de un apóstrofe en contraposicion del que contiene el discurso primero, para destruir en lo posible su efecto.

Respecto al lujo se apela á las comprobaciones históricas siempre falibles como dijimos antes, se echa mano de comparaciones que ruedan sobre una idea falsa, y la arenga en este punto tiende á que se sostenga por la

fuerza, lo que solo es obra de la parcialidad y de la injusticia.

Pásase despues á la peroracion ó parte de afectos señalada con el número 3, y se empieza con un sostenido apóstrofe dirigido á la Cámara. En él se formula la recapitulacion ó epílogo, dando á los pensamientos una amplificacion nueva para que puedan asi herir con mas intensidad. En este lugar se usa de la figura repeticion, pues todos los períodos empiezan con la misma palabra "Ya habeis visto," lo cual tiende á grabar mas la idea por medio de una pincelada rápida y viva. Despues el orador se trasporta con su imaginacion á las escenas á que daria lugar en su concepto el triunfo de las teorías que combate, y con destreza procura derramar sobre su cuadro los colores mas fuertes, y usa de la misma figura de que usó Ciceron, cuando aludiendo á la conspiracion de Catilina presentó en su oracion á Roma incendiada, corriendo por todas partes atribulados sus moradores, llenas las calles y plazas de cadáveres, insepultos estos en medio de la consternacion general, y en tanto el semblante de Cetego rebosando una feroz alegría á la vista de tanta destruccion y de tantas desgracias. Esta pintura es tan vehemente como aterradora, y el orador ministerial le sustituye con un fin calculado para concluir, el consolador reverso de la quietud, seguridad y dicha que deben ser el resultado positivo de las doctrinas y conducta del gobierno á quien apoya. Este paralelo desleido en la nueva dilatacion que se dá al epílogo, completa la conviccion y el sentimiento, y se acaba dejando la eleccion en esta alternativa á las almas oprimidas por la angustia y por la ansiedad

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO XVIII.

Discurso último de oposicion.

Se concibe muy bien, señores, que cuando el gobierno se ve atacado hasta en sus últimos atrincheramientos, busque medios de salvarse y apele al ingenio si ve que no le basta la razon: pero lo que no se concibe es que pasando la línea de la defensa, acometa como un furioso, emplee armas vedadas, y quiera llamar la odiosidad sobre los que le impugnan, presentándoles aquí como abogados del desórden y como nuncios de destruccion. Es tan fácil aventurar calificaciones injustas y pronunciar nombres execrables, como lo es presentar al público un sentimiento liberal aunque las obras lo desmientan. La lucha de los principios está empeñada, el debate abierto, la tribuna nos reclama, el mundo nos oye, la posteridad vendrá algun dia á juzgarnos, y yo voy á hablar para ese mundo y para esa posteridad sin que ninguna consideracion me arredre ni detenga, pues la honra del partido político á que pertenezco exige de mí que arroje la prevencion y la embozada ofensa al rostro de los hombres que intentan lanzarla sobre nuestra frente.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Los esfuerzos porfiados del orador á quien contesto, se han dirigido á probar que el gobierno puede lícitamente intervenir en las elecciones. No me detendré á impugnar esta idea aunque pudiera hacerlo tan fácil como concluyentemente. Bastaríame para ello hacer observar á la Cámara que el derecho electoral está concedido por la Constitucion al pais y no al gobierno: bastaríame decir que los elegidos por el pueblo deben en su dia juzgar la marcha del gabinete, y jamas se ha visto que se conceda á nadie intervenir en el nombramiento de los jueces que han de fallar su causa. Pero no es este el punto de vista en el cual deseo yo examinar la cuestion.

Nosotros combatimos al poder porque interviene en las elecciones valiéndose de medios reprobados é inmorales. El contesta simplemente que le es lícito intervenir. ¿Es esto por ventura responder al cargo, es esto entrar en la cuestion en el terreno en que se la ha colocado, es esto aceptar el debate franca y lealmente, ni pelear con armas de buena ley, partido el campo y la luz, como los antiguos campeones? No: es sustituir el sofisma á la razon, es eludir los argumentos á que no se puede responder; es escaparse por la tangente; es construir un fantasma para sostener con él una lucha de puro entretenimiento; es en una palabra, prostituir la lógica y hasta el buen sentido. Disfrazar con vuestras palabras, vuestras intenciones y vuestra conducta, y desnaturalizar toda cuestion cuando os veis en este palenque cerrado en que los representantes del pueblo se atreven á interpelar á vuestra omnipotencia, esa es vuestra táctica, ese es el medio de que os valeis en vuestras lastimosas derrotas. Y digo vuestras derrotas, porque vuestros hechos son vuestro féretro y vuestro sepulcro: porque el triunfo que habeis arrancado en la suplantacion electoral por medio del halago, de la intimidacion, de las persecuciones, de las intrigas y violencias que forman la crónica vergonzosa que presentais al pais y que legareis á los venideros para que os juzguen sin piedad ni conmiseracion, ese triunfo es vuestra muerte, porque es el acta de acusacion que os hunde para siempre con vuestras doctrinas.

Sí: hemos dicho y repetiremos mil veces que la opinion pública ha sido desatendida y despreciada, y que solo se ha hecho prevalecer vuestra opinion y la de vuestros mandatarios. A esto respondeis en son de sarcasmo y desprecio que la opinion pública es indistinguible é impalpable, que es el camaleon que cambia de color en cada movimiento, el querer antojadizo del niño que desea y aborrece en un mismo instante y que se encariña con un juguete para arrojarlo bien pronto despechado. Lo que vosotros retratais al hablar asi no es la opinion pública, sino la pasion popular que nos guardaremos bien de invocar como norte seguro en estos gobiernos. Exenta de pasion, libre de todo vértigo, agena al interés como á la venganza, la opinion pública es la suma de las opiniones individuales dirigida por instintos maravillosos, ilustrada por la razon y aconsejada por los reveses y por los escarmientos. Ella es la palabra de Dios en la tierra, y esta máxima proclamada en todas las lenguas y paises se ha traducido hasta en proverbios que debieran recordar al poder que la voz del pueblo es la voz del cielo. Sí: porque la humanidad es mas que los hombres que se ligan para afligirla; porque los gobiernos son para los pueblos y por los pueblos, y no los pueblos para los gobiernos ni por los gobiernos, porque las naciones deben ser tan independientes en su

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

pensamiento como en su existencia; porque el todo no debe ser sacrificado á la parte, ni el derecho á la usurpacion, ni la ley á la arbitrariedad, ni la justicia al cálculo y al favoritismo. No digais, pues, que á la opinion mudable y ciega del pais sustituís la idea ilustrada y perseverante del gobierno: decid mas bien que os habeis encerrado en una máquina neumática, que os tapais los oidos para que no lleguen á ellos los ecos de nuestros dolores, que habeis cerrado los ojos para no presenciar nuestra miseria, que no quereis mas guia ni mas consejo que el de vuestra ambicion y el de vuestras afecciones: decid mas bien que negais la existencia de ese juez y de este poder invisible, solo porque asi os conviene, y entonces os responderemos: "Nada importa; Dios existe á despecho de los ateos que se obstinan en no reconocerle."

Os reís tambien del entusiasmo, y valiera mas que tuviérais lástima de vosotros mismos. No puede creer en un sentimiento elevado el que es incapaz de concebirlo. Sin el entusiasmo no habria héroes, ni habria magnanimidad, ni habria grandes virtudes: no hubiera habido en el mundo ni Alejandros, ni Césares, ni Napoleones. Pero en las regiones heladas del egoismo se calcula y no se siente: entre los hombres que se proclaman á sí mismos centro de la circunferencia que se agita á su vista, el deber y la patria son reemplazados por la individualidad que todo lo absorve y por la conveniencia que todo lo materializa. Hablamos idiomas distintos, y no es estraño que no nos entendamos.

He aquí por qué sostenemos que las elecciones asi fraguadas dan un resultado bastardo que representa influencias determinadas, pero no al pensamiento ni al interés nacional. Los elegidos deberian ser el genuino producto

de la voluntad comun, y aquí solo son hechura del poder y de las parcialidades. Llegad á las altas dependencias. No pregunteis entre aquellos funcionarios cuáles son los que se sientan en la Cámara. Todos ellos han obtenido el sufragio de los pueblos. ¿Cómo, os direis admirados, han podido ser elegidos por lugares remotos, que ni siquiera sabian que estos personages estuvieran en el mundo? ¿Qué simpatías habrán podido inspirar donde son de todo punto desconocidos? Nada importa; el poder quiso, el poder mandó, y el poder fué obedecido. Ved por qué decimos con la conciencia de hombres de bien, que nada pedimos ni tenemos, que las elecciones no son elecciones, que las leyes no son leyes, y que el sistema deja de ser representativo y de interés comunal, para ser solo de usurpacion y de bandería. Si se conceden los hechos, la consecuencia es indeclinable: si se lleva el impudor hasta el punto de negarlos, el pais responderá con la indignacion que siente la probidad contra la impostura, ó con la risa del desprecio con que mirará tanto cinismo. Os admira sin duda nuestra ruda franqueza; decís que es un intolerable escándalo que asi se hable cuando el tiempo y los acontecimientos posteriores han consagrado la eleccion; mas poned sobre el corazon vuestra mano, y decidnos si los derechos de la verdad pueden prescribir alguna vez, si hay una ocasion sola en que el hombre deba incensar al ídolo del error y de la mentira, si puede borrarse de la conciencia pública lo que vosotros borrais tan fácilmente de vuestra memoria; decidnos por último, puesto que tanto os escandalizan nuestras palabras, en qué hay mas mal, si en cometer los abusos y desmanes, ó en que se denuncien al pais que los ha presenciado atónito pudiendo apenas creerlos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Respecto á la seguridad individual, se echa mano de otro sofisma no menos conocido, puesto que no es menos frecuente. Se fingen peligros que no existen, ó se exageran dándoles formas colosales los livianos temores que bastaria á disipar una conducta prudente y conciliadora; se sacrifican víctimas para aplacar á esos fantasmas, y despues se grita que se ha salvado la patria, y que el reposo de la sociedad entera se debe al duro escarmiento hecho en los perturbadores. Nosotros no queremos la revolucion ni los crímenes: queremos solo que impere la ley y no la violencia ni la fuerza: porque el empleo de ésta cuando no es en defensa de la nacion ó de su libertad, es siempre sacrílego, ya se anuncie de una manera bárbara como en la persona de Atila, ó ya con vistosos batallones y con músicas marciales que resuenen en los campos talados y en las poblaciones destruidas como en la persona de Bonaparte. No pronunciamos, no, una heregía cuando opinamos que la vida social en un gobierno que manda por la violencia es mil veces peor, mas espuesta y azarosa que la vida errante de los bosques. Los salvajes merecen mas disculpa en sus ultrajes á la humanidad que los hombres civilizados. Aquellos hacen la guerra para defender la choza que fabricaron en su marcha rápida á través de las soledades, por defender el árbol que les brinda frutos y sombra, ó la orilla del mar que les asegura su alimento. Los pueblos que se llaman cultos se destruyen entre sí por rivalidades, por ódios y por ambiciones, y muchos gobiernos, que se apellidan clementes y paternales han inmolado víctimas en sus terribles reacciones hasta que han creido que descansaba con seguridad su poder sobre montones de cadáveres. Paulo Emilio vende en Epiro ciento cincuenta mil moradores de sesenta ciudades des-

truidas; César dá gracias á los dioses porque ha esterminado á los Galos, vendido cincuenta y tres mil prisioneros y hecho morir en Avarico cuarenta mil ciudadanos inermes. Y no hace mucho que hemos visto algunos gobiernos de Europa que despues de las convulsiones de sus Estados han hecho expiar la denodada defensa de sus súbditos, entregándolos á centenares á la cuchilla de los verdugos. Decid, pues, si nuestras comparaciones son locas ó exageradas.

Y al obrar asi, al descargar el golpe sobre personas inocentes solo por un recelo quimérico, por aquel cuidado que asalta sin cesar al hombre cuando tiene en su memoria un juez y un acusador, se dice que es imitar á la Providencia que olvida á los individuos para pensar en los pueblos, á los pueblos para pensar en las naciones, y á las naciones para pensar en la humanidad: ¡Horrible denuesto! No insulteis, no, á las leyes eternas que gobiernan al mundo; á esa mano invisible que se halla en todas partes para conservarnos y para protegernos, ya que asi os sublevais contra sus mandatos. La Providencia vela sobre todas las criaturas, y lo mismo vale á sus ojos el pastor que el rey, el esclavo que el conquistador. Vosotros, por el contrario, os ligais con predilecciones funestas, y lo olvidais todo para pensar solo en vosotros y en vuestros adeptos. No conoceis ni la tolerancia ni la piedad: erigís el rigor en sistema; y para señalar las cabezas que os proponeis herir, dais el santo y seña á vuestros partidarios con estas palabras: "El que no es con nosotros es nuestro enemigo, y debe ser esterminado."

Desterrando asi la seguridad y la confianza, no podeis tener lo que negais á los demas. En todas partes veis conspiraciones, por do quier encontrais peligros, y cual-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

quier cosa os inspira recelo y temor. Por eso prohibís á los ciudadanos que se reunan, y mas todavia que vengan á turbar vuestra fingida serenidad con la esposicion de sus agravios y con las quejas de su dolor.

No temeis ciertamente que de estas reuniones surja una idea atrevida ó trastornadora que ataque á la libertad: lo que temeis es que de la opresion brote el despecho, que la palabra "venganza" encuentre eco en todos los corazones, y que vuestro poder se aniquile al impulso de la popular indignacion. Os equivocais sin embargo. No quiere la nacion apelar á medios violentos; no quiere confiar el cambio de sus destinos á una revolucion que lleve á la tempestad por píloto, y que por lo tanto se estrelle ó naufrague: quiere una marcha tan pacífica como justa, quiere ser gobernada por la ley y no por la arbitrariedad ó por el capricho.

Pero vosotros deseais ejercer un poder sin contradiccion y sin límites, y por eso haceis enmudecer á la imprenta, para que no publique vuestros errores ni defienda los buenos principios. Nosotros hemos sido los primeros en protestar contra sus desmanes, y seria mas que una impostura, una maldad suponernos asociados á sus desafueros. Haced lo contrario de lo que haceis, y contad con nuestro apoyo. Si combaten las doctrinas, presenciad tranquilos su lucha, seguros de que vencerá la mas provechosa, porque en la lid del pensamiento siempre la verdad triunfa del error. Si se os denuncian abusos, acudid á corregirlos en vez de ahogar la justa queja; y si alguna vez el tiro llegase hasta vosotros, sed tolerantes é impasibles, porque este es el primer deber de todo hombre público, y decid como decia el gran Teodosio en ocasion en que se le hacia blanco de las calumnias. "Si es ligereza, despreciemos; si es locura, tengamos compasion; y si es deseo de dañar, perdonemos."

Pensad que Arístides condenado á destierro por la injusticia de sus conciudadanos, no alzó su voz contra la ley que permitia su acusacion, porque si ésta hubiera estado vedada, á la sombra de la prohibicion se hubieran salvado mil magistrados corrompidos: pensad que Caton, citado varias veces en justicia sin motivo alguno, jamas pronunció la menor queja: pensad que si los decemviros dieron leyes contra los libelos, fué solo porque temian que por este medio se denunciasen sus maldades. El que se halla tranquilo en su interior desafia en calma la maledicencia, porque sabe que sus dardos se rompen cuando dan en el muro de la probidad y de la virtud.

Pero los hombres del poder actual no se acomodan con esta política de tolerancia, porque quieren imponer su pensamiento y hacerlo reinar sin contradiccion. Por eso es su lema el esclusivismo, y solo sus amigos son llamados á los cargos, honras y dignidades. A esto se nos dice que seria una insensatéz confiar su principio de gobierno á los que les son hostiles. ¿Mas qué es esto sino confesar que se sigue una política puramente personal, á la que solo pueden acomodarse los que ven en ella su lucro y sus ventajas, y que capitulan con su conciencia para abrirse un camino á sus ambiciones y á su fortuna? Cuando la marcha de un gobierno descansa en principios fijos y aceptables, encuentra su apoyo en todos los corazones rectos é independientes: cuando esa marcha es solo de bandería y no tiene otro norte que el del propio engrandecimiento, entonces y solo entonces es cuando hay necesidad de separar de toda influencia á los hombres rectos y justificados, porque no pueden servir de instrumento á un sistema tan parcial y destructor. Esto será ciertamente mandar, pero no gobernar.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Un gobierno no debe ser nunca de partido. Cuando lo es, basta tener una opinion conocida para que el poder fije su vista en las nulidades que solo se recomiendan por la mancomunidad de principios ó por la ductilidad de su carácter, y los cargos recaen, no en los mas dignos, sino en los mas fanáticos por aquellas ideas, ó en los mas sumisos y complacientes á la voluntad que domina. Si por el contrario la política descansa en un principio de justicia y de interés comun, todas las gradas de la escala social se ven ocupadas por el verdadero mérito, y sirviendo á la vez de estímulo al talento y al heroismo esta participacion equitativa, brotan espontáneamente los hombres capaces y dignos, como brotan de la tierra las plantas al influjo del sol de primavera que las desarrolla y fecundiza. Cuando el mérito es esquivado y tal vez perseguido, se retrae y oculta; la nave del Estado se confia á manos imperitas; por todas partes se estiende el desaliento, todos miran con frialdad aun á la nacion misma que solo sirve de patrimonio á unos pocos, y el gobierno y acaso las instituciones derrumban; porque no debe olvidarse que si pueden ser derribadas por el ódio, tambien pueden morir por la indiferencia. Esa indiferencia es ya por desgracia entre nosotros el síntoma precursor de la muerte del sistema, porque nadie se mata solo por nombres, ni defiende lo que no le asegura ni proteccion ni ventajas de ningun género.

¿Ni cómo podia ser otra cosa cuando merced á ese funesto esclusivismo y á esas ciegas persecuciones son tan pocos los que gozan y disfrutan, y tantos los que padecen? Y no se nos diga, no, que venimos á sostener la idea absurda de un irrealizable comunismo. Nuestra divisa es la justicia, y no se avienen con ella las violencias ni las depredaciones. Siempre ha habido ricos y

pobres, se dice: mas lo que nosotros queremos es que ese mal inevitable no se aumente por el gobierno que lo debe en lo posible disminuir, y que su mano destructora no estienda la miseria para amontonar las riquezas y los goces en los hombres que no tienen otro título que el de sus servicios bajos é interesados: Lo que nosotros queremos es que la llama luminosa que se eleva de las mansiones de una opulencia tan insultante como inmerecida, no sirva para que á su reflejo veamos solo un pais devastado y hambriento, donde resuenan los ayes del dolor, como antítesis horrible á los cánticos y á los brindis que circulan por los salones de palacios improvisados.

A esto se dice, sin embargo, que ese lujo pone en circulacion el dinero y le hace llegar á las manos del pobre que de otro modo pereceria por falta de ocupacion. Mas nosotros preguntaremos ¿qué utilidad estable y fecunda saca el pais de ese alivio parcial y transitorio? ¿Qué queda de esos edificios con que se intenta rivalizar el poder de los soberanos? Solo un renglon, ó mas bien un epitafio que diga: *aquí está enterrado un tesoro.* ¿Qué queda de esas fiestas que dan atolondramiento y no felicidad, y que consumen en vanos y frívolos placeres lo que invertido de otro modo haria la riqueza y la dicha de los pueblos? Un recuerdo doloroso y una comparacion harto triste. Sí: porque ese fuego calienta á muy pocos, y no produce mas que una columna de humo que bien pronto se disipa.

Citais la historia, y de ella quereis deducir que esos gastos enormes han dado brillo y poderío á las naciones antiguas y modernas: pero la historia es un testigo y no un adulador, y no se presta á lisonjear vuestros caprichos, ni á escusar vuestras faltas. Vosotros la presen-

tais como el cincel nos presenta la estátua de Polifemo, con un solo ojo, porque no quereis ver las cosas mas que del lado que os conviene. Ofreceis á nuestra admiracion el reinado de Pericles: ¿pero por qué no decís que consecuencia del lujo que en él estendió su fulgor pasagero, fué una guerra desastrosa y una horrible epidemia de que el mismo Pericles fué víctima, despues de haber visto miserable y hambrienta una poblacion tan rica, amontonados é insepultos los cadáveres de sus habitantes, y espirar á su vista á su misma familia entre la desesperacion y las privaciones? ¿Por qué no decís que los Griegos vencedores en todas partes mientras el sentimiento de la patria anidaba en sus corazones magnánimos, vieron irse debilitando y arruinarse por completo su poder desde que dieron entrada á la corrupcion y al lujo que procuraban propagar los sátrapas Medos, ocupados en ganar con el oro y con las voluptuosidades á los que no habian podido subyugar con la espada? Presentais el ejemplo de Roma: pero ¿por qué no decís que á la muerte de César todo su esplendor no era mas que un vestido ricamente bordado para ocultar las llagas y las heridas que brotaban sangre de aquel cuerpo colosal y casi invencible? ¿Por qué no decís que mientras los poderosos no se contentaban con poseer magníficas casas; mientras Lúculo decia que como las golondrinas cambiaba de cielo segun las estaciones teniendo para cada una de ellas soberbios palacios; mientras las casas de campo se habian convertido en mansiones de delicias bien diferentes de los modestos albergues de Cincinato, de Régulo y de Caton el viejo; mientras en las comidas suntuosas se llegaba á pagar 10,000 sextercios por un solo plato; mientras Marco Antonio escribia el elogio de la embriaguez, y mientras los ricos se entregaban loca-

mente á todos los placeres de la sensualidad y de la crápula, el pueblo estaba miserable y envilecido, las costumbres se pervirtieron, las suegras se entregaban á sus yernos y envenenaban á sus hijas, la hermana de Clodio gozaba de las caricias de su propio hermano, la muger de Pompeyo perdia todo pudor, y hasta Tulliola, hija de Ciceron, suscitaba sospechas de mantener criminal comercio con su padre? ¿Es este el brillo que quereis para nuestra patria? ¿Son estos los bienes que nos reserva vuestra política de goces y de disipacion insultante?

Nos hablais tambien de otros pueblos modernos: mas no pensais que en ellos el trabajo y el venturoso fruto de una administracion acertada, ha precedido á la grandeza que hoy se admira; que el gobierno ha desarrollado todos los medios de riqueza, la ha engendrado y estendido antes de que las costumbres se impregnasen del fausto y la esplendidez: tomais el efecto por la causa, y creeis que el lujo dá la vida, cuando solo es el síntoma ó la consecuencia de una precedente fermentacion y virilidad. Aun asi no es dificil presentir las tristes realidades que no pocas veces oculta una corteza tan brillante y seductora.

Para interesar á la humanidad, ó mas bien para deslumbrarla, se dice que algunos de los edificios levantados con tanto dispendio y profusion, sirven á objetos filantrópicos, dando abrigo, ocupacion y alimento á los pobres que inundaban las calles, ensordeciéndolas con sus demandas lastimeras. ¿Pero cuál es la realidad de esa caridad tan decantada? De tal modo el genio del desacierto preside á todas vuestras obras, que hasta el bien lo haceis mal, convirtiendo lo que deberia ser un remedio, en un verdadero martirio. Habeis proporcionado

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

un asilo á la indigencia; pero es un asilo forzado, un asilo que guarece al cuerpo destrozando al corazon; un asilo que resisten los mismos á quienes se brinda, prueba de que no está de acuerdo con los sentimientos de su amor y de su ternura; un asilo que pone un pedazo de pan en la mano del pobre, pero que le separa de su familia á quien quita á la vez los pocos recursos que pudiera agenciarse la miseria con su plegaria dolorida. Desde que vuestra compasion funesta ha establecido esas prisiones con el nombre de establecimientos benéficos, se ve á los desvalidos que se os llegan al paso, y que recatándose como si cometieran un delito, os piden con un misterio que ofende, el socorro que quieren con la libertad, y que aborrecen en el cautiverio. Obran asi porque saben que si se les ve pedir son conducidos inmediatamente á ese lugar de consuelo que ellos miran como un castigo. ¿Os estraña su conducta? Tambien el pájaro busca el grano perdido en la soledad de los campos, y no lo quiere en la jaula por dorada que sea. ¿Qué es esto? ¿Se prohibe quejarse al que sufre, pedir al que necesita, y alargar la mano al que cuenta con la caridad de las almas sensibles? ¿Es la pobreza un crímen que se debe ocultar, ó es mas bien, que los que tienen y disfrutan no quieren ver el cuadro de las miserias agenas, ni presenciar las lágrimas ni oir la voz lastimera del indigente? ¿No basta que éste carezca de todo, sino que tambien la sociedad se ha de interponer entre él y su favorecedor para que el lamento del desgraciado no resuene en el torbellino del mundo, ni se mezcle con las voces de alegría que salen de las bocas hartas y satisfechas? Pero me direis: "Esos miserables quieren tener en el ócio lo que se les dá en el trabajo; desean gozar en la vagancia lo que miran asegurado en

la reclusion." Mas por ventura, ¿cuando los trasladais á ella les haceis acompañar de sus mugeres y de sus hijos en quienes hallan cuidados y consuelos que no pueden esperar de vuestra conmiseracion fria y reglamentaria? ¿Ven en esa morada sombría el hogar en que mecian á sus hijos, el techo que les abrigaba en su desventura, los amigos que les consolaban en su desgracia, ni el lecho en que solian adormecer sus pesares? ¿Y sus mismas familias no quedan en el mayor desamparo? ¿Qué suerte les espera, quién cuidará de su vida abandonada, quién tomará por ellas el interés que solo siente un padre por miserable que se encuentre, porque bajo los harapos de la indigencia puede palpitar de ternura el corazon, acaso mas bien que bajo los ostentosos vestidos del rico, y bajo las placas y condecoraciones de los potentados? He aquí por qué se huye de un beneficio que en realidad es un tormento; he aquí por qué se maldice una caridad que presentada bajo otras formas atraeria sobre sí mil bendiciones. ¿Por qué no dispensais socorros domiciliarios á los imposibilitados y enfermos para que puedan disfrutar de vuestro auxilio al lado de sus familias, y gozando de sus cuidados y esmeros que nadie puede reemplazar? ¿Por qué á esos otros brazos útiles por su juventud, pero que están en la inaccion, no los empleais en abrir canales, en construir caminos, y en acometer otras empresas de utilidad comun, dignas por ello de ocupar la atencion de un gobierno previsor y activo? Entonces no solo no clamariamos contra vuestros gastos, sino que os estimulariamos á que los aumentáseis; porque el empleo de los capitales seria de una utilidad inmediata y reproductiva, estenderia la riqueza, mejoraria todas las condiciones sociales, y llevaria hasta la cabaña del pobre los medios de sub-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sistencia de que se ve privado por la esterilidad y el egoismo de vuestro sistema. Pero levantamos contra vosotros nuestra voz, porque no son de este género vuestros proyectos. Placeres frívolos de un instante comprados á costa de grandes sumas; brillo aparente que oculta una realidad desconsoladora; soberbios espectáculos que distraen la atencion, el corazon y el alma de otros objetos mas grandes é importantes; disipacion que pervierte las costumbres y ahoga á todo sentimiento elevado y noble; tales son los objetos de vuestra preferencia consagrados en favor de unos pocos y que aumentan en vez de remediar la miseria pública. No espereis que entonemos himnos de alabanza á vuestros actos mientras sus ventajas no salgan del estrecho círculo de vuestros amigos, haciéndose sentir en provecho de todo el pais; porque el pais todo nos ha enviado á este sitio; al pais todo representamos; el pais todo nos contempla; el pais todo tiene derecho á nuestra defensa, y el pais todo nos pedirá cuenta algun dia del uso que hayamos hecho de sus poderes y confianza. No espereis, repito, que transijamos jamas con vuestras parcialidades y esclusivismo; porque si para vosotros no hay mas que arbitrariedad y afecciones, nosotros solo conocemos una razon, una justicia y una patria.

Tal es, señores, el verdadero retrato de los actos del poder, y tal la cumplida respuesta que debe darse á sus ingeniosos discursos. No basta echar mano del sofisma para sostener el error, ni dirigirse á las crédulas pasiones tan fáciles de interesar: lo que se necesita es tener razon, y la nacion sabe que el ministerio no la tiene en esta contienda: sabe que para él no hay leyes, porque todas las viola, ni principios porque todos los conculca, ni pueblos, porque los desatiende y desprecia, ni derechos,

porque cada dia los ultraja, ni intereses sociales, porque á ellos se ha reemplazado el interés de partido y el insaciable anhelo de propio engrandecimiento. Sabe que los diputados no se eligen, sino que se imponen; que la seguridad personal no es un principio social, sino un favor que los hombres dispensan en tanto que asi les place; que el derecho de peticion no existe ni aun como mera gracia; que la imprenta es tan esclava como lo son los ciudadanos; que en vano es alegar méritos si no se cuenta con el favor; y que en medio de tantas calamidades y de tanto luto, solo brillan en este funeral las antorchas de los favorecidos, triste emblema de la pira de los antiguos destinada á alumbrar el suplicio, y á consumir despues los despojos de las víctimas.

Si en este estado tan violento y repugnante hay una demostracion que anuncie el disgusto ó que revele el ódio que engendran en el pueblo tantos abusos, se hace venir á la fuerza en defensa de la injusticia, se asesina en vez de juzgar, y se alzan los cadalsos para imponer á la vez terror y silencio, porque los muertos no hablan, y el sepulcro no vuelve su presa. Que se nieguen si hay valor para ello estas verdades: y si en el fondo del corazon se siente el peso de su evidencia, que enmudezca el labio de nuestros adversarios, y que inclinen su cabeza oprimida con los recuerdos que no pueden menos de llevar al corazon los mas atroces remordimientos.

Y cuando tal es la marcha y el estado de las cosas, todavia se ultraja al pueblo suponiéndole dispuesto á los trastornos y al crímen, para fabricar sobre hipótesis soñadas, pinturas sangrientas de calamidades y de horrores. Se suponen para ello designios que no existen, conatos que jamas tendrán lugar, revoluciones que son imposibles siempre que los gobiernos no las provocan

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

con su arbitrariedad: escesos por último increibles en un pais que aun en la embriaguez de sus triunfos se ha hecho notable por su generosidad y por su clemencia. Se pinta con los colores mas recargados el combate á viva fuerza de las opiniones que se disputan al campo, y se hace oir el ruido de las armas, y se hace ver la sangre que mancha las calles y el aposento del ciudadano pacífico, y se hace presenciar el alarido de los que pelean, y el grito de dolor y de indignacion de la vírgen profanada, y del padre y de la madre que pierden en esta lucha fratricida el apoyo y el consuelo de sus dias cansados y solitarios. Pero esto no es mas que llamar al miedo en auxilio de la opresion, para que las almas tímidas y sobradamente crédulas prefieran la terrible agonía que sufren á una muerte que se les presenta como inevitable: no es mas que trazar con la imaginacion un campo del que se hacen salir fantasmas con centellantes miradas y con ensangrentadas manos. Yo tambien opondré á mi vez pintura á pintura y cuadro á cuadro; pero con la diferencia de que no hablaré del porvenir, sino de la actualidad; no vaticinaré lo futuro sino que describiré lo presente; no vagaré por las ilimitadas regiones de la fantasía, sino que me encerraré en nuestra situacion tan lamentable como positiva.

Yo veo, diré, un poder fatalmente ciego como otro Edipo que recorre á largos pasos el camino del mal, y que seca y mata cuanto encuentra en su funesta carrera: veo cubiertas las estátuas de la ley con un denso velo, como se cubren en ciertas épocas las imágenes de los templos: veo retraida y humillada la probidad y la virtud, en tanto que hacen alarde de su impudor la corrupcion y la bajeza: veo que han desaparecido los principios, y que en su lugar han quedado mentidas palabras

en que nadie cree, una religion política sin creencias, una divinidad sin culto verdadero, un culto falso sin santuario inviolable, y un santuario profanado sin puros y santos sacerdotes. Veo las teorías salvadoras de la libertad escarnecidas á cada paso, y que en su lugar se levanta una arbitrariedad hipócrita que no se atreve á llevar su propio nombre, y que se disfraza con el del principio sacrificado, como el vencedor se engalana con las insignias y las armas del enemigo á quien dió muerte en la batalla. Veo una dinastía de hombres que aspiran á trasmitirse el poder cual si fueran reyes, para que la nacion gima eternamente bajo el peso de su saña y de sú omnipotencia: veo una brillante corte hija del favor, de la lisonja ó de las decepciones que le rodea feliz y opulenta, y que en tanto la nacion entera calla y padece, y llora, y se ve agotada en sus recursos como en su paciencia, y cuenta los instántes que pasan por las injusticias que sufre, y solo puede aguardar del cielo el remedio á tantos males, porque se la ha amarrado fuertemente haciendo de su escudo la lanza de agresion, y de sus representantes y sostenedores los aliados de sus enemigos. Veo suplicios donde debia haber coronas, coronas donde debia haber suplicios, riqueza y lujo donde debia haber oscuridad, importancia donde no se ve mas que pequeñez, en todas partes invertido el órden, y en todas ellas oigo el suspiro incesante de un pueblo engañado en sus sacrificios, burlado en sus esperanzas, ultrajado y vendido en sus derechos y aspiraciones. Ahora bien, legisladores; yo os ruego que no atendais á las palabras, y que consulteis solo los hechos. Leed en la historia de nuestros dias; registrad los anales de vuestra memoria; preguntad á vuestra conciencia, y decidme si hay mentira ó exageracion en el boceto que acabo de bosquejaros.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Para entregaros á ese exámen exentos de interés y de pasion, cerrad ante todo los ojos para no ver el brillo fascinador del poder, y juzgad á sus hombres como los juzgaríais si apareciesen á vuestra vista sin nada que pudiera engendrar una promesa ó inspirar un temor. Juzgadlos con la severidad con que juzgaríais al ser desvalido y oscuro que cayera bajo la mano de los tribunales, ó con el rigor inflexible que tendríais con vosotros mismos en el santuario de vuestro corazon, si contra vosotros elevara la voz del remordimiento.

No podeis decir que ignorais tantos desafueros, porque esto seria una falsedad escandalosa contra la cual dejaria oir un grito unánime de condenacion y de desprecio la conciencia pública. No podeis alegar que las circunstancias los escusan, porque la libertad y la justicia son de todos los paises, de todos los tiempos y de todas las circunstancias, y vosotros sabeis ademas como yo que esto no seria mas que un pretesto. No podeis decir que temeis las contingencias de una mudanza, porque si la prudencia aconseja gran tino en procurarla cuando la situacion es buena ó por lo menos aceptable, nada se puede aventurar cuando la actualidad es horrible y desesperada. No podeis pretestar que temeis las agitaciones, porque los pueblos son como el enfermo, que solo se muestra inquieto y varia de posicion contínuamente, cuando la fuerza del mal le oprime y dá esa anhelante inquietud. Testigos y acaso víctimas como todos, sois de ese sistema funesto que burla los destinos de una nacion grande y generosa, hoy convertida solo en un desierto ó en una mazmorra. ¿Direis todavía, cediendo á los temores que se os han sabido inspirar, que temeis á una revolucion? Pensad que hay gobiernos que por sí mismos son una revolucion permanente y tal vez peor

que todas ellas, porque la espada que se esgrime con el escudo de la autoridad y en nombre de la ley alcanza á donde no llega el acero de los Sicarios, hiere lo que aquellos respetan, y condena hasta la memoria de las víctimas que en los trastornos políticos se salva y recomienda á una posteridad vengadora. Esa posteridad nos aguarda para juzgarnos, é inútil seria engañar ú oprimir á la opinion que hoy se agita y mueve en torno nuestro, si la opinion de mañana, de una generacion imparcial que ha de venir á apoderarse de nuestros actos, escribe la palabra *maldicion* al lado de nuestros nombres. Ahora decidid.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO XIX.

Conclusion.

Hemos alcanzado una época en que la elocuencia se estudia generalmente por pasatiempo, tal vez porque se conoce harto bien que lo que antes era el premio de sus esfuerzos y de su poder incalculable, es hoy el fruto de las intrigas y de los amaños que vencen sin pelear y marchan para ello por caminos cubiertos sin revelarse á la luz del dia. Los antiguos con otras instituciones y con otras costumbres mas patrióticas y mas puras, lo fiaban todo al combate de la palabra, á la liza del talento, y su triunfo decidia la suerte de los pueblos. Por eso donde quiera que fijemos la vista encontraremos á los hombres eminentes consagrados con perseverante afan al estudio de la elocuencia, porque ella mas que nada podia darles importancia y abrir la senda que buscaban á su reputacion y á su brillante porvenir. Así vemos á Hortensio en Roma disputar en la tribuna la palma á Ciceron, como Esquines la habia disputado en Grecia á Demóstenes. Vemos á César el primer capitan de su siglo, que sobresale no menos que en las armas en las

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

luchas de la palabra, y notamos que en las disensiones de los ciudadanos y en las agitaciones de los partidos se busca la alianza de la facundia con tanto ardor como el apoyo de los ejércitos. Marco Antonio se esfuerza en ser elocuente para oponer sus arengas á las de Ciceron, y Octavio busca en una diccion estudiada y artificiosa la posible compensacion á su poca habilidad guerrera.

Lo que entonces era un combate ha venido entre nosotros á ser un espectáculo. Se estudia la elocuencia como por adorno, y no puede llevarse á la altura á que la elevaron aquellos austeros republicanos. Y sin embargo; nada es tan cierto como su utilidad, nada dá al hombre tanta ventaja en todas las situaciones de la vida como ese privilegio dichoso de dominar á los otros con un arma que todos poseen, y de que tan pocos saben sacar el posible partido.

Para hacer accesible y aun fácil la elocuencia, hemos dado algunas reglas y añadido algunos ejercicios. Pocas han sido las primeras, porque creemos que la multitud de preceptos daña en vez de aprovechar, y que por lo tanto deben estos reducirse á pocos en número, y sencillos en su esposicion. Algunos pilares bastan para darnos á conocer la direccion de un camino, y si las señales se multiplican concluirán por confundirnos y estraviarnos como nos sucede en un bosque.

Esas pocas reglas deben estudiarse con reflexivo detenimiento, y ensayar mental y solitariamente su observancia hasta que vengan á convertirse en hábito. Entonces ya no se piensa en los preceptos, y el orador se entrega á todos sus arranques sin acordarse siquiera de las teorías que lo dirigen, como el pájaro emprende y sigue su vuelo sin reparar en las alas que lo elevan y sostienen. El entendimiento ha adquirido ya su lógica

práctica, la imaginacion sus giros propios y felices, y la diccion toda, sus corrientes por un cauce formado de antemano de que no se separa nunca. Esto es ya el orador con la posesion dichosa del arte. ¿Ni para qué amontonar reglas con el fin de que dirijan al genio? A ellas solo toca evitar sus estravíos, y para esto bastan pocas observaciones con el gusto que dan la lectura y el ejercicio. La manía de dogmatizar ha esterilizado mas talentos que la falta completa de toda enseñanza. El genio no cabe en las reglas porque no pueden estas presentir todos sus arranques, ni calcular de antemano la variedad asombrosa de formas con que se anuncia y revela. Es el verdadero Proteo que incesantemente se trasforma; y en sus creaciones fantásticas y en sus vuelos inconmensurables, descubre todos los dias nuevas regiones á través de nuevos horizontes. Por esta razon sin duda, estendiendo algunos demasiado la idea, se han pronunciado contra todas las reglas, y han sostenido que era una pretension necia y ridícula querer dictar preceptos sobre el modo de emplear lo mas personal que tiene el hombre; la lengua que aprendió en la cuna, y la espresion de sus íntimos sentimientos.

En tres partes principales debe dividir su discurso mentalmente el orador antes de empezar á hablar; en exordio, procurando ser en él agradable é insinuante; en parte de prueba, cuidando de mostrarse en ella fuerte y vigoroso, y en parte de afectos, proponiéndose primero preparar al auditorio para el golpe decisivo, y despues dirigírselo con mano certera, exhalando en esta coyuntura toda la pasion de que se halla animado. Aquí son hijos del corazon conmovido los rasgos atrevidos y brillantes, é inútil fuera buscarlos en los frios preceptos que han hacinado los retóricos. Lo principal es sentir,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

porque siempre será elocuente el que sienta, puesto que la inspiracion no es otra cosa que el reflejo del sentimiento. Procúrese sobre todo, que la fuerza esté en las ideas y no en las palabras, porque en las palabras sin las ideas hay solo humo en vez de fuego, y por eso el trozo verdaderamente elocuente es aquel que conserva su carácter aun cuando pase de una lengua á otra.

Respecto á la manera en que he desempeñado mi trabajo, piénsese en que proponiéndome escribir un libro que pudiera formar oradores, he atendido solo al efecto que debe procurarse producir en la tribuna, y he cuidado menos de la correccion que con frecuencia se opone á aquel resultado. Esto es lo que debe hacerse en el debate, y esto lo que he hecho yo en esta obra, porque debia servir á los que la leyeren de estudio y ejercicio preparatorio. La tribuna no es un libro que ofrece sus páginas al exámen lento de los que quieran consultarlo, y que solo debe dirigirse á la razon serena y reflexiva. Es por el contrario la voz poderosa y alguna vez desarreglada en su vehemencia que escapa en el momento en que se pronuncia, y que cae sobre el auditorio para convencerlo y agitarlo. Y á esta conviccion perjudica muchas veces la pulidez y rigorismo de una correccion fina y esmerada. Si los discursos se sujetasen á exacta medida y compás; si su mérito estuviese en la observancia de los preceptos mas minuciosos; y siempre el orador hubiese de ir atenido á los hilos de las reglas y hasta á la colocacion gramatical de las voces, sujeto con tantas y con tan incómodas ligaduras no podria moverse con libertad, sus vuelos serian tímidos y por consiguiente rastreros, sus acentos débiles y su palabra lánguida y fria. La tribuna entonces seria una cátedra ó una academia, y no la nube de que parten los rayos que

lanza el orador en su pasion y en sus trasportes. Yo he escrito por esta razon no como se debe escribir, sino como se debe hablar.

La incorreccion es un defecto en lo que se escribe; pero á las veces dá lugar en lo que se habla á una belleza que desapareceria sin duda si la diccion se limara y puliese. En tales circunstancias el orador debe preferir ser incorrecto, á sacrificar la fuerza ó una imágen atrevida y valiente, á una superficie tersa y bruñida que halaga solo á la vista sin penetrar jamas hasta el corazon. Si las críticas quieren tomar motivo de estas ligeras faltas para esgrimir su arma emponzoñada, déjese gritar en buen hora, porque nada basta á satisfacer á los ánimos descontentadizos, y porque en la elocuencia como en la pintura solo se debe aspirar á producir un efecto completo, aunque sea á espensas de alguna leve imperfeccion en que nadie repara, y en que nadie debe reparar. Los puntos á que se encaminan el escritor y el orador son diversos, y por ello no pueden marchar fija y servilmente por el mismo camino.

En cuanto á los discursos bosquejados en que se ha hecho aplicacion de las reglas dadas, piénsese tambien en que en lo que se escribe no puede presentarse nunca mas que la sombra de la elocuencia. Son solo esqueletos de discursos, porque les faltan las amplificaciones, les faltan los giros y los movimientos que nacen de la inspiracion, la cual está solo en la tribuna y en sus accidentes, y no en ninguna otra parte. Por eso hemos aconsejado al orador que no lleve á la lucha mas que la fórmula general y vaga de su discurso, porque si otra cosa hiciese se constituiria esclavo de su preparacion, y esta vendria á ser despues un obstáculo á su inspiracion y espontaneidad. Lo que sí debe hacer el orador al for-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mar en su mente ese croquis del discurso que va á pronunciar, es señalar en su memoria los lugares que piden conviccion, los que exigen vehemencia, aquellos en que debe amplificar, los otros en que debe ser conciso, en los que debe proponerse ser dulce y suave, y en los que ha de aspirar á ser valiente ó magnífico. Con esto y con una detenida preparacion sobre la esencia y relaciones del debate, esté seguro de que al pisar su arena, al verse objeto de la espectacion general, al encontrarse con la mirada de su adversario cuya presencia será para él una escitacion de ardimiento, al notar que sus palabras se recogen con una atencion religiosa y con una marcada benevolencia, la inspiracion bajará sobre su cabeza exaltada, y sobre su corazon, el fuego que la evoca y alimenta. Desde este momento el que ocupa el lugar de las arengas deja de ser hombre, siente que sus piés no tocan la tierra, y que en alas de un entusiasmo que le enagena y estremece, se eleva á regiones desconocidas, para arrojar desde allí palabras, ideas, é imágenes que parece no se hayan construido en la simple inteligencia de un mortal.

Este instante forma el premio de tanto trabajo, y el patrimonio de brillante reputacion adquirido á costa de tantos afanes y desvelos. La palabra divinizada pasa como una corriente eléctrica á los oidos y á los corazones de los que la aguardan con inquieta impaciencia; y entre ruidosos aplausos se proclama la gloria del vencedor pacífico que siembra ideas en vez de cadáveres, halaga y conmueve á las almas al tiempo mismo que las lleva por encantados caminos á los paises donde moran la libertad y la dicha.

¡Mas ay! Que nunca quedamos satisfechos, porque entrever una vida mas espiritual, menos apegada á la

tierra, vida que parece escapar de la grosera cárcel que forma el cuerpo para subir á las dichosas esferas en que el genio habita, hace ceder al corazon á esos instintos vagos pero anhelantes, á esas aspiraciones indefinibles por las cuales busca vanamente un estado mas feliz y tal vez inmortal. Bien lo ha conocido un escritor contemporáneo cuando hablando de ese deseo inquieto y perseverante ha dicho: "Cuanto mas se espiritualiza el hombre en sus creaciones y en sus obras, menos contento queda de sí mismo; porque Dios ha puesto en nosotros idealidades misteriosas, tipos eternos que no nos es dado alcanzar, que Platon creia fuesen recuerdos vagos de una vida anterior, y que pueden ser tambien presentimientos de una vida futura."

Sin embargo: ¡feliz el hombre que llega á recibir en el dominio de la tribuna tan dulce recompensa, y á recoger por fruto de sus tareas el placer de verse admirado y la grata conviccion de ser útil á sus semejantes.

FIN DE LA ELOCUENCIA PARLAMENTARIA.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PARTE SEGUNDA.

DE LA IMPROVISACION.

CAPITULO PRIMERO.

La facilidad de improvisar se adquiere con el estudio y con el ejercicio.

La palabra es la expresion del pensamiento, y este es el atributo inseparable de la inteligencia. Segun la revelacion, la inteligencia del hombre en su primitivo estado de pureza era muy superior á la que conservó despues de su caida. Formado á imágen de la divinidad, sus facultades intelectuales debian participar de la luz de los rayos divinos, y su pensamiento remontarse á una altura que despues no ha podido ni aun descubrir lejanamente.

En esa misma proporcion debia ser entonces perfecto el lenguaje, que no es mas que la forma esterior de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cuanto se fabrica en los talleres del alma. Una inteligencia clara, elevada, y llamada al conocimiento de tantos misterios, pedia una palabra digna, armoniosa y sublime como órgano de la inspiracion divina. Al despertar de su sueño el primer hombre y al hallar á su lado á su dichosa compañera, debió espresarle sus afectos y sus trasportes con una dulzura y con una armonía inefables. Ella debió responderle con la misma mágia y con los mismos encantos. Un amor celestial solo podia servirse de un lenguaje celestial tambien. Aquel lenguaje, patrimonio del hombrea fortunado, era el himno de los elegidos, el eco misterioso de los conciertos de los ángeles.

Pero al pecar Adan y al recogerle Dios tan superior inteligencia condenándole al trabajo y á la ignorancia, sin duda le retiró tambien aquella palabra poderosa, manantial de tanta luz, dejándole solo algunos miserables restos de la espléndida facultad que antes habia poseido. ¿Qué es si no esa tendencia contínua que sentimos hácia una region superior, qué son esos sueños á que nuestra alma se abandona en la embriaguez de sus ilusiones, qué son esos impulsos, esos resortes que nos impelen á elevarnos sobre nuestra esfera de poquedad y de tinieblas, sino una atraccion hácia la patria que perdimos, y una aspiracion incesante á la luz en que antes bebíamos, y al lenguaje de la sublime inspiracion que entonces debiera servir de medio á nuestras comunicaciones? Cuando oimos á un orador lleno de entusiasmo nos sentimos como heridos por una conmocion eléctrica; nuestra alma responde á la suya; parécenos que está dentro de nosotros lo mismo que él pinta con su palabra de fuego, y que nuestro corazon sale al encuentro del suyo como atraido por la ley de un recíproco co-

mercio y de una irresistible simpatía. Esta espontaneidad, pues, estas corrientes inesplicables muestran bien que el orígen de nuestras ideas y de nuestra palabra está mucho mas arriba de lo que creemos, y que á él deseamos remontarnos á través del recuerdo confuso é instintivo de nuestra antigua posesion. Nuestras tentativas, pues, sobre la palabra y el resultado á que nos llevan, no pueden menos de tener el carácter de una conquista. Perdimos esa inteligencia superior y ese lenguaje celestial ligado con ella íntimamente. A la vez que un ángel con una espada de fuego impedia á nuestro primer padre la entrada en el paraiso, parece que otro ángel con igual espada se encargaba de impedir al hombre su entrada en la ciencia: una densa nube reemplazó á la claridad primitiva; y no nos quedó en herencia sino una comprension vaga, oscura é impotente, y una palabra mutilada, estéril y sin eco. ¡Pobre fragmento de una estátua tan colosal y tan magnífica!

El alimento del cuerpo que antes se ofrecia á los deseos del hombre sin pena ni trabajo por su parte, es hoy solo el resultado de sus afanes y laboriosidad; y á esa misma ley dura y fatal están sujetas nuestras adquisiciones intelectuales. Es necesario trabajar mucho para ganar una pequeñísima parte del terreno que perdimos. Solo á este precio podremos recuperar algun destello de aquella luz esplendente, y algun trozo de aquella palabra soberana. Elevarse en esta region, es acercarse á Dios para beber mas ó menos en la fuente misteriosa de sus emanaciones.

Tal es ciertamente el carácter y el tipo de la improvisacion. Ella presenta el fenómeno mas admirable de la humana inteligencia. Dotada de un poder mágico, se apodera de los espíritus y de los corazones, y los sub-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

yuga instantáneamente. Vuela al combate con la conciencia de su fuerza, como el guerrero se dispone para la pelea presintiendo su triunfo. La fiebre que la distingue forma con cuanto la rodea una cadena magnética en que la conmocion y el efecto son inevitables. Misterioso comercio que no se esplica sino diciendo que el improvisador es el objeto y el órgano de una inspiracion celestial, y que une los eslabones que separan á la palabra humana de la palabra divina.

Pero he aquí una cuestion que se presenta ante todo á nuestro exámen. ¿Es la improvisacion una facultad y una ventaja á que pueden aspirar la mayor parte de los hombres por medio del estudio, del trabajo y del ejercicio? Ciertamente lo es: y si no lo fuera, inútil seria escribir reglas, y escusado de todo punto este trabajo. Nos atrevemos á asegurarlo sin temor. Esa facilidad prodigiosa tan rara y sorprendente, que tanto nos admira y nos encanta, puede adquirirse por todos los que tengan solo un regular talento, con tal que la educacion sepa dirigir y arreglar sus facultades y sus esfuerzos.

Una preocupacion muy funesta al progreso de las ciencias y de las artes está arraigada en el mundo. Generalmente se cree que son pocos los hombres que nacen con disposicion para las combinaciones científicas, y de aquí el descuido en la educacion que se dá al mayor número. La esperiencia, sin embargo, y la opinion de varios filósofos nos dicen lo contrario. Siempre llega antes al término el que va derecho á él, aunque marche con lentitud á causa de su pesadez, que el que se dirige dando vueltas, aunque aproveche su ligereza para caminar rápidamente. No está la diferencia principal en los talentos, sino en la voluntad y constancia para el trabajo, y en el acierto del método que en él se si-

gue. Descartes ha dicho: "El talento está bien repartido; mas no basta tenerlo, sino que se necesita saberlo aplicar." Y Quintiliano ha añadido: "Es un error creer que hay pocos hombres que nazcan con la facultad de formar rectamente sus ideas. La mayor parte está igualmente organizada para pensar y retener con prontitud y facilidad. El talento es tan natural al hombre como el vuelo al pájaro, la carrera al caballo y la ferocidad á los tigres. Los hombres completamente inhábiles para las ciencias están tan fuera del órden de la naturaleza, como los mónstruos y los fenómenos que nos admiran."

Todavia ha añadido Rousseau: "Se cree que la diversidad de disposicion que distingue á los individuos es obra de la naturaleza: mas sin embargo, por ella todos los hombres son susceptibles de pasiones bastante fuertes para darles aquel grado de atencion á que está ligada la superioridad del talento." Y si esto puede decirse respecto á las artes y á las ciencias en general, mucho mas cierto es respecto á la improvisacion en que todo depende del estudio y del ejercicio.

Hay dos clases de improvisadores. Unos de genio, y otros de talento. Para formar los primeros no alcanzan las reglas, si bien les servirán para marchar mas veloz y mas felizmente. Mas las reglas bastan por sí solas para formar un improvisador de talento, y no es pequeño triunfo hacer brotar flores con toda su hermosura y con todos sus aromas en un terreno ingrato, nada á propósito para convertirlo en mansion de encantos y de delicias. Un escritor recomendable al marcar la diferencia entre ambos improvisadores, ha dicho: "El genio es un don el mas rico de la naturaleza; el talento es una adquisicion del hombre. El producto del genio es Minerva que sale armada de la cabeza de Júpiter;

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

el producto del talento es un hijo ordinario de los Dioses que nace y crece en el seno de la voluntad. El uno es la estrella fija que tiene en sí misma su deslumbradora luz; el otro es un satélite que no tiene mas que una luz opaca y prestada."

Mas probemos que la improvisacion es una facultad que se adquiere como tantas otras.

De tres modos espresa el hombre su pensamiento por medio de la palabra: en la conversacion alternativa ó diálogo, en el discurso preparado, y en el discurso espontáneo ó improvisado.

¿Qué es la conversacion? Una improvisacion breve que cambia á cada instante de materia y objeto, que desflora y no profundiza. En ella toda preparacion es imposible porque la conversacion muda contínuamente de fisonomía. No pueden, pues, prevenirse las réplicas, pensarse de antemano las contestaciones, ni calcular el giro que llevará la discusion. Todo nace en el momento, y las ideas y las palabras se conciben, formulan y anuncian con la mayor prontitud.

¿Qué falta á esa conversacion para ser un discurso? Estension y seguridad: es decir, tener ideas con que alimentarla por mas tiempo por nosotros solos, y palabras que vengan en socorro de estas ideas. El discurso contínuo no es mas que la perfeccion y prolongacion del discurso cortado del diálogo. De lo que sucede en la conversacion podemos por lo tanto deducir nuestras observaciones y aplicarlas á los discursos.

En la conversacion familiar no brilla mas el que mas sabe; sino el que tiene mas facilidad y soltura adquirida con el uso y con el buen trato. Juan Jacobo Rousseau era un talento de primer órden, y sus escritos trasporando por todas partes ese deleitable romanticismo

que tanto poder tiene sobre las imaginaciones, nos arrastran á pesar nuestro aunque alguna vez nos conduzcan por caminos estraviados, si bien siempre floridos. Corneille, restaurador de la tragedia, autor del Cid, de los Horacios y de Cinna, nos presenta á cada paso en sus composiciones los vuelos mas osados, por lo que ha merecido que un crítico le compare al águila que se remonta sobre las nubes, que mira al sol fijamente, y se recrea en medio de los relámpagos y de los truenos. Sin embargo, estos dos hombres tan superiores, de tan inmensos conocimientos y de imaginacion tan fecunda, no solo no hubieran podido pronunciar jamas un discurso, sino que en la conversacion alternativa se veian cortados y oscurecidos, en tanto que á su lado brillaban otros que no tenian ni sus facultades ni su saber. ¿Cómo se esplica este fenómeno? Observando que aquellos dos escritores encerrados en la atmósfera de su pensamiento, sin trato frecuente con el mundo, y sin el necesario ejercicio en la palabra, no conocian el modo de sacar de ella ventajas, porque no estaban acostumbrados, mientras que la manejaban con gran soltura y elegancia los que habian adquirido por la práctica el hábito de dominarla y de hacerla seguir todos los giros de sus concepciones y voluntad. Y no se crea que á este ejercicio material puede reemplazar la costumbre de escribir. Hay una inmensa distancia entre el escritor y el orador, y las disposiciones que favorecen para lo uno, regularmente perjudican y dañan para lo otro.

¿Qué es improvisar? Es leer con facilidad y prontitud en el diccionario de las ideas y de las palabras, escritas en la cabeza de cada hombre. ¿Qué hacemos cuando leemos? Recordar y combinar. Adquiramos, pues, el hábito por el uso de la palabra de hacer instan-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

táneamente estos recuerdos y estas combinaciones, y seremos improvisadores.

Nos admiramos cuando oimos á un orador que se sirve de la palabra á su voluntad, y que con ella se eleva y eleva á los que le oyen á las cimas afortunadas en donde habita el genio. ¿Y por qué nos pasman sus repentinas concepciones y sus combinaciones instantáneas? ¿Por qué no nos sorprenden del mismo modo las combinaciones y las concepciones del niño que aprendiendo á leer, empieza por conocer aisladamente los caractéres escritos, los reune y agrupa despues para formar sílabas y palabras, y concluye por representarse una serie entera de ideas al primer golpe de vista? Las letras y las palabras que con ellas se forman, no son mas que la traduccion ó representacion de la idea que está en el alma. Lo mismo es leer en el original que en la copia. Ejercitémonos en la palabra como nos ejercitamos en la lectura, y estemos seguros de hacer los mismos ó parecidos progresos.

El improvisar no es una ciencia: es un arte, y todo arte se adquiere con las reglas y con el ejercicio. Este arte supone la ciencia; pero no es la ciencia misma. Y al fijar las ideas sobre este punto se hace preciso definir la improvisacion.

La improvisacion no es mas que la produccion espontánea y repentina de lo que ya se sabe, de lo que antes se ha aprendido y meditado. Bajo este punto de vista no hay nada improvisado absolutamente hablando, porque toda improvisacion se refiere á ideas ó conocimientos antes adquiridos. ¿Puede nadie improvisar ni aun hablar siquiera en una materia ó sobre un objeto de que absolutamente no tenga nocion alguna? Ciertamente que no. El talento, pues, del improvisador consiste en

aprovechar con oportunidad y rapidez en su discurso los conocimientos que ha logrado atesorar á fuerza de aplicacion y de trabajo. Primero es adquirir la riqueza; despues emplearla con prudencia y acierto. Primero es menester ser el alarife que reune y ordena los materiales, para ser despues el arquitecto que levanta el plan y construye el edificio.

Del principio de ser la improvisacion el resultado de las ideas antes adquiridas y de la meditacion ejercitada sobre ellas, nace el diferente temple y colorido de estas producciones, que responden siempre al temperamento y carácter del improvisador, en que tanta influencia tiene la educacion y el clima. El orador debe, segun ya dijimos en otra parte, recorrer con igual facilidad todos los tonos en la lira mágica de las sensaciones y afectos. Es necesario que sea segun las impresiones que quiera producir, dulce como Racine, sensible y tierno como Metastasio, elevado é imponente como Crevillon ó como Chateaubriand. Pero no siempre podemos plegarnos con igual éxito á modificaciones tan diversas. El hombre rodeado de una naturaleza salvaje, no puede sentir con la dulzura y con el enternecimiento que el morador de un pais risueño y encantado. Uno es el tipo de los discursos de un inglés envuelto casi perpétuamente en nieblas, y tétricamente arrullado por el rebramar de las olas y por el siniestro mugido que hacen sentir al azotar la playa, otro el de un italiano ó de un español de la parte meridional, los cuales tienen siempre á la vista las perspectivas deliciosas de una naturaleza apacible, despiertan al canto de las aves, y se duermen al grato murmullo de límpidos arroyuelos.

Lamartine cree que las grandes imaginaciones solo se desarrollan en los paises estremadamente frios ó estre-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

madamente calorosos. Homero ú Osian; Milton ó el Taso, son los ejemplos que presenta como comprobantes de su opinion. Yo juzgo, por el contrario, que los estremos de calor ó de frio en el clima que se habita perjudican al desarrollo de las imaginaciones, las entorpecen y paralizan. No miro solo la imaginacion como el privilegio de arrebatarnos con impulsiones fuertes que nos elevan las mas veces estremeciéndonos. No me contento con ese tipo monótono y aterrador. Deseo que la imaginacion se plegue igualmente á los objetos mas opuestos, y esta flexibilidad prodigiosa solo se encuentra en una temperatura dulce y proporcionada, y en la serenidad del alma de que ella permite gozar. Deseo que la imaginacion pinte con tan exacto colorido la tempestad de los mares como el silencioso encanto de los bosques: lo mismo el enlutado aspecto del mundo en una noche oscura y medrosa, que su claridad plateada cuando la luna derrama su luz desde el firmamento, y se ofrece á nuestra vista como una hostia inmaculada que llama al recogimiento y á la oracion á los que piensan y suspiran.

Pero volviendo á la improvisacion como facultad que se conquista por medio del trabajo: ¿qué es lo que sucede al que se dedica á la música que es un lenguaje de ideas y aun mas de sentimientos? Primero aprende el nombre y valor de cada nota; despues las alterna comprendiendo por este procedimiento todas las armonías; luego las aplica á un instrumento dado que sirve como de traduccion ó lengua á sus concepciones, y por último se entrega á la inspiracion creando hasta poemas que representan una accion contínua con todos sus caractéres y con todos sus episodios. He aquí aunque en diferente línea la obra del improvisador. Primero reune las ideas

y sus signos que son las palabras; despues ensaya formar una pieza con aquellos elementos y hace un discurso; y por último se abandona á sus arranques, á sus emociones, á las corrientes de la inspiracion, é improvisa. Así como el músico es el resultado del arte, asi lo es el improvisador, cuya facilidad debe mirarse como el mas alto punto de la perfeccion oratoria.

Observemos mas todavia. ¿Qué hacemos nosotros cuando pensamos, sino formar un discurso mental? Entonces nuestros labios no articulan ningun sonido; pero nuestra mente en toda su actividad, hace pasar las imágenes como por un espejo mágico, y las reviste al mismo tiempo de signos, porque siempre pensamos sobre formas sensibles, viniendo á ser el pensamiento el lenguaje silencioso de la inteligencia. En esta elaboracion oculta no hablamos para los demas; pero hablamos para nosotros mismos: y bien sea que se deba á la mayor atencion, hija del recogimiento; bien sea que el espíritu se evapore y disipe como los perfumes cuando se pone en comunicacion, ello es lo cierto que en estos discursos solitarios fabricados por el alma, para ella sola y pronunciados con una pronunciacion mística é inefable, hay mas órden, mas claridad, mas imágenes y mas colorido, que en las alocuciones preparadas que dirigimos á los demas. Si, pues, improvisar no es mas que pensar añadiendo al pensamiento una forma determinada y la parte escénica, la improvisacion deberá ser tan fácil como el raciocinio, cuyas leyes sigue invariablemente.

¿Nos hemos podido dar cuenta todavia á nosotros mismos de lo que nos sucede cuando soñamos? Entonces todo lo vemos claro; todo se nos presenta con viveza; nuestra imaginacion crea y produce con una facilidad y con una exactitud de que no nos creeriamos ca-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

paces en el estado ordinario de la vida. Nuestros sueños son siempre una improvisacion callada, pero feliz. ¿Y qué significa esto? Significa que por la meditacion, por el estudio y por el ejercicio podemos adquirir esa claridad, ese enlace y ese pincel para hacerlo servir en nuestras improvisaciones habladas. Tal vez significa mas. Acaso nos revela tambien que en el sueño rompemos las torpes ligaduras que nos sujetan á la tierra, y que en él tenemos aspiraciones, tendencias y participacion en un estado mas perfecto, porque no somos sino una degeneracion bastarda del primer hombre y de la inteligencia primitiva.

Probado como creemos estarlo, que la improvisacion es un arte que se aprende como cualquier otro con el estudio y el ejercicio, haremos algunas advertencias que puedan servir de guia y de esperanza á los que quieran recorrer este camino á primera vista tan difícil y escabroso.

No hay proposicion alguna que no se pueda contradecir, y por lo tanto no hay discurso que no se pueda impugnar.

Los juicios de los hombres y las verdades que pocas veces encierran son como los objetos físicos, que ofrecen diferente aspecto segun la diversa direccion en que se les mira, ó como los cuadros que no parecen lo mismo cuando se les examina de frente, que cuando se les observa de perfil. Nuestro entendimiento flota contínuamente por un lago de tinieblas, y lejos de seguir con vista perspicaz el encadenamiento de las ideas, se pierde á cada paso en la marcha de su indagacion. De aquí es que no hay verdad ó proposicion que no presente un flanco por donde poder ser atacada, y la destreza del improvisador consiste en conocer instantáneamente el lado por donde puede hacer el ataque con mas suceso.

En nada se altera tanto la índole de las cuestiones como en la relacion de los hechos sobre que ruedan, en la cual sin faltar á la verdad en lo que se dice, puede omitirse alguna circunstancia, cuya omision venga á cambiar completamente la fisonomía de las cosas. Tal puede hacerse la pintura de un padre para presentarlo duro y aborrecible. Yo lo he visto, se podrá decir, sentado en una opípara mesa en que comia tranquilo, en tanto que su pobre hijo, niño que desfallecia por falta de alimento, pedia llorando pan, y estendia las escuálidas manos que eran rechazadas sin conmiseracion. Todo esto podrá ser verdad, y sin embargo no merecer el padre ninguna censura. Este niño habia tenido una enfermedad grave; se hallaba en una lenta y peligrosa convalecencia, y el médico habia prevenido que nada se le diese de comer, porque por poco que fuera le seguiria una recaida, y tal vez la muerte. En todo se habrá dicho verdad al presentar al padre de una manera tan desfavorable; pero se habrá omitido una circunstancia, y este silencio basta para alterar la naturaleza de las cosas y la índole de la cuestion.

Nunca por esto se recomendará bastante el prolijo y profundo estudio de las circunstancias en las cuestiones. Ellas las deciden frecuentemente, y el que mejor las conozca, será el que tendrá mas ventaja en las luchas de la palabra, asi en el foro como en la tribuna.

Otra de las cosas que mas desnaturalizan las cuestiones y sobre la cual debe estar mas apercibido el improvisador, son los sofismas empleados en el discurso que se propone combatir. Bentham ha escrito un libro muy analítico sobre esta materia, y debe estudiarse con detenimiento para aprovechar sus observaciones. La lógi-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ca mas severa debe ser el arma principal del que improvisa, y el mejor modo de combatir á los contrarios, es echar el escalpelo sobre sus discursos para descubrir en su fondo los vicios de raciocinio, ocultos bajo la brillante corteza de una diccion florida ó arrebatadora.

Todas las ideas sean las que fueren pueden espresarse con palabras convenientes, decorosas é inofensivas, y el hábito de elegirlas de pronto, debe ser el resultado del estudio y de la práctica adquirida, porque en el calor de la improvisacion no siempre tiene el alma la serenidad necesaria para obrar con este tacto y mesura. Hay ocasiones, sin embargo, especialmente en las discusiones parlamentarias, en que el lenguaje debe ser fuerte é incisivo, cortante y acerado como la espada de Alejandro. Fuera de estos casos y aun en ellos en lo posible, debe procurarse ser enérgico en las ideas, templado y suave en las palabras con que se anuncian.

Una advertencia debe tenerse muy presente para no desmayar en los ensayos de la improvisacion cuando no corresponde al resultado á nuestros afanes y deseos. Los romanos tenian sus dias que llamaban nefastos, en los cuales no se permitia tratar de los negocios públicos y estaban cerrados los tribunales. La imaginacion tiene tambien sus dias nefastos en que cierra sus puertas y se niega á nuestra anhelante porfía. En vano pretendemos en esas horas aciagas é infecundas que nos franquee sus tesoros; ella ha enmudecido, y no volverá á hablar hasta que haya sacudido su letargo. Si alguna cosa puede entre tanto dispertarla, es la animacion de la escena y el calor de los accidentes. A proporcion que el debate se empeña y la discusion se eleva, la imaginacion se reanima, y adquiere la entonacion que habia perdido. Para ella las contradicciones son lo que la presentacion de

las armas de Ulises para el animoso Aquiles. Que no se retraiga, pues, ni intimide el improvisador cuando al ir á empezar el debate note en su alma la desesperante postracion de que hablamos. La nave mientras se halla amarrada á la orilla del mar, tampoco tiene otro movimiento que el de un perezoso y acompasado balanceo; pero surge ligera cuando entregada á las olas despliega sus velas y recibe en ellas el soplo rudo de los vientos. El improvisador es emblema de esta nave. Ahora le veis fuera de accion remiso y casi dormitando. Aparecerá la lucha, resonará en el recinto el grito del combate, él saltará á la arena, y desde aquel momento volará con las corrientes de la inspiracion, del mismo modo que el barco á que le hemos comparado se pierde en las llanuras dilatadas de las aguas por el empuje que imprime en su lona la ráfaga que la halaga al pasar.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO II.

Observaciones y consejos generales sobre la improvisacion.

Queremos conducir como por la mano al que desee consagrarse al estudio de la improvisacion, para marcarle el camino que debe seguir, y el modo en que lo debe andar. Creemos que pocas reglas bastarán á conseguir este objeto. Un hombre eminente ha dicho: "La sabiduría consiste menos en la abundancia de doctrinas, que en un hábito feliz de discurrir bien sobre datos conocidos." Lejos, pues, de nosotros la manía de aglomerar máximas y principios, que ofuscando al entendimiento y agobiándolo con su peso, vienen en último resultado á formar un laberinto de ideas, y á hacer estériles y aun enojosas todas las tentativas. Nuestro sistema será fácil de concebir, y fácil del mismo modo de aplicar.

Sin que se necesite como antes hemos dicho tener un gran talento para ser improvisador, convenimos en que se necesita poseer una razon clara y ciertas disposiciones. Sin ellas será completamente inútil la educacion oratoria. Un escritor moderno ha dicho: "La educa-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cion es la semilla que unas veces cae en los caminos y se la comen los pájaros, otras sobre las peñas donde no puede echar raices, otras entre zarzales y la maleza la ahoga, y otras sobre buena tierra y entonces fructifica."

Juzgamos siguiendo el mismo giro en la observacion, que la semilla comida en los caminos por los pájaros es la que se pierde por la pereza y las distracciones; que la que cae sobre las peñas es la educacion que inútilmente se procura dar á los entendimientos obtusos; que la que perece ahogada entre los zarzales es la que aborta y se malogra por los confusos y complicados sistemas que siguen los maestros; y que por lo tanto todo el secreto de una útil y provechosa educacion está en que haya felices disposiciones, una aplicacion contínua, método y claridad al paso que sencillez en el modo de enseñar y de ejercitarse. Pedimos por esta razon constancia en el trabajo al que quiera improvisar. Que piense que los metales preciosos se trabajan mucho tiempo en el horno ardiente, antes de aparecer con su brillo y forma artística.

Empezando por los primeros pasos del hombre en el mundo, creemos que no es indiferente para la educacion oratoria el lugar en que se nace y se vive. Los que se crian en valles húmedos y profundos están por lo comun pálidos y enfermizos, al paso que los moradores de las alegres alturas tienen la animacion en el rostro y una vida desarrollada y poderosa en el corazon. Asi tambien tienen un pensamiento pesado, una palabra imperfecta, oscura y grosera, los que vejetan en pueblos rudos é inciviles, al paso que discurren con exactitud y se anuncian con facilidad y elegancia los habitantes de poblaciones numerosas y cultas, en que el hombre pule al hombre y el trato mejora contínuamente las maneras y la

conversacion. El hombre se forma sobre lo que ve, y acaso es el mayor de todos el poder de la costumbre. No parece sino que en la cabeza haya un pulmon como el que reside en el pecho, el cual respira libremente ó con pena segun aspira un aire puro, ó se halla en contacto con corrientes mefíticas. Hasta las personas dotadas de mas imaginacion y gusto, pueden hacer en sí mismas esta observacion, cuando se ven en la necesidad de vivir por algun tiempo en una poblacion atrasada, y en contínua comunicacion con gentes sin talento y sin cultura. Buscan su antiguo temple intelectual y no le encuentran: quieren pensar con libertad y con elevacion y no pueden: ensayan á hablar como antes y no aciertan. En la precision incesante de tomar el nivel de los demas para ser entendidos, vienen á contraer aquel hábito pernicioso, y la cuerda de su imaginacion duerme destemplada ó muda porque ha perdido la costumbre de vibrar con sonoridad y valentía. Un manto de plomo parece pesar sobre su cabeza y sobre su corazon. Antes eran el águila que se remontaba á alturas inconmensurables; ahora son el insecto que gira en derredor del lodo, ó á lo mas la golondrina que aunque alguna vez levante su vuelo, lo abate con frecuencia hasta tocar con su pluma la tierra encharcada.

Partiendo de esta observacion aconsejaremos á todo el que quiera llegar á improvisar, que desde el principio se esmere en el lenguaje y en los giros de la conversacion alternativa. La conversacion como los discursos tiene dos objetos: uno ideal que son los pensamientos, otro material que son las palabras. El primero se consigue y perfecciona por medio de un estudio asíduo y variado: el segundo haciéndose un caudal de espresiones escogidas las mas á propósito por su propiedad,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sonoridad y elegancia para representar la idea con toda la belleza y encantos posibles.

Los hombres en un principio encerrados en los estrechos límites de una comunicacion escasa é imperfecta, se podian contentar con comprender y ser comprendidos. La civilizacion ha perfeccionado despues las lenguas, y ha introducido en ellas un lujo en que es necesario procurar sobresalir. Ya no basta satisfacer á la razon que tiene solo la pretension modesta de que se le ofrezca la verdad ataviada de cualquier modo. Es necesario tambien llenar la necesidad del corazon que desea ser conmovido, y hasta del oido delicado y descontentadizo que busca la armonía en los sonidos é inflexiones, y que no queda contento cuando no es en esta parte halagado. No basta, pues, ya hablar: es necesario dominar por medio de la palabra. Mas á este punto no se llega sino cuando la palabra se presenta con la fisonomía que le dá el arte.

Lo repetiremos otra vez seguros de encontrar nuestra escusa en el interés de la observacion. Para lograr mas ó menos el fin desde los primeros ensayos de mas influencia para el porvenir de lo que generalmente se cree, es necesario huir el trato frecuente de las personas que solo tienen concepciones vulgares, triviales y bajas en su espresion, y cultivar el de los hombres instruidos y de buen gusto á cuyo lado siempre se adelanta porque las imaginaciones son como los líquidos que tienen una constante tendencia á nivelarse. Inútil será pasar muchas horas entregados á la lectura de los mejores libros. Todo el tono que adquiere el alma en este entretenimiento delicioso, lo pierde al caer en brazos de la costumbre sobre el fango del prosaismo que se mueve en una periferia tan árida como limitada. Y lo peor es, que el sello que entonces se imprime sobre las ideas y sobre el lenguaje en los primeros años, dificilmente se borra en la edad adulta, y en las situaciones ulteriores mas favorables á los progresos del entendimiento y de la elocucion. No es, pues, de estrañar que los romanos se mostrasen tan cuidadosos en este punto, y que buscasen para nodrizas de sus hijos á las mugeres que hablaban su lengua con mas propiedad y elegancia.

Repárese si se quiere apreciar en su justo valor la ventaja para el lenguaje que dá el buen trato y la soltura que con él se adquiere, en la diferencia que existe desde la infancia entre el hombre nacido y criado en una pequeña y atrasada poblacion, y el que se cria en las grandes capitales. El primero siempre retraido, siempre cortado, se muestra poco comunicativo ó mas bien insociable, en tanto que el segundo desde que principia á hablar se anuncia con facilidad y desembarazo, y se mezcla en la sociedad mirándola como su natural elemento. Estos niños son parecidos á los pájaros. El que sale de un nido fabricado entre las áridas ramas del tomillo que crece en la llanura, necesita remontar mucho su vuelo para llegar á la elevacion desde la cual se lanza por la primera vez á los aires la aguililla que vió la luz sobre el erguido pino que se mece en la cresta de las montañas.

Si se desea todavia otro punto de comparacion mas notable, obsérvese el papel oscuro que hace en el gran mundo el que por primera vez llega á él desde el rincon apartado de una provincia. Aun cuando tenga conocimientos y si se quiere vasta erudicion, la cortedad y la timidez no le dejan manifestarlos, y á pesar de su ciencia, de todos sus libros y de todos sus estudios, permanece en las reuniones silencioso y eclipsado, en tanto que

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

lucen tal vez superficialmente sus talentos los que están acostumbrados de toda la vida á una comunicacion culta y fina, y á un dialecto puro y florido.

Uno de los ejercicios que mas contribuyen á dar al entendimiento copia de ideas y de palabras y á acostumbrarlo al tono y marcha convenientes, es la traduccion escrita. Debe sin embargo precaverse un peligro. Cada lengua tiene su genio y sus giros particulares, y siempre se debe conservar el genio y los giros de la lengua propia, porque no hay nada que siente peor en un discurso que el aire ó sabor de estrangerismo.

Reunido por estos medios el caudal de ideas y de palabras, se está en el caso de entregarse á estudios mas sérios y á ejercicios mas detenidos y mas útiles. Ha llegado el momento de ponerse en inmediato contacto con los genios que han brillado en la elocuencia, y de ensayar nuestro vuelo á la sombra de sus alas. Debe elegirse un modelo en cada género de oratoria; debe analizarse; deben entresacarse los mejores pasages; deben aprenderse de memoria, y no solo aprenderse de memoria y repetirse una y otra vez en nuestra elavoracion solitaria, sino tambien procurar vestir el esqueleto descompuesto, con diferentes trages, presentando la misma idea con distintas palabras, con diversas frases y con giros variados.

Este es el trabajo que mas ayuda y dispone para la improvisacion. El hombre tiende naturalmente á imitar, y en la imitacion y la costumbre puede asegurarse que está todo el secreto de la facilidad del improvisador. Es admirable el comercio que existe entre los genios, y no lo son menos las leyes inalterables de su recíproca adherencia. Bacón ha dicho: "Del mismo modo que obran los cuerpos sobre los cuerpos, obran tambien los espíritus sobre los espíritus." Cuando tenemos á la vista una produccion armoniosa y magnífica, cuando la examinamos detenidamente y pugnamos por trasladarla á los talleres de nuestra alma para darle en ella otras proporciones y formas, empieza á germinar en nosotros una virtud creadora, conocemos que insensiblemente se van desarrollando nuestras facultades, nos vamos familiarizando con las imágenes y rasgos felices ó atrevidos, y empezamos á creernos capaces de concebir y formular una obra, si no igual, al menos parecida. Este es ya un gran paso.

Y no se crea que tal recurso es solo necesario á la debilidad de los talentos medianos. Los hombres mas superiores han ensayado los mismos medios, y han procurado imitar y aun templar su instrumento por el eco de otras superiores armonías. Corneille ha imitado á Lucano y á Séneca: Bossuet á los profetas; y Racine á los Griegos y á Virgilio. Preguntaron un dia á Demades dónde habia aprendido la elocuencia: "En el foro de Atenas, contestó, oyendo é imitando."

A proporcion que el hombre tiene mas genio y entusiasmo, es mas sensible á los ejemplos, ambiciona mas la gloria, y desea, si no oscurecer, igualar al menos la que otros han adquirido. Alejandro, en medio de su fortuna y de sus repetidos triunfos, siente al llegar al sepulcro de Aquiles no tener todavia la colosal reputacion de aquel héroe, ni un cantor como Homero que llene al mundo con el poema de sus hazañas. A su vez cuando César ve la estátua de este mismo Alejandro, muestra su impaciencia y su dolor por no poder sobrepujarle. Temístocles no duerme pensando siempre en los triunfos de Milciades; y llena está la historia de los grandes hombres, de esos rasgos de rivalidad fecunda, de emu-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

lacion inquieta y elevada que han poblado la tierra de hechos maravillosos.

Mas al proponerse la imitacion, no se olvide lo que hemos dicho en otra parte. El genio debe conservar su tipo y su fisonomía. El resorte de la emulacion le pone en marcha; los cuadros que tiene á la vista son su antorcha; mas ni lo uno ni lo otro debe desnaturalizar las formas de sus concepciones ni de su espresion, y sí solo guiarle, mostrándole el camino sin sujetar su paso ni sus movimientos. Los modelos deben ser para nosotros lo que para los reyes magos la estrella que con su luz y direccion les mostraba el punto á que se encaminaba su esperanza y su fé.

¿De qué, pues, nos servirá entonces, podrá preguntársenos, el estudio analítico y lento de los modelos, si en ellos se nos quiere dar solo una sombra y no un cuerpo, un sonido y no el instrumento de que parte? De familiarizarnos con los movimientos sublimes, con los rasgos elevados, con la llama de la inspiracion, con esa corriente creadora que fecundiza á la esterilidad misma; de adquirir todos los tonos y todas las inflexiones. Por este estudio práctico y de contínuos ensayos, discurriendo sobre lo que otros han escrito ó hablado, y apropiándonoslo con distintos trages y con diversos adornos, llega á formarse en nuestra cabeza una especie de molde intelectual, en el cual se van vaciando los discursos del aprendizage, y despues con mas suceso los de la madurez oratoria.

Y no se tema que salgan monótonos, desnudos del atractivo de la variedad en las formas. La imaginacion es muy rica en galas; á cada momento las varía, y cuando se halla verdaderamente interesada y conmovida, las derrama con una profusion admirable. Para ir al mismo punto marcha por diversos caminos, siempre ostentando su lozanía y poder, siempre cautivando con el brillo de su luz.

En lo que hemos dicho acerca de la imitacion y de los modelos, se funda una observacion que no habrán dejado de hacer todos los oradores. Siempre es mas fácil y ventajoso bajo el solo punto de vista de decir bien, contestar á un orador brillante, que á otro comun y prosáico cuya peroracion ni pruebe ni conmueva. ¿Y por qué? Porque en el primer caso empezamos á hablar cuando todavia palpita con violencia nuestro corazon, y resuenan en nuestro oido los ecos de una mágica armonía. Movidos por este recuerdo poderoso, nos elevamos instintivamente á la altura en que posó su vuelo el adversario que nos ha precedido. El ha dejado esparcidos por el espacio los dulces y vibradores sonidos de su arpa, y nosotros los recogemos, tomando desde nuestros preludios la dulzura y magestad de su entonacion.

Lo contrario sucede cuando se habla despues de un orador sin imágenes y sin vehemencia. En vez de dejarnos una llama espansiva, no nos ha dejado sino una ceniza helada, cuyo contacto nos enfria lejos de podernos reanimar. Pedimos tono y modelos á la memoria, y ésta para traérnoslos necesita cruzar por los vastos arenales que ha formado la discusion. Acude entonces á sus tesoros; pero hasta la accion de este recurso es mas lenta y menos activa, porque tiene que luchar con una impresion reciente, y que mezclar su brillante colorido con el repugnante betun de nauseabundos recuerdos.

Pero para que el orador aproveche todas las ventajas que hemos enumerado, es necesario que no solo tenga viveza y perspicacia de entendimiento, sino tambien un gran fondo de sensibilidad en el corazon. Donde no hay

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sensibilidad no puede haber emociones, y donde éstas faltan no puede haber arranques, no puede haber inspiracion, no puede resonar sino una palabra impotente y fria.

Mas aquella disposicion tan favorable á la oratoria es con frecuencia funesta al que la posee. La desgracia elige sus víctimas, y las cabezas de los improvisadores han sido por lo comun las destinadas al sacrificio. Parece que el destino les haya dicho: Vuestra inteligencia será poderosa; dominareis por el pensamiento y por la palabra. Yo pondré en vuestra mano un arma formidable y aun invencible; pero en cambio sereis el blanco de la emulacion y de la envidia, y escribireis las páginas de vuestra historia con las lágrimas de vuestros ojos mezcladas con la hiel que destilará vuestro corazon. Fuera de un mundo en que no os hallareis bien colocados porque la mansion del genio son los campos Elíseos en que habitan las almas afortunadas, pasareis por escéntricos y singulares para los que no os comprendan, y vuestros dias serán el cuadro de un trágico poema cuyas páginas escribirán la injusticia y la persecucion.

Nada mas tierno y melancólico que estas palabras de Demóstenes desterrado. "Si desde el principio, decia, se me hubieran presentado dos caminos, el de la tribuna y el de una muerte cierta, y yo hubiera podido prever todos los males que me esperaban en la vida pública, los celos, las calumnias, los ataques, me hubiera arrojado bajando la cabeza y sin vacilar en el camino de la muerte." "¡Ay! añade un biógrafo, ¿qué hombre grande no habrá pronunciado alguna vez en su vida estas ó parecidas palabras?"

Pero la imaginacion tiene sus necesidades y sus pasiones como ha dicho Lamartine, y el que nace para

orador ó para poeta lo será á despecho de todas las contradicciones, y á pesar de esa sentencia fatídica que parece haya lanzado el destino sobre el genio. Que se presente la ocasion, y aparecerá con ella el orador para describir como el meteoro una línea rápida y luminosa. Esta ocasion depende las mas veces de la casualidad. ¡Qué incomprensible es la cadena de los sucesos que rigen ó trastornan al mundo! Demóstenes se levantó un dia sin ningun designio y sin ninguna aspiracion. Vagando al acaso, fué arrastrado por la multitud al lugar de las arengas donde Calistrato defendia á la ciudad de Oropo. Toda la Grecia asistia á aquel debate importante: y concluido, el orador fué llevado en triunfo por el pueblo embriagado con sus acentos. Demóstenes escitado por aquel cuadro magnífico, y conmovido por aquella palabra arrebatadora, pronunció su vocacion irrevocable, y desde aquel instante se reveló el orador. Los destinos de los griegos dependieron bien pronto de aquella hora y de aquella casualidad. Mirabeau no hubiera sido nada sin la revolucion francesa y sin que antes hubieran desarrollado las facultades y la sensibilidad de aquel hombre estraordinario las persecuciones de su padre y del gobierno. No basta, pues, para ser orador nacer con disposiciones; es necesario llegar en buena coyuntura. El orador es el pedernal que arroja la chispa luminosa tan pronto como es herido por el acero.

Pero volviendo á nuestra materia. Este sistema de estudio, de meditacion, de trabajo sobre un modelo, de contínuos ensayos y de incesantes tentativas tiene á su favor las teorías, la razon y la esperiencia. La esperiencia, porque ninguno aun dotado de las facultades mas aventajadas ha sido orador desde el primer discur-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

so, sino que ha tenido que vencer progresivamente las dificultades, y que ir adquiriendo la perfeccion á fuerza de laboriosidad. La razon, porque cuando oimos un discurso todos decimos: "eso lo sé yo aunque no puedo decirlo así:" luego no echamos de menos la inteligencia, sino que lo único que nos falta es el arte. Las teorías, porque en postrer análisis y segun los sistemas ideológicos, todas las operaciones del alma se reducen á movimientos y á repeticiones de movimientos. Por este mecanismo se adquieren los hábitos, y los hábitos no son mas que el triunfo de la constancia sobre las dificultades de una naturaleza rebelde.

Las ideas, las palabras y los giros de concepcion y de espresion son para nuestra cabeza y para nuestra lengua, lo que son para nuestros dedos las diversas pulsaciones de un piano cuando nos dedicamos á su estudio. Ni aun los aislados sonidos salen bien en el principio: despues formamos ya cláusulas y armonías completas, y concluimos por dominar el teclado y enseñorearnos en su posesion. Otro tanto nos sucede con el teclado de la memoria y de la imaginacion cuando las queremos hacer servir para formar un discurso. Al principio todo es desaliñado é informe; pero de esas mismas tinieblas á fuerza de ensayos y de perseverancia brota por último el órden y la regularidad.

Mas todos estos afanes, todos estos esfuerzos y preparaciones se malograrán si el orador llegada la hora de la lucha no tiene bastante serenidad de espíritu. El enemigo mas temible de la improvisacion es la timidez. Esta especie de pudor del alma la ofusca y enreda en sus mismas ideas, y es imposible que en situacion tan angustiosa y desesperada se produzca nada que merezca ser escuchado. En la improvisacion como ha dicho

un observador: "La calma debe dominar á la tempestad, y el genio debe ver y distinguir lo que la imaginacion le presenta, para admitirlo ó desecharlo. Es necesario que el orador se haga la ilusion de que está solo en aquel recinto, se coloque fuera del alcance de la censura y de los sarcasmos, que tenga en sí mismo una modesta confianza, y que sin rebajar la línea que ella le traza, aspire sobre los que le escuchan al ascendiente que lleva consigo el sentimiento de cierta superioridad.

El que en aquel momento se crea de igual estatura que los demas que le oyen, no podrá remontar mucho su vuelo, ni adquirir proporciones gigantescas. La inspiracion altera todas las medidas, y en el instante solemne en que se revela el orador, es para los que le escuchan el astro que desde los cielos derrama una luz fascinadora sobre el mortal que le contempla en la tierra silencioso y estasiado. Que se deseche, pues, ese temor funesto que ahoga toda feliz espresion, que sujeta las alas y hasta imposibilita el movimiento del raciocinio, echando sobre él un manto sofocante de compresion y de densas sombras. El miedo en estas ocasiones es á los conatos del orador lo que la fascinacion de la mirada de la serpiente es al ave que pierde con ella la facultad de volar. Sin emanciparse de este fantasma que nos encadena, imposible es pronunciar una palabra sola que pueda ser oida con agrado, y menos pasar á la posteridad.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
ALERE FLAMMAM VERITATIS

CAPITULO III.

Escelencia de la improvisacion.

La improvisacion se presenta como el fenómeno mas admirable del genio, y como la obra mas pasmosa y dificil del talento. No es el improvisador el guerrero que necesita disponer y vestirse sus armas para correr al combate: á toda hora y en todos los momentos se halla dispuesto y armado, y en el punto en que el grito de guerra llama á la pelea, él aparece como el Dios de las batallas, pegado á su escudo y empuñada la espada con que va á descargar golpes terribles. En vano se le intentará sorprender: para él no hay sueño, ni descanso, ni descuido. No es el enemigo de un dia ni de una circunstancia ni de un caso dado: es el campeon siempre alerta y siempre amenazante, que lleva consigo cuanto necesita para lidiar y para vencer.

¡Magnífico espectáculo el que presenta el talento en estas ocasiones! No se muestra tímido, cortado, echando de menos una preparacion que podria ser su arma y su esperanza, vacilante en los medios que ha de ele-

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

gir, mas dudoso todavia por los resultados, porque no cuenta con un triunfo concedido solo al dominio de la tribuna: se ofrece por el contrario seguro de su victoria, resuelto en su marcha, como soberano de la palabra con la que sabe que ha de postrar á todos los adversarios que tengan la osadía de disputarle la palma. Habla el improvisador sostenido por esta confianza, y bien pronto se inflama y eleva en alas del entusiasmo que lo escita y enciende. Deja entonces de pronunciar las palabras que usan los hombres, y empieza á hacer resonar el lenguaje de los Dioses. Giros atrevidos, imágenes brillantes, conceptos elevados y profundos, en todo un colorido que estasía ó arrebata, es lo que derraman sus labios, lo que destruye ó postra todas las oposiciones. El auditorio le escucha sobrecogido, y apenas si puede creer lo que ve, y darse cuenta de ese poder absoluto y formidable á que intenta en vano resistir.

¡Qué cuadro tan bello y á la vez tan imponente! No se ostenta el pensamiento lento y débil, intentando penosamente combinar, reformar, sustituir, y entregarse á un trabajo fatigoso antes de anunciarse por medio de una palabra calculada, tímida, y sin viveza. Aquí la concepcion y la espresion son simultáneas, y no média tiempo alguno entre la obra del talento que busca, la del genio que encuentra y crea, y la de la lengua que dá con la voz una forma ostensible á lo que el alma le envia como producto de aquella elaboracion instantánea. Este procedimiento tan rápido como sublime, gusta siempre y es aplaudido; porque no nos admira lo que es fácil y comun, sino lo que sale de las sendas trilladas, presentándose con toda la novedad y con todo el carácter de un portento. Asi es que los discursos preparados, por buenos que sean, palidecen al lado de la improvisacion, que revela otra espontaneidad, tiene otro calor, y otros atractivos. En el improvisador no se ve al hombre del trabajo, al hombre de ayer y de antes de ayer que ha arreglado su obra lenta y concienzudamente á costa de desvelos y de fatigas: se ve un ser superior al hombre, que habita en otras regiones, y que es poseedor de un lenguaje mas espiritual, dotado de todos los encantos y de un poder fascinador. Sin duda hablaba de un improvisador aquella reina que para escusar una accion harto libre, decia que no habia besado á un mortal, sino á la boca de que salian tan bellas y arrebatadoras palabras.

¿Y qué diremos de la improvisacion respecto á la influencia que ejerce en la suerte de los estados, y al poderoso auxilio que presta á su libertad y á sus instituciones? El tiempo en su marcha produce á las veces acontecimientos tan graves como inopinados. Una cámara se ve sorprendida por el ruido de un gran suceso, y se siente la necesidad de debatir sin dilacion y sin tregua las cuestiones mas espinosas y trascendentales. Los oradores que no se atreven á dejar oir su voz sino despues de haberse preparado con un exámen y con combinaciones detenidas, enmudecen en aquel momento solemne y decisivo. Los que tienen alguna mas confianza, pero que sin embargo no cuentan con una palabra seguramente poderosa, apenas dejan oir un discurso lánguido é incoherente, que dista mucho de producir una impresion profunda, y no puede por ello imprimir á las cuestiones un rumbo saludable, ni llevarlas á un desenlace provechoso. Las horas pasan en útiles tentativas, y la prueba de las fuerzas oratorias sirve solo para poner en claro la esterilidad de los talentos que se arrojan á la palestra. Pero en este instante de ansiosa impaciencia

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

y de desesperante inquietud, el improvisador aborda á la tribuna, y habla. No hay que temer que se sorprenda y anonade. Para él no hay nada nuevo, nada que le sea dificil ó estraño, nada que le imponga ó intimide. Todas las cuestiones le son familiares, y la palabra se le presenta como un criado obediente que sigue todos los mandatos de su voluntad. Entra en la cuestion, se apodera de ella, la analiza, la presenta por todas sus faces, produce y arraiga la conviccion, mueve y exalta las pasiones, derrama imágenes valientes ó magníficas, y dominando con sus acentos á cuantos le escuchan estasiados y conmovidos, lleva á la Cámara á una resolucion salvadora, que evita todos los peligros y concilia todos los intereses. ¿Hubiera podido esperarse este servicio de esa otra palabra lánguida y casi muerta, que necesita encerrarse y prepararse fatigosamente en sus oscuros laboratorios para disponer un discurso por lo comun sin bellezas y siempre sin uncion? Estos oradores son solo buenos para un dia de parada previsto y medido de antemano, en que se van á ostentar las armas bruñidas con mucha anticipacion: en un acontecimiento repentino son enteramente inútiles; les sorprende la desgracia ó la urgencia, y á la desgracia y á la urgencia no hay que pedirles plazo, porque no lo otorgan jamas. Los destinos de un pais se comprometerian frecuentemente en las Cámaras que discuten y deliberan, si el improvisador no volase en su socorro con la confianza que le dá la posesion del arte, y con la autoridad reconocida que le ha conquistado su genio.

¡Y qué escena tan solemne y magnífica la que él ofrece al mundo en estos momentos de agitacion y de peligro! Una reunion numerosa y escogida ocupa en silencio los bancos, en tanto que por el espacio vaga una voz

soberana á que nadie se atreve á contradecir. Píntase en todos los semblantes la espresion de los afectos que brotan el impulso de esta voz mágica; y los aplausos de un público delirante, y las señales mudas de otra aprobacion mas tranquila pero tambien mas competente, y el placer que se trasluce en todas las miradas, y las señales de esperanza que se notan en todas las fisonomías, y los ecos de valor y de patriotismo que se exhalan en un solo acento de los corazones comprimidos, todo esto forma un cuadro imponente y magnífico, pasagero en verdad, pero que en el momento que dura, es para el improvisador el espectáculo mas acabado de su grandeza y de su gloria. El domina sin rival, y los que lo son en secreto, devoran su ódio que se aumenta por la necesidad de proclamar el triunfo del genio sobre las medianías impotentes.

Tal es el mérito de la improvisacion, y tales sus ventajas respecto al que la posee, y respecto al pais á que sirve. Su ayuda es segura, porque nunca se le encuentra desprevenida, ni en ninguna ocasion que se la llame puede faltar. Tan grande superioridad merece bien algun sacrificio, y ningunas horas mejor invertidas que las que se emplean en estudios que deben servir á obtenerla.

Sí: porque el improvisador posee la imnensa y preciosa ventaja de no poder ser nunca derrotado. Y decimos de no poder ser nunca derrotado, porque aunque alguna vez sea vencido en el fondo, siempre queda vencedor en las formas. Su caida entonces no se percibe, y por consiguiente no va acompañada de la humillacion ni de la vergüenza.

Mas acaso la principal ventaja del improvisador es que necesariamente ha de hablar mejor que los oradores

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

preparados. Estos producen solo en sus discursos lo que han combinado y tejido en la soledad y en el silencio, son mas bien recitadores frios que apasionados tribunos, y fácilmente se distraen, porque su atencion gira sobre los recuerdos, y no sobre las emociones de la actualidad. El improvisador entre tanto vive y es sostenido por las impresiones rápidas del momento, se entrega por entero al presente, y no vuelve su cara á lo pasado, ni lanza su mirada al porvenir. Su atencion es profunda é intensa, y la atencion es todo en los discursos, porque solo ella puede dar gran propiedad y colorido á la diccion, puesto que sola ella puede asegurar la primera de las cualidades de una arenga, cual es que la palabra pinte exactamente el pensamiento del orador. Por esta razon sin duda decia Antístenes á su discípulo: "Habla para que yo te vea."

Los que frecuentan la tribuna conocen bien cuán difícil es ligar la atencion á las ideas en los discursos preparados. La inteligencia es inquieta y vagabunda, y gusta como el pájaro de dirigir su vuelo á varios puntos sin posarse en ninguno mas que por breves instantes. Es por su naturaleza movible como la ola del mar, rápida como la ráfaga del viento, é inconstante como la mariposa que tiene siempre desplegadas sus pintadas alas para libar en el cáliz de todas las flores. Si algo la puede sujetar es la novedad de la impresion, y el vivo interés que por esta circunstancia inspira. El trabajo de la voluntad debe dirigirse á enfrenar á la inteligencia, para que en vez de vagar, permanezca fija sobre un objeto sin tibieza ni distraccion. En los discursos preparados es esto muy difícil, porque en ellos no se hace otra cosa que recorrer una escala de ideas que han pasado repetidamente por nuestro cerebro, que nada nos dicen

de nuevo, y con las cuales estamos ya familiarizados. Pero en el improvisador sucede lo contrario. Las ideas se le ofrecen por primera vez en el instante solemne en que las evoca, él las viste y adorna de repente y como por mágia, las emociones de la pasion tienen para él la misma novedad, y todo contribuye á que su inteligencia gravite sobre el mismo pensamiento, sin ceder á una distraccion que siempre es funesta en los discursos. Todo ha perdido ya su virginidad si cabe decirlo asi, para el orador de preparacion, que con ella ha visto, recorrido, y manoseado lo que despues debe decir. Su atencion es insegura, y su palabra lánguida y como gastada. A la mente y al corazon del improvisador todo se presenta nuevo y bello como las visiones encantadas que nos dibujan nuestros sueños, y asi la atencion es mas sostenida y la emocion mas viva y contagiosa.

Indiscreto fuera renunciar á tantas ventajas por miedo al trabajo ó por una escesiva desconfianza de nosotros mismos. Que nadie diga: "Yo nunca podré improvisar." No es posible calcular lo que sucederá en el momento dado de la inspiracion, por lo que sucede en las horas calladas de calma en una situacion ordinaria. El genio en estos ensayos es como la flecha que escapa del arco, que no se puede presentir hasta dónde alcanzará. El hombre cuando pasa de la inaccion á la tribuna, se trasforma instantáneamente. Segun va avanzando su discurso y poseyéndose del calor que él le inspira, siente que se despliegan á su vista nuevos horizontes, y halla en sí facultades que no creia tener. Su fibra se ha puesto á tono, y sus vibraciones dan sonidos delicados ó sublimes. Un Dios amigo ha colocado la mano sobre su frente, y tocado sus labios con la vara de los prodigios. Entonces el improvisador conoce que una cosa tal

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

vez sobrenatural se ha apoderado de su ser; conoce como ha dicho un escritor moderno, que circula por sus venas una sangre mas caliente, mas generosa y mas rica, y en la embriaguez del combate es á un tiempo actor y espectador de su gloria, pueblo y rey.

CAPITULO IV.

Necesidad de la improvisacion.

Todos los oradores necesitan poseer mas ó menos el arte de improvisar. No serán pocos sin duda los que se subleven contra esta proposicion, y que bien hallados con el método de preparar detenida y cómodamente los discursos, nos dirán: "Un orador que estudia y profundiza la materia, que forma en su mente el esqueleto de la arenga dándole las proporciones que debe tener, que consagra despues á cada una de ellas la atencion mas esmerada para nutrirla con la meditacion de ideas exactas, de imágenes vivas y de pasages de color y de belleza, que por este medio logra ser claro é insinuante en el exordio, vivo y apremiante en la prueba, y arrebatador en la parte de afectos, y que une despues á este todo felizmente combinado la accion mas propia y adecuada, este orador, nos dirán, ha hecho todo lo que necesitaba para asegurarse una reputacion brillante, y para nada ha menester los medios instantáneos, cuando tambien sabe emplear los de una preparacion tan acer-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

vez sobrenatural se ha apoderado de su ser; conoce como ha dicho un escritor moderno, que circula por sus venas una sangre mas caliente, mas generosa y mas rica, y en la embriaguez del combate es á un tiempo actor y espectador de su gloria, pueblo y rey.

CAPITULO IV.

Necesidad de la improvisacion.

Todos los oradores necesitan poseer mas ó menos el arte de improvisar. No serán pocos sin duda los que se subleven contra esta proposicion, y que bien hallados con el método de preparar detenida y cómodamente los discursos, nos dirán: "Un orador que estudia y profundiza la materia, que forma en su mente el esqueleto de la arenga dándole las proporciones que debe tener, que consagra despues á cada una de ellas la atencion mas esmerada para nutrirla con la meditacion de ideas exactas, de imágenes vivas y de pasages de color y de belleza, que por este medio logra ser claro é insinuante en el exordio, vivo y apremiante en la prueba, y arrebatador en la parte de afectos, y que une despues á este todo felizmente combinado la accion mas propia y adecuada, este orador, nos dirán, ha hecho todo lo que necesitaba para asegurarse una reputacion brillante, y para nada ha menester los medios instantáneos, cuando tambien sabe emplear los de una preparacion tan acer-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tadamente concebida, como diestramente ejecutada. Mas nosotros haremos una pregunta por toda respuesta. ¿Ese orador tiene la seguridad de que siempre le servirá lo que lleve dispuesto, y de que no se verá nunca en el compromiso de desecharlo para valerse de otros recursos, de otros argumentos, y de otra diccion enteramente nuevos y repentinos?

Fijemos la hipótesis mas favorable á los que creen que la improvisacion no es necesaria á todos los que hayan de hablar en público. El orador que inicia el debate no se ve precedido de ningun otro que haya podido ni variar la cuestion, ni desflorarla. Dueño absoluto es de la materia que encuentra íntegra, y por lo tanto nunca puede verse precisado á alterar su plan, ni á inutilizar nada de lo que en él hubiese reunido. Este orador, se nos dirá, no necesita apelar á la improvisacion, porque puede recorrer libremente el campo que se trazó en su trabajo y en sus meditaciones.

¿Mas por ventura, despues de este orador, no ha de hablar otro que combatirá sus razones, que procurará pulverizar sus argumentos, y que provocará indudablemente una contestacion de su preopinante mas ó menos lata, segun lo permitan los reglamentos del cuerpo y las circunstancias é índole del debate? Y si entonces no cuenta con la facilidad de improvisar, ¿hará otra cosa que balbucear algunas palabras sin órden, sin precision, sin enlace y sin colorido, que no servirán mas que para echar una mancha sobre la reputacion que hubiera podido grangearle su preparado discurso? Toda la ilusion que éste hubiese hecho formar al auditorio desaparecerá en pocos momentos que revelarán la falta de fecundidad y de genio en el hombre que poco antes se habia admirado y aplaudido; el desengaño seguirá á la ovacion, y se pronunciará con risa el nombre de quien sin esta corta y fatal prueba se hubiera sostenido orgulloso en la altura á que le habian elevado sus meditadas preparaciones. Esto es harto humillante y hasta bochornoso. Y no se nos oponga que en esos segundos discursos, en esas respuestas momentáneas basta con ser claros y correctos sin que se necesite hacer alarde de elocuencia. Nada tiene muchas veces tanta dificultad como esos apéndices á las arengas, que si se saben aprovechar completan su efecto y dan el golpe de muerte al adversario. Mas en ellas hay que luchar no solo con la dificultad de la materia y principalmente con la que siempre se encuentra para presentar en pocas palabras un grupo de ideas que piden mas ancho campo y mayor dilatacion, sino tambien con la tiranía de los reglamentos, que con la fórmula de: "Solo para rectificar hechos ó deshacer equivocaciones" sujetan al orador con fuertes ligaduras, que ya que no se pueden romper, es necesario saber darles la posible elasticidad. Ligar con suma ligereza las observaciones á los hechos; mezclar diestramente lo que se permite decir con lo que se prohibe tratar de nuevo; rebasar el círculo que en torno del orador está trazado sin que aparezca que se ha salido de él; y á favor de este artificio anunciar una idea ó un principio culminante que destruya una larga serie de raciocinios, es empresa que pide mucho tacto, mucha lógica, mucho dominio en la palabra, mucha sagacidad y mucha soltura y arte en el decir. Aun el orador, pues, que inicia una discusion y que en su discurso emite libremente lo que en la meditacion ha reunido, necesita saber improvisar si quiere que su réplica no decaiga del tono de la arenga preparada, ni deslustre el favorable concepto que ésta le haya adquirido: Si desea comple-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tar su triunfo con una salida pronta y apremiante que se aplaude siempre, porque se conoce que no ha podido ser fabricada en los talleres de la meditacion, sino que es la planta que germina, arraiga y aparece en aquel mismo instante.

Y si esto sucede al orador que no habiéndole otro precedido puede decir lo que quiera y como quiera, ¿qué sucederá á los demas que vienen al debate cuando está ya apurado, ó por lo menos metamorfoseado cien veces en el curso de una discusion prolija y empeñada? Se propone uno hablar, y arregla cuidadosamente su arenga para pronunciarla en tercero ó cuarto lugar, porque éste es el que ocupa en el turno de la palabra. Asiste á la sesion desde el primer dia, y si no cuenta con la facilidad de improvisar, le vereis á cada momento lleno de inquietud y de zozobra, y podreis conocer que pasa en su interior algo estraordinario. Fácil es adivinarlo. Todo su caudal consiste en su preparacion, y no espera poder decir fuera de ella nada que merezca ser escuchado. Entre tanto ve que segun van avanzando los oradores que le preceden, van echando mano de los argumentos que él pensaba aprovechar, y esto le coloca en una mortal agonía. Cada uno de estos golpes le quita un arma de agresion ó de defensa, y presiente en su desesperacion que al fin quedará sin ninguna, y tendrá que aparecer asi en la arena para sufrir una pública y vergonzosa derrota: Cada uno de estos golpes es una pluma que se arranca á las alas del ave que pensaba remontarse con su ayuda, y que cuando concluyan de desaparecer, el ave no podrá hacer otra cosa que andar, ó tal vez se verá obligada á arrastrarse como un reptil. Esto es desesperante. Llégale por último la vez. Sus materiales están agotados, ó la cuestion trasformada.

¿Qué hará en este terrible conflicto? ¿Repetirá lo que ya otros han dicho? No hay cosa mas molesta ni mas nauseabunda. Esté seguro de que en cuanto se aperciban sus colegas y el público de la segunda edicion que se propone darles, dejarán desiertos los sitios que ocupaban, y entonces tendrá sobre sí al peor de los auditorios; al que mas desanima, al que mas hiela: el del vacío. ¿Querrá para huir de este escollo dar novedad á los pensamientos ya emitidos, presentarlos con otras galas y hacer que pasen como nuevos por sus giros ingeniosos y por su barniz seductor? ¿Pero cómo lo ha de hacer si no sabe improvisar, y es mucho mas difícil que formar el cuerpo, fabricar el trage con que ha de adornarse, ó mas bien disfrazarse en estas circunstancias de angustia? ¿Renunciará la palabra cuando llegue el momento de concedérsela? Esto equivaldria á rebelar su vergüenza al auditorio, ahorrándole la pena de presenciar una caida. ¿Pretestará una enfermedad? Contra esas escusas están prevenidos todos, porque saben que en tales ocasiones es una grave indisposicion el miedo de que hasta cierto punto no se ven libres ni aun los oradores de primer órden. Y en verdad que no será fácil encontrar uno solo que si quiere ser franco, no confiese que al llegarle su vez de ocupar la tribuna, esperimenta un movimiento involuntario, un latido siquiera de corazon que le anuncia el instante solemne en que van á pronunciar sobre él los jueces que le rodean ó le escuchan. El alma tiene su pudor y se ruboriza al presentarse en escena, aunque bien pronto se recobre de su pasagera inquietud. Mas lo que para el improvisador confiado no es mas que un movimiento casi imperceptible y á las veces un estímulo, para el que no posee esta ventaja se convierte en un prolongado suplicio, que

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ahoga su voz y paraliza todas sus facultades. Asi el que no sabe improvisar se verá con frecuencia entregado á este tormento, en tanto que para el verdadero improvisador es lo mas apetecible y ansiado todo lo que aparece de repente, porque es lo que mas campo presenta á sus dotes, y lo que mas puede servir á consolidar y proclamar su gloria.

Aparte de las Cámaras en que se discuten los intereses del Estado, hay en la vida ocasiones contínuas en que se siente la necesidad de apelar á los recursos de la improvisacion. Ya acompañamos á su última morada á un hombre célebre ó á un amigo querido, y deseamos pronunciar sobre su tumba algunas palabras de dolor que á través del paño fúnebre puedan llegar á los oidos de la muerte. Si en esta circunstancia repentina no somos improvisadores, podremos llorar porque todos tienen lágrimas, pero no podremos esparcir sobre el féretro aquellos ecos vibradores que dan la vida á los muertos. Ya asistimos á reuniones patrióticas en que se necesita hacer resonar una voz vigorosa que conmueva los sentimientos del honor y de la patria. Ya concurrimos á un banquete en que se desea que los acentos de la elocuencia vengan como un dulce entretenimiento á aumentar la espansion y el comun regocijo. ¿Qué haremos en todas estas ocasiones si no sabemos improvisar? Permanecer mudos y oscuros mientras que el improvisador luce y brilla entre los aplausos, y descuella al lado de los demas, como el erguido pino levanta su cabeza sobre todos los humildes árboles que le rodean en el valle.

La sociedad gira sobre otros ejes que en los tiempos pasados, y la civilizacion ha introducido nuevas costumbres y creado nuevas necesidades. En un gobierno

despótico, la intriga y el favor bastan para encumbrarse, y el talento, sin precio y sin acogida, se ve relegado al olvido, y á lo mas se entretiene y consuela en sus solitarias lucubraciones. En el mundo actual en que se van estendiendo los gobiernos de discusion, la palabra es un arma de crédito y de engrandecimiento; y es necesario poseerla, no en su marcha perezosa y casi infecunda, que se contenta con formas medidas y frias dispuestas por medio del trabajo en el retiro, sino con su mas viva y magnífica espresion, con su mas maravillosa espontaneidad, con aquella chispa que brilla instantáneamente como el relámpago, y que aterra y confunde como el rayo que le acompaña. Esta facilidad es patrimonio del improvisador; y el que no la alcance, el que solo pueda pronunciar discursos preparados de antemano que siempre revelan el frio y languidez de su orígen, no puede decir que manda la palabra á su arbitrio, ni creer que es otra cosa que la mitad del orador en su bello conjunto.

La palabra improvisada parodia á Dios en los momentos admirables de la creacion. Si Dios con un solo mandato hizo brotar la luz del seno de las tinieblas y al mundo todo de la masa informe del caos, el improvisador quiere, y al impulso de su voluntad nacen ideas con formas que les dan vida y movimiento, y que atraviesan el espacio como visiones misteriosas de esplendente claridad dotadas de un poder mágico con que todo lo subyugan. La materia mas árida y prosáica cuando entra en el dominio de la improvisacion, se anima y engrandece; y semejante á Lázaro, surge de la nada del sepulcro y del polvo para levantarse y andar. Nada hay para ella estéril ni agotado: lleva consigo la semilla de la vitalidad, y la derrama con pródiga mano so-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

bre todo lo que se le presenta marcado con el triste sello de la debilidad ó de la inexistencia. No hay para su talisman ningun asunto desesperado. A su hálito se convierten en flores las comarcas secas y abandonadas, los huesos de los cadáveres toman carnes y brillantes vestiduras, y las peñas ingratas sacuden á la herida de su golpe aguas puras y cristalinas. Véase, pues, si una facultad tan poderosa y admirable será necesaria al hombre en todas las situaciones que crea el gusto de la época y el progreso siempre creciente de las nuevas sociedades.

CAPITULO V.

Método que debe seguirse para estudiar la improvisacion.

En todo discurso hay ideas y lenguaje. Las primeras son del dominio de la ciencia, y suponemos que ya las tiene el que quiere aprender á improvisar. El segundo es nuestro objeto al presente, y de él vamos á ocuparnos. Empezaremos á fijar reglas á cuyo favor pueda adquirirse esa prodigiosa facultad que tanto hemos admirado.

Todo el mecanismo se reduce á dos preceptos. Método analítico para aprender: método sintético para ejecutar. En el desenvolvimiento que demos á la teoría, se verá que todo está refundido en estas dos palabras.

METODO ANALITICO PARA APRENDER.

Un discurso no es mas que el conjunto de varias partes ó párrafos: cada uno de estos se divide en períodos, cada período se compone de frases, cada frase es el agre-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

bre todo lo que se le presenta marcado con el triste sello de la debilidad ó de la inexistencia. No hay para su talisman ningun asunto desesperado. A su hálito se convierten en flores las comarcas secas y abandonadas, los huesos de los cadáveres toman carnes y brillantes vestiduras, y las peñas ingratas sacuden á la herida de su golpe aguas puras y cristalinas. Véase, pues, si una facultad tan poderosa y admirable será necesaria al hombre en todas las situaciones que crea el gusto de la época y el progreso siempre creciente de las nuevas sociedades.

CAPITULO V.

Método que debe seguirse para estudiar la improvisacion.

En todo discurso hay ideas y lenguaje. Las primeras son del dominio de la ciencia, y suponemos que ya las tiene el que quiere aprender á improvisar. El segundo es nuestro objeto al presente, y de él vamos á ocuparnos. Empezaremos á fijar reglas á cuyo favor pueda adquirirse esa prodigiosa facultad que tanto hemos admirado.

Todo el mecanismo se reduce á dos preceptos. Método analítico para aprender: método sintético para ejecutar. En el desenvolvimiento que demos á la teoría, se verá que todo está refundido en estas dos palabras.

METODO ANALITICO PARA APRENDER.

Un discurso no es mas que el conjunto de varias partes ó párrafos: cada uno de estos se divide en períodos, cada período se compone de frases, cada frase es el agre-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

gado de las palabras que la constituyen y que son su cardinal elemento. Analizado asi el todo, la misma análisis que nos ha servido de medio y de guia debe servirnos en lo demas del procedimiento. Palabras, frases y períodos, formarán la escala de nuestro exámen y de nuestros ejercicios.

Lo primero que se necesita acopiar son palabras á fin de que vengan en nuestro auxilio cuando las llamemos para significar con ellas nuestros juicios ó nuestras emociones. La palabra y la idea son una cosa misma mirada bajo aspectos diferentes. La idea es la palabra pensada, y la palabra es la idea espresada. Ocupémonos, pues, de las voces, como signo representativo de la idea y del sentimiento.

Los conatos del que quiera ser improvisador deben empezar por hacerse de un considerable número de palabras escogidas, que procurará conservar con cuidado en los archivos de su memoria. Pero no basta saberlas; es necesario que las examine á fondo, y que se penetre de su propiedad para representar exactamente el pensamiento á que deben servir. Para esto aprovecha mucho la lectura de libros escritos en correcto lenguaje, y sobre todo la de los poetas, porque en ellos se recorre la escala de los afectos, y se describen y dibujan con un colorido encantador todas las situaciones de la vida y todos los objetos de la naturaleza.

Para aumentar el caudal de palabras que es la riqueza del improvisador, conviene mucho ocuparse del exámen de los sinónimos. Estos suelen echar un lunar sobre las obras escritas, porque en rigor no pueden admitirse en la precision didáctica, puesto que aunque la significacion principal de dos voces distintas venga á confundirse, siempre contienen diferencias accidentales que ha-

cen desaparecer la identidad. Pero en la elocuencia improvisada sucede lo contrario. Los sinónimos sirven al orador hasta como trage de gala, y no pocas veces sustituyen en un momento fatal á la palabra que habia perdido. Contra este accidente es necesario estar muy preparado. Suele suceder que en medio de un discurso que corre suelto y limpio como las aguas de un arroyo, ó de una locucion vehemente que se precipita conmoviendo y arrebatando, el orador tiene un instante de distraccion ó de olvido, y la palabra que se le presentaba oficiosa se oculta y esconde, sin que sus ojos la descubran en medio de su dolorosa ansiedad. Busca y no encuentra, y este paréntesis inesperado, esta interrupcion estraña es de desagradable efecto para los que escuchan. Los sinónimos vienen entonces en socorro del orador anhelante, y le sacan de su conflicto, como una mano amiga retira al que se ahoga de las aguas en que se veia pronto á sumegirse. Tal podrá ser la desgracia, que aun el sinónimo no acude á la voz de la impaciencia. Queremos advertir que en ese caso no hay mas recurso que dar distinto giro á la frase, imitando al caminante que toma un rodeo para salvar los arenales en que se hunde y detiene su planta.

Pero no es bastante al que haya de ser improvisador conocer muchas palabras adecuadas, y sinónimos con que sustituirlas cuando aquellas faltan, ó se desea hacer una amplificacion. Es necesario ademas que se penetre de su índole, y hasta de su sonoridad. La misma idea se puede espresar de diferentes modos, y en la eleccion de las voces y giros está todo el secreto y todo el encanto. La palabra es á la vez un medio de comunicacion para el entendimiento, una música para el alma, y un soplo ó un sacudimiento para el corazon. No bas-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ta espresar ceñidamente la idea cuando puede acompañarse el afecto, y unirse á la espresion del objeto la pincelada que revela los matices.

Debe despues el improvisador clasificar las palabras, como el botánico clasifica las plantas, y el geógrafo deslinda las regiones. Debe separar las que sirven para espresar pensamientos grandes y atrevidos, de las que anuncian ideas suaves y dulces; las que retratan la alegría, de las que pintan el dolor; las que han de servir á la grandi-elocuencia, de las que solo deben emplearse en ofrecer situaciones halagüeñas y bonancibles.

Otra regla daremos sobre el modo de pasar con la meditacion revista á las voces, para que su caudal se aumente cada dia en vez de disminuirse. Siempre que pensemos, y ya se ha dicho que pensamos sobre las palabras, procúrese recorrer todas las que puedan servir á la enunciacion de cada idea: Así se presentarán á nuestra alma todas á la vez, y se contraerá el hábito de que esta comparecencia simultánea se repita siempre que la necesitemos, y de que el entendimiento elija con acierto la flor mas bella de cuantas forman aquel ramillete.

Ya tenemos dado un paso; veamos ahora el que le debe seguir.

La palabra tiene dos sentidos; el propio, y el figurado; y conocido el primero, es necesario estudiar el segundo, y ensayarse en hacer á él contínuas aplicaciones. La mañana es una parte del dia; trasládese esta voz á las edades del hombre, y llamaremos la mañana de la vida á los años dichosos de nuestra infancia en que todo se nos sonrie. La palabra invierno usada en su significacion propia, indica aquella estacion tristísima en que la naturaleza se muestra yerta y muda, en que los árboles cubiertos de nieve se asemejan á fantasmas encanecidos, y en que la luna paseándose entre nubes solo comunica por intervalos desiguales sus quebrados y melancólicos resplandores; pero si esta voz la aplicamos á nuestra existencia, significará la edad sombría de los desengaños y de los dolores, en que el hombre sucumbe bajo la mano pesada del tiempo, y en que se encorva hácia la tierra para reconocer el sepulcro que ya lo reclama. Estas traslaciones hacen siempre un agradable efecto en la diccion, porque llevan consigo un recuerdo grato y una imágen que nos halaga. Ya dijimos antes que de estas metáforas á la comparacion no hay otra diferencia que la de estar la relacion oculta ó desenvuelta. Aconsejaremos al que aspire á ser improvisador, que se ejercite en formar metáforas y comparaciones en sus discursos y ensayos mentales, pues este es el único medio de irse acostumbrando á ellas para que despues se le ofrezcan en la tribuna con la mas pronta y admirable espontaneidad. El lenguaje tiene su educacion como todas las cosas, y cuando esta es contínua y adecuada, lo que al principio se hace con dificultad y por el estudio, al cabo de algun tiempo se practica por hábito é indeliberadamente.

Otro medio conduce tambien á variar y perfeccionar este útil ejercicio. Tómese un libro, léase un párrafo, y procúrese despues ir trasladando la significacion de las palabras que lo permitan, y formando las metáforas, los demas tropos y las comparaciones que puedan servir á embellecerlo. El cuerpo muerto del escrito se animará de repente, como sucederia si tomando un pincel diésemos sobre un cuadro pálido algunos golpes maestros que lo hicieran adquirir la animacion y la vida que antes le faltara.

Por sencillo que parezca el elemento aislado de la pa-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

labra comparado con el conjunto de las imágenes y giros que forman el todo de una arenga, no se debe descuidar el estudio y ejercicio que dejamos recomendado, porque en postrer análisis todo viene á reducirse en un discurso á palabras dispuestas de un modo mas ó menos ingenioso, mas ó menos feliz. Que todas las voces sean escogidas y bellas, y con poco que ayude el giro de los pensamientos resultará una locucion brillante y magnífica. Una estrella no es mas que un cuerpo solitario que arroja su luz aislada desde la bóveda de los cielos; pero cuando se reune con otras muchas viene á formar la via lactea, y á trazar un camino embutido en diamantes que se ofrece en lontananza á nuestras miradas contemplativas.

El método que acabamos de proponer en esta primera preparacion, parecerá tal vez á algunos trivial, y poco fecundo en resultados: sin embargo, examinémoslo por un instante, y veremos que conduce directa y eficazmente al objeto, y que sin duda debe ser el mejor, porque es el de la naturaleza. Sin ideas no se forma un discurso: esta es una verdad que nadie se atreverá á negar. ¿Mas de qué serviria tenerlas si hubiesen de permanecer mudas en nuestra mente, porque la lengua no tuviese medios ó signos con que espresarlas? Esta sola reflexion basta para hacer conocer la necesidad de estudiar ante todo la lengua. Tiene esta dos trages: uno pobre, tosco, sin atractivos de ningun género; otro rico, elegante, y de adornos que encantan y deslumbran. ¿Cómo podremos adquirir este último? Dedicándonos á conocerlo y á ensayarlo con cuidado y perseverancia, porque al fin las ideas mismas, las reminiscencias y los hábitos, no son mas que impresiones y repeticion de estas mismas impresiones.

Pero se nos dirá: "Hay hombres que tienen naturalmente un lenguaje suelto y metafórico, en tanto que otros se espresan con lentitud y fatiga, y de la manera mas prosáica. Esta observacion, por lo tanto, nos dice que tales diferencias están en la naturaleza y no en la educacion." Negamos la deduccion que se quiere hacer de un principio mal comprendido. Todas las lenguas han sido en su orígen metafóricas, porque constando entonces de pocas voces, era indispensable acudir á las semejanzas para espresar las ideas que aun no tenian un signo propio y determinado. Entonces todos hablaban un lenguaje figurado, precisamente porque era el que se enseñaba desde la cuna, el que formaba la educacion de las familias y de la sociedad. Precisamente la impugnacion viene á confirmar nuestro juicio. Mas despues se estendieron los idiomas, salieron de la pobreza de su niñez para entrar en la riqueza y hasta en el lujo de su desarrollo, y no solo hubo para cada idea una espresion, sino que estas se multiplicaron dando lugar á los sinónimos. Ya en este estado la educacion de la palabra tomó otro rumbo. Se habló con las voces de significacion propia, y se descuidó el lenguaje de relacion y de traslaciones que tanto embellece porque pinta al mismo tiempo que enseña. Las ciencias se apoderaron de todo, y en su rigor inflexible y en el círculo de sus severas demostraciones, buscaron solo la exactitud, y rechazaron todo lo que amplificaba, todo lo que podia ser bello y seductor.

Hoy el mundo tiene otros gustos; y prefiere el lenguaje de la imaginacion y de los encantos. La poesía se ha trasladado á la tribuna, y pretende añadir á la fuerza indeclinable de la lógica las gracias y el colorido que ella sola puede derramar. Necesitamos para satisfacer

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

esta exigencia de la época, buscar en las voces no la significacion propia que todos conocen, que todos dan y que á nadie gusta, interesa ni conmueve, sino la significacion metafórica, la significacion oculta, la significacion de lujo, que dibuja y presenta á un tiempo el modelo y la copia para que el alma se satisfaga encontrándose gratamente sorprendida al hallar en vez de una, dos distintas pero unidas sensaciones. Que esta facilidad objeto del orador se adquiere por el estudio y por la costumbre, es fácil de comprender. El hombre del campo se vale de voces impropias y aun soeces, en tanto que el que cultiva la buena sociedad habla un lenguaje puro y correcto, y no sale de sus labios una sola palabra que se le pueda tachar. ¿Por qué esta diferencia? Porque la educacion del primero ha sido descuidada, en tanto que la del segundo ha sido fina y culta: porque el primero ha oido y estudiado lo malo, al paso que el segundo ha oido y estudiado lo bueno, y sabido es que todos los hombres se forman sobre lo que ven y sobre lo que practican. Ambos son el producto de la educacion y de los hábitos, y en ambos corresponden perfecta y completamente los efectos á las causas. Luego todo depende en esta parte de la costumbre y de la educacion; é inútil seria hacer observar aquí que la comparacion sobre la pureza y correccion del lenguaje es de todo punto aplicable á su parte de traslaciones y bellezas, porque esta es mucho mas fácil de aprender y de poseer, puesto que ya se tiene el conocimiento exacto de las voces, y solo se necesita añadir la oportunidad de la aplicacion que busca la semejanza.

Pero hemos dicho que este método es tambien el de la naturaleza, el que nos enseña la necesidad y la observacion, y basta atender para persuadirnos de ello á

lo que hacemos en todo procedimiento complicado, y á lo que vemos en los mismos animales que no tienen otro maestro que ese instinto maravilloso esparcido por el mundo para arreglar la marcha armónica de todas las criaturas. El que aprende á cantar no empieza por estudiar una composicion difícil, pretendiendo en su primer paso escalar la cima del arte. Empieza por aprender el solfeo para enterarse del tono y medida de las notas, luego se consagra á las vocalizaciones y ejercicios para educar su voz sobre las reglas, y por último canta. La naturaleza nos ha dado á todos la voz como la palabra, pero este don no basta sin el estudio, y ninguno puede ejecutar perfectamente las composiciones complicadas del genio sin haberse antes ejercitado, como ninguno forma de improviso brillantes y magníficas arengas, sin haber cultivado primero sus disposiciones oratorias. El método en el que quiera ser improvisador, debe ser el analítico que hemos visto sigue el que se propone ser cantante. Ensayos repetidos en los principios si se quiere llegar pronta y felizmente al fin: ensayos repetidos sobre los elementos, si se desea poseer un dia con perfeccion el conjunto.

¿Y qué es lo que sucede con los animales? El canario, por ejemplo, en cuya garganta ha puesto el Hacedor tantos trinos y melodías, ¿rompe desde luego el canto abandonándose á toda la escala de sus dulcísimos gorgeos, ó paga su tributo tambien á la educacion y al aprendizage? Esta es una observacion que fácilmente se puede hacer. Ese pájaro amigo y compañero del bello sexo, que despierta con sus acordes los sentimientos de amor de su linda protectora, ó que la distrae en sus penas y en sus éxtasis solitarios con los caprichos variados que salen de su matizado pecho, empieza por

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ensayar tiernos y tímidos *pios*, despues aventura algunos juegos de corta ejecucion, y por último se abandona libremente á sus impulsos y llena el espacio con su música cada instante repetida y cada instante variada. ¿Por qué la muda y trasforma con tanta facilidad? Porque posee todos los fragmentos que forman sus grandes piezas, y nada mas sencillo para él que alternarlos segun su capricho. He aquí lo que proponemos al que quiera ser improvisador. Que primero se afirme en el uso de las palabras tanto propias como figuradas que son los pios del ave á que hemos aludido, para pasar en seguida en sus ejercicios á la construccion de frases que son los trinos dulces y delicados del pájaro maestro que hemos tomado por modelo.

Estamos, pues, en el segundo punto en que debe detenerse el que estudie la improvisacion: á saber, en la formacion mental de frases enteras. Aquí no entran solo las palabras; entra tambien ya el giro del pensamiento. Si al ejercitarse aisladamente en las voces y en sus traslaciones hemos dicho que se construyan repetidamente tropos para hacérselos familiares, al llegar á la esfera de las frases aconsejamos que se ensayen todas las figuras ligeras y sencillas que admita la diccion y que se esplicaron en el tomo primero. La repeticion, la conversion, la complexion, la conduplicacion y otras varias de igual ó parecida índole, deberán ser materia de los ensayos para que no solo tenga el lenguaje que vamos formando propiedad y belleza, sino tambien la fuerza que le dan estos modos particulares de enunciacion.

Las frases así construidas deberán escribirse, para examinarlas muchas veces y con prolija atencion, y para intentar una y otra vez el medio de mejorarlas. Aquí ya empieza el futuro orador á conocer las ventajas del

método que ha emprendido. El paso anterior es algun tanto cansado y monótono; porque ni un golpe de pincel forma un cuadro, ni una piedra un edificio, ni un brillante una corona: pero desde el momento en que se franquea esta prision reducida é incómoda, se empieza á respirar con mas holgura, se van construyendo los miembros que han de formar despues el cuerpo del atleta, y el alma goza al empezar á entrever la belleza y proporciones del embrion de su obra. En esta situacion agradable es necesario detenerse por mucho tiempo. Cuantas mas horas se inviertan en este trabajo, tanta mas facilidad se hallará despues en los ensayos sucesivos. Aquí juega ya la memoria que recuerda las voces, el gusto que las traslada con una aplicacion metafórica, acertada y feliz, y el genio que marca los giros en que empieza á mover sus alas antes de emprender su vuelo seguro y atrevido. Estos ejercicios, pues, llevan derechamente al fin, y puede decirse que en ellos el fin y el medio se confunden y son una misma cosa.

Pero hay una nueva ventaja en escribir y repasar contínuamente estas frases que el entendimiento ó la pasion fabrican en los instantes callados y apacibles de sus meditaciones. A fuerza de repetirse esa manera de pensar y de espresarse bella é inusitada, el pensamiento y la lengua se van plegando á esos rumbos, las tentativas se convierten en hábitos, y se forma en la cabeza una especie de molde intelectual en que se vacian despues por sí mismas todas las concepciones. No volveremos á encargar al que desee ser improvisador que se detenga mucho tiempo en esta ocupacion deleitosa, porque su corazon se apegará á ella como nos apegamos, en un largo y árido camino á los sitios amenos que nos brindan sombra y frescura. ¡Cuánto placer se siente en

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

estos entretenimientos! La sensibilidad siente un soplo de fecundidad y de vida que la halaga y la conmueve, el corazon despierta de su letargo, el alma vuela por regiones felices y puras hasta entonces desconocidas, y el hombre goza en su retiro y en sus abstracciones lo que no podria gozar en medio del ruido de los negocios y de los placeres inquietos que le ofrece la sociedad. Entonces se comprende y saborea la existencia espiritual, la mágica del idealismo; y se deja con pena aquella mansion afortunada para volver á caer en la trivialidad de pensamientos vulgares, en la nada de las costumbres comunes, y en el fango asqueroso del mundo.

Ya ha empezado á desarrollarse el improvisador; llevémosle á su total desenvolvimiento. Ya tiene palabras embellecidas por los tropos, y frases con la gracia y fuerza que les dan las figuras que les son propias. Un paso mas, y entraremos en los anchos horizontes que ofrecen los períodos. En ellos ya se ejercita el principiante recoriendo todo el diapason de la lengua, y meciéndose contínuamente en sus cambios y en sus diversos rumbos. Aquí ya deben ser los ejercicios mas formales y repetidos.

El objeto de esta parte de la enseñanza es acostumbrarse á todos los giros y movimientos oratorios: debe por lo tanto en ellos pasarse revista á todas las figuras de pensamiento; la escala como en un instrumento músico deberá recorrer todas las entonaciones desde las mas graves hasta las mas agudas.

Princípiese por formular un período sobre un raciocinio cualquiera en la forma espositiva, y pásese despues á la interrogativa que ya dijimos aumenta la fuerza y energía de la locucion. Vuélvase despues el período á su forma primitiva, y repítanse estas trasformaciones

hasta adquirir el hábito de que el pensamiento formule cualquiera de estas dos vias de enunciacion pronta y repentinamente.

Ensáyense despues descripciones en todos los géneros desde el mas sencillo hasta el mas elevado y sublime, y trácense sobre el papel corrigiéndolas y retocándolas para que resulte un modelo acabado. Cuando ya se tenga éste, debe el aspirante á improvisador leerlo y releerlo con el fin de que se graben en su memoria todas las ideas con todos sus matices, con lo cual adquirirá la deseada facilidad de que se repitan espontáneamente los mismos rasgos, ú otros no menos felices, no menos atrevidos y valientes, cuando se halle en igual ó parecida coyuntura.

Las comparaciones deben jugar frecuentemente en todos los discursos si se quiere que una imágen venga en auxilio de una idea, y el paralelo puede estar en la palabra ó en el pensamiento, cuya diferencia admite dos clases de fórmulas; una que se ciñe á una sola voz, otra que amplifica y se deslíe en un período separado. Repítase tambien este ejercicio hasta hacerse su mecanismo familiar.

Las antítesis son de maravilloso efecto por los contrastes que ofrecen, y piden mucho cuidado y mucha práctica para que las ideas se correspondan, como se corresponden los dos polos del globo en su diametral oposicion. No se olvide al entregarse á este ejercicio, que el uso de esta figura debe reservarse para las situaciones de calma y de serenidad en que el pensamiento se mueve sin pasion y sin sobresalto, pues piden reflexion, y ésta es siempre ahogada por la voz de las pasiones cuando se exaltan ó inflaman.

Mas en lo que sobre todo debe ejercitarse el improvi-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sador novél es en las amplificaciones. Estas abrazan todas las palabras y todas las figuras, y amplificar bien puede decirse que es construir un discurso con todas sus gracias y atributos. La amplificacion que se esplicó como las demas figuras en el primer tomo, puede ser de palabras y de pensamientos. En la primera se debe huir el inconveniente de ser superfluo cuando solo se desea encontrar un adorno, y en la segunda conservar el nervio y unidad á que se opone siempre la redundancia.

Iguales ejercicios deben hacerse y repetirse sobre las pretericiones, reticencias, sujecion, dubitacion, esclamacion, optacion, deprecacion, imprecacion, conminacion, apóstrofe y prosopopeya, aunque esta última pide circunstancias tan solemnes que pocas veces se ve el orador en ellas, y por lo tanto es de escaso uso en la tribuna.

Cuando por la repeticion de estos ejercicios sobre cada una de las indicadas figuras se llega á adquirir el hábito, y esto no es tan difícil como se cree á primera vista, ya está por decirlo asi cuajado el improvisador, y solo necesita aplicar lo mismo que hace en mayor escala, y adquirir soltura y seguridad. Ya existe el orador desconocido de gabinete; solo le falta formar el todo con las partes que posee, revelarse al público y ser hombre de parlamento. El éxito no puede ser dudoso. ¿Cómo se aprenden todas las artes y profesiones sino por medio de este procedimiento lento y gradual que nos lleva de lo fácil á lo difícil, de lo simple á lo compuesto, y de los fragmentos al conjunto? ¿Cuando se poseen las partes hay cosa mas sencilla que formar el todo? El que haya fabricado los trozos de que se compone una estátua dejando libres y preparadas sus articulaciones, ¿podrá encontrar obstáculo en reunirlos para que resulte un

cuerpo acabado y perfecto? ¿Cómo se han adquirido esas raras habilidades que se ostentan al público y que escitan su admiracion y sus aplausos? Esas célebres artistas que tanto brillan en los bailes fantásticos de nuestros teatros, ¿han hecho otra cosa que ir conquistando la posesion de movimientos y actitudes aisladas con sujecion á las reglas y con la pena del trabajo, para despues dar vuelo á su genio y hacerlas servir á todos los rumbos y cambios que les marca su voluntad? Ciertamente que no: el hombre en todo lo que sobresale, no es mas que el resultado de los hábitos adquiridos por el ejercicio y la aplicacion. Nosotros en este sistema exigimos esos hábitos sobre las palabras con sus traslaciones, sobre las frases con sus figuras, y sobre los períodos con todos sus movimientos; y como un discurso no es mas que la reunion de estos elementos cardinales, resultará necesariamente que adquirir facilidad en aquellos tres ejercicios, será haber adquirido y poseer ya la improvisacion. Falta todavia algo, que es cruzar el espacio que separa la meditacion sin testigos del filósofo, de la aparicion ruidosa del hombre público ante una censura y un pueblo que imponen con su presencia. Diremos alguna cosa que pueda servir para hacer este cambio sin recelo ni sobresalto, y despues presentaremos un cuadro de aplicacion de nuestro sistema, con lo que habremos concluido nuestra tarea.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO VI.

Prevenciones al que quiera improvisar.

En nuestros dias de debates parlamentarios no ha podido menos de conocerse la necesidad de la improvisacion, y algunos amigos de las ciencias y del progreso han dado reglas para poder obtenerla mas breve y mas fácilmente. Su trabajo, sin embargo, ceñido á presentar unos pocos preceptos, no abraza todo el cuerpo de doctrina que necesitan tener á la vista los principiantes, y no puede por ello merecer el nombre de un sistema. Nosotros nos proponemos acompañar al improvisador desde el momento en que principia sus ensayos en la soledad hasta aquel en que despues de haber vibrado una voz poderosa en la tribuna, recibe por ello desinteresados aplausos de sus colegas y de la multitud. Antes de aparecer en este teatro y despues de colocarse en el escenario como protagonista, necesita tener muy presentes varias advertencias, y esta es la causa de anticiparle las prevenciones que vamos á consignar.

Una observacion debe alentar á la juventud para de-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEON
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dicarse á este género de estudios con afan y con perseverancia. La palabra es el atributo que distingue al hombre de los demas seres que pueblan la tierra, y justo será que se esfuerce en llevar al mas alto grado de perfeccion posible el don que se le ha concedido por esta singular prerogativa. ¿Y qué es la palabra mirada en todas las relaciones del dulce comercio que establecè entre los mortales, considerada como intérprete del alma y del corazon, que por ella envia á las otras almas y á los otros corazones sus ideas y sus afectos? Es el lazo invisible del amor y de la benevolencia, es el eco fiel que repite á los demas lo que pasa dentro de nosotros, es el nuncio de nuestra felicidad ó de nuestros dolores, es para decirlo de una vez, la vida; porque la vida circula con ella, y por eso no se la encuentra en los mudos y oscuros sepulcros. Ninguna tendencia mas noble que la que se dirige á dar á la palabra aislada las formas mas á propósito para cimentar su soberanía, y á este objeto es al que se dirige el trabajo, porque si la palabra en su orígen viene de Dios, su desarrollo, su espontaneidad, y la improvisacion en que se ostenta, se debe esclusivamente al hombre. Otro motivo de estímulo debe encontrarse en la dulce recompensa que va ligada á los afanes. En nuestros tiempos apasionados de discusion, de choques, de pugnas y alternativas, la elocuencia alcanza á donde no llegan ni las riquezas ni el poder. A su voz imponente desaparecen los obstáculos, las malas pasiones se enfrenan, y hasta los rumores del disgusto entran en silencio. Ella postra con una mano á los enemigos, y con la otra arroja coronas á sus paladines favorecidos. Sigamos, pues, nuestras observaciones en materia de tanto interés. De las advertencias que vamos á consignar, unas servirán al improvisador en la elaboracion oculta

de sus arengas, y otras en el momento en que se ve ya dueño de la tribuna.

En la primera de estas situaciones debe cuidar de no disponer discursos largos, porque las tentativas del aprendizage son como los primeros pasos del niño; y no debe correrse voluntariamente el riesgo de caer, por prolongar la carrera mas allá de lo que la prudencia permite. En todo debe haber sobriedad cuando la marcha no puede menos de ser vacilante, porque todavia no ha adquirido el talento el aplomo y la robustez que le dan despues la esperiencia y el hábito. Y decimos que debe haber sobriedad en todo, porque en estos discursos de ensayo no deben tampoco derramarse flores y galas, y sí contentarse con tener seguridad sin lujo, dejando el deslumbrar con él para cuando el aprendiz se haya convertido en maestro. Segun se va adelantando en el camino, y segun se va ganando en la posesion del arte, se deben ir añadiendo nuevos adornos á las arengas, asi como el que educa sus fuerzas por medio de la gimnasia no intenta levantar grandes pesos sino despues de haber manejado con soltura otros mas soportables y livianos.

Recomendamos tambien que no se amplifique mucho en los primeros ensayos. Las amplificaciones son sin duda bellas, pero piden inteligencia y costumbre para sostenerse, y no siempre es dado á los que empiezan conservar el equilibrio en estos prolongados balanceos. No queremos decir con esto que no se amplifique con cierta medida y cautela, pues el discurso parlamentario perderia su carácter de tal si se le sujetase á la concision matemática.

Sobre una cosa es necesario que el que trabaja para hacerse improvisador esté muy prevenido; contra la desesperacion ó al menos desaliento que suele apoderarse

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

del ánimo cuando se ve que los resultados no corresponden tan pronto como se quisiera á los deseos y á las esperanzas. Este desden del arte es ciertamente enojoso y mortificador; pero el modo de vengarse es vencerlo, y para vencerlo solo se necesita aplicacion y constancia. Para hacer una cosa bien es necesario por lo comun haberla hecho mucho tiempo mal. La perfeccion es rara, y todo lo raro es costoso de alcanzar. Todos los que un dia sobresalen tuvieron preparaciones no menos incómodas, no menos desesperantes. Corneille, Racine y Crevillon conocian muy bien su lengua; pero el aprender á fabricar aquellos versos inmortales que les han merecido la admiracion del mundo, les costó porfiados conatos, lentos estudios, y ensayos por lo pronto infecundos. El que se propone luchar con los obstáculos y sobresalir en la ciencia ó arte á que se dedica, conoce el largo camino que ha cruzado, y los grados de perfeccion que han sido el premio de sus fatigas, cuando pasados algunos años compara lo que entonces hace con lo que antes hacia. Entonces se admira de ver la diferencia y el espacio corrido, se aplaude de su aplicacion, y cobra nuevo ardimiento para insistir con mayor porfia.

Siempre se empieza mal, y la perfeccion viene con el trabajo y con el tiempo. Si el mismo Demóstenes hubiera recordado en los bellos tiempos de su elocuencia poderosa los discursos que dirigia á las olas cuando se propuso seguir la carrera de la tribuna, sin duda se hubiera avergonzado, y acaso no hubiese querido creer que fueran suyos. Y no se necesita formar esta conjetura. Su primera arenga en la plaza pública cuando creyendo que la improvisacion se podia improvisar, si nos es lícito valernos de este pleonasmo, quiso ser orador sin haberse preparado con estudios y ejercicios que

le dieran la facilidad y el arte, le valió demostraciones tan ofensivas á su amor propio, que bajó de lo que creia el trono de su gloria, confuso y humillado. En otro hombre de menos tenacidad aquel fracaso hubiera destruido todas las esperanzas, y provocado un absoluto desestimiento: pero Demóstenes tenia fuerza de voluntad, con ella trabajó infatigable, con ella se sometió á duras pruebas, con ella triunfó hasta de su organizacion defectuosa, con ella hizo despues rápidos progresos, y con ella conquistó el alto renombre que los siglos han respetado y que todavia vive en nuestros recuerdos como un fanal y como una leccion. Que no la olviden nunca los que principian.

Para allanarse el camino desde el principio y evitarse la mortificacion de luchar vanamente mucho tiempo con la palabra en los primeros ensayos, convendrá no empezar á formular ningun discurso hasta que la materia se haya estudiado profundamente, y se refleje en nuestra cabeza con toda claridad y órden. La expresion sigue siempre los rumbos de la inteligencia, y cuando en ésta no hay mas que oscuridad y confusion, es imposible dar á la arenga el enlace necesario, y mas imposible todavia revestirla con la energía de los pensamientos, y engalanarla con las gracias del decir. Si en tales circunstancias flota de una manera vaga á nuestra vista el objeto sobre que debemos hablar, lo que á las veces resulta de la meditacion misma, debe suspenderse toda tentativa, hasta tanto que se desvanezcan aquellas sombras, imitando al pintor que retarda levantar el cuadro de un paisage para cuando haya caido la niebla que le oculta los detalles de que quiere apoderarse.

Contra un temor es necesario armarse desde el primer dia, á fin de que cuando llegue el momento de pro-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ducirse no nos sorprenda, y estemos ya hasta cierto punto acostumbrados á sobreponernos á él. El silencio y el aparato de una Cámara son á la verdad imponentes, y se necesita grande arrojo y serenidad para hacer frente á la impresion medrosa que desde luego inspiran. Aconsejamos al que haya de improvisar que desde que empieza sus trabajos solitarios se haga la ilusion de que ya está hablando ante una reunion numerosa, para ir asi sacudiendo el temor que despues ha de causarle la vista del lugar y de la concurrencia. Esto es para el improvisador del mayor interés; porque perdidos serian todos sus afanes, completamente infructuosa la facilidad que á fuerza de aplicacion pudiese adquirir, si llegado el instante de presentarse en la palestra se turbara y sobrecogiese en coyuntura tan crítica y solemne. Entonces de seguro el miedo paralizaria sus facultades y ahogaria su palabra. En vano seria que se encontrase armado de todas armas, si habia perdido la facultad de echar á ellas la mano, y de esgrimirlas con resolucion y denuedo. El temor asesina siempre á la tribuna, y este peligro es mayor para el que improvisa, que para el orador preparado. Este al menos cuenta con sus meditaciones y con sus recuerdos; pero el improvisador como el pulmon, solo vive de la atmósfera que le rodea, solo puede acudir á las impresiones del momento, y desde que conoce que le abandona la serenidad, ve tambien que su inspiracion se ahoga. Desde aquel instante malhadado, el artista se hunde, y solo queda el hombre, reducido á las mas escasas proporciones de su debilidad é insuficiencia.

Semejante peligro se siente en toda su gravedad y con las formas mas amenazantes cuando el improvisador despues de haberse ejercitado con una lentitud cui-

dadosa, revestido del carácter público aparece en la Cámara que fija en él su mirada atenta y severa. ¿Qué va á sucederle? ¿Cuál será el resultado de este primer combate? ¿Le abandonará la inspiracion caprichosa, que tiene sus dias de favor y sus dias de desden? ¿Pondrá una piedra al edificio de su gloria, ó caerá entre la vergüenza para no levantarse del polvo de una afrentosa derrota? Todas estas ideas acuden en el momento en que son mas necesarias que nunca la calma y la tranquilidad del espíritu. ¡Terrible situacion! En ella todo depende de la serenidad del ánimo, y cuanto vemos y presentimos conspira á quitárnosla. Para hacerse superior á estas prevenciones, conviene descomponer la asamblea, y no mirarla como un todo cuya vista amedrenta, sino á cada individuo aislado que no puede tener otra altura que la medida ordinaria de un hombre. Ya entonces la comparacion es soportable si no ventajosa, y el improvisador se siente libre del peso que le oprimia. Ya no habla á un poder y á un cuerpo moral revestido de dignidad y de prestigio. Habla solo á individualidades mas ó menos entendidas, mas ó menos peritas, pero que al fin no pasan de ser individualidades. El fantasma huyó, y lo que queda es un hombre muchas veces repetido, con el cual podemos entendernos, porque ningun hombre escede á otro en cien codos de magnitud. Todavia se puede recordar para mas alentarse aquella observacion de Montesquieu que dice: "que las cabezas de los mas grandes hombres se achican cuando se juntan en una asamblea, y que donde hay mas sábios se encuentra menos sabiduría."

Pero falta que superar otro riesgo que es el mas temible de todos. La impaciencia de los que escuchan se muestra muchas veces inquieta, y el espíritu de interés

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ó de partido prorumpe en gritos que apagan la voz del improvisador. ¿Qué hará en este conflicto? Permanecer inalterable, y aguardar en calma á que la Cámara entre en silencio. El improvisador ha de defender su puesto valerosamente, y como los trescientos Espartanos de las Termópilas, ha de pasar por todo menos por huir. ¡Desgraciado de él si los murmullos ó las voces bastan á desconcertarle! ¡Mas desgraciado todavia si fuesen bastantes á hacerle enmudecer, y abandonar el lugar de las arengas! Esto equivaldria á tener solo valor para decir cosas agradables, y ponerse á la merced del que tenga bastante osadía para alterar el órden, y bastante voz para atronar con sus gritos. Este desahogo censurable de las bajas pasiones, no debe apagar la voz independiente y divina que se anuncia por una boca inspirada.

Prevenido ya el improvisador por estos consejos, continuemos en el desenvolvimiento de nuestra teoría.

CAPITULO VII.

Formacion del discurso entero en los ejercicios con que se adquiere la improvisacion.

Ya tenemos al que se ejercita para improvisar, con ideas, con palabras propias y metafóricas, con frases y sus figuras, y con períodos que comprenden todos los giros y todos los medios de enunciacion. Suponemos que todo ello lo posee por medio de repetidos ensayos, y que ha adquirido la soltura y seguridad que se necesita para dar el último vuelo.

¿En esta situacion, cómo se acostumbrará á formar los discursos de la manera instantánea que despues reclama la tribuna? El método que vamos á proponerle es sumamente sencillo, y conduce á resultados tan seguros como sorprendentes.

METODO SINTETICO.

El improvisador cuando ocupa la tribuna, necesita abarcar de una sola mirada todo el discurso que va á pronunciar: no en sus detalles porque esto seria imposible, y aunque fuera fácil y hacedero no le serviria mas

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que de atolondrarle y confundirle; sino en su esqueleto, en el órden rigoroso, pero conciso de las principales ideas, en los puntos de trabazon y dependencia de todas las partes que lo deben constituir. Imposible es que al ver un árbol lozano y vestido de lustroso follaje, podamos darnos cuenta de todas sus ramas, y mas de las hojas que se mecen al soplo de las auras suaves; pero un momento de atencion bastará para hacernos reparar en el tronco y en los principales brazos que sostienen aquella tienda de verde de que salen tan tiernos é insinuantes murmullos. El improvisador al ir á empezar su arenga no debe ver las pequeñeces de la obra que repentinamente concibe; pero debe ver con claridad el conjunto y las diversas partes que lo van á formar. Esto es lo que necesitará mañana en las públicas discusiones, y esto á lo que debe acostumbrarse hoy en sus ejercicios preparatorios.

Para adquirir este golpe de vista, que es en lo que consiste casi todo el secreto de la improvisacion, hay un medio sencillísimo. Fórmese ante todo el discurso lógico, y una vez poseedores de él, nada mas fácil que formular con la ayuda de los medios obtenidos en los ensayos, el verdadero discurso oratorio. Ya hemos dicho varias veces que una arenga por larga que sea puede reducirse á pocas proposiciones que abrazan en sustancia y en el rigorismo didáctico aquel todo tan pomposo y tan bello. Despójesele de sus ricas vestiduras, déjesele completamente desnudo, y este cuerpo sin atavíos y hasta descarnado, es lo que debe ante todo construir el que quiera aprender á improvisar. Tampoco debe llevar despues al debate mas que este esqueleto que le dá los puntos de partida, de transiciones y de término. En cuanto á los adornos no debe inquietarse, porque en su

corazon y en su cabeza lleva riquísimos trages con que vestirlo con una celeridad mágica.

Lo primero, pues, que debe hacer el que estudia la improvisacion, es construir el discurso lógico: es decir, trazar sobre el papel las proposiciones cardinales que quiere enunciar, enlazarlas con el mejor órden, y empaparse de aquella serie de ideas hasta el punto de representárselas todas en el órden de correcta formacion que les haya dado en su plan. Hecho esto, la dificultad está vencida, y lo demas lo acaban el calor de la lucha y la inspiracion. Un filósofo decia que el discurso lógico es la mano cerrada, y el discurso oratorio la mano abierta. Y asi es en efecto. Formado el primero, el ave tiene crecidas y fuertes alas, y no necesita mas que darlas al viento para volar. El improvisador en cada estremo de su discurso verá claramente la idea cardinal que debe emitir. Debe amplificarla, es verdad; pero ya por nuestro método posee la amplificacion, porque la ha hecho objeto de repetidos ensayos. Debe dar á su pensamiento giros graciosos y elegantes; pero ya los conoce todos: debe vestirlos con palabras escogidas; mas no hay ninguna que le sea estraña: debe derramar metáforas; pero todos los medios de belleza le son familiares: debe ser en la prueba enérgico y valiente; pero ya ha ensayado con repeticion todas las figuras de pensamiento que producen esa conviccion poderosa é indeclinable: debe en la parte de afectos ser acalorado y vehemente; pero ya está acostumbrado á recorrer todos los tonos en ese instrumento misterioso y sublime, y su sensibilidad que se enciende súbitamente, arroja la lava inflamada en el momento en que el corazon se ve interesado y conmovido. El discurso oratorio será hijo del discurso lógico; pero no hijo del tiempo y pasados los períodos que

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

la naturaleza ha marcado á la ordinaria fecundidad, sino hijo del instante, que nos recuerda á Minerva saliendo súbito y armada de la cabeza de Júpiter.

Pero se nos dirá: ¿y cómo hemos de formar instantáneamente el discurso lógico, base del discurso oratorio, cuando nos vemos sorprendidos por la urgencia de lanzarnos á la tribuna? No hemos tenido tiempo de arreglar nuestros pensamientos y menos de darles una fórmula precisa; nuestras ideas flotan confusamente en nuestro cerebro, como los átomos vagan en desórden en el espacio; la agitacion del momento se opone á toda operacion reflexiva; el sobresalto hace latir á nuestro corazon con violencia, y en tales circunstancias no nos es dado formar esos hilos maestros sobre los cuales debe tejerse nuestra obra.

Para vencer esta dificultad es para lo que pedimos que se repitan los ejercicios de preparacion. Al principio al lanzar la vista sobre toda la materia, veremos pardas nubes, despues sombras, luego empezarán á dibujarse las ideas con claridad, y por último se nos presentarán con método; con el método que es á los discursos lo que es al mundo la luz. Asi irá descorriéndose la cortina que nos ocultaba la verdadera filiacion de las ideas, y aparecerán éstas claras y precisas, con todos sus enlaces y con toda la espresion de su fisonomía, como en la comedia de mágia de la Redoma encantada al romper la varilla el vidrio solo se levanta una densa columna de humo, que despues se va enrareciendo y presentando en confuso las formas y el trage del marqués de Villena; hasta que al fin el humo se disipa enteramente, y el protagonista aparece con una claridad y un aparato que deslumbran. Cada vez que el improvisador repita estos ensayos, le serán mas obvios, hasta que el resultado que

antes se hacia esperar venga á ser instantáneo y pueda hacer rápida y maquinalmete lo que antes le costaba tiempo y dificultad.

Réstanos solo esplicar el mecanismo del discurso lógico que es la base de que ha de partir el improvisador, y presentar á su lado el discurso oratorio para que se vea el procedimiento y el término á que lleva; el modo de construir el embrion y el de darle carnes, ropage, y el soplo de la vida.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO VIII.

Formacion del discurso lógico, y su trasformacion en discurso oratorio.

Faltanos presentar un ejemplo, y esplicar en él la operacion que hemos aconsejado. No formularemos un discurso propio, como lo hicimos en la parte de elocuencia parlamentaria, para evitar que se crea que lo preparamos con designio, de modo que cuadre á nuestro objeto y se acomode á las observaciones hechas con una facilidad que en otros casos pudiera echarse de menos. El discurso que presentaremos será el que pronunció Chateaubriand en la Cámara de los Pares al tratarse de la destitucion de Cárlos X; discurso que nos ha conservado Luis Blanc en su historia de los diez años, y mas completo y exacto el mismo Chateaubriand en sus Memorias. Trazaremos ante todo el discurso lógico en sus mas ceñidas proporciones, y con presentar despues el que se pronunció en la tribuna, habremos ofrecido el cuadro de la trasformacion de uno en otro, y demostrado ese mecanismo sencillo en sí mismo, por mas que á primera vista parezca difícil y complicado.

Chateaubriand queria sostener los derechos de suce-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sion en la dinastía, y despues de pronunciar algunas palabras por via de exordio sobre la novedad que queria hacerse en la Cámara, se apodera de la cuestion principal, y anuncia el pensamiento de que ni podia establecerse una república, ni nombrarse un nuevo rey. A estas dos ideas está reducida la arenga, que en su forma lógica abraza las siguientes proposiciones.

Una república tendria contra sí el poder de los recuerdos.

Traeria consigo el desbordamiento de las pasiones, y no hay un Napoleon que las contenga y enfrene.

Si el presidente obra con legalidad carecerá de prestigio, y bien pronto tendrá que dejar el puesto; y si se conduce revolucionariamente se hará odioso en el interior y dará lugar á agitaciones que llamarán otra vez sobre la Francia la intervencion estrangera.

Con una monarquía nueva no podria sostenerse la libertad de la imprenta.

En este lugar habia preparado el orador un bello apóstrofe á los estrangeros y un cumplido elogio á la revolucion de Julio, que pudiera servir al mismo tiempo de transicion al pensamiento culminante á que queria venir á parar.

El jóven príncipe, se añade, podria recibir una educacion popular, y regir algun dia dignamente los destinos de esta gran nacion.

Si hoy se elige un rey se querrá elegir otro mañana, y la inestabilidad de la institucion la hará caer en el desprecio.

Si la razon no permite seguir el rumbo que impugno, solo podrá apoyarse en la fuerza, pero la fuerza mata tarde ó temprano al mismo que la emplea.

A seguida se entra en la parte de afectos, estableciendo comparaciones, se engrandecen los pensamientos y la diccion, se dan golpes maestros que escitan la sensibilidad, y se concluye con una idea tierna y profunda á la vez.

A esto solo está reducido el discurso lógico, molde del que debia pronunciarse en ocasion tan crítica y solemne. ¿Quién al verle podria presentir las formas magníficas con que se iba á engalanar al trasformarse en discurso oratorio? Quien pueda calcular al ver la imperceptible semilla de un árbol, la gigante altura á que ha de elevarse en su desarrollo.

He aquí cómo Chateaubriand dispuso esa trasformacion.

"Señores:

"La declaracion presentada en esta Cámara es mucho menos complicada para mí, que para los señores pares que profesan una opinion distinta de la mia. En esta declaracion, un hecho, á mi modo de ver, domina á todos los demas, ó mas bien los destruye. Si nos hallásemos en un órden de cosas regular, examinaria, á no dudarlo, con mucho detenimiento, las alteraciones que se pretenden introducir en la Carta. Muchas de ellas las he propuesto yo mismo, y únicamente me estraña que se haya podido hablar á esta Cámara de la medida reaccionaria, concerniente á los pares de creacion de Cárlos X. Me parece que no puede sospecharse en mi bebilidad, pues sabeis he combatido hasta las amenazas; pero constituirnos en jueces de nuestros mismos colegas, y eliminar de la lista de los pares á algunos individuos, solo porque seamos mas fuertes, opino que se asemeja mucho á la proscripcion. ¿Se quiere destruir la dignidad del

par? Sea en buen hora: mas vale perder la vida que pedirla con humillacion.

Me es muy sensible emplear estas pocas palabras en una circunstancia, que por importante que sea, desaparece ante la grandeza del acontecimiento. Cuando la Francia se encuentra sin direccion, deberia acaso ocuparme, de lo que es necesario añadir ó quitar á los mástiles de un navío que ha perdido el timon. Separo, pues, de la declaracion de la Cámara electiva cuando es de un interés secundario, y limitándome al único hecho enunciado de la vacante verdadera ó supuesta del trono, marcho directamente á mi objeto.

Pero antes debemos examinar una cuestion preliminar: si el trono está vacante, somos árbitros de elegir la forma de gobierno que mejor nos parezca.

Antes de ofrecer la corona á un individuo cualquiera, bueno será saber con qué especie de órden político constituiremos el órden social. ¿Estableceremos una república ó una nueva monarquía?

Una república ó una monarquía nueva, ¿ofrecen á la Francia suficientes garantías de duracion, fuerza y tranquilidad?

Una república tendria desde luego en contra suya los recuerdos de la república misma, recuerdos que de ninguna manera se han borrado. No se ha olvidado aún el tiempo en que colocada la muerte entre la libertad y la igualdad, marchaba apoyada en sus brazos. Si volveis á caer en una nueva anarquía, ¿podríais despertar al Hércules, que es el único capaz de ahogar al mónstruo? Dentro de mil años vuestra posteridad quizá vuelva á ver aparecer otro Napoleon: vosotros no lo espereis.

Ademas, en el estado de nuestras costumbres, y de las relaciones con los gobiernos que nos rodean, la república, salvo error, no me parece posible por ahora. La primera dificultad con que para ello se tropezaria, seria la de reducir á los franceses á un voto unánime. ¿Qué derecho tiene la poblacion de Paris, para obligar á la de Marsella ó á cualquiera otra poblacion á constituirse en república? ¿Habria una sola, ó veinte ó treinta repúblicas? ¿Serian federativas ó independientes? Pasemos por alto todos estos obstáculos. Supongamos una república única: con nuestra familiaridad natural ¿creeis que un presidente, por grave, respetable y hábil que fuese, podria permanecer un año al frente de los negocios sin aburrirse y retirarse? Poco defendido por las leyes y los recuerdos, contrariado, envilecido, insultado noche y dia por rivales encubiertos y agentes revolucionarios, no inspiraria bastante confianza al comercio ni á la propiedad: no tendria ni la dignidad conveniente para tratar con los gabinetes estrangeros, ni el poder necesario para mantener el órden interior. Si hacia uso de medidas revolucionarias, la república se haria odiosa: la Europa inquieta se aprovecharia de aquellas divisiones, las fomentaria, intervendria, y se encontraria empeñada nuevamente en luchas encarnizadas. La república reprensentativa es indudablemente el estado futuro del mundo; pero su tiempo no ha llegado todavia.

Paso á la monarquía.

Un rey nombrado por las Cámaras, ó elegido por el pueblo, por mucho que se haga, siempre será una novedad. Ahora bien, yo supongo que se quiere la libertad, sobre todo la libertad de imprenta, por la cual y para la que el pueblo acaba de conseguir una victoria tan brillante. Pues bien, toda monarquía nueva se verá obligada mas pronto ó mas tarde á ponerla una mordaza. ¿El mismo Napoleon pudo admitirla? Hija de nuestras

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

desgracias y esclava de nuestra gloria, la libertad de imprenta no vive en seguridad sino con un gobierno cuyas raices están ya muy profundas. Una monarquía bastarda de una noche sangrienta, ¿no tendria nada que temer de la independencia de las opiniones...? Si estos pueden predicar la república, y aquellos otro sistema, ¿no temeis el veros obligados á recurrir bien pronto á leyes escepcionales, á pesar del anatema contra la censura añadido en el art. 8.° de la Carta?

Entonces, amigos de la libertad arreglada, ¿qué habeis ganado con el cambio que os proponen? Vendreis á parar por fuerza ó en la república ó en la servidumbre legal. La monarquía será derribada y arrebatada por el torrente de las leyes democráticas, ó bien el monarca tendrá que seguir el movimiento de las facciones.

En la embriaguez del triunfo todo parece fácil: se espera satisfacer todas las exigencias y todos los intereses: se cree que cada uno depondrá sus miras personales y su vanidad, y que la superioridad de las luces y la sabiduría del gobierno superarán dificultades sin número: pero al cabo de algunos meses, la práctica viene á desmentir á la teoría.

No os presento, señores, mas que alguno de los inconvenientes anejos á la formacion de una república ó de una monarquía nueva. Si una y otra ofrecen peligros, quedaba un tercer partido, este merecia la pena de que se le hubiesen dedicado algunas palabras.

Unos ministros imbéciles y mal intencionados han mancillado á la corona, y han sostenido la violacion de la ley con el asesinato, se han burlado de los juramentos hechos al cielo y de las leyes juradas á la tierra.

Estrangeros, que habeis entrado dos veces en Paris sin resistencia, sabed la verdadera causa de vuestras

ventajas: os presentábais en nombre de un poder legal. Si en el dia acudiéseis en auxilio de la tiranía, ¿pensais que se os abririan tan fácilmente las puertas de la capital del mundo civilizado? La nacion francesa ha cobrado nuevo vigor desde vuestra marcha bajo el régimen de las leyes constitucionales; nuestros niños de catorce años son unos gigantes: nuestros conscriptos en Argel, nuestros estudiantes en Paris acaban de revelaros á los hijos de los vencedores de Austerlitz, Marengo y Jena; pero hijos fortalecidos con todo cuanto la libertad añade á la gloria.

Jamas ha habido defensa mas legítima y heróica que la del pueblo de Paris. No se ha sublevado contra la ley; mientras se ha respetado el pacto social, el pueblo ha permanecido pacífico: ha sufrido sin quejarse los insultos, las provocaciones y las amenazas: tenia que dar su dinero y su sangre en cambio de la Carta, y ha prodigado uno y otra.

Pero cuando despues de haberle engañado hasta el último momento, se ha tratado de repente de esclavizarle: cuando ha estallado de improviso la conspiracion de la barbarie y de la hipocresía; cuando un terror de palacio organizado por eunucos, ha creido poder reemplazar al terror de la república y al yugo del hierro del imperio, entonces ese pueblo se ha armado de toda su inteligencia y valor; se ha visto que esos *tenderos* respiraban con bastante facilidad entre el humo de la pólvora, y que se necesitaban mas de *cuatro soldados y un cabo* para reducirlos. Un siglo no hubiera madurado tanto los destinos de un pueblo, como los tres dias que acaban de brillar para la Francia. Se ha cometido un crímen gravísimo; ha producido la enérgica esplosion de un principio; ¿y por causa de este crímen y del triunfo moral y

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

político que ha sido su resultado, se debia trastornar el órden de cosas establecido? Examinémoslo.

Cárlos X y su hijo han sido depuestos ó han abdicado, como mas os agrade entenderlo: pero el trono no se halla vacante: despues de ellos venia un niño: ¿debia condenarse su inocencia?

¿Qué sangre clama en el dia contra él? ¿Os atreveríais á decir que la de su padre? Ese huérfano, educado en las escuelas de la patria, é inspirado en el amor al gobierno constitucional y las ideas de su siglo, hubiera podido llegar á ser un rey en armonía con las necesidades del porvenir. Al encargado de su tutela es á quien debia hacerse jurar la declaracion sobre la cual vais á votar: cuando llegase á su mayoría, el jóven monarca renovaria el juramento. El rey presente, el rey actual, lo hubiera sido el señor duque de Orleans, regente del reino, príncipe que ha vivido cerca del pueblo, y que sabe que la monarquía no puede ser en el dia mas que una monarquía de consentimiento y de razon. Esta combinacion natural me habria parecido un gran medio de conciliacion, y tal vez hubiera evitado á la Francia esas agitaciones que son la consecuencia de los cambios violentos de un estado.

Decir que ese niño, separado de sus maestros, no tendria tiempo de olvidar hasta sus nombres antes de llegar á ser hombre: decir que permaneceria infatuado con ciertos dogmas de nacimiento, despues de una larga educacion popular, despues de la terrible leccion que ha precipitado á dos reyes, ¿es por ventura razonable?

No por adhesion sentimental, ni por una ternura de nodriza, trasmitida de niño en niño desde la cuna de Enrique IV hasta la de Enrique V, defiendo una causa en que si triunfare, todo se volveria contra mí. Yo no

aspiro ni á la novela, ni á la caballería, ni al martirio: no creo en el derecho divino de los reyes, pero sí en el poder de las revoluciones y de los hechos. No invoco ni aun la Carta; tomo mis ideas de un poco mas arriba: las saco de la esfera filosófica de la época en que espira mi vida: propongo al Duque de Burdeos simplemente, como una necesidad de mejores quilates que la de que se trata.

Sé muy bien, que alejando á ese niño se quiere establecer el principio de la soberanía del pueblo: simpleza de la antigua escuela, que prueba que con respecto á la política, nuestros viejos demócratas no han hecho mas progresos que los veteranos de la autoridad real. En ninguna parte hay soberanía absoluta: la libertad no emana del derecho político, como se suponia en el siglo XVIII: proviene del derecho natural, lo cual hace que exista en todas las formas de gobierno, y que una monarquía pueda ser libre, mucho mas libre que una república; pero no es este el tiempo ni el lugar de esplicar un curso de política.

Me contentaré con hacer la observacion, de que cuando el pueblo dispone de los tronos, ha dispuesto tambien de su libertad; y el principio hereditario monárquico, absurdo á primera vista, es preferible al principio de la monarquía electiva, como lo ha acreditado el uso. Las razones son tan evidentes, que no necesito detenerme á demostrarlas. Ahora elegís un rey, ¿quién os impedirá elegir otro mañana? La ley, me direis; ¿la ley? ¡pues si vosotros la haceis!

Hay una manera todavia mas sencilla de cortar la cuestion, y es el decir: ya no queremos á la rama primogénita de los Borbones. ¿Y por qué no la quereis? Porque somos los vencedores: hemos triunfado por una causa justa y santa; usamos de nuestro doble derecho de conquista.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Muy bien: proclamais la soberanía de la fuerza. Entonces guardad cuidadosamente esa fuerza, porque si la perdeis dentro de algunos meses, no os podreis quejar de lo que os suceda. ¡Tal es la naturaleza humana! Los espíritus mas ilustrados y mas justos no suelen elevarse mas allá de una ventaja. Esos mismos eran los primeros en invocar el derecho contra la violencia, y apoyaban este derecho con toda la superioridad de su talento; pero en el momento mismo en que la verdad de cuanto decian se halla demostrada por el mas abominable abuso de la fuerza, y por el trastorno de esa fuerza, los vencedores vuelven á apoderarse del arma que habian roto. Trozos peligrosos que herirán las manos, sin que puedan servir para nada.

He trasladado el combate al terreno de mis adversarios, no he ido á vivaquear en lo pasado bajo la antigua bandera de los muertos, bandera que no carece de gloria, pero que cae á lo largo de su asta, porque no la levanta ningun soplo de vida. Aun cuando yo removiese las cenizas de los treinta y cinco Capetos, no produciria un solo argumento que quisieran escucharme. La idolatría de un hombre está ya abolida: la monarquía no es una religion: es una forma política preferible en estos momentos á cualquiera otra, porque hace mas compatible el órden con la libertad.

Inútil Casandra, ya he fatigado bastante al trono y á la patria con mis advertencias desatendidas: no me resta ya mas que sentarme sobre los restos del naufragio que tantas veces habia predicho. Reconozco en la desgracia toda especie de poder, menos el de absolverme de mis juramentos de fidelidad. Debo tambien hacer mi vida uniforme: despues de cuanto he hecho, dicho y escrito en favor de los Borbones, seria el mas miserable de

los hombres, si renegase de ellos, en el momento en que por la tercera y última vez van caminando al destierro.

¡Quédese en buena hora el miedo para esos generosos realistas que jamas han sacrificado un óbolo ó un destino á su lealtad: para esos defensores del altar y del trono, que en otro tiempo me llamaban renegado, apóstata y revolucionario. ¡Piadosos libelistas, el renegado os llama! Venid, pues, á balbucear con él una palabra, una sola palabra, por el infortunado amo que os colmó de dones, y á quien habeis perdido! . . . . Provocadores de golpes de estado, predicadores del poder constituyente, ¿en dónde estais? . . . . Os ocultais en el fango desde el cual levantábais valientemente la cabeza para calumniar á los verdaderos servidores del rey: vuestro silencio de hoy dia es digno de vuestro lenguaje de ayer. Que todos esos valientes, cuyas proyectadas hazañas han hecho que sean ignominiosamente espulsados los descendientes de Enrique IV, tiemblen ahora acurrucados bajo la bandera tricolor: nada mas natural. Los nobles colores con que se adornan protegerán sus personas, pero no cubrirán su cobardía.

Al espresarme con franqueza en esta tribuna, no creo cumplir ningun acto de heroismo. No estamos ya en aquellos tiempos en que una opinion costaba la vida: si nos encontrásemos en ellos, hablaria cien veces mas alto. El mejor escudo es un pecho que no teme presentarse desnudo al enemigo. No, señores, nosotros no tenemos que temer, ni al pueblo, cuya razon iguala á su valor, ni á esa generosa juventud, á la cual admiro, con la que simpatizo con todas las facultades de mi alma, y á la que deseo como á mi pais, honor, gloria y libertad.

Lejos de mí la idea de esparcir semillas de division en la Francia; por eso he negado á mi discurso el acen-

to de las pasiones. Si tuviese la conviccion íntima de que un niño debe permanecer en la clase oscura y feliz de la vida para asegurar el reposo de treinta y tres millones de hombres, hubiera mirado como un crímen toda palabra que estuviese en contradiccion con las necesidades del tiempo; pero no me anima semejante conviccion: Si tuviera el derecho de disponer de una corona, la pondria con gusto á los piés del señor duque de Orleans. Pero no veo vacante mas que un sepulcro en S. Dionisio, y no un trono.

Sea cual fuese el destino reservado por la Providencia al señor lugar-teniente general del reino, jamas seré su enemigo si hace la felicidad de mi patria. Solo pido que se respete la libertad de mi conciencia y el derecho de ir á morir en donde quiera que encuentre independencia y tranquilidad.

Voto contra el proyecto de declaracion."

En este bello discurso puede verse la aplicacion de las reglas antes dadas, y la trasformacion feliz del argumento lógico en la arenga parlamentaria. Esta trasformacion es fácil cuando se cuenta con ideas y conocimientos antes adquiridos, cuanto seria difícil, ó mas bien imposible si estos faltasen, porque todas las dotes oratorias no bastarian á llenar tan inmenso vacío. Y no puede menos de ser fácil, porque es natural; puesto que el pensamiento tiende siempre á dilatarse, á recorrerlo todo en sus contínuas y variadas escursiones, á apoderarse de los objetos, y á recrearse con su contemplacion y con su pintura. Siempre que se le sujeta y contiene se le violenta; y solo en un discurso es donde corriendo con libertad se ostenta con toda su lozanía y con todas sus gracias.

En el modelo que acabamos de ofrecer encontramos

menos dilatacion en las ideas de la que acaso les convendria. Esto depende sin duda de la diferencia que hay entre el orador y el escritor. El último se vale de formas concisas, en tanto que el primero se detiene en todas partes, y las recorre para embellecerlas. No es estraño que el hombre que habia pasado su vida escribiendo, que habia enriquecido la literatura con su Ensayo sobre las Revoluciones, con el Genio del Cristianismo, con los Mártires, con el Congreso de Verona, con el Itinerario de Paris á Jerusalen y con sus Memorias, aparte de tantos folletos políticos que fueron su constante ocupacion, hubiese contraido el hábito de espresarse con laconismo, y que este hábito se hiciese sentir en sus producciones en la tribuna. Por esta razon Chateaubriand descuella mas como escritor que como orador.

Tambien contribuye al mismo efecto el genio de la lengua francesa, mas cortada y precisa en la espresion de las ideas, que la nuestra. Nosotros amplificamos mas, tal vez porque somos menos ligeros y menos impacientes. Gustamos de detenernos en los pensamientos, de pintar y de gozar de las pinturas. La pluma y la palabra de un francés vuelan como su imaginacion, y las gracias se derraman en golpes maestros que se dan al paso. Nosotros tenemos una marcha mas reposada, y no hablamos ni escribimos como si el instante que espera viniese mas bien que á reemplazar, á devorar al presente. Por esto encargamos en otra parte, que cuando se consulten modelos, se tome muy en cuenta la diversidad en el genio de los idiomas, porque sin esta precaucion se quitará á nuestras obras la fisonomía de la patria, el corte y rumbo de nuestro gusto, y el mérito de la naturalidad, de la costumbre y de las tradiciones.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO IX.

El improvisador en la tribuna.

Ya tenemos al improvisador en la tribuna, de la cual no sabe en aquel momento si bajará con gloria ó con vergüenza, porque ni siquiera sabe lo que va á decir. Nada lleva preparado, y esto pudiera ser para él una penosa reflexion; mas no tiene por que atormentarse puesto que esta circunstancia constituye una gran ventaja. El que ha meditado antes tendrá acaso mas regularidad: pero de seguro no tendrá formas tan bellas ni tan atractivas, porque en la familiaridad que ha adquirido con las ideas, en el comercio contínuo de la preparacion, ha hecho imposible la novedad, que es la que produce siempre en el espíritu los grandes movimientos y los grandes rasgos. El improvisador ha estudiado con mucha anterioridad; tiene ideas, tiene pasiones; y colocado en aquel momento en la tribuna como un rey en su trono, ve delante de sí un pueblo de recuerdos que llamará en su ayuda seguro de su fidelidad y de su obediencia. Va á ser la Sibila inspirada, y á responder á

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

la ansiosa atencion de los que rodean su trípode. No sabe tampoco cuánto tiempo hablará; porque si el orador preparado es un reloj que no puede continuar su movimiento cuando su cuerda se acaba, él no tiene en el campo á que va á lanzarse otros límites que los que le traza la inspiracion, que hace descubrir en cada instante nuevos é inmensos horizontes. Tambien tendrá una fuerza mas poderosa y mas penetrante, porque solo la palabra inspirada tiene caminos secretos y nunca andados para llegar al corazon. Que rompa, pues, su silencio con esta seguridad; que se abandone sin desconfianza á su talento y á su imaginacion sin otro punto de apoyo, acordándose del ginete Numida que monta sin brida y sin silla, y que sin embargo nunca cae ni aun pierde el equilibrio por veloz y difícil que sea la carrera.

En el momento de empezar á usar de la palabra el improvisador, debe echar una mirada rápida sobre el todo del discurso que se propone pronunciar, y abrazar su plan en conjunto con este exámen en globo de su espíritu. Debe ademas dividirlo en su mente en exordio, parte de prueba y parte de afectos, que son los tres puntos cardinales en que ha de apoyarse. Fácil le será tomar el primero de los elementos que le ofrece la misma discusion: para la segunda necesita apelar á su instruccion y á su lógica, y no se separará de ella hasta conocer que ha producido y arraigado la conviccion en el ánimo de los que le escuchan. En cuanto á la tercera, bástale sentir y abandonarse á su sentimiento. Esta es la fórmula general que el improvisador debe dar á su plan en el instante que empieza á desenvolverlo. Esta mirada rápida toca al método sintético; mas á seguida necesita apelar al analítico para ir desarrollando todos los

estremos de su arenga, porque como ha dicho muy bien un escritor contemporáneo, la análisis y la sintésis forman la base de la bóveda de toda la arquitectura intelectual. Tiene, pues, ya el improvisador un pensamiento fijo y determinado que le guie en su camino, tiene el hilo de Ariadna para marchar con acierto por entre los rodeos y sinuosidades que forma la discusion.

Hecho este cálculo que debe ser instantáneo, el improvisador ha de cuidar mucho de no separarse de su idea principal, porque no de otro modo podrá dar á su arenga unidad de pensamiento y unidad de sentimiento. Para esto se necesita proceder con el método que separa las cosas sin aislarlas, y las junta sin confundirlas; que coloca cada una en su lugar, y que con el mecanismo de esta colocacion, dá claridad, aumenta la fuerza, y produce la vehemencia ó la gracia. Sin este método, la misma abundancia nos ahogaria, y en la anarquía de los recuerdos encontrariamos un obstáculo invencible á la espresion.

Un consejo muy importante queremos dar aquí al improvisador: que no piense jamas en las frases cuando el corazon se siente inspirado. En tales momentos todo estudio dá á la arenga el aire de la afectacion, y todo cuidado distrae y enfria. La inspiracion debe dominar á la memoria y á todas las facultades, porque quiere mandar como reina, sin abdicar ni compartir su imperio. Buscar entonces en el talento, en los recuerdos, ó en la instruccion los medios, es renunciar á todas las ventajas y anhelar los débiles y confusos ecos que nos vienen de la tierra, para desoir la voz omnipotente que nos envia el cielo. Muchos, sin embargo, naufragan en este escollo, como el barco que se rompe contra el cuerpo de las peñas por miedo de salir á alta mar y confiarse en ella

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

al movimiento de las olas y al soplo favorable de los vientos. Ya lo hemos dicho, y lo repetimos por su interés, porque en esto está todo el secreto de la animacion y calor de un discurso: en la línea patética sentir y no calcular, recibir lo que el corazon nos envia, y no buscar nada en otra parte; ceder y no resistir; avanzar en las infinitas ondulaciones de una imaginacion agitada, y no mirar abajo para ver los objetos de que cada vez nos separa mas ese impulso secreto é incomprensible que nos trasforma y nos embriaga. Asi, y solo asi es como puede presentarse el cuadro de una indudable espontaneidad, y asi y solo asi es como aparece el verdadero improvisador, porque la improvisacion debe ser creada y no construida. Podrá haber en estas ocasiones algun desórden y algun abandono: nada importa: este desórden y este abandono gustarán mas que el órden mas esmerado y que el cuidado mas prolijo, porque será la verdadera pintura del alma en los instantes supremos de su arrobamiento y de sus éxtasis.

Pero lo que mas forma el mérito y la reputacion del improvisador, son sus respuestas prontas é inesperadas, porque se conoce que es imposible se hayan pensado antes, y que la pasion las forja instantáneamente en los arranques de su ardor. El fogoso Isnard hablaba del proyecto de invadir la Francia que mostraban los soberanos de Europa en ocasion en que se pedia que Luis XVI les pasase una comunicacion firme y enérgica, y espresaba sus sentimientos de libertad y de independencia en estos términos: "Digamos á la Europa que el pueblo francés si tira de la espada, arrojará la vaina y no volverá á buscarla sino coronado con los laureles de la victoria. Que si de los gabinetes se empeñan los reyes en una guerra contra los pueblos, nosotros empeñaremos á los pueblos

en una guerra á muerte contra los reyes. Decidles que todos los combates á que se entregan los pueblos por órden de los déspotas. . . . . (aquí los aplausos ahogaron la voz del orador; mas este volviendo repentinamente sobre el asunto, esclamó): "No aplaudais: respetad mi entusiasmo: es el de la libertad:" y despues de este oportuno paréntesis que le valió demostraciones mas ruidosas todavia, continuó. "Digamos á la Europa que todos los combates á que se entregan los pueblos por órden de sus déspotas, son como los golpes de dos amigos escitados por un instigador pérfido en medio de la oscuridad. Si la claridad del dia aparece, dejan las armas, se abrazan y castigan al que los engañaba. Del mismo modo, si en el momento que los ejércitos enemigos pelearan con los nuestros, el dia de la filosofía hiere sus ojos, los pueblos se abrazarán á la faz de los tiranos destronados, de la tierra consolada, y del cielo satisfecho. Digámosles que si los príncipes de Alemania continúan en favorecer los preparativos dirigidos contra los franceses, los franceses llevarán á su pais no el hierro y la llama, sino la libertad. A ellos toca calcular cuáles serán las consecuencias del despertar de las naciones." ¡Qué rasgos tan bellos! ¡Qué salida tan inopinada y magnífica en la interrupcion!

Una comision de la Asamblea se preparaba para ir á pedir al rey el envio de tropas rehusado ya por tres veces. Mirabeau se levanta, y dirigiéndose de repente á los individuos que la componian, les habla asi: "Decid al rey, decidle, que las hordas estranjeras de que estamos cercados, han recibido ayer visitas de príncipes, de princesas, de favoritos, de favoritas, y sus caricias, y sus exhortaciones, y sus presentes. Decidle que toda la noche estos satélites estranjeros, hartos de oro y de vino,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

han pronosticado en sus impíos cánticos la servidumbre de la Francia, y que en sus brutales votos invocaban la destruccion de la Asamblea Nacional. Decidle que en su mismo palacio los cortesanos han tenido sus bailes al son de esta música bárbara, y que tal fué el preludio de S. Bartolomé."

Cuando la Asamblea iba á arrojarse imprudentemente en cuestiones religiosas, Mirabeau como herido de un rayo, esclama para retraerla de aquel proyecto: "Acordaos que desde aquí, desde esta misma tribuna en que estoy hablando, veo la ventana del palacio desde la que los facciosos, uniendo los intereses temporales á los intereses mas sagrados de la religion, hicieron partir de la mano de un rey de los Franceses el arcabúz que dió la señal de matanza de los Hugonotes."

Estas salidas prontas é inesperadas son todavia de mas efecto cuando forman la esplosion del amor propio que se rebela contra los murmullos ó las interrupciones, y que se sobrepone al prestigio del cuerpo entero, rompiendo el freno de la sumision. El mismo Mirabeau dijo respecto á la ley de los emigrados: "La popularidad que he ambicionado y que he obtenido, no es una débil caña. En la tierra es donde yo quiero meter sus raices sobre la inalterable base de la razon y de la libertad. Si admitís esta ley de emigracion, juro no obedecerla nunca." Entonces la izquierda prorumpe en desaforados gritos; pero Mirabeau, con un solemne desprecio les lanza este mandato: "Callen los treinta." Y los treinta se callaron.

Marat es acusado y sube á la tribuna para justificarse: "Abajo, abajo, se le grita de todas partes;" mas él, en vez de sobrecogerse y enmudecer, dice con una admirable sangre fria: "Yo tengo aquí un gran número

de enemigos personales."—Todos, todos, se grita de nuevo.—"Pues bien, replica prontamente el orador con la misma calma. Yo los llamo al pudor para que siquiera sepan escuchar una vez."

Estos golpes inopinados son siempre decisivos. Ponen término á todas las fluctuaciones, y dan un triunfo tan pronto como sorprendente. Asi pinta su efecto maravilloso el célebre Timon.

"La oportunidad de una réplica oratoria admira y encanta hasta á los mismos adversarios, produciendo el efecto de las cosas inesperadas: es una repentina peripecia, que rompe los nudos del drama y lo precipita: es el rayo que brilla en medio de la noche: es la flecha que, deteniéndose en el escudo del enemigo, se recoge y se lanza, y atraviesa con ella el pecho del que la arrojó.

La réplica conmueve las masas irresolutas y flotantes de una asamblea: cae sobre ellas lo mismo que una águila escondida en el hueco de un peñasco sobre su presa, y se la lleva, todavia palpitante, entre sus garras sin darle tiempo para quejarse.

Despierta por la impresion que causa su novedad á los diputados crasos, linfáticos y poltrones, que se abandonan al sueño; enternece súbitamente las almas; hace gritar: ¡á las armas! ¡á las armas! arranca esclamaciones de cólera: provoca una risa inestinguible: obliga á su adversario, gefe ó soldado, á ir á ocultar su vergüenza y su rubor en las filas de su tropa, que no le admiten, sino con piedad ó escarnio: resuelve con una palabra la cuestion: señala un acontecimiento: revela un carácter: pinta una situacion: reasume un debate: absuelve á un partido, ó le condena: forma una reputacion ó la destruye: glorifica, deprime, abate, revela, perdona, sujeta, salva ó mata, atrae, suspende mágicamente de los

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

labios de un hombre á toda una Asamblea, como de una cadena de oro: concentra toda su atencion sobre un solo punto: crea por un momento la unanimidad, y puede decidir completamente la pérdida ó el triunfo de una batalla parlamentaria."

El improvisador debe partir como una flecha, y ya una vez en camino, no retroceder ni vacilar jamas. No hay cosa mas enemiga de la inspiracion, que esas fluctuaciones de un instante que se pagan con el éxito de toda la arenga. Tras de esas perplejidades pasageras, viene la tibieza, despues la frialdad, y por último el desórden y desconcierto de las ideas y de las palabras. En aquel momento fatal la oscuridad se esparce aun sobre lo mismo que se veia claro, en vez de avanzar en línea recta se entra y se sale y se dan contínuos rodeos, y el discurso viene á ser un cáos en que no se ve mas que el temor y el aturdimiento. La tribuna necesita un valor mas sereno que los campos de batalla, porque no basta en ella tener resolucion y ardimiento, sino que es menester contar con la calma y con una vista intelectual que haga que el espíritu domine sobre la pasion. Esta serenidad deberá brillar en todo el discurso aun en medio de los arranques, porque debemos dirigir siempre á la palabra, y no ser arrastrados por ella. Muchas veces la abundancia de pensamientos y de espresiones que se ofrecen al espíritu y al labio, viene á formar una dificultad de distinto género, pero no mas fácil de vencer, cual es la dificultad de la eleccion. El alma entonces ve, compara y elige instantáneamente, lo que no podria hacer si le faltase el golpe de vista tan rápido como exacto, ó si la fuerza misma de la afluencia le empujara y precipitase para producir una triste caida. La palabra en boca del improvisador debe ser lo que es el caballo guiado

por un hábil ginete: debe correr cuanto pueda, pero no desbocarse hasta lanzarnos en un precipicio.

Aproveche el improvisador los flancos que haya dejado el que le ha precedido, porque nada gusta tanto como este combate de esgrima, en que no se deja pasar ningun descuido, y en que todos los golpes van dirigidos al corazon. Cuando se desaprovechan estas ocasiones favorables, se deja de creer en el talento y en la destreza del orador, y aunque en lo demas sea vigoroso y vehemente, aquella prevencion hace sombra á su verdadero mérito, y hasta rebaja la impresion que haya podido producir con sus imágenes y con su brillo.

No deberá echarse nunca mano del ridículo, porque esta es el arma de la comedia; arma sin elevacion y sin dignidad, que no debe esgrimirse en las discusiones parlamentarias. El argumento del absurdo es á lo mas que permite avanzar la solemnidad del lugar y del acto, y no es poco mortificador aunque no se le designe con ese nombre, porque revela la completa falta de criterio en aquel á quien se echa en cara.

El improvisador debe tener una memoria muy feliz, é inútil será que aspire á serlo el que no cuente con este don maravilloso del cielo que hace patentes á nuestra vista en todos los momentos de la vida cuantas ideas hemos adquirido y cuantas emociones hemos esperimentado. El orador de preparacion tiene tiempo para leer, para buscar lo que ha olvidado, para llamar sus recuerdos, para cotejar datos y fechas dudosas: el improvisador, por el contrario, no puede pedir plazo á un auditorio que le escucha impaciente. Es necesario que en su cabeza como en un espejo se representen todas las figuras no solo de actualidad, sino tambien de lo pasado. La memoria es la vela de su buque, y en el momento en

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que ésta se rompa ó abata, el barco quedará parado aunque el viento de la inspiracion le sople é impela. Improvisador sin recuerdos prontos y exactos, é improvisador sin corazon que se inflame, son dos imposibles.

En cuanto á las figuras que con mas frecuencia debe usar el improvisador, son entre otras la interrogacion para dar viveza, la apóstrofe para dar una fuerza indeclinable, la antítesis para ofrecer contrastes que siempre agradan, y las comparaciones para derramar bellezas y hacer pensar. Cuando estas últimas se repiten y agrupan son de un efecto maravilloso. He aquí un modelo de Chateaubriand en ocasion en que hablaba de las reflexiones sombrías que inspiran los dias de otoño. "Las escenas del otoño, dice, participan de cierto carácter moral. Aquellas hojas que caen como nuestros años; aquellas flores que se marchitan como nuestras horas; aquellas nubes que huyen como nuestras ilusiones; aquella luz que se debilita como nuestro cerebro; aquel sol que se entibia como nuestros amores; y aquellos rios que se congelan como nuestra vida, tienen relaciones secretas con nuestros destinos."

Mas en lo que debe poner mayor cuidado el improvisador, es en que la fuerza y el tono del discurso vayan creciendo contínuamente segun se va avanzando en la parte de prueba y en la pasion. Una arenga sin este movimiento ascendiente, por buena que fuera, disgustaria á todos por lo igual, por lo acompasada y por lo monótona. Que dé, pues, variedad el improvisador á sus producciones: que vaya escitando mas vivamente la atencion y el sentimiento segun avance en sus reflexiones y en la emocion, y que procure llevar al auditorio hasta la evidencia en la parte de convencimiento, y en la de afectos hasta el entusiasmo. Cuando haya conseguido

este resultado, el público proclamará su gloria, y él mismo quedará satisfecho gozando de aquel placer indefinible que va siempre ligado á la idea de la superioridad.

Esta en la palabra tiene otros encantos que en la superioridad del talento. Discurrir con mas exactitud que los demas, ver en las ideas y en las cosas relaciones y misterios que otros desconocen, tener una vista perspicaz que registra en las cuestiones hasta las arenas de ese Océano sin riberas, porque los confines del pensamiento son indeterminados, es sin duda una gran prerogativa que produce la admiracion y dá del hombre una alta idea colocándolo muy por encima del nivel de las inteligencias comunes; pero vestir estos pensamientos con el trage mas brillante y fascinador; hablar el lenguaje de los ángeles y dominar por este medio en los espíritus y en los corazones de cuantos nos escuchan, es mas que ser hombres superiores, es participar de una naturaleza ideal y casi divina, colocada en otras esferas y conocedora de otros arcanos.

Y he aquí otra de las ventajas del improvisador que influye no poco en su propia existencia. Acostumbrado por sus contínuos ejercicios á ver y pintar las cosas por el lado mas bello y seductor, se forma una existencia interior elevada, todos sus pensamientos participan de esta grandeza, y cada dia se aleja mas de la vida esterior y prosáica á cuyo compás rutinario se mueve y agita el mundo. Vive en él como si no le perteneciera, y su alma está siempre en la region feliz del idealismo y de celestiales ensueños. Para él no puede haber pesares prolongados, porque en sí mismo lleva las compensaciones y los consuelos. Ciceron recomendaba el comercio de las letras en las aflicciones de la vida; mas el de las bellas letras á que el improvisador necesita es-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tar contínuamente dedicado, es mas dulce, mas grato y mas fecundo en recursos. Se ha dicho que no se puede robar todo al poeta, porque le queda siempre su lira. Tampoco se puede robar todo al improvisador, que tiene en sus pensamientos el delicado perfume de la poesía sin imitar sus ficciones. El no es un ser quimérico que construya una existencia distinta de la real y que la embellezca con el eco de sus cantos: es un ser positivo que vive la vida conocida, pero despojada de su corteza, vaciada en un molde en que todo es espiritual, todo tierno y consolador. Despues de haber vivido mas ó menos tiempo de ese modo que los demas no comprenden, muere tambien como ellos; pero no se entierra con él su nombre esclarecido por la fama, sino que va mas allá de la tumba. Las pirámides de Egipto no han podido trasmitirnos el nombre de los reyes poderosos que las mandaron fabricar, y en tanto pasa de edad en edad la gloria de Demóstenes, de Ciceron y de Mirabeau. Parece que esto sea una reparacion de la justicia divina. Los que brillan sobre la tierra para oprimirla con su planta ó para devastarla con el acero, no logran hacer pasar su memoria á la posteridad, que se venga condenándolos á un oprobioso olvido. Solo el genio tiene la prerogativa de no morir, porque cuando ya ha desaparecido del mundo, quedan en él las magníficas obras de sus inspiraciones, y el recuerdo dulce de su luz transitoria.

CAPITULO X.

El improvisador despues de dejar la tribuna.

Ya hemos oido al improvisador que ha llegado á formarse con el estudio y los ejercicios, y le hemos visto recoger en una hora la recompensa debida á sus trabajos y perseverancia. ¿Está todo concluido? No: es necesario que no pierda de vista algunas prevenciones si quiere no deslucir su éxito, y si desea conservar siempre su reputacion en la altura á que ha logrado elevarla. Los taquígrafos se han apoderado de su discurso y se lo presentan para que lo corrija. ¿Qué debe hacer? Si lo han copiado bien en la parte de afectos, dejarlo como está y no porfiar en darle una pulidez y reforma que por lo comun lo debilita. ¿Hay alguna palabra repetida, algun desórden en las ideas? Déjese sin embargo como la pasion lo ha dictado, porque la pasion tiene su lenguaje peculiar, y no se acomoda al rigorismo de los preceptos. En los movimientos apasionados muchas veces la irregularidad gusta, y las repeticiones dan fuerza. En el pasage que hemos citado de Isnard, en el capítulo anterior, se halla cinco veces repetida la palabra pueblo en

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tar contínuamente dedicado, es mas dulce, mas grato y mas fecundo en recursos. Se ha dicho que no se puede robar todo al poeta, porque le queda siempre su lira. Tampoco se puede robar todo al improvisador, que tiene en sus pensamientos el delicado perfume de la poesía sin imitar sus ficciones. El no es un ser quimérico que construya una existencia distinta de la real y que la embellezca con el eco de sus cantos: es un ser positivo que vive la vida conocida, pero despojada de su corteza, vaciada en un molde en que todo es espiritual, todo tierno y consolador. Despues de haber vivido mas ó menos tiempo de ese modo que los demas no comprenden, muere tambien como ellos; pero no se entierra con él su nombre esclarecido por la fama, sino que va mas allá de la tumba. Las pirámides de Egipto no han podido trasmitirnos el nombre de los reyes poderosos que las mandaron fabricar, y en tanto pasa de edad en edad la gloria de Demóstenes, de Ciceron y de Mirabeau. Parece que esto sea una reparacion de la justicia divina. Los que brillan sobre la tierra para oprimirla con su planta ó para devastarla con el acero, no logran hacer pasar su memoria á la posteridad, que se venga condenándolos á un oprobioso olvido. Solo el genio tiene la prerogativa de no morir, porque cuando ya ha desaparecido del mundo, quedan en él las magníficas obras de sus inspiraciones, y el recuerdo dulce de su luz transitoria.

CAPITULO X.

El improvisador despues de dejar la tribuna.

Ya hemos oido al improvisador que ha llegado á formarse con el estudio y los ejercicios, y le hemos visto recoger en una hora la recompensa debida á sus trabajos y perseverancia. ¿Está todo concluido? No: es necesario que no pierda de vista algunas prevenciones si quiere no deslucir su éxito, y si desea conservar siempre su reputacion en la altura á que ha logrado elevarla. Los taquígrafos se han apoderado de su discurso y se lo presentan para que lo corrija. ¿Qué debe hacer? Si lo han copiado bien en la parte de afectos, dejarlo como está y no porfiar en darle una pulidez y reforma que por lo comun lo debilita. ¿Hay alguna palabra repetida, algun desórden en las ideas? Déjese sin embargo como la pasion lo ha dictado, porque la pasion tiene su lenguaje peculiar, y no se acomoda al rigorismo de los preceptos. En los movimientos apasionados muchas veces la irregularidad gusta, y las repeticiones dan fuerza. En el pasage que hemos citado de Isnard, en el capítulo anterior, se halla cinco veces repetida la palabra pueblo en

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

el corto espacio de muy pocos renglones. Esto en un libro hubiera sido insoportable, y en el discurso es bello, animado y vehemente. El hipérbaton tambien sigue diversas reglas, porque en él debe consultarse á la sonoridad y corte de las frases, puesto que el tono y las nflexiones de la voz quitan la oscuridad que de otro modo resultaria. Estas son las ventajas de la palabra hablada sobre la palabra escrita, y el que la haya pronunciado no debe dejarlas perder, porque siempre ha de leerse su produccion como discurso de tribuna, y no como composicion meditada de gabinete. ¿Quiere el improvisador pulir y mejorar lo que ha dicho en el calor de un instante afortunado? Que lo procure desde luego. Que borre, que quite, que añada, que trasforme la diccion: producirá una perfeccion severa, rígida y muerta, y habrá quitado á su obra toda la parte de vida, toda la valentía á que debió el mas brillante suceso: la habrá quitado para ajustarse á reglas generales todas las bellezas especiales y propias de aquel idioma, y de las pasiones de que en aquel instante se encontraba poseido su auditorio. ¿Qué se ha logrado con esta trasformacion? Un mérito insignificante á costa de sacrificar el mérito grande y verdadero. Tal vez tambien hacer la obra mas accesible á los estranjeros, porque se habrá ajustado á reglas comunes, conocidas en todos los idiomas; pero se le habrá despojado del gusto del pais propio, de la época actual y de las circunstancias del momento, que forman el valor principal de esta clase de producciones, que todo lo toman rápidamente de la actualidad y de la hora fugitiva. No es la aprobacion de los estraños la que debe procurar asegurarse el improvisador en sus correcciones; porque como ha dicho un escritor notable: "Ninguno es en una literatura viva

juez competente, mas que de las obras escritas en su propia lengua. En vano, dice, creereis poseer á fondo un idioma estraño. Os falta la leche de la nodriza y las primeras palabras que os enseña en su regazo; ciertos acentos que no son mas que de la patria. Cuanto mas íntimo y mas nacional es el talento, se ocultan mas sus misterios al entendimiento que no es su compatriota. El estilo no es como el pensamiento, cosmopolita. Hay una tierra natal, un cielo, un sol para él." No lo dudemos: siempre que se quiere corregir lo que la pasion ha inspirado en los momentos dichosos en que halaga con su divino soplo el alma del improvisador, mejoraremos alguna línea imperceptible, pero destruiremos cuanto habia de bello, de grande y de poderoso; daremos algun retoque parcial é insignificante; pero borraremos las valientes pinceladas que producian la vida; puliremos pobre y débilmente una parte, pero mataremos el todo con nuestro ciego deseo de perfectibilidad y de puritanismo.

Para ir aumentando contínuamente el improvisador su facilidad, convendrá que se haga una existencia solitaria al menos por ciertas horas, en las cuales separado del mundo se entregue solo á su pensamiento. Entonces irá meditando y haciendo una improvisacion silenciosa sobre cuanto le rodea. Sus ideas no serán vulgares ni vulgar tampoco la forma con que las revista. El alma en el recogimiento respira cierta solemnidad muy superior á la que imprimen los hombres en sus estudiados cuadros. Si entonces el improvisador tiene á la vista los campos ó los jardines, en su elaboracion muda embellecerá la escena, y no se los representará su imaginacion como una obra imperfecta, sino con toda la belleza del Edén antes del pecado. Si piensa en una muger, la verá y pintará en su lienzo intelectual como la

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Eva de Milton, con la hermosura y las gracias que revelan el inmediato contacto de la mano que la formara. Si se acuerda de la tiranía, presentirá en sí mismo el rayo que la ha de derribar, y formulará frases encendidas que un dia caerán sobre ella para aniquilarla. Así para él será todo tribuna, y la continuacion y el hábito acabarán de darle el triunfo sobre todas las dificultades. Entonces conocerá que la improvisacion es su elemento, brillará en todas las ocasiones en que tenga que revelarse, no encontrará rival que dispute ó empañe su gloria, y podrá apropiarse con cierto orgullo los versos alusivos al poeta escénico que el señor duque de Rivas ha dedicado al Sr. Rubí:

"....Un pueblo numeroso
Atento ocupa la engañosa escena,
Frenético entusiasmo le enagena;
Retiembla á sus palmadas el salon.
El genio de un poeta venturoso
Lo fascina, aprisiona, exalta, enciende,
Y en dominio sin límites se estiende
Su celeste fugáz inspiracion.

jana de la cuna; sin el recelo que dan los desengaños, sin los ódios que engendran los disturbios, puede adelantarse llevando en la mano la oliva como nuncio de paz, á conquistar con las ideas y con la palabra lo que falta á nuestra regeneracion. Tristes son siempre las páginas que la historia escribe con sangre para perpetuar los hechos homicidas que decora en su ceguedad con el nombre de heróicos: dulces y consoladoras las pocas líneas en que conserva esas invasiones tranquilas del pensamiento que han hecho la ventura de las naciones á despecho de sus tiranos. Esas invasiones son las únicas que admite la filosofía de nuestro siglo, porque no son ni violentas ni opresoras. La juventud es la encargada de presentarse en el palenque á sostener la causa de la humanidad, de la civilizacion y de la libertad que son una cosa misma. Yo he escrito este libro para esa juventud, porque en ella he tenido siempre inmensas esperanzas. Recuerdo que en una sesion célebre hablaba así hace algunos años de su influencia en los negocios públicos. "Yo no veo, decia, en ello otra cosa, que la ley de renovacion y de lozanía que preside á nuestra época: porque á la juventud están entregadas las llaves del porvenir; porque ella es la depositaria de los destinos de la patria; porque solo la juventud puede conocer bien el siglo en que ha nacido, el siglo que es suyo, el siglo que le pertenece; porque llena de ardimiento, con un corazon vírgen de accion, con un alma rebosando fuego, se lanza á las grandes empresas con el grito de Medea de "Yo me basto á mí misma," siéndola indiferente ceñirse la corona del triunfo ú obtener la palma triste y funeral del martirio."

No temo hoy ver burlada mi esperanza ni desmentida mi profecía.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Sí, juventud española: Tú has presenciado nuestras luchas sobre la arena del debate, en las cuales hemos logrado que se consignasen en un pacto principios y derechos á la vez olvidados y aborrecidos. Todavia inveterados abusos, bastardos intereses, doctrinas corruptoras y pasiones mezquinas luchan contra ellos, y torpes alianzas se celebran para destruir ó mutilar esta obra que ha sido el premio de nuestros afanes. Mucha sangre se ha derramado para lograr que se escribieran algunos renglones en que se pagará un tributo á la dignidad del hombre y á la soberanía de nuestro pueblo, y la generacion que ya pasa y muere, te lega á tí, oh juventud que la reemplazas, el depósito de su conquista para que lo guardes y estiendas con tu prudencia y con tu valor.

Tú te hallas en esos dias felices que vuelan para no volver, en que la vida se mece en sueños dorados y en plácidas ilusiones, en que cada hora nos trae un proyecto, y en que el ardimiento y la fé, y la fuerza de una voluntad siempre perseverante y siempre renaciente, vence todos los obstáculos por grandes y poderosos que sean. En esa edad dichosa vivir es querer, y querer es alcanzar. Aprovéchate, pues, de esa ventaja que morirá con los años.

Tu campo de batalla va á ser la tribuna, porque solo en ella deben pesarse esos derechos santos que Dios concedió al hombre, y de que la intriga y la maldad intentan sin cesar despojarle. Pelea con la palabra que funda, y no apeles á la fuerza que destruye y aniquila. Los tiempos han variado, y lo que antes se decidia con las armas, hoy se decide tranquilamente en medio de las asambleas. La razon pública condena todos los actos de violencia, quiere ser regida solo por la autoridad del

pensamiento, y manda á los gobiernos que escriban las leyes y tracen su rumbo, no al pálido y siniestro fulgor del disparo de los cañones, sino á la luz bienhechora que arroja la discusion.

Esa discusion te llama, para que campeon de la humanidad vayas á sostener la causa que ella te encomienda. Pero inútil seria arrojarte á la pelea cuando suene para tí la hora del combate, armada solamente de tu deseo y de tu heroismo. Las luchas del talento piden tanta táctica como las batallas de las legiones. Prepárate para ese dia suspirado que debe ser el de tu gloria, y procura con perseverante afan adquirir la espada de la palabra que es la única que se permite esgrimir en nuestras pacíficas contiendas.

El círculo de las discusiones se agrandará sin duda, y el tiempo traerá nuevos descubrimientos y nuevas teorías, porque las aspiraciones de las sociedades no están enclavadas, ni escritos los actuales destinos en un libro de bronce. De ese certámen universal de que ha de ser actor y espectador el mundo, saldrá á no dudarlo la idea suprema que encierre la ventura de tantos pueblos, fatigados y perdidos hasta hoy en estériles tentativas. Piensa, oh juventud, que el universo te contempla, que has aparecido en la tierra en una coyuntura favorable, y que no debes defraudar ni el encargo de tus padres, ni las esperanzas de tus hijos. Piensa que en esta filosófica cruzada de las naciones, ninguna puede quedarse atrás sin mengua, y piensa por último que nada es mas vergonzoso al hombre público, que resignarse á la oscuridad de dejar escrito su nombre solo sobre la tosca lápida de un sepulcro.

FIN DEL TOMO II Y ULTIMO.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

INDICE

De los capitulos contenidos en este tomo.

PAGS.

CAPITULO I. De la elocuencia parlamentaria.—Su índole.—Su objeto.—Medios de que dispone . . . 3

CAPITULO II. Reflexiones generales sobre la elocuencia política 17

CAPITULO III. Un tiempo y un tipo de elocuencia parlamentaria 29

CAPITULO IV. Imposibilidad de conocer al orador parlamentario por los discursos que publican los periódicos y el Diario de las Sesiones, y mas aun por la reseña que de ellas se hace. 41

CAPITULO V. Qué orador tiene mas ventaja en los discursos, si el ministerial ó el de la oposicion, el que habla primero ó el que habla despues 49

CAPITULO VI. Táctica de los ministros y sus defensores, y de la oposicion en los debates parlamentarios. 59

CAPITULO VII. Consejos al orador parlamentario . 77

CAPITULO VIII. De la lectura á que deben dedicarse los que deseen poseer algun dia la Elocuencia parlamentaria. 89

CAPITULO IX. Oradores contemporáneos españoles. 103

CAPITULO X. Reglas generales sobre cada una de las partes del discurso parlamentario 109

CAPITULO XI. Del discurso parlamentario . . . 117

CAPITULO XII. Mas sobre la parte de afectos . . 141

CAPITULO XIII. Invencion, disposicion, elocucion y pronunciacion 151

CAPITULO XIV. Aplicacion de las teorías espuestas á la formacion de un discurso parlamentario. 167

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

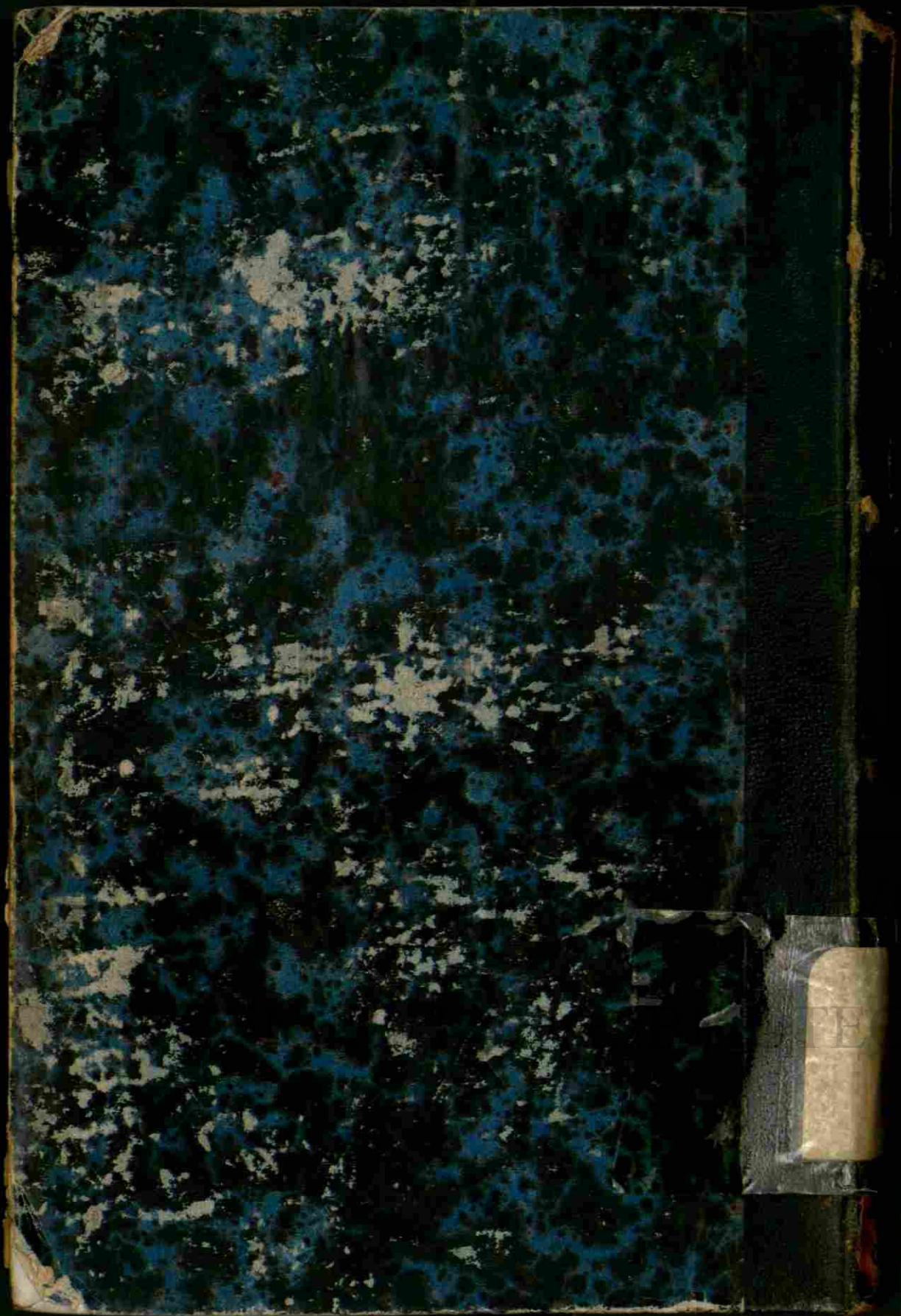
PAGS.

CAPITULO XV. Análisis del discurso precedente . 187
CAPITULO XVI. Discurso ministerial que sirve de contestacion al anterior 193
CAPITULO XVII. Análisis del anterior discurso . . 217
CAPITULO XVIII. Discurso último de oposicion . 223
CAPITULO XIX. Conclusion 245

IMPROVISACION.

CAPITULO I. La facilidad de improvisar se adquiere con el estudio y con el ejercicio. 253
CAPITULO II. Observaciones y consejos generales sobre la improvisacion. 269
CAPITULO III. Escelencia de la improvisacion . . 283
CAPITULO IV. Necesidad de la improvisacion . . 291
CAPITULO V. Método que debe seguirse para estudiar la improvisacion 299
CAPITULO VI. Prevenciones al que quiera improvisar 315
CAPITULO VII. Formacion del discurso entero en los ejercicios con que se adquiere la improvisacion . 323
CAPITULO VIII. Formacion del discurso lógico y su trasformacion en discurso oratorio 329
CAPITULO IX. El improvisador en la tribuna. . . . 343
CAPITULO X. El improvisador despues de dejar la tribuna. 355
CAPITULO XI. A la juventud. 359

FE DE ERRATAS.

PAGS.	LINEA	DICE	LEASE
5	10	Arriana	Ariadna.
9	13	é rebajar	ó rebajar.
9	13	proposiciones,	proporciones.
23	5	mas generales	males generales.
46	14	aservaciones	aseveraciones.
52	32	tan lleno	tan llano.
96	10	ocioso	ociosa.
96	12	que derrama	que se derrama.
96	30	llega	llego.
111	18	se les castigaba, y se les castigaba	se le castigaba, y se le castigaba.
135	11	es un samistades	en sus amistades.
141	7	acudir	sacudir.
153	13	endeleble	endeble.
173	17	hombre mentido	nombre mentido.
181	18	los nutren	lo nutren.
189	19	deseo vehemente	deseo vehemente.
192	17	relevar	revelar.
200	9	velo	veto.
211	4	destorza	destroza.
227	12	tenemos	tememos.
285	30	útiles	inútiles
231	25	bebilidad	debilidad.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS